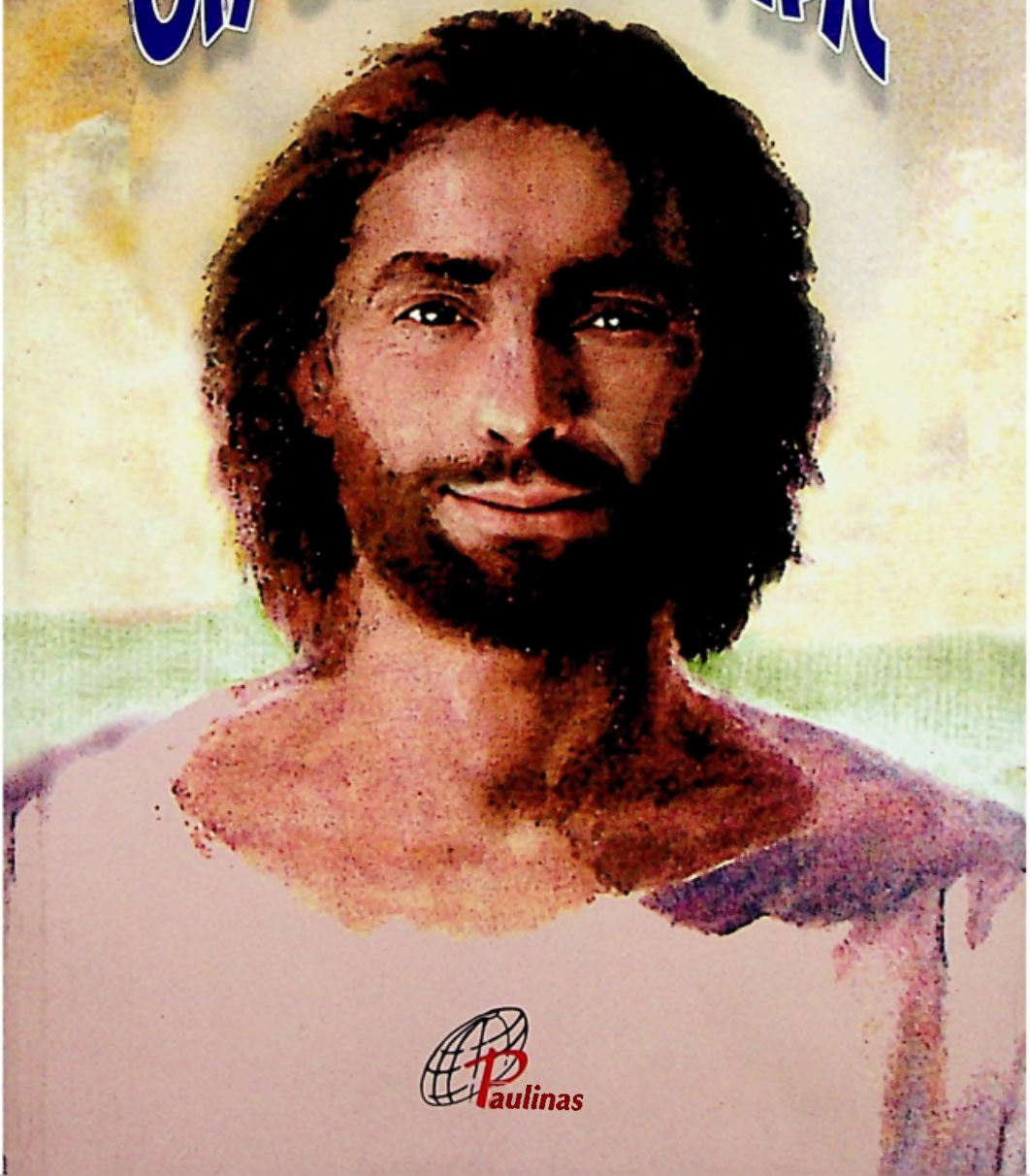
Diego Irarrazaval

UN JESÚS JOVIAL



Paulinas

GRUPO EDITORIAL LATINOAMERICANO

ARGENTINA 1030 Buenos Aires
Larrea 50, Tel.(1) 951-7996 / 953-3761, Telefax: (1) 952-5924
E-mail: *paulinas@satlink.com*

BOLIVIA La Paz
Loayza 143 Telefax: 2316263
E-mail: *paulinas@ceibo.entelnet.bo*
Cochabamba
N. Aguirre 0349, Telf.: 4229027 Telefax: 4251180
E-mail: *paulinas@entelnet.com.bo*

BRASIL 004062 - 003 Sao Paulo
Av. Indianápolis 2752, Tel. (11) 276-5566, Fax (11) 275-0255
E-mail: *editora@paulinas.org.br*

CHILE Santiago - La Florida
Av. Vicuña Mckenna 6299; Tel.(2) 221-2832
E-mail: *paulinasedit@entelchile.net*

COLOMBIA Santafé de Bogotá, DC
Cra, 32a N° 161a - 04; Tel. (1) 671-8974; Fax: (1) 670-6378
E-mail: *pauliedi@col1.telecom.com.co*

ECUADOR Quito
Selva Alegre 169 y 10 de Agosto, Fax: 005932-556373
E-mail: *fspccs46@access.net.ec*

ESTADOS UNIDOS Miami, FL, 33174
145 S.W. 107th Ave #2; Tel. (305) 225-2513 Fax: (305) 225-4189
E-mail: *paulinasFL@aol.com*

MÉXICO 09890 Mexico, D.F.
Boulevard Capri 98 - Lomas Estrella,
Tel.(5) 656-1944/ 2064, Fax: (5) 607-0040
E-mail: *paulinas@mail.internet.com.mx*

PARAGUAY Asunción
Calle Estados Unidos 538, Telefax: (21) 21-2878
E-mail: *paulinas@pla.net.py*

PERÚ Lima 1
Jr. Callao 198; Tel. 427-8276 / 379-5336 Fax: 426-9496
E-mail: *paulinased@terra.com.pe*

PUERTO RICO 00925 - 3322 Río Piedras
Arzuaga 164; Telf: 764-4885, Fax: (1) 767-6214
E-mail: *Paulinas@yunque.net*

REPÚBLICA DOMINICANA Santiago de los Caballeros
Calle 16 de Agosto 146, Tel. 583-6452 Fax: 226-5781
E-mail: *Hsp2@codetel.net.do*

URUGUAY Montevideo
Colonia 1311, Tel. (598-2) 9006820 Fax (598-2) 9028807
E-mail: paulinas@adinet.com.uy

VENEZUELA 1071 Caracas
Av. Sucre, Edif. Yutaje, Torre B, Los Dos Caminos;
Telfs. (0212) 283-5046 / (0212) 286-3515 Fax: (0212) 285-7217
E-mail: *paulinasdistve@etheron.net*

UN JESÚS JOVIAL

Diego Irarrazaval

Paulinas

Con las debidas licencias

ISBN: 9972-686-67-1
Depósito Legal: 150103-2003-0104

Primera edición
Lima, Perú - 2003

© Asociación Hijas de San Pablo, Lima - Perú
Jr. Callao 198, Lima - Ap. 982.
Telf. 427-8276, Fax 426-9496
E-mail: paulinased@terra.com.pe

CONTENIDO BIBLICO

UNA BUENA PREGUNTA 7

FACETA 1: CHISTES COTIDIANOS 13
a- alimentación 14
b- trabajo 18
c- familia y pueblo 23
d- hechos incómodos 29
e- conflicto humano 33
f- contacto con extranjeros 37
g- pequeñez 41
h- todo con fe 44
i- gozar la vida 47

FACETA 2: LA FIESTA DEL REINO DE DIOS 53
a- un banquete gracioso 54
b- sorpresas escatológicas 58
c- eucaristía gozosa 74

FACETA 3: REPRESENTACIONES DE DIOS Y DE SATANÁS 77
a- papito de Jesús 78
b- disputa con el maligno 83

FACETA 4: JESUS ENTRETIENE A SUS SEGUIDORES 93
a- preguntas incisivas 93
b- una misión graciosa 99
c- de nada a todo 106
d- correcciones hechas con humor 112
e- preferencia por la mujer 118
f- los últimos son los primeros 128

FACETA 5: ACCIONES SORPRENDENTES 133
a- jugar con la niñez 134
b- amar a personas enemigas 139

c- devaluar la riqueza 142
d- parábolas dichosas 149
e- proverbios graciosos 154
f- sanar gente marginada 158

FACETA 6: DIVERSIÓN ANTE AUTORIDADES 167
a- ante lo socio-económico 168
b- ante la prepotencia religiosa 173
c- ante el patriarcado 180

FACETA 7: CHISTES EN TORNO A LA RELIGIÓN 187
a- impugnación de acciones 189
b- representantes de la religión 211

FACETA 8: HUMOR EN MEDIO DEL CONFLICTO 227
a- penuria natural 228
b- conflicto en la misión 232
c- crisis apocalíptica 236
d- muerte violenta 241

FACETA 9: BUEN HUMOR ANTE LA MUERTE/VIDA 245
a- de la muerte a la vida 246
b- pasión y resurrección 252

IN-CONCLUSIÓN: JOVIALIDAD DE JESUCRISTO 269

ANEXOS METODOLOGICOS 277
Anexo A: Ensayos sobre el humor 277
1- teorías sobre el sentido de humor 279
2- actitudes cómicas del pueblo 283

Anexo B: Lectura cristiana del humor 287
1- comprensión desde la fe 287
2- sensibilidad latinoamericana 295

BIBLIOGRAFIA 298

INDICE DE TEXTOS BÍBLICOS 302

INDICE TEMÁTICO 312

Una buena pregunta

¿Cómo ha sido, y cómo apreciamos hoy, la jovialidad de Jesús? Esta pregunta nos induce a redescubrir la fe cristiana, que garantiza la genuina felicidad; la fe que impugna la crueldad y agresión en el mundo actual.

Lo oficial y lo personal...

Cada persona ha interiorizado representaciones de Jesucristo. Predominan figuras de un maestro que enseña asuntos serios, de un profeta que hace temblar a sus adversarios, y de una víctima crucificada. No hay imágenes en que Jesús está contento, compartiendo una sabrosa comida con sus amistades, y sonriendo. Sin embargo, muchos sospechamos que Jesús fue radicalmente feliz. Intuitivamente se siente la cordialidad de Jesús; él nos conduce hacia la ternura y la desbordante alegría de Dios. Nuestras intuiciones son ratificadas por el don de la fe en el Hijo de Dios. Él goza de la vida en su plenitud.

Entonces, ¿por qué cuesta ver al carpintero de Nazaret como jovial y simpático? Nos agobia un esquema cristiano solemne y quejumbroso. Lo espiritual ha sido separado de lo placentero. El problema principal ha sido devaluar la condición humana del Señor; que conlleva devaluar el gozo del Resucitado. Por eso es necesario ir a la fuente de agua fresca, al Evangelio.

Al orar y al disfrutar el Evangelio, uno toma distancia de tanto discurso hueco y de tanto estudio estéril que pretenden enseñar cómo ha sido Jesús. Abundan las indagaciones meticulosas sobre su vida y obra; explican el contexto y sobre todo el contenido racional de su mensaje. Intentan mostrar su significación para la Iglesia y la humanidad con frases solemnes e impasibles. Por otro lado, hay la presentación sentimentaloide hecha por grupos fundamentalistas y por gente piadosa. Ello revela la ansiedad de algunas personas. Existen también escritos de carácter meditativo; algunos nos ilustran e interpelan; pero tienden a ser fríos. En general, estas representaciones tienden a ser

moralistas y unilaterales, carentes de humanidad, recubiertas de un extraño espiritualismo, pero sin profundidad espiritual y evangélica.

En síntesis, tanta presentación oficial no concuerda con su humanidad ni admira su gozosa divinidad. No alimenta la fe en Dios, ni la responsabilidad en la historia. Ni nos conmueve, ni nos mueve a la acción. Tal vez al lector de estas páginas le ocurra como a mí: sentirse tremendamente aburrido ante tanta cosa solemne e irrelevante que a menudo se dice sobre Dios.

Por mi parte, agradezco a mi mamá que me ha enseñado a rezar y querer al «Niñito Jesús» y no a un Dios temible; y también doy gracias a mi papá, que ha compartido conmigo tanto buen humor. En mis andanzas por muchos rincones de América Latina he disfrutado cristianismos llenos de fiesta. Por eso agradezco a poblaciones -tachadas como supersticiosas- que me han permitido reencontrar al Dios gozador. En fin, agradezco a la comunidad eclesial donde acogemos la Palabra y donde ella es interpretada vivencial y correctamente.

Debo añadir algo importante. Hace tres años, al regresar a mi casa después de una celebración andina, me senté a meditar con el Nuevo Testamento. Me di cuenta que tenía en las manos un libro lleno de buen humor. Fue una revelación fantástica. Asumí la tarea de releer los cuatros evangelios, para reconocer allí la vida gozosa que Dios regala a la humanidad. Fue una labor lenta y disciplinada, durante dos años. Estaba acostumbrado a otros tipos de lectura de la Palabra. Retomé el trabajo bíblico. Muchos autores secos, pero sabios, me explicaron el significado de los textos. También muchas personas –que se enteraron que escribía sobre el humor de Jesús– me dieron buenas pistas.

Gozo en medio del dolor...

Durante años me ha deslumbrado la chispa vital de personas y pueblos empobrecidos. Ellos tienen más motivos para andar cabizbajos que para sonreír. Aunque les envuelven asuntos insoportables, son maestros del optimismo.

En medio de la desgastadora rutina del trabajo y del desempleo, continuamente aparecen la compasión simpática, la broma y el chiste, el gesto divertido. Así uno sobrelleva las penas de cada día.

En tiempos de dictadura ideológica y económica, abunda el dicho

ingenioso. También me encanta la conversación en los velorios, que incluyen la simpatía y la jocosidad. La embriaguez, a pesar de sus rasgos tan negativos, es una ocasión para «morirse de risa».

A lo largo y ancho de América Latina sobresalen las fiestas religiosas. En ellas la austera y culpabilizante cristiandad es transformada en una fe llena de gracia y esperanza.

¡Qué contrastes! En medio de tanta fiesta, hay unos dramas gigantescos. Caminamos por una tierra abatida. Arrecia el escepticismo. Sentimos malestar hacia la macro-civilización que enciende tantas ilusiones y trae tantas desgracias. Ella augura un paraíso material y hedonista, mientras las mayorías carecen de alimento y de medios para no andar enfermos.

Me parece que de varias maneras la humanidad está atravesando un proceso de parto. En el mundo globalizado existe demasiado dolor y frustración. A la vez, hay incontables energías, desde abajo. Abunda la terca esperanza. Muchas personas apostamos a ser felices de verdad, a generar tejidos solidarios, a sobrellevar compasivamente el drama humano. En este contexto, un derecho humano básico es reafirmado: el derecho a la alegría sana y sanadora. Esto se contrapone a la dicha hueca, a la ideología «felicidadista», a la falsa entretención cuando uno consume objetos y personas.

Cabe pues un discernimiento: ¿cuál es el gozo, y cuál es la diversión que nos deshumaniza? Al respecto, dan asco tanta propaganda y tanto espectáculo "cómico" que maltratan el cuerpo femenino, que ofenden a la mujer y al varón. La globalizada industria de la diversión tiene mucha basura; y agrede. Ella es ingenuamente asimilada, por muchas personas, sin espíritu crítico. Pero ella no avasalla a todo el mundo. Contamos con la sensibilidad de la gente común, y la creatividad de pueblos pobres que saben gozar de modo auténtico.

En términos creyentes, la alegría la tenemos a la mano, gracias al Espíritu de Jesús. Por eso, en primer lugar, vamos a releer testimonios bíblicos que indican el buen humor del carpintero de Nazaret y sus discípulos. Luego, con su mirada aguda y su corazón gracioso, cada uno/a puede releer la condición humana y espiritual. Es posible hacer bromas ante la opresión (y así subvertirla). Los poderes injustos se resquebrajan y se derrumban; esto motiva mucha conversación con esperanza y júbilo. También nos cabe hacer bromas hacia estructuras religiosas que tantas veces son discriminatorias e hipócritas. En térmi-

nos personales, vale disfrutar las incongruencias que cada uno/una tiene, y que nos caracterizan como humanos atravesados por paradojas.

Al inicio he dicho: redescubramos a Jesús como a un ser humano-divino que es gracioso. Junto con apreciar más a su persona y a su obra simpática, es posible continuar luchando contra tanta crueldad y agresión que nos envuelve y destruye. Opino que lo primero es indesligable de lo segundo. Quien intenta cambiar el mundo y carece de sentido de humor no logra nada. Estoy convencido de que de la jovialidad de Jesús recogemos la visión y energía para ser transformados como personas dentro del acontecer histórico.

Unas aclaraciones...

Vamos a llevar a cabo una labor bíblica. A lo largo de estas páginas ojalá redescubramos los rasgos de Jesús humano y divino. Existen muchas maneras de acercarnos a él y disfrutar su misterio. En este escrito el acento es puesto en la jovialidad. Ella es inseparable de lo fundamental en su mensaje. Me refiero a la fidelidad, al caminar con Jesús y a la relación amorosa con Él, al vivir apasionadamente con su Espíritu, al admirar al Dios maravilloso.

Ahora bien, la Biblia merece un estudio riguroso y creyente, con toda la inteligencia de la fe, y con las orientaciones dadas por la Iglesia. También son necesarias las ciencias humanas. Así es posible ubicar y entender los textos bíblicos, con sus características lingüísticas e históricas. Sin este trabajo, uno anda por las nubes. Uno actúa de modo arbitrario y fundamentalista, y no capta el sentido y contexto de los textos. Insisto pues en que haremos un trabajo en torno al humor.

Nuestro punto de partida es la lectura hecha por la comunidad eclesial. La Biblia es una colección de libros hechos por redactores y comunidades de fe. Estos escritos son interpretados en la Iglesia. Esta es la base para la teología, para la evangelización, y para la espiritualidad de cada día. Ellos nos interpelan a fin de vivir responsable y gozosamente. A todo esto añadimos un acercamiento hecho desde la sensibilidad del pueblo de Dios y, en especial, desde su alegría creyente y sus chispas de buen humor.

También anoto algo obvio. Los relatos bíblicos sobre Jesús ciertamente no tienen la finalidad de provocar carcajadas, ni hay allí chistes

superficiales. Pero, sí nos presentan muchas situaciones, dichos y acciones que incluyen dimensiones simpáticas y cómicas, de modo implícito y explícito. Nos hacen sonreír y nos invitan a gozar la existencia de Jesús y sus contemporáneos. También nos motivan a ser, en lo más profundo del corazón, personas alegres.

Indicaciones prácticas...

Mi aporte se desenvuelve en nueve facetas (es decir, 9 capítulos); comienzo con chistes cotidianos; termino con el buen humor de Jesús ante la muerte y la resurrección. Mis nueve facetas constituyen sólo un modo de clasificar e interpretar el material bíblico; ruego a las personas lectoras estar atentas a otros tipos de lecturas bíblicas, y también a leer con ojo crítico mi aporte.

Cada una de las nueve facetas (o capítulos) tiene subdivisiones (enumeradas A, B, etc.) que agrupan situaciones/expresiones/acciones con su aspecto gracioso. Cada subdivisión tiene unidades bíblicas (enumeradas 1, 2, etc.) con dos niveles, en medio de los cuales va el texto bíblico (subrayado).

El primer nivel incluye un comentario personal sobre rasgos simpáticos y chistosos; son sólo pistas; por supuesto cada persona y comunidad va elaborando y añadiendo su captación del humor de Jesús y sus contemporáneos. Mi intención es suscitar esta elaboración libre ya que lo simbólico siempre es rico y polivalente. Entre el primer y segundo nivel anoto el pasaje del Nuevo Testamento. Consigno una versión ya sea de Marcos, Mateo, Lucas, o de Juan; e indico textos paralelos y semejantes. Mayormente trabajo con Marcos, Mateo y Lucas; porque hacen presente de modo más directo la tradición de dichos y acciones de Jesús.

El segundo nivel hace mayores anotaciones sobre el texto escogido. Doy detalles sobre las versiones del pasaje (si las hay) a fin de captar los matices puestos por cada evangelista. Retomo estudios hechos por especialistas en la Biblia. Así es más factible que el acercamiento al texto bíblico no sea ingenuo ni arbitrario.

Estimado lector, estimada lectora...

Nos encontramos en un terreno simpático y amable, que a menudo desconocemos. Les deseo un caminar lleno de sorpresas.

Este ensayo es diferente a otros trabajos. Al revisar comentarios bíblicos, y escritos de teología y espiritualidad, vemos que no toman en cuenta el buen humor (aunque hay excepciones). Esa erudición y esa piedad tienen sus logros ¡y sus grandes vacíos!

La buena fe en Dios nace de la alegría, y nos conduce a ella. Con ella transitamos por una época cargada de problemas ¡y la transformamos!

He comenzado preguntando: ¿cómo ha sido jovial Jesús, y cómo lo somos nosotros hoy? A partir de los relatos bíblicos, y del sentido de fe que nos da su Espíritu, buscamos respuestas, y gozamos más la presencia del Señor. A la vez, nos preguntamos: ¿con qué alegría encarar las tristezas y violencias que nos envuelven? El libro de la Biblia nos conduce al libro de la creación y a la vida actual; nos hace encarar las responsabilidades de hoy con simpatía y entusiasmo.

Chistes cotidianos

Cada día nos sorprenden situaciones y personas que son graciosas. Así ocurre si uno anda de buen ánimo, juega y sonríe con niños y niñas, con personas con quienes comparte trabajo y vecindario. Cada día es disfrutado si contamos con la saludable risa.

Por otra parte, la violencia social suele ir acompañada del chiste y la risa hiriente. Nos burlamos de otra persona, por su raza, por su condición pobre e ignorante, por ser de otro país, región, etnia. La más persistente agresión, a través del (mal)humor, es hacia la mujer. Dado el androcentrismo, abunda el chiste contra la dignidad femenina; los hombres que caemos en estas trampas también nos deshumanizamos. Por lo tanto, en lo cotidiano es necesario examinar con ojo crítico los diversos tipos de diversión. Hay que ver qué es el humor sano, y qué es una burla discriminatoria.

A partir de estas realidades, ponemos atención a unos relatos bíblicos. ¿Cómo ha sido la existencia cotidiana de Jesús? La Biblia ofrece pinceladas de la época del Salvador; ella no es un «diario de vida» ni un reportaje periodístico que cuente los pormenores de cada día. Casi nada sabemos sobre qué hacía Jesús desde el amanecer hasta que se iba a dormir.

Sí sabemos que, en un pequeño poblado judío, Jesús ha crecido, hecho amistades, participado en fiestas, trabajado. Luego, ha desarrollado una breve y controvertida labor pública que ha culminado con su crucifixión y resurrección. Este hombre ¿andaba amargo y cabizbajo, con el rostro malhumorado y triste? ¿O andaba lleno de entusiasmo y con una alegría contagiosa? ¿Ha sido un niño normal, un joven alegre, un adulto simpático?

¿A quiénes criticaba Jesús –con chispas de humor–? Fue acusado de «comilón y borracho» (Lc 7:34); ésta era una infamia, pero dicha crítica presupone que Jesús tenía una gran vitalidad humana. El Nuevo Testamento no sugiere que Jesús fuera aburrido, triste, incapaz de gozar. Vamos a recorrer unos pasajes y expresiones de su vida adulta;

y a entresacar la dimensión cómica en algunos detalles de su convivencia humana.

Ingresamos pues a la primera faceta de Jesús y de su comunidad: la cotidiana chispa de la alegría. Ella se manifiesta en torno a varias actividades (alimentación, trabajo, familia, fiesta, impaciencia, relación con gente extranjera) y en torno al valor de la pequeñez, y la postura ante el porvenir. Apreciamos la simpatía presente en las actividades del Maestro de Nazaret y sus seguidores. Al hacer esto, tomamos en cuenta la naturaleza de los hechos y dichos neo-testamentarios, que conmemoran la salvación y alimentan la fe de la comunidad.

A- ALIMENTACION

1) ¿Comilón y borracho?

Ante una acusación infundada una hábil respuesta es transformar la agresión en un chiste. Muchos tenemos esta experiencia; o hemos visto a personas que salen de una situación dificilísima a través de una broma. Esto ocurre en la confrontación entre Jesús y sus contemporáneos incrédulos y descreídos. En una ocasión, Jesús observa un hecho: niños y niñas juegan en un lugar público; unos reclaman a otros por qué no bailan y por qué no lloran. El relato incluye la crítica hacia el ascético Juan el Bautista (primo del Salvador), acusado de ser un endemoniado, y la crítica hacia Jesús, tachado de escandaloso y violador de la Ley (al estar prohibido asociarse con pecadores).

En vez de amargarse por lo que le dicen, Jesús cuenta la simpática parábola de los niños en el mercado, y luego retoma las palabras de sus contrincantes: ser comilón y borracho. Lo que pasa es que Jesús es plenamente humano y gozador. Tal como los niños juguetones invitan a bailar, también Jesús opta por la alegría. Jesús dice:

> *«Ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen: «demonio tiene». Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: ahí tienen a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores». (Lc 7:33-34; y Mt 11:18-19)*

La parábola de niños y niñas jugando en el mercado (Lc 7:32, Mt 11:17) es aplicada a Juan el Bautista y a Jesús, ambos profetas de un tiempo de salvación. Con sentido de humor son confrontados quienes no creen en Juan (acusado de endemoniado) ni en Jesús (supuesto infractor de la Ley). De manera graciosa, Jesús retoma la crítica que le hacían de comer y emborracharse, y la vuelca contra los que no creen que es Hijo del Hombre.

Los estudiosos de la Biblia muestran que la parábola ha sido un medio importantísimo en la enseñanza de Jesús. Es un relato que forma parte de la fuente llamada Q, y tiene tres momentos: pregunta sobre con quién comparar al que no cree, breve parábola de los niños, aplicación a Juan y Jesús. En el segundo y tercer momento hay un paralelismo antitético, entre alegría y tristeza.

La aplicación de la parábola es un dicho sobre dos profetas escatológicos: Juan y Jesús. Un comentarista (J. Meier, *A marginal jew*, NY: Doubleday, 1994, II:148-149) anota que Juan y Jesús son como la niñez que juega a la danza y a la lamentación: ellos son profetas que llaman al gozo (Jesús) y al arrepentimiento (Juan). Otro punto significativo: Jesús se auto-describe como «Hijo del Hombre»; título con un sentido escatológico, que hace referencia a la llegada del Reino de Dios. Dicho título también tiene la calidad evocadora, y hasta puede decirse graciosa, que corresponde al lenguaje parabólico.

2) Un hambriento maldice la higuera

Nos sorprende que Jesús, amante de la naturaleza y salvador de la vida, trate mal a un árbol que no tiene frutos. Los milagros de Jesús tienen un sentido salvífico, a favor de la humanidad. Jesús no hace milagros para resolver «problemas propios» como sería su hambre. De hecho no sabemos si este episodio haya ocurrido.

El episodio de la higuera es puesto antes y después de la intervención en el templo, en que son expulsados vendedores y compradores (según el relato de Marcos). Entonces, es posible que la escena de la higuera haya sido elaborada por un discípulo que deseaba anunciar la destrucción del templo. Quienes han elaborado y transmitido este episodio tenían un sentido cómico.

En medio del hambre Jesús encuentra sólo hojas y nada de higos.

Se nos presenta a un Jesús hambriento que castiga a una higuera (¡cuando no era tiempo de higos!). De todos modos, es una escena divertida, que presenta a Jesús como un ser humano algo caprichoso. Se nos dice que Jesús maldice la higuera, y el árbol se seca ¡hasta la raíz! Así lo comenta Pedro al pasar al día siguiente. Hay allí un maltrato a la naturaleza. Pero tiene su lado simpático. Resalta la humanidad de Jesús, que sufre necesidades apremiantes y actúa con firmeza.

> *Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre, y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella. Acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces dijo a la higuera: –«Que nunca jamás coma nadie fruto de ti...»– Al pasar muy de mañana, vieron la higuera que estaba seca hasta la raíz. Pedro, recordándole le dice: –«¡Rabbí, mira! La higuera que maldijiste esta seca»–. (Mc 11:12-14,20-21; y véase Mt 21:18-20).*

El estudio de la Biblia muestra que el relato de Marcos –sobre la higuera– constituye una acción profética de Jesús contra el templo de Jerusalén; por eso es ubicado junto al texto de la expulsión de la gente del Templo.

Tal como la higuera es secada, el templo será destruido totalmente. La acción de maldecir y los milagros castigadores aparecen bastante en textos del Antiguo Testamento, en escritos Apócrifos, y en los Hechos de los Apóstoles (5:1-11; 9:1-9; 13:6-12); pero no es el modo habitual de proceder de Jesús.

Marcos (en su capítulo 11 y siguientes) ha reunido varios tipos de material con respecto a la crisis final del Mesías: el episodio de la higuera y de la expulsión violenta del templo muestra la fortaleza profética de Jesús. Luego se añaden dichos sobre la fe, la oración y el perdón. El texto de la higuera tiene sus propias características, y fue parte de un material pre-Marcos. En cuanto al texto de Mateo, éste junta las dos partes de Marcos, y pone la escena después del incidente del templo; su enseñanza se refiere a orar con fe. En fin, este asunto de la higuera es asombroso y nos hace sonreír.

3) Un árbol bueno no da fruto malo; ni árbol malo, fruto bueno

Es gracioso el lenguaje indirecto, sobre la base de hechos ordinarios. Se trata de un asunto fundamental: la maldad presente al interior de la comunidad creyente. Esta maldad es encarada mediante comparaciones chistosas: ¿cómo recoger frutos buenos de un espino o de una zarza? A esto se añade, con sentido de humor, una frase aún más chocante: el árbol malo no da fruto bueno. Sólo de una persona buena (del «tesoro del corazón») brotan acciones buenas.

Para algunas personas, el uso de conceptos sería el único modo de explicar las cosas con claridad; también la moral tendría que ser enseñada sólo con normas. Sin embargo, tenemos otros excelentes lenguajes; por ejemplo: las parábolas, la comparación a través de símbolos, el chiste, y también la sana ironía. Los textos de Lucas y Mateo –sobre los frutos de los árboles– emplean un lenguaje agudo, comparativo, gracioso.

> *«No hay árbol bueno que dé fruto malo... No hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. La persona buena, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el malo, del malo saca lo malo. Porque de la abundancia de su corazón habla su boca». (Lc 6:43; y Mt 7:16-20; 12:33-37).*

Estos dichos plantean algo imposible, mediante ingeniosos juegos de palabras. Así como en el mundo vegetal algo bueno no produce algo malo ni viceversa (¡el árbol-espino no da higos, la zarza no da uvas!), también en la condición humana, si el corazón es sano, el comportamiento también es bueno.

En Lucas, éstas y otras enseñanzas morales vienen luego del discurso de las bienaventuranzas. En Mateo se trata de varias polémicas contra creyentes y profetas falsos; y –como en Lucas– hay una advertencia hacia las palabras empleadas que serán objeto de juicio. En estos contextos, es gracioso hacer referencias a realidades naturales a fin de desenmascarar la falsedad en unas personas creyentes.

Las comparaciones con la naturaleza son algo común en esa época (también los encontramos en Mt 3:10, 15:13, Jn 15:1ss). Estos textos

sobre árboles y frutos provienen de la fuente llamada «Q». Son comparaciones empleadas por Lucas y por Mateo para encarar problemas presentes en el mundo de los creyentes. La problemática son las acciones («frutos»), como el caso de palabras de supuestos profetas; y la cuestión de fondo se refiere a cómo es la fe de la persona («árbol»). Había problemas de falsedad entre los discípulos, y por parte de quienes enseñaban y profetizaban. Estos hechos son confrontados mediante un lenguaje simbólico, que contiene ingeniosos juegos de palabras.

B- TRABAJO

l) Sólo una hora han trabajado... y les pagas todo el jornal

En cualquier sociedad, quienes trabajan por contrato exigen el pago convenido de antemano, y son pagados según horas y tareas ejecutadas. Si no ocurre así, llueven las críticas y controversias.

En la época de Jesús, había terratenientes, mucha gente sin tierras y sin empleo, y trabajadores eventuales. Se solía dar un denario como jornal a trabajadores sin especialización. Ciertamente es algo anormal lo que presenta la parábola de los obreros de la viña: tanto a los que comenzaron a trabajar de madrugada como a los contratados por la tarde les pagan por igual un denario; y, para el colmo, a estos últimos -que ni habían sudado- les pagan primero. ¡Es algo absurdo e injusto! ¡Tiene que ser una broma!

¿Qué pasa? La parábola de la viña fue una polémica con quienes se escandalizaban porque Dios es bueno; mostró que el Reino de Dios es semejante al acontecimiento en la viña. Así de bueno es Dios: a todos da lo que necesitan para vivir (un denario alcanzaba para la alimentación del día), y «quiere dar al último lo mismo que al primero». Este episodio sorprendente, con el dialogo entre el terrateniente y los obreros (y fuertes reclamos por los que se sienten postergados), tiene rasgos graciosos.

> *«El reino de los cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña... Al atardecer, dice el dueño de la viña a su*

administrador: llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros... y los primeros murmuraban contra el propietario diciendo: –'Estos últimos no han trabajado más que una hora y les pagas como a nosotros que hemos aguantado el peso del día y el calor'–. Pero él contestó: '... Quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?'– Así, los últimos serán primeros; y los primeros, últimos». (Mt 20:1-16)

Lo impactante (y gracioso), en esta historia, es que los que han trabajado poco reciban tanto salario. Es el meollo de la parábola: el dueño de la viña es muy generoso con los últimos; ello no tiene una explicación racional-económica.

Así ocurre con el Reino de los cielos (=de Dios); él es bueno (v. 15) y hace una opción preferencial por los últimos (v. 8). El texto tiene dos partes: la contratación de trabajadores (1-8), y el pago a todos por igual, que suscita protestas por parte de los primeros contratados (9-15). Esta segunda parte es la más graciosa, y también revela la magnanimidad del propietario (éste es el corazón de la parábola).

Luego tenemos, como añadido a la parábola, el proverbio: los últimos serán los primeros, los primeros serán los últimos. Expresiones similares hay en Mt 19:30; 22:14; Mc 10:31 (proverbio aplicado a Pedro y a los discípulos) y en Lc 13:30 (proverbio aplicado a la polémica de judíos y gentiles). Esta inversión del orden socio-religioso también hace sonreír, en especial a «los de abajo».

2) Nadie rompe un vestido nuevo... para arreglar el viejo

Hoy, en la sociedad de consumo, todo pasa de moda, en especial la ropa. Sólo gente bien pobre usa algo por muchos años.

En la Palestina del siglo primero había toda una gama de oficios y otros tipos de actividad. Los Evangelios consignan sobre todo las actividades agrícola, ganadera y pesquera, y las tareas de grupos religiosos; pero también labores de construcción, carpintería, sastrería, administración, recolección de impuestos, trabajo militar, labores domésticas como cocinar y otras. Los dichos de Jesús hacen muchas referen-

cias a estas labores cotidianas de la gente común. Al respecto, una parábola preciosa es la de arreglar ropa vieja con una porción de vestimenta nueva. La versión de Lucas tiene mayor humor: nadie rompe un vestido nuevo... El contexto es el mundo del pobre donde se acostumbra reparar ropas de mucho uso y desgaste. Pero es absurdo malograr algo nuevo para reparar lo desgastado. Ahí esta lo chistoso. Pues bien, ¿cuál es el principal sentido de este episodio extraño? El mensaje bíblico es que se ha iniciado el tiempo de salvación; no vale pues volver a lo viejo.

> *Jesús les dijo también una parábola: –«Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; de otro modo, rompería el nuevo y al viejo no le iría el remiendo del nuevo»–. (Lc 5:36; Mc 2:21; Mt 9:16).*

El texto es una breve parábola; vale decir, un modo imaginativo, comparativo, de comunicar un mensaje importante. El evangelio de Lucas a menudo anota que Jesús decía parábolas (Lc 5:36; 6:39; 12:16; 18:1; 18:9; 20:9; 21:29). Este ha sido un importantísimo modo de enseñar de Jesús. Pero es poco sabido que mediante parábolas confrontaba a sus opositores (es decir, la parábola es –entre otras cosas– un arma de defensa y ataque); también es poco sabido que algunas parábolas son chistosas.

Las tres versiones (Lucas, Marcos, Mateo) ofrecen diferentes detalles. Lucas pone el acento en el absurdo de malograr ropa nueva; hay dos problemas: el ya dicho, y el problema que a la ropa vieja no le va bien el pedazo nuevo; vale decir, dos motivos para reír. Marcos y Mateo ofrecen otra imagen: coser un remiendo de paño nuevo en una vestimenta gastada; y ponen el acento en que la ropa vieja queda peor, porque el remiendo de la nueva la tira y la desgarra. En cada versión de esta parábola de la ropa hay un comportamiento humano que se aparta de lo común, y esto resulta divertido para los oyentes de la parábola.

3) No preocuparse de la comida... ¡Las aves no siembran ni cosechan y Dios las alimenta! ¡Ni de la ropa... Vean los lirios!

¿No preocuparse de nada? ¿Vivir a costa de los demás?, o sea, ser

un «comechado» (pasarse el día echado y comiendo lo que otros pagan y preparan), como se dice en el Perú. Ciertamente mediante el trabajo humano, tanto en la época de Jesús como a través de los siglos, nos hemos preocupado por lograr la alimentación y las necesidades básicas. Por eso nos conmociona un dicho tajante como este: ¡ustedes no se interesen por lo básico de la comida y la ropa!

La intención de este dicho bíblico es orientar al oyente a lo principal: la relación con Dios y la acogida de su Reino. Es un modo exagerado y gracioso de plantear la esencia del discipulado.

También podría ser que en aquella época en Galilea había cierto bienestar material; en este contexto, el dicho de Jesús no habría sido tan chocante. En todo caso, la intención no es la de legitimar la pasividad y la miseria. Por el contrario, se trata de recibir agradecido lo que Dios da, y orientar todo hacia la promesa del Reino que ya se hace presente. Esta enseñanza profunda es presentada con imágenes cotidianas, y con términos exagerados, que resultan graciosos.

> *«No anden preocupados por su vida, qué comerán, y por su cuerpo, con qué se vestirán... Miren las aves del cielo que no siembran ni cosechan, ni recogen en graneros, y el Padre celestial de ustedes las alimenta... Aprendan de los lirios del campo, cómo crecen, no se fatigan ni hilan. Pero yo les digo que ni Salomón, en toda su gloria, se pudo vestir como uno de ellos... Busquen primero el Reino de Dios y su Justicia y todas esas cosas se les dará por añadidura. Así que no se preocupen del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo». (Mt 6:25-34; Lc 12:22-31).*

Estas frases chocantes tienen elementos de sabiduría: confiar absolutamente en la providencia de Dios, y dar prioridad al Reino. Son recomendaciones dirigidas a los seguidores (según el texto de Lc 12:22); y tal vez a toda la población.

A gente que –ayer como hoy– se preocupa por su comida y necesidades básicas, los dichos de Jesús estremecen. También hacen sonreír. Es simpático que aves y flores –a quienes Dios da todo– sean comparados con nuestros afanes cotidianos.

Estos son dichos del material «Q». Los exégetas dicen: podría

presuponerse un bienestar en Galilea; en dicho contexto, se plantea la confianza en Dios Providente. No sabemos si estos dichos hayan sido dirigidos a gente miserable, llamándolas a ser pobres. Más bien, la cuestión central es que cada día podamos acoger el Reino. Las inquietudes cotidianas por la alimentación y la ropa son enmarcadas en la preocupación principal del discipulado: buscar el Reino de Dios y su justicia (como anota J. Dupont: Reino y justicia no son búsquedas distintas). Todo esto es dicho de manera divertida: comparación con aves y con flores, y con la pretensión humana de agrandar su tamaño corporal (Mt 6:27; Lc 12:25). ¡Por mucho que uno (de baja estatura) se preocupe, no puede agrandarse!

4) Más gozo por una oveja que por 99... Por un pecador que por 99 justos

La alegría –de Dios y del creyente– es conectada con la persona pecadora y no con noventa y nueve que se consideran justos. Esto suena desconcertante –para cierta gente piadosa y legalista– y suena bien gracioso –a los oídos de personas normales–.

Muchos contemporáneos de Jesús se dedicaban al trabajo ganadero. La parábola emplea un caso sumamente exagerado y, en este sentido, chistoso, de dejar 99 ovejas (una inmensa cantidad para un ganadero corriente) e ir a buscar a la número 100. Esta graciosa exageración es retomada al final, contrastando un pecador (por quien se hace fiesta) con 99 personas justas. Puede uno imaginarse la irritación de las autoridades religiosas ¡porque así el Maestro –dicen– menosprecia al justo y prefiere al pecador! También uno puede imaginar la sonrisa en los rostros de la gente común, tachada de pecadora por dicha autoridad. Uno también constata la reiterada alegría (en el relato de Lucas): el pastor goza, y convoca a los demás a alegrarse; y finalmente es Dios («en el cielo») quien está alegre. Desde un hecho humano cotidiano, se esclarece la inmensa realidad teológica: Dios goza perdonando; y Jesús disfruta la compañía de gente «pecadora».

> *«¿Quién de ustedes que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y,*

llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: 'alégrense conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido'. Yo les digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión». (Lc 15:4-7; Mt 18:12-14).

Esta es una preciosa parábola de la misericordia y alegría de Dios. Ella interpela a fariseos y maestros de la Ley que critican a Jesús por comer con pecadores (en la versión de Lc); y es replanteada como consejo a líderes de la comunidad cristiana para que busquen a la persona creyente extraviada (en la versión de Mt). Se trata de la Buena Nueva del Dios reconciliador y alegre. Son pocos los textos del Nuevo Testamento que hablan explícitamente de Dios-Gozo. En cuanto a la parábola, la pregunta inicial es tendenciosa, hábil, chistosa; y también hace gracia el contraste entre uno y noventa y nueve. Este tipo de lenguaje exagerado (hipérbole) es una característica del humor oriental presente en la Biblia.

El estudio de estos textos muestra que el relato de Lucas es cercano a la situación original, donde Jesús habría elaborado esta parábola. Sobresalen dos expresiones: la incisiva pregunta «quién de ustedes?» (típica del ingenioso mensaje de Jesús), y la también típica conclusión «yo en verdad les digo que». Por otro lado, el concepto de conversión está más presente en textos referidos a Juan Bautista y poco presente en el lenguaje de Jesús. En cuanto al texto de Mateo, éste redimensiona la parábola original, a fin de dar un consejo al liderazgo de la Iglesia que debe velar por cualquier hermano («pequeñuelo») extraviado. Y esta versión termina resaltando la complacencia de Dios. En síntesis, una parábola no sólo de misericordia, sino también de gozo.

C- FAMILIA Y PUEBLO

l) ¡Tu padre y yo angustiados te buscamos!... ¿Por qué me buscan?

Un niño travieso; su mamá y su papá acongojados; el pequeño –como ocurre a menudo– habla ingeniosamente. Son hechos de cada

día. Contamos con escasísima información sobre la existencia de Jesús antes de su actividad pública. Suponemos que su infancia, adolescencia y juventud se han desenvuelto en la pequeña aldea de Nazaret y sus alrededores.

Es probable que una vez al año Jesús, María y José peregrinaban –como judíos piadosos que eran– hasta la ciudad de Jerusalén, para la fiesta de Pascua. En estas circunstancias ocurrió la pérdida del pequeño Jesús, según los relatos de la infancia (en Mateo y Lucas; relatos construidos con mucho material del Antiguo Testamento).

Ante sus padres atribulados, al muchacho (ya tenía doce años) le atribuyen una pregunta graciosa: ¿por qué me buscaban? También es curioso que un niño-adolescente les enseñe a los venerables maestros de la Ley, y que éstos ¡le hacen preguntas!

> *Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la Fiesta de la Pascua. Cuando Jesús tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta... El niño Jesús se quedó en Jerusalén sin saberlo sus padres... Al cabo de tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles... Su madre le dijo: –«Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando»–. Jesús les dijo: –«¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»–. Ellos no comprendieron la respuesta que les dio. (Lc 2:41-50).*

Éste es el único relato sobre el Jesús adolescente; es posible que haya sido recogido, por Lucas, de la tradición oral. Es notable por varios motivos: las preguntas, y lo dicho sobre Dios. Jesús dirige preguntas a los Maestros del Templo, y dos preguntas a sus padres (en el resto del evangelio, son muy abundantes las preguntas de Jesús). Habla de Dios como «mi Padre» (como luego lo hará en su ministerio público).

Jesús es presentado como una persona que tiene gran sabiduría (un adolescente de la atrasada región de Galilea ilustra a los supuestamente super-sabios de la ciudad más importante de la región...). Por

otro lado, pueden hacerse especulaciones sobre la actitud independiente del adolescente Jesús, de por qué sus padres tardaron un día para darse cuenta de que su hijo no estaba con ellos, etc. Los datos que tenemos no responden a todas las interrogantes. Lo crucial es el pronunciamiento de Jesús en referencia al Padre Dios; este sentido misionero y cristológico (desarrollado en la comunidad cristiana después de la Pascua) es trasladado a este episodio del adolescente Jesús. Otro punto notable es la anotación (2:50) de que sus padres no entendían lo que decía su hijo. El conjunto de elementos confluye en un pronunciamiento sobre quién es Jesucristo, en un episodio previo a su misión pública.

2) ¿No es éste el carpintero, hijo de María?... Jesús dijo: un profeta sólo en su tierra y su casa carece de prestigio

Durante los años de vivencia en una aldea pequeña, me choca la envidia y el desprecio hacia quién es más que los demás. Todo se habla, ¡y a menudo todo se desvirtúa!, en un poblado con no más de dos mil personas. Veamos el caso de Nazaret. Allí Jesús había nacido, crecido, participado en la sinagoga, y trabajado como carpintero. Este escenario se vuelve contrario a Jesús; es algo doloroso y dramático. Sobresale la actitud de Jesús: parece que no se amarga; más bien lamenta que un profeta no sea reconocido por su propia gente.

Lo gracioso es la mutación en la realidad: del rechazo que sufre Jesús como profeta natural de Nazaret, se pasa a mostrar que dicha población se excluye a sí misma de ser beneficiada por un verdadero profeta. Una vez más, la agresión contra Jesús es convertida en revelación de la miseria de los agresores. Esto es patético y, en cierto sentido, divertido.

Otro punto importante es que Jesús sea catalogado como carpintero (Mc 6:3), hijo de carpintero (Mt 13:55). Es la única mención de la condición laboral de Jesús: probablemente trabajaba con madera en la construcción de casas, instrumentos de la labor agrícola, muebles. No era el sector más pobre: tampoco era un sector acomodado. Dicha condición es puesta como objeción a su calidad de mensajero de Dios. ¡Ciertamente no era una objeción! El humilde carpintero es profeta. Esto también muestra una inversión del orden socio-religioso.

...Jesús vino a su tierra... se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: –«¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?(...)»– Jesús les dijo: –«Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio»–. Y no pudo hacer allí ningún milagro... (Mc 6:1-6; Mt 13:53-58; Lc 4:16-24).

En la tierra de su origen, donde todos le conocen, Jesús no es reconocido como enviado de Dios. La gente pregunta –con incredulidad– por qué enseña y hace milagros. Le critican por ser carpintero y miembro de una familia del lugar. Esto tiene su carga de ironía. Las palabras de Jesús muestran un absurdo: el profeta es rechazado precisamente allí donde debería ser mejor aceptado (en su casa, en su aldea). Subrayando este absurdo, quienes rechazan al profeta son los que quedan mal parados. Aquí hay un certero sentido del humor.

Los relatos de Marcos y Mateo son casi idénticos. El texto de Lucas tiene elementos redaccionales propios de su evangelio (inclusión de la profecía de Isaías 61; calificación de Jesús como «hijo de José», Lc 4:22, sin mencionar la condición de carpintero). Los tres textos son dramáticos, al revelar el rechazo hacia Jesús, que culminará en la Pasión (en Lucas, lo arrojan fuera del pueblo, para despeñarlo).

3) No podían comer. Los parientes de Jesús decían: está loco

Cualquier persona que se «olvida» de comer, o que no permite que otros disfruten de sus alimentos, es fuertemente criticada. El escenario bíblico es desesperante: los familiares y colaboradores de Jesús pasan hambre. Lo acusan de estar loco.

Uno se pregunta: ¿cómo vivía Jesús estas situaciones? No puede asegurarse nada sobre el sentir profundo del Señor. El texto no da explicaciones. No obstante, uno puede presuponer la actitud del Carpintero –sobre la base de otros comportamientos de Jesús–. Cuando sus acompañantes sienten pánico (presión de niños, casos de tempestad en el lago, distribución de pan a multitud, etc.), Jesús, en contra-

posición a su entorno, actúa con compasión y sin desesperarse. Lo que para otros es una locura, para Jesús parece ser el modo mejor en que puedan ocurrir las cosas.

Este escenario es chistoso. Jesús atiende pacientemente a la muchedumbre en su casa. Sus parientes, preocupados –como cualquier ser humano– por comer y vivir tranquilos, no aceptan el comportamiento de Jesús y se desesperan. Lo declaran demente.

> *Jesús vuelve a su casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que ni siquiera podían comer. Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: –«Está loco». (Mc 3:20-21).*

Los evangelios tienen varias escenas donde Jesús (así como su círculo de colaboradores) es agobiado por una gran cantidad de gente. En este texto (sólo en Marcos) la problemática llega al extremo de que el asedio de la muchedumbre ni les permite alimentarse. En este caso (Mc 3:21) se menciona a los parientes; más adelante se indica a la madre y a los hermanos de Jesús (Mc 3:31). Estas personas más cercanas se molestan; y hasta dicen que está loco. Una escena chocante y hasta desgarradora. También tiene su dimensión chistosa: la multitud llena de necesidades, y Jesús en medio de ella; el aparente pánico al no poder comer, al estar sobrepasados por el gentío, y el desesperarse hasta el punto de calificar a Jesús como enfermo de locura si permite que todo eso suceda.

Al analizar este pasaje, no es evidente quién es el sujeto que critica a Jesús (Mc 3:21): el término griego equivale a «las personas en torno a él»; pueden ser sus familiares más directos, parientes, amistades, colaboradores; dada la conexión entre 3:21 y 3:31, podría tratarse de sus familiares. También no es claro dónde ocurre esto. Se dice que en casa. Probablemente es en Nazaret; podría ser en Cafarnaúm. Otro punto en discusión es si era la gente la que hablaba de que estaba loco, o si eran sus familiares (o ambos); el verbo «decían» puede referirse a uno y/o otro.

4) ¿Quiénes son?... Éstos son mi madre y mis hermanos

A través de preguntas, uno puede decir más que de otras mane-

ras. Y una pregunta puede tener, directa o indirectamente, mucho humor. Ante un hecho evidente (como la presencia de parientes), preguntar quiénes son es bien divertido.

Los lazos familiares eran muy sólidos en la población israelita de la Palestina del siglo primero. Por eso es extraña la escena en que Jesús parece no prestar atención a su madre y a sus hermanos.

La pregunta suena muy dura: ¿quién es mi madre? Pero, el objetivo de este pasaje es animar a la fidelidad a la voluntad de Dios Padre; en razón de ello existe la nueva familia mesiánica en torno a Jesús. Además, parece que Jesús sólo hablaba con sus seguidores ya que los parientes intentaban acercarse y –dada la muchedumbre– no lo lograban (Mt 12:46; Lc 8:19). También veo aquí un modo de subordinar lo familiar a la relación con Dios; y de plantear una modalidad de familia/comunidad no excluyente, sino totalmente abierta. Esto es planteado de modo ingenioso y chispeante.

> *Llegan su madre y sus hermanos; y, quedándose fuera, le envían a llamar. Mucha gente estaba sentada a su alrededor. Le dicen: –«¡Oye! Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan»–. Jesús les responde: –¿«Quién es mi madre y mis hermanos?»–. Y mirando en torno a los que estaban sentados a su alrededor, dice: –«Éstos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre»–. (Mc 3:31-35; Mt 12:46-50; Lc 8:19-21).*

El punto central es la enseñanza sobre la práctica de la fidelidad hacia Dios (y no hay indicios bíblicos para decir que en eso fallaran María y los familiares). Esto constituye el criterio para ser «pariente» de Jesús. Él no rompe vínculos ni es irresponsable hacia su madre y sus hermanos/as. Pero el modo de enseñar es paradojal y gracioso. Jesús pregunta (versión de Marcos y Mateo): ¿quién es mi madre?, y, tras esta pregunta estremecedora, da una enseñanza imborrable (para quienes estaban allí, y para cualquier creyente). Esta pedagogía aguda y paradojal tiene su faceta simpática.

Las versiones de Marcos y Mateo son muy similares; la enseñanza es sobre el hacer la voluntad de Dios. Lucas tiene una versión menos

polémica (no incluye la pregunta ¿quién es mi madre?) y su conclusión es: oír la Palabra de Dios y cumplirla (tal vez retomando el texto Lc 8:18). Mateo incluye el gesto solemne de Jesús extendiendo su mano hacia las personas que lo seguían. Los comentarios bíblicos se concentran en el asunto de si Jesús descalificaba el parentesco y era descortés con sus parientes (lo cual no es el meollo de este pasaje); y no consignan la habilidad y humor pedagógico de Jesús en el mensaje.

D- HECHOS INCÓMODOS

1) A medianoche... el amigo se levanta y da todo lo pedido

Las buenas amistades tienen la libertad de exigirnos lo que sea. Pero ¡a medianoche!, ¡no hay derecho que vengan a molestar! En Palestina una familia (como la mencionada en este texto) comenzaba a dormir unas cuatro horas antes de medianoche; era pues muy incómodo levantarse (en medio del sueño) y atender al amigo en ese momento.

Se trata de un breve drama, con su parte chistosa. La familia se acostaba temprano; dormían juntos en un espacio común. Una vez cerrada la puerta con cerrojo, no era abierta hasta el amanecer (si uno abre la puerta, despierta a quienes descansan). En una aldea pequeña, a medianoche no había donde ir a comprar alimentos. Se habla de un pedido de tres panes; con eso una persona quedaba satisfecha. Al final, quien insiste obtiene lo que necesita.

La actitud del dormilón no es amistosa. Un buen amigo se habría levantado de inmediato. Tajantemente dice: no me molestes, mis hijos y yo estamos acostados, no puedo levantarme. Si se levanta, sólo es por la obligatoria hospitalidad del Oriente, donde uno tiene que ayudar al prójimo; tal vez lo hace para que no le sigan golpeando la puerta, y para librarse de tan inoportuna visita. Este drama resulta siendo gracioso. Uno puede imaginar que la gente de Palestina disfrutaría este cuento melodramático; y también hoy nos parece curioso y divertido. En fin de cuentas, es un modo de decir que Dios atiende nuestra súplica (Lc 11:9).

Jesús dijo: –«Si uno de ustedes tiene un amigo y acude a él a medianoche, y le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle'... Y aquel desde dentro le responde: 'No me molestes... no puedo levantarme a dártelos'... Yo les aseguro que si no se levanta a darle los panes por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesite». (Lc 11:5-8).

Este relato jugoso sólo es transmitido por Lucas. Es una parábola que no va acompañada de una explicación alegórica (así parece que eran, en sus orígenes, las parábolas, y sólo más tarde la tradición oral y los escritores bíblicos habrían añadido sus explicaciones morales y teológicas).

Tal vez ha sido una propuesta de orar persistentemente. Esto se ve al tomar en cuenta el marco de este capítulo 11 de Lucas: desde el versículo 1 al 4 tiene la oración del Padre Nuestro, y del 9 al 13, varias invocaciones a pedir y obtener de Dios lo que uno necesita. En medio de dichos pasajes, el evangelista ha puesto la parábola del amigo importuno. El asunto fundamental es que quien pide recibe (como también aparece en Lc 11:10 y Mt 7:8); vale decir, la certidumbre –en la fe– de que se cumplirá lo que uno pide.

La enseñanza puede ser que, tal como uno pide confiadamente a un amigo (sin importar el cuándo y cuánto), así también uno hace súplicas a Dios; pero el relato pone el acento en la respuesta del amigo molesto, que ayuda de mala gana.

Considero significativo que el texto en sí no da una enseñanza (aunque indirectamente sí hay una enseñanza espiritual, dado lo que viene antes –la oración del Padre Nuestro– y lo que le sigue en los versículos del 9 al 13). Por eso, la comunidad puede disfrutar escuchando el relato, y sacar las consecuencias que provienen de la fe.

2) Todos buscan a Jesús... Él va a otra parte

A veces uno se esconde o se va lejos de otras personas; puede ser una acción caprichosa; puede ser un modo de jugar; puede expresar el derecho a tener un espacio propio; puede deberse a otros motivos. En varias ocasiones Jesús se aparta de sus seguidores y de la multitud.

Busca un espacio solitario, y allí ora. Llama la atención que Jesús, usualmente compasivo y atento a quienes le rodean y le buscan, en algunas oportunidades va lejos de la gente. Cuando le reclaman por este comportamiento, dice que viajará a otra parte, y lo dice de manera brusca a sus seguidores; y explica que tiene que trabajar por el Reino en otras ciudades. Ésta es su motivación de fondo: anunciar el Reinado de Dios en diversos lugares. Pero, su comportamiento es extraño (desde el punto de vista de sus contemporáneos); aún más, puede decirse que Jesús juega con la gente a las escondidas.

> *De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca; al encontrarlo le dicen: –«Todos te buscan»–. Él les contesta: –«Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido»–. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. (Mc 1:35-39; Lc 4:42-44).*

Éste es un pasaje misionero. Muestra cuál es la principal actividad de Jesús de Nazaret: anunciar y poner en práctica la presencia del Reino escatológico. Todos los biblistas están hoy de acuerdo en que ése es el meollo del mensaje de Jesús. El término Reino aparece 107 veces en los Sinópticos y 5 veces en el evangelio de Juan. La forma literaria parece ser un dicho de Jesús (en dos versiones: Lucas y Marcos). La versión de Lucas explícita la acción evangelizadora orientada al Reino.

La actividad de Jesús tiene tres momentos: dirigirse a un lugar solitario, y allí orar (como lo detalla Lucas), el diálogo con sus seguidores; y, el relato de que Jesús va a predicar a Galilea y Judea. La acción evangelizadora de Jesús se lleva a cabo en las sinagogas. Marcos presenta a Jesús hablando y sanando a personas endemoniadas; Lucas detalla el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

En cuanto a la reacción de la gente, según Lucas la gente fastidia a Jesús e intenta retenerlo; y, según Marcos, quienes actúan son los apóstoles (Simón y compañeros), que hablan en nombre de la multitud (¡todos te buscan!).

No cabe duda de que es un pasaje de la Misión. Ello incluye algo gracioso, en el diálogo y en el comportamiento de Jesús. Le reclaman: te necesitan. Y él responde, de modo sorprendente: vamos a otra parte.

3) ¡Médico... cúrate a ti mismo!

Existen críticas, ya sea suaves o fuertes. Algo más de fondo, y más doloroso, es la total reprobación y descalificación de una persona. Esto último fue sufrido por Jesús, a nivel general, e incluso en su lugar de origen y por parte de gente más cercana y hasta de sus propios parientes. Pues bien, en medio de este drama terrible, el Maestro es capaz de ser ingenioso. Tal es su dicho sobre el médico y la sanación.

El escenario nos presenta lo mejor de Jesús y lo peor de sus contemporáneos. En Nazaret, el Mesías hace su proclama escatológica y liberadora, gracias al Espíritu. Además, anuncia su cumplimiento. Eso ocurre, por un lado. Por el otro, la gente reacciona primero de modo positivo y, luego, intenta matar al portador de la Buena Nueva.

Ante el rechazo de sus coterráneos, el texto lucano pone en boca de Jesús dos proverbios que critican dicho comportamiento: «médico, cúrate a ti mismo»; y, «ningún profeta es bien recibido en su tierra». Ese primer proverbio parece, en parte, un modo de confrontar a personas cínicas y descreídas. El adagio incluye una chispa de humor, con la que Jesús se sobrepone a la agresión de la que es víctima.

> *(En la sinagoga en Nazaret) decían: '¿No es éste el hijo de José?'. Jesús les dijo: –Seguramente me van a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu tierra–. Y añadió: –En verdad les digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra. (Lc 4:22-24; cf. Mt 13:54ss; Mc 6:1ss).*

En los tres evangelios sinópticos encontramos esta visita a Nazaret y el horrible rechazo a Jesús (con respecto a lo cual es puesto el proverbio del profeta despreciado en su tierra). La versión de Lucas es más larga; y el escenario es el comienzo del ministerio público de Jesús (los textos de Marcos y Mateo ponen esta escena hacia el final de su

labor en Galilea). Llama la atención como se han juntado varios tipos de expresión (o formas literarias); el texto parece una construcción con pedazos diferentes. En cuanto al dicho sobre el profeta, Lucas no incluye el rechazo por parte de los familiares (como lo dice Marcos, Mateo anota el rechazo en su tierra y en su casa). La versión de Lucas incluye el curioso refrán o adagio: «ustedes me dirán, médico, cúrate a ti mismo». No es posible saber exactamente por qué Jesús habría usado este proverbio popular (se le encuentra en textos rabínicos y en la literatura griega). Me parece un modo ingenioso de deshacer la incredulidad de sus contemporáneos. A ellos Jesús les da un mensaje de salvación. Los habitantes de Nazaret hacen una pregunta insidiosa (¿no es el hijo de José?), y luego rechazan a Jesús. Ante esto, la palabra de Jesús es ingeniosa y chocante. Saca a luz la absurda incredulidad de quienes no reconocen, en lenguaje figurativo, al médico que ciertamente sabe sanar. Al decir (según la interpretación hecha por Jesús): «médico, cúrate a ti mismo», sus coterráneos son mostrados como estúpidos. Es un proverbio chistoso, por el modo como es aplicado a quienes estaban tan cerca del Salvador de todo mal.

En fin de cuentas, es un drama horrible. A Jesús lo llevan a un precipicio para despeñarlo y tal vez matarlo. (El estudio histórico y geográfico señala que Nazaret no tenía tal tipo de despeñadero; el texto de Lucas introduce esa anotación para mostrar la violencia contra el Maestro). Sin embargo, Jesús pasa en medio de sus agresores, y continúa su misión.

E- CONFLICTO HUMANO

l) Resuelve rápido tu pleito... o quedas sin un centavo

En nuestras sociedades, los sectores pobres han sido los más perjudicados por el sistema judicial y carcelario. Algo semejante ocurría en la época de Jesús. La gente común temblaba ante las autoridades, los jueces y los policías de aquel tiempo. En ese contexto, es graciosa la parábola de arreglar cuentas con un adversario.

La versión de Lucas comienza con una pregunta (algo común en las tradiciones orales) y presenta el caso de modo sumamente alarmante. En boca de Jesús es puesto el llamado urgente (probablemen-

te dirigido a sus seguidores) a resolver un pleito. De lo contrario, la persona será arrastrada al juez, encarcelada, y arrojada a la miseria. Ciertamente esto asusta; a la vez, al ser una parábola tan exagerada, sorprende y provoca una sonrisa.

> *«¿Por qué no ven ustedes mismos lo que es justo? Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo». (Lc 12:57-58, Mt 5:25-26).*

Se trata de una parábola chocante. En un sentido preciso, es un pasaje escatológico, de crisis, que interpela al oyente para que actúe de inmediato en una "hora" de salvación. Ante un conflicto humano, hay que buscar rápidamente una solución. Ésta es la versión de Lucas. La versión de Mateo es una enseñanza moral, de cómo actuar en medio de una controversia. Son pues dos contextos y mensajes distintos. En Lucas la parábola forma parte de una sección de contenido escatológico con las señales de los tiempos finales (y hace referencia al proceso judicial romano). El mensaje asusta y llama al cambio inmediato. Hay que reconciliarse con el enemigo; de lo contrario, algo horrible puede ocurrir y uno queda mal ante el sistema de justicia, termina en la cárcel, y sin un centavo.

El relato de Mateo tiene otro contexto y tono. A continuación del llamado Sermón de la Montaña (con las bienaventuranzas), hay unos dichos sobre nuevos comportamientos. Los discípulos tienen que vivir sin ofensas y violencia, e incluso perdonar y reconciliarse. En este sentido es presentada la parábola de arreglar un conflicto entre personas creyentes, antes de llegar al juez (el servidor de la sinagoga, según el sistema judío). Es una enseñanza moral.

La parábola (ya sea en una u otra versión) tiene un tono sorprendente y gracioso, dada la escena exagerada y tremendista; se presupone que el magistrado y la cárcel van a perjudicar a uno y no al adversario.

2) La mujer terca... y el injusto juez

Una de las tantas cualidades de las personas postergadas (y en especial de la mujer) es la protesta perseverante y la exigencia de vivir. En el caso bíblico de la viuda que reclama atención de un juez, es sorprendente cómo la mujer (aparentemente sin recursos) vence a la autoridad.

La parábola muestra el contraste entre dos personajes con rasgos bien marcados. Ella es indefensa; no tiene bienes como para ganarse al juez; pero es bien terca y vigorosa. Por otra parte, el juez se siente todopoderoso, no teme a nadie, ni a Dios. Es ella quien doblega a la poderosa autoridad judicial. Ciertamente esta parábola impacta al que la escucha, por los detalles de los personajes, y por el fin imprevisto. Al escucharla hoy, uno sonríe, con un sentido de admiración y felicitación hacia la mujer: ella logra justicia ante una autoridad cuestionable. ¡Viva la terquedad del pobre, de la mujer, que consigue vivir!

> *Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a la persona humana. Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: –Hazme justicia contra mi adversario!–. Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: –Aunque no temo a Dios ni respeto a las personas, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme...–. Y Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que están clamando a Él día y noche y les hace esperar? (Lc 18:2-8).*

En la sociedad judía del tiempo de Jesús, las viudas eran personas vulnerables y postergadas. En el caso de esta parábola, la viuda no contaba con medios materiales ni con poder social como para conseguir atención a su problema. Ella acude insistentemente al juez, debido a una problemática económica (el texto no dice si era asunto de deudas, herencia, etc.); y logra que el juez insensible le haga caso y resuelva su problema. Ella gana. Esto es fuera de lo común.

Esta parábola de Lucas va precedida por una invocación a orar sin desfallecer (lo que probablemente es un añadido redaccional y teológico); y culmina con una explicación que Dios atiende (mucho mejor

que cualquier autoridad) el clamor por la justicia. Según la buena traducción hecha por J. Jeremías: ¿Dios no se apresuraría en auxilio de sus elegidos, Él que los escucha pacientemente, cuando día y noche claman a Él? (J. Jeremías, *Las parábolas de Jesús*, 190.) Y el texto añade: les hará justicia pronto. Esta explicación va acompañada de un antiguo proverbio arameo: «El Hijo del Hombre ¿encontrará fe en la tierra?» Por consiguiente, el comportamiento de Dios es absolutamente diferente al del juez. (Al respecto, el relato que comenzó centrado en la viuda, terminó subrayando el contraste entre el juez y Dios).

Volvamos a la parábola original (versículos 2 al 5). La protagonista es la mujer terca. Ella no deja tranquilo al juez, que siente que le "ataca los nervios" y que "va a acabar con él". No cabe duda de que es ella quien tiene más fortaleza y habilidad. Toda esta escena transmite el valor, ingenio y capacidad persuasiva de una persona frágil y fuerte. También es una escena que uno la contempla con agrado y dicha.

3) Hay que perdonar ¡setenta veces siete!

La temática de la reconciliación se refiere a conflictos, heridas, sufrimientos y situaciones que son difíciles de sobrellevar. Éstas no son cosas que invitan a la risa. Sin embargo, el dialogo entre Pedro y Jesús es muy gracioso.

Pedro sugiere que habría que perdonar –a alguien que le ofende– siete veces (lo cual es mucho; cada uno de nosotros sabe que perdonar a la misma persona dos veces es muy difícil). Uno supone que el interlocutor estaría de acuerdo. No ocurre así. La propuesta de Jesús es inmensamente difícil y sin límites: perdonar hasta setenta veces siete. No es pues un diálogo habitual. Pedro habrá quedado con la boca abierta. Algo similar nos ocurre al escuchar hoy este díálogo sorprendente. La actitud reconciliadora corresponde a la manera como Dios perdona, sin condiciones y sin restricciones; así tiene que perdonar un humano a otro humano. Según la terminología usada por Mateo, es lo que hay que hacer hacia un hermano o hermana en la comunidad cristiana. Pues bien, la expresión «setenta veces siete» tiene un sentido desorbitado, sumamente exagerado. Hace reír.

Pedro se acercó a Jesús y le dijo: –«Señor ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»– Le dice Jesús: –«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»–. (Mt 18:21-22; Lc 17:4).

El mensaje de Jesús insiste, como una característica principal, en el perdón. La oración al Padre Nuestro tiene este factor del perdón. Durante toda su acción, su ministerio, Jesús ofrece el perdón al pecador. En la cruz, el Señor perdona. No se trata de una fórmula, ni de algo marginal. El perdón y la reconciliación forman parte del corazón de la revelación del Dios de Jesús, el Dios misericordioso y salvador.

En los relatos de Mateo y Lucas se habla del hermano cristiano. La palabra griega se refiere al prójimo; pero por el modo como la usa Mateo, y en este caso también Lucas, se trata de la persona que comparte la fe. El texto de Lucas es bien gráfico: si peca contra ti siete veces al día, y muestra arrepentimiento, le perdonas siete veces. Es una actitud sumamente generosa. El relato de Mateo va más lejos. No menciona que el ofensor se arrepiente. El acento está puesto en perdonar simple e incondicionalmente a quien hace una ofensa. Y, este perdón hay que darlo setenta veces siete. Es decir, siempre. El diálogo entre Pedro y Jesús ofrece un gran contenido teológico (vivir cristianamente es actuar como Dios-perdonador), y también tiene una dimensión chistosa.

F- CONTACTO CON EXTRANJEROS

l) Las perlas no son... para los chanchos

Cada pueblo, cada universo cultural, tiene sus proverbios y sus expresiones peculiares, que transmiten algún conocimiento, o una norma moral, o un prejuicio, etc. En el caso de los proverbios los usados por la población en Palestina y que los evangelistas atribuyen a Jesús, nos encontramos con frases insólitas.

En una ocasión el Maestro habría dicho que no hay que dar algo santo un perro, ni una joya a un cerdo. ¿A quiénes se refería? No

sabemos. Pero es probable que se tratara de personas no judías, es decir, de gentiles o paganos, que para los judíos eran "impuros". Eran pues personas discriminadas.

Otra posibilidad es que se refiriera a líderes judíos, a quienes Mateo continuamente critica. En este caso, maestros de la Ley y fariseos serían comparados a perros y chanchos. En cuanto a las fórmulas, tienen su lado chistoso. No hay que alimentar al perro con algo santo; ni hay que dar piedras preciosas a los puercos.

> *No den a los perros lo que es santo, ni echen sus perlas delante de los puercos. No sea que los puercos pisoteen las perlas con sus patas, y después, volviéndose, les despedacen (Mt 7:6).*

Estas dos breves parábolas están incluidas en una sección con contenidos diversos (juzgar al hermano, providencia divina, oración, y otros textos de Mt 6 y 7); así que el terreno redaccional no ayuda para interpretar las pequeñas parábolas. Su formulación original podría ser: no des lo santo a perros porque te pueden destrozar, ni pongas perlas frente a chanchos porque las pueden pisotear. La intención de Mateo podría ser la de anotar dificultades en la difusión del Evangelio.

En cuanto a la forma literaria, son dos imágenes distintas que contribuyen a un solo mensaje. Éste es un modo de hablar semita. También es característica semita emplear un lenguaje muy concreto y plástico. Así sucede con estas imágenes de perros y chanchos. Para la mentalidad de los contemporáneos de Jesús, había una clara distinción entre lo sagrado y lo no santo, lo bueno y lo inaceptable. Estas contraposiciones se explicitan en las dos breves parábolas. La impureza era atribuida a perros y a cerdos. En cuanto a estos últimos, la parábola advierte que el chancho puede despedazar al ser humano.

En los casos en que personas no judías eran insultadas, y tratadas como contaminadas y contaminantes, se les comparaba con un animal impuro. Se trata de prejuicios étnicos y religiosos; como también ocurre en tantas formas de intolerancia entre pueblos enemistados. Aparte de estas problemáticas muy serias, las imágenes empleadas aquí hacen sonreír.

2) La mujer pagana enseña a Jesús: también los perritos...

Personas y grupos que son «diferentes» sufren postergación, debido a raza, género, posición social, religión, etc. A veces ellos saben resistir y decir verdades.

Una mujer pagana, doblemente discriminada, da a Jesús una enseñanza teológica; así lo reconoce Jesús: «por lo que has dicho» (Mc 7:29), «mujer, grande es tu fe» (Mt 15:28). Además, ante un Jesús descalificador («el pan no es para los perritos») ella habla con humor («los perritos comen bajo la mesa»). Es desgarradora la situación (hija endemoniada, madre que grita y se postra) y también es chocante la conversación (en las versiones de Marcos y Mateo). Pero la sabia mujer no se acobarda. La presencia salvífica de Jesús, y también la palabra y fe de ella, hacen que la hija recobre la salud («por lo que has dicho», «tu fe»). Puede decirse que ella evangeliza, sana, hace teología. Esto va acompañado por su fina capacidad para jugar con el lenguaje (temática de los perritos); y por su reacción graciosa.

> *Jesús se fue a la región de Tiro... Habiendo oido hablar de él una mujer cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Jesús le decía: —«Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos»—. Pero ella le respondió: —«Sí Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños»—. El entonces le dijo: —«Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija»—. (Mc 7:24-30; Mt 15:21-28).*

Una sirofenicia que dice una verdad (Marcos), una cananea de gran fe (Mateo), convierte a un Jesús etnocéntrico («no he sido enviado más que a Israel») y hasta descortés (aunque Marcos lo representa benevolente: «espera que primero se sacien los hijos»). También los discípulos parecen incómodos con la mujer. Ella era despreciable, según la mentalidad de entonces, por ser de otro pueblo (extranjera), por ser mujer, por tener otra religión. Sin embargo ella reacciona con inteligencia humana y claridad teológica (la Salvación también es para

gente no-judía). Tiene además una chispa graciosa.

El texto de Mateo, dirigido a judíos, recrea la escena y pone a Jesús ante una canaanita. Canaán era una región politeísta. Por eso es más chocante lo que ocurre entre la mujer y Jesús. Éste guarda silencio. Cuando habla, se resiste («no he sido enviado...», «no está bien tomar el pan...»); es un lenguaje de negación. Por su parte, el lenguaje de la pagana es afirmativo («ten piedad de mí», «socórreme», «sí, también los perritos»). En esta pugna, ¡ella gana!

En el relato de Marcos, Jesús entra a una casa para esconderse de la gente. Pero la mujer (¡una vez más con gran habilidad!) se postra a sus pies como para escuchar y termina hablando y enseñando verdades al Maestro. Es chistoso el diálogo en torno a los «perritos»: éstos significan pequeñez y también la impureza de los gentiles. La mujer replantea ese término al hablar de la mesa doméstica, y que perritos bajo la mesa comen pedacitos de pan que les dan los niños.

3. Al ser rechazado por compatriotas... Jesús alaba a los paganos

La escena en Nazaret es patética. El Señor proclama la buenísima noticia de la Salvación; pero sus contemporáneos y parientes lo rechazan. Es un acontecimiento sumamente triste. Jesús no hace un reclamo por el maltrato hacia él. Más bien, les hace ver la salvación de los no judíos, mediante ejemplos bíblicos. Es una manera indirecta e ingeniosa de revelar la estupidez de sus compatriotas. Jesús habla maravillas de gente pagana, a quienes los judíos rechazaban. Claramente muestra su sentido del humor. El lenguaje es chispeante. Había cantidad de judíos hambrientos en los tiempos de Elías y el profeta sólo ayudó a la viuda pagana en Sarepta; había muchos judíos leprosos en los tiempos de Eliseo, y el profeta sanó al sirio Naamán. Esta crítica sagaz, con su chispa de humor, enoja a sus compatriotas, y a Jesús lo botan de Nazaret.

> *Les digo la verdad: –«En Israel había muchas viudas, en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viu-*

da de Sarepta de Sidón. Y, muchos leprosos había en Israel cuando vivía el profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado, sino Naamán, el sirio. (Lc 4:25-27).

El evangelista ha ubicado este mensaje profético en el marco del rechazo hacia Jesús por parte de su pueblo de origen. La acción de Elías y de Eliseo es relevante para la crisis en torno al ministerio de Jesús. A los judíos que no están abiertos a la salvación, se les muestra cómo Dios, a través de sus profetas, es misericordioso hacia personas paganas.

Los pasajes del Antiguo Testamento son historias impactantes. Ante una sequía y hambruna total, Elías pide alimento a una pagana, y ella recibe como bendición de Yahvé abundante comida para ella, su hijo y el profeta (I Reyes 17:7ss). Eliseo hace que el jefe militar Naamán se lave siete veces en el Jordán y quede limpio de su lepra (2 Reyes 5:1ss). Estas historias son reinterpretadas como muestra de que Dios (mediante su profeta) salva no a judíos, sino a gente despreciada por los miembros del pueblo elegido.

Toda la escena en Nazaret es dramática. Ella incluye estos recuerdos bíblicos, a través de los cuales son cuestionados quienes orgullosamente se sentían salvados y menospreciaban a los demás. Hacer memoria de esto muestra la habilidad e ironía de Jesús.

G- PEQUEÑEZ

I) La estatura física... uno no la agranda

Un elemento común del humor, en distintas culturas, tiene que ver con el tamaño y volumen de las personas. No sabemos si esto ocurría en tiempos de Jesús. Sin embargo, en el relato bíblico hay una frase curiosa sobre la estatura del ser humano (o puede ser sobre el tiempo de vida).

¿Quién de ustedes, pregunta Jesús, puede agrandar su tamaño o prolongar su vida? Se trata de una pregunta fuera de lo común, que conlleva una respuesta categórica. ¡Nadie, aunque mucho lo desee, es capaz de cambiar su estatura (o vivir más tiempo que lo que le corresponde)! La formulación de esta pregunta es graciosa.

Luego viene una enseñanza: si no es posible cambiar lo pequeño, por qué preocuparse de otras cosas de la vida. La cuestión de fondo es la confianza en Dios (dice Jesús: no anden preocupados por la comida y la ropa; Lc 12:22).

> *«¿Quién de ustedes puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si pues no son capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué se preocupan de lo demás?» (Lc 12:25-26; Mt 6:27).*

Una vez más, el estilo del lenguaje (y la forma literaria) privilegia el hacer preguntas. En el Nuevo Testamento hay abundantes interrogantes hechos por Jesús o dirigidos hacia Él. En este caso, la pregunta es poco usual. Es un tipo de pregunta que invita al interlocutor a una respuesta categórica. También suscita la risa. Así es: nadie agranda su estatura, ni alarga su vida. En el lenguaje griego, el término empleado expresa dos ideas distintas: agrandar el tamaño de la persona, o prolongar su tiempo de existencia.

En el primer caso, el término empleado ("codo") equivale a medio metro. Así la pregunta es aún más llamativa. ¡Nadie crece -medio metro!- porque desea ser más grande. (Al respecto, una interpretación de este pasaje es que se trata, no de una cuestión de tamaño, sino del tiempo de decisiones ante la inminente llegada de la salvación, ante lo cual uno no puede alargar su tiempo de existencia).

Volvamos al tipo de pregunta. Los estudios bíblicos explican que es algo común, en el lenguaje atribuído a Jesús, hablar así: "quién de ustedes?". Hay pues motivos para pensar que se trata de las llamadas expresiones propias del Señor (las "ipsissima verba Domini"). Es un modo de hablar que exige una respuesta categórica, sobretodo cuando la pregunta se refiere a algo sorprendente e imposible. En varias ocasiones Jesús así habla ante sus adversarios. En tal contexto, el dialogo sería algo graciosos para las personas oyentes que tenían simpatía por Jesús y eran maltratadas por quienes eran adversarios del Señor. La pregunta y su contenido muestran la superioridad e ingenio del maestro de Nazaret.

2) Valen, no los inteligentes... sino la gente pequeña

Cualquier comparación en la que es devaluado alguien supuesta-

mente importante, y en la que alguien insignificante es exaltado, puede agradar a quienes son pequeños y despreciados, y obviamente puede molestar a quienes se creen superiores.

En la escena que vamos a considerar, Jesús está sumamente alegre. El texto dice que se llena de gozo por obra del Espíritu Santo. (Es algo extraordinario que el Nuevo Testamento anote la alegría del Señor). En este pasaje dos elementos nos llaman la atención: la actitud de alabanza hacia el Padre y Creador del mundo; y, el modo como Dios preferentemente se manifiesta a gente "pequeña". Decir que oculta algo a personas sabias, y que sí ofrece su Revelación a gente insignificante, ciertamente sorprendía y agradaba a los oyentes que eran gente común. Este pasaje, cuando es leído hoy por comunidades del pueblo, también agrada y llena de alegría a la gente común.

> *Jesús se llenó de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: —«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños»—. (Lc 10:21; Mt 11:25).*

Es un pasaje trinitario, en que se muestra la relación íntima entre el Padre, Jesús y el Espíritu. Es además un pasaje que revela el gozo de Jesús movido por el Espíritu. Algunas expresiones muestran el contacto entre el material sinóptico y los escritos de Juan. El texto también parece transmitir un himno de la Iglesia primitiva.

La forma linguística presenta un fuerte contraste (un paralelismo antitético); es algo propio del lenguaje de aquella época, que ha sido recogido por los evangelistas. Mc 4:11 usa el paralelismo antitético: los discípulos entienden los misterios del Reino (en forma de parábolas) y la "gente de fuera" no los entiende. De igual manera se expresan Mt 11:25 y Lc 10:21.

Cada versión tiene su contexto; Mateo da su versión en medio del ministerio de Jesús; Lucas pone su versión en medio de varias enseñanzas dirigidas a sus colaboradores y discípulos. Lo primero hace pensar que la gente común (que rodeaba a Jesús) es la "pequeña"; lo segundo indica que los discípulos son los pequeños. En cuanto a los "sabios", puede tratarse de los maestros de la Ley y otros sectores pudientes en la época de Jesús.

En cualquier caso, se trata de comparaciones fuertes; la persona y comunidad oyente es sobrecogida. A cualquiera le toma de sorpresa lo dicho con respecto a Dios. No sólo eso. Quienes oyen este mensaje, y son personas catalogadas como ignorantes, y en este sentido son despreciadas, naturalmente sienten gran alegría. Es el gozo por saberse escogidas y preferidas por Dios. Me parece que así ellas sienten honda comunión con Jesús, que también ha sido una persona "pequeña", y en esa condición ha sentido el gozo del Espíritu (Lc 10:20).

H- TODO CON FE

I) Con fe, ordenen al cerro caer al mar

Hoy la mayoría de nosotros tenemos una actitud científica, y no creemos en cosas físicamente imposibles. Pero hay también mucha mentalidad espiritual, según la cual lo humanamente imposible puede ocurrir debido a fuerzas sobrehumanas. Por ejemplo, a la oración hecha con fe se le atribuyen grandes y muy concretos milagros.

En el tiempo de Jesús, él y sus contemporáneos veían el poder de la fe y la oración. Pero algunas cosas les parecían improbables. Por ejemplo, los discípulos se sorprenden que la higuera maldecida por Jesús se haya secado. Ante esa incredulidad, el Maestro los increpa. Les reta a tener fe y a hacer algo espectacular: ordenar a un cerro que cambie de lugar y caiga al mar. Esto ciertamente suena absurdo, imposible, como una broma o "tomadura de pelo" un reírse del prójimo. Me parece que hay dos realidades. Por un lado, el Maestro insiste en la fuerza de la fe, con la cual todo es posible. Por el otro, pone como ejemplo algo fuera de lo común, y que produce risa al escucharlo: hacer que un gran monte vaya a caer al océano. Uno nunca olvida tal enseñanza simbólica sobre la fe.

> *Los discípulos se maravillaron y decían: –«¿Cómo al momento quedó seca la higuera?–Jesús les respondió: –«Yo les aseguro, si tienen fe y no vacilan, no sólo harán lo de la higuera, sino que si dicen a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así se hará. Y todo cuanto pidan con fe*

en la oración, lo recibirán»–. (Mt 21:20-21, Mc 11:21-24; Mt 17:19-21, Lc 17:5-6)

El material sinóptico ofrece cuatro versiones de esta escena graciosa. Mt 21 y Mc 11 plantean la imagen de hacer que el cerro caiga al mar, y subrayan el poder de la oración. Los textos de Mt 17 y Lc 17 recalcan la fe, con la imagen del grano de mostaza; el primer texto se refiere al sentido de fracaso de los discípulos que no pueden sanar a un epiléptico, y plantea que el cerro se mueva (y no dice que caiga al mar); y el segundo texto plantea que un árbol vaya a caer al mar. En Lucas son los apóstoles quienes piden que les aumente la fe.

En cada caso, son asuntos espectaculares, que impactan y pueden hacer sonreír a los oyentes. Además, es un lenguaje con buena pedagogía, ya que es gráfico y queda registrado en la memoria. Es un modo común de comunicación en la vida cotidiana de la gente.

Tenemos unos detalles diferentes en cada una de estas cuatro versiones. Además, hay distintos contextos: la cuestión de la higuera seca, o la curación de un enfermo, o la súplica de tener más fe. El detalle que compara la fe con el grano de mostaza (Mt 17 y Lc 17) también es ingenioso, ya que es la semilla más pequeña; ¡y con tal fe pequeña es posible hasta mover una montaña! En medio de todos estos detalles, hay en los cuatro textos un mensaje central sobre la fuerza de la fe, con el ejemplo de un cerro (o un árbol grande) que es llevado de un lugar a otro. Con fe, todo es posible.

Para la persona ilustrada de hoy parecerá extraña la explicación de algo tan fundamental como la fe y la oración, no mediante conceptos doctrinales, sino a través de una simbología espectacular. En cuanto a la gente común, ese tipo de enseñanza sí le emociona y le permite comprender bien el carácter de la fe. A estas personas Jesús se dirigía de modo preferencial; y también puede decirse que el sentido del humor evangélico iba mayormente dirigido a su sensibilidad cultural.

2) No preocuparse del mañana... El mañana se preocupa de sí mismo

En el mundo moderno, todo es calculado y medido. No es fácil poner la vida de uno en las manos de Dios y de su voluntad inescru-

table. La sociedad envolvente hace que cada uno este más orientado hacia bienes materiales. Uno se cree dueño de su presente y porvenir.

Si nos fijamos en la época y el mensaje de Jesús, nos preguntamos qué significaban sus palabras sobre la confianza en la Providencia Divina. Recordemos que él solía hablar a gente campesina y de pequeños poblados, que trabajaban duro para sobrevivir. No les invitaba al ocio y a resignarse a la pobreza.

Cuando Jesús sostiene que sus seguidores y colaboradores no deben preocuparse del alimento o la ropa, orienta su atención hacia el Dios creador que alimenta a las aves y engalana los lirios del campo, y hacia el Reino que es el centro de la actividad evangelizadora. No sólo les dice eso. También transmite un proverbio: «no preocuparse del mañana, ya que el mañana se preocupa de sí mismo»; y agrega que cada día tiene su afán. Con este mensaje ¿nos aparta Jesús de las necesidades de cada día? ¿Nos espiritualiza el evangelio? No. Más bien nos motiva a dar importancia a lo que merece ser primero: la obra del Dios Creador y la dedicación humana al Reino. Pero esto es planteado de modo chistoso: el mañana se preocupa de sí mismo. Es un proverbio judío (del cual hay paralelos en la literatura rabínica) que tiene una carga irónica.

> *«Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura. Así que no se preocupen del mañana: el mañana se preocupa de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal». (Mt 6:33-34).*

El proverbio hace un juego de palabras: no inquietarse por el día de mañana, ya que el mañana está preocupado de sí mismo. Esto suena a fatalismo, pasividad, y resignación al destino. Pero también es una manera chistosa de hablar, dado el contexto.

Las personas ciertamente nos preocupamos de las necesidades concretas de cada día, cuyas soluciones no nos caen del cielo, sino que provienen del esfuerzo tenaz de cada persona trabajadora. En este contexto, el mensaje de Jesús acerca de cómo Dios cuida a sus creaturas permite entender el proverbio sobre el mañana. Es una invitación no

a la pasividad, sino más bien a reconocer la obra de Dios en el acontecer de la naturaleza y la humanidad.

En este marco, uno entiende bien eso de dejar que el mañana se preocupe de sí mismo. Mt 6:25-34 y Lc 12:22-32 tienen este pasaje sobre la Providencia, pero sólo Mateo incluye estos proverbios.

El mensaje de la Providencia parece dirigido mayormente a los discípulos. La meta de ellos es dar testimonio y vivir para el Reino de Dios. Es Dios quien les provee sus necesidades concretas. A los discípulos que acompañan a Jesús en su misión, no estar ansiosos por otras cosas, y concentrarse en la misión. No se trata, pues, de un mensaje general, que podría ser interpretado de modo espiritualista y que podría promover un fatalismo hacia el presente y el mañana.

I- GOZAR LA VIDA

1) Un banquete, no con amistades y ricos... sino con los pobres

La fiesta es como el corazón de la vida cotidiana. Así lo experimentamos hoy. Es una constante que atraviesa todas las culturas y épocas. En el tiempo de Jesús abundaba la celebración; allí él estaba presente, disfrutando la vida, y también dando su mensaje profético.

El "sermón del monte" lo plantea de modo general: *Bienaventurados los que tienen hambre porque serán saciados (...) ¡Ay de ustedes que están satisfechos!, porque pasarán hambre* (Lc 6:21,25). Esto mismo es dicho por Jesús de manera muy precisa, cuando cena en casa de un líder fariseo. Parece descortesía, cuando dice al dueño de casa: «No invites a tus parientes, a los ricos, etc., sino invita a enfermos y pobres». Como en estos banquetes había sirvientes y gente pobre que observaba y escuchaba a la distancia, ellos disfrutarían las palabras de Jesús que reivindicaba su derecho a comer bien y a ser tratados dignamente.

> *Jesús dijo también al que le había invitado: —«Cuando des una comida o a una cena no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a*

los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos». (Lc 14:12-14).

La escena es la residencia de una autoridad (uno de los "principales de los fariseos") donde también hay representantes de la Ley, personas enfermas, y población curiosa. En esta situación, da un mensaje profético. El banquete del Reino acoge a los marginados y hambrientos; así debe ocurrir también en las fiestas humanas.

Jesús contradice la costumbre de preferir a amistades, hermanos, parientes, vecinos pudientes; y, como muchas veces lo hace, muestra preferencia por personas adoloridas y empobrecidas. Luego dice que así quien invita será feliz, cuando se recompense a los justos. Todo este comportamiento y lenguaje ciertamente alegraría a sus oyentes pobres; y hoy ocurre algo similar. La Buena Nueva da mayor gozo a quienes están postergados.

2) Ponte, no en el primer puesto, sino en el último

Hay varias maneras de mirar los acontecimientos; el punto de vista de Jesús es desde los bordes y márgenes sociales. Al observar a gente invitada a un banquete, nota cómo corren a ocupar los puestos de mayor importancia (¡donde se bebe y come mejor!).

En estas circunstancias, Jesús da un mensaje escatológico sobre el banquete celestial donde los últimos son primeros; y esto conlleva ahora la humildad, y la critica a gente orgullosa. Una vez más, tal mensaje alegra a la gente común, y fastidia a los "importantes".

Éste es el sentido del humor de Jesús; favorece a los despreciados y confronta a los orgullosos. Lo expresa a través de un cuento, de una parábola. No es un mensaje simple e ingenuo. Dice una inmensa e interpelante verdad. Habla de la hoy llamada "opción por el pobre". Lo hace de modo simbólico y gracioso. Es una clase de humor con una carga socio-política; y su temática de fondo es escatológica.

Al notar Jesús cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola: –«Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado otro más distin-

guido que tú, y viniendo el que les convidó a ti y a él, te diga: 'Deja el sitio a éste', y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto. Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el ultimo puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Y esto será un honor para ti delante de los que estén contigo a la mesa. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado (Lc 14:7-11)

Lo importante es el mensaje de esta parábola del banquete. Posiblemente –como ocurre en cualquier época– alguna gente importante llegaba tarde; y desalojaban a los que ya ocupaban los primeros puestos. Si es así, la parábola indica cómo comportarse cuando uno es invitado a una fiesta. Pero al final es añadido un proverbio de contenido escatológico: Dios exalta al humilde y hace lo contrario con el prepotente. Así la parábola adquiere un nuevo sentido.

Por lo tanto, a una escena de vida cotidiana se ha añadido un dicho profético: la persona que se enorgullece será humillada, y el humilde será ensalzado. En Mt 23:12 este dicho va junto con la crítica frontal a escribas y fariseos; y en Lc 18:1ss el dicho profético va junto a la parábola del fariseo y el publicano en el templo.

La parábola juega con grandes contrastes. Un caso es el de quien se sienta en el primer puesto, y es enviado al último puesto. Va de un extremo a otro. El otro caso es de quien se ubica en el último puesto, pero luego es invitado a subir más arriba y así se llena de honor. No hay pues posiciones intermedias. Estos juegos de contrastes forman parte del lenguaje del humor.

3) El delicioso vino añejo

En los valles de Galilea, donde creció y vivió Jesús, existían buenos vinos. Jesús bebía vino (Mt 11:19; Lc 7:34; Jn 2:1ss). Unos párrafos del Antiguo Testamento asocian el vino con el amor: "Tus amores son mejores que el vino", "como vino generoso que va derecho hacia el Amado" (Cantar de los Cantares, 1:2, 7:10). Y la asocian también con la salvación: "Hará Yahvé a todos los pueblos un convite de buenos vinos" (Is 25:6); y luego con la persona y obra de Jesús: "Yo soy la vid

verdadera y mi Padre el viñador..." (Jn 15:1ss). Ahora bien, el mensaje neotestamentario presenta la nueva fase de la salvación en términos de vino nuevo (Mc 2:22; Lc 5:37-38). El vino viejo tendría que ver con la Antigua Alianza. En este marco, el relato de Lucas incorpora un dicho de las costumbres humanas. Después de beber vino añejo, nadie quiere del vino nuevo, porque dice: '¡El añejo es el bueno!' Aquí no se estaría comparando el Nuevo y Antiguo Testamento. Más bien, se ha introducido un dicho popular. Esta expresión toca el corazón de las personas amantes del buen vino. Confirma y enaltece su experiencia de una vida gozosa.

> *«Nadie echa vino nuevo en pellejos viejos... Nadie después de beber el vino añejo, quiere del nuevo, porque dice: el añejo es el bueno». (Lc 5:37-39)*

El contenido de estas frases es polémico. Hay incompatibilidad entre lo antiguo y lo nuevo. Estas expresiones tienen que ver con la distinción entre la situación del pueblo de Israel con sus ayunos y su Alianza, y la nueva situación salvífica gracias a Jesucristo (en que no se ayuna como antes). La primera situación se asemeja a los pellejos viejos para el vino viejo; y la experiencia cristiana es similar a la de los pellejos nuevos para el nuevo.

En torno a estas realidades es introducida una expresión profana sobre la calidad del vino que se ha guardado y tiene excelente aroma y sabor. Esta expresión profana es usada, en el relato de Lucas, para criticar a quienes continúan apegados a viejas formas religiosas. Parece que al texto bíblico le han añadido un dicho de la vida cotidiana (un "mashal" secular, como dice R. Bultmann). Este dicho es simpático e irónico.

4) No hay vino... ¿Qué nos toca a mí y a ti?

El esquema del cuarto evangelio pone las Bodas de Caná como la primera de varias señales proféticas hechas por Jesús. Son señales orientadas hacia la hora de Gloria que le espera a Jesús.

Ahora bien, la escena corresponde a un hecho de la vida cotidiana. Es una fiesta de matrimonio, donde están presentes María, Jesús y sus discípulos. En este escenario gozoso hay una problemática incó-

moda. Se acaba la bebida festiva. Por parte de Jesús hay una expresión extraña: "¿Qué tengo yo contigo, mujer?"; así le habla a María, que le hacía ver a Jesús el problema de la carencia de vino. Es una expresión que, en términos humanos, suena divertida, como si Jesús estuviera en la luna. En términos bíblicos, bien sabemos cómo dicha expresión señala que aún no ha llegado para Jesús el momento de su glorificación. El final de la escena refleja felicidad, gracias al "vino bueno" que es apreciado por el mayordomo y distribuido a los comensales.

> *Se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: –«No tienen vino»–. Jesús le responde: –¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora–. Dice su madre a los sirvientes: –«Hagan lo que él les diga...»– Les dice Jesús: –«Llenen las tinajas de agua...»– Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino (...) llama al novio y le dice: –«Todo el mundo sirve primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora...»– (Jn 2:1-11).*

La visión teológica del evangelio de Juan relata unos milagros como señales discretas de la Gloria de Cristo, cuya manifestación plena será su resurrección. En este sentido, transformar agua en vino es una primera señal discreta, a la que seguirán otras.

Me interesan las dimensiones humanas de este acontecimiento. El diálogo entre María y Jesús es insólito. Ni ella le dice «hijo», ni éste le dice «madre» (más bien le dice "mujer", que no es algo usual entre hijo y madre). También es asombroso que Jesús exclame: «¿Qué a mi y a ti?» Uno puede suponer que sí le impactaba tanto a María como a su Hijo lo que ocurría en la fiesta. Tenemos pues varios indicadores de una conversación inusual, que en cierto sentido es graciosa.

El conjunto de la escena es un ambiente de alegría. Jesús y sus acompañantes participan en una fiesta. No están allí en una actividad

misionera ni dan enseñanzas. Se supone que allí están comiendo, bebiendo, y probablemente danzando. Disfrutan la vida junto a otras personas.

FACETA 2:

Fiesta del Reino de Dios

Siempre nos sorprende la capacidad festiva de las personas más sufridas. A todos/as nos encanta la diversión. Pero quienes andan más acongojados suelen tener mayor buen humor.

En los sórdidos mundos del pobre, en América Latina, la fe es bellamente festiva. Quienes están golpeados por el desempleo, el hambre, en discriminación cultural son quienes generan más espacios y momentos festivos, y esto ha sido insertado en la tradición cristiana. En estas realidades multifacéticas, un ingrediente básico es el buen humor, ya sea mediante estructuras –es el caso de danzas dentro de fiestas religiosas– o bien mediante ricas formas espontáneas, con sus bromas y gestos divertidos.

En estos contextos, uno pregunta con respecto a Jesús y la iglesia primitiva: ¿cómo vivieron y entendieron lo festivo? Ya hemos considerado unos elementos (los últimos puntos en el capítulo anterior); ahora entramos de lleno en esta faceta de la práctica de Jesús. Lo hacemos en torno al meollo de su vida y mensaje: el Reinado escatológico de Dios, vale decir, su amor trascendente en la historia humana. Aquí hay acentos graciosos. Cuando uno lee los evangelios, ve que el Reino escatológico es una experiencia y temática omnipresente. A continuación nos vamos a concentrar en aspectos graciosos de la sorpresa escatológica, y en especial en la fiesta, como presencia salvífica del Dios de los pobres.

Revisemos el lenguaje bíblico: Reino/Reinado «de Dios», «del cielo», «de mi Padre». Éstas no son fórmulas comunes en el judaísmo de la época de Jesús ni en el cristianismo primitivo. Son términos escasamente presentes en el Nuevo Testamento, salvo las expresiones del Jesús de los Sinópticos (unas 57 menciones del Reinado). Es, pues, un eje vivencial/temático que parece proceder de Jesús y su tradición. También resalta su contenido simbólico y escatológico. Es difícil definir el Reino. Es notable que Jesús lo enuncia a través de parábolas y de acciones como las de sanar y expulsar la maldad; y no habla del Reino mediante sesudas explicaciones. Es más temporal que espacial. La

palabra «reino» se presta al malentendido de un territorio. En lo temporal, incluye tanto el presente como el futuro: el Reino «¡ya!» y «¡todavía no!».

¿Qué es la escatología? Es la acción de Dios, a través de Jesucristo y su Espíritu, en la creación, en lo cotidiano del pueblo creyente, en el acontecer histórico y en la eternidad. Ella implica sorpresa, juicio, admiración, paso hacia algo radicalmente nuevo; y un aspecto importante es el gozo de la salvación. Todo esto incluye elementos graciosos y de buen humor.

Veremos la relación entre banquete y Reino; luego disfrutaremos los dichos sobre la escatología de Dios; finalmente, revisaremos textos de la comida eucarística. San Pablo, unos 25 años después de la Ultima Cena, escribía sobre el gozo de cenar comunitariamente y nos transmitía el relato maravilloso: *«el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan...»* (I Cor 11:17-34).

A- UN BANQUETE GRACIOSO

1) Han perseverado en mis pruebas... Coman y beban en mi Reino

Hoy abundan los testimonios de quienes apuestan y trabajan por un mundo nuevo; a pesar de los contratiempos, al luchar sonríen con muchísima esperanza.

Vamos al Evangelio. Vemos que así como ha sido durísimo el conflicto sobrellevado por Jesús y sus seguidores, así también fue sumamente agradable lo ofrecido a la comunidad apostólica: reclinarse a comer y a beber -como era la costumbre de la época- en la mesa del Reino de Dios. Esta contraposición (entre las actuales penurias y la dicha presente/futura) nos dan confianza y nos hacen sonreír. Tal vez así ocurrió con quienes rodeaban al Maestro (que se disponía a entrar en el drama de la Pasión). Se reafirma la confianza y esperanza en el Dios del Reino –presente en la acción decisiva de Jesús–.

Otro factor gracioso es que humildes pescadores –mal vistos por autoridades del pueblo judío– pasarían a sentarse en imponentes tronos y a ser jueces de Israel.

«Ustedes son los que han perseverado conmigo en mis pruebas. Yo, por mi parte, dispongo un reino para ustedes, como mi Padre lo dispuso para mí, para que coman y beban a mi mesa en mi reino y se sienten sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (Lc 22:28-30; véase Mt 19:28)

Este texto tiene un lenguaje escatológico y apocalíptico. Dice que, en medio de la crisis, vendrán la salvación y el juicio sobre Israel. Subrayo que, en este contexto dramático y trascendente, el Reino es planteado a través de la simpática imagen de la fiesta. Me parece graciosa la contraposición entre la persecución y oposición sufrida por el Hijo del Hombre y sus discípulos, por un lado, y el ser incorporados en el Reino donde se come y se bebe, por el otro. A esto se añade otro dicho: el rol de pescadores y gente marginal que son los apóstoles, encargados de juzgar a las tribus israelitas. No ocurre así en el mundo humano; pero sí ocurre en los planes de Dios.

El análisis de este pasaje muestra su solemnidad; tiene rasgos de un discurso de despedida. Jesús dice: «Yo les aseguro» (Mt 19:28). También manifiesta un desarrollo cristológico: el Padre le ha dado a Jesús el Reino, y Jesús lo dispone a favor de los apóstoles y les designa jueces de Israel. Es un lenguaje post-pascual, sobre la base del mensaje apocalíptico y escatológico que ha caracterizado a Jesús. En medio de esta solemnidad, el imaginario de comer y beber en el Reino introduce un factor festivo y simpático.

2) De oriente y occidente llegarán a la mesa del Reino... mientras ustedes serán expulsados

Un lamentable fanatismo religioso, a lo largo de la sangrienta historia humana, ha agredido y excluido a quienes tienen creencias diferentes. Hoy en día no es usual que una comida sea compartida por personas de mundos culturales/espirituales diferentes. En el contexto moderno, perduran hábitos tribales y discriminatorios. En este pasaje bíblico, nos sorprende escuchar que en la fiesta participará gente de todas las razas y religiones.

Lo principal es la profecía escatológica, según el modo de ser de Jesús. Su misión estaba dirigida al pueblo de Israel y no a los gentiles.

El Reino es presentado bajo la metáfora de un banquete. En esa época se recostaban para comer; no se sentaban en una mesa como ahora. Aquí hay un anuncio sorprendente, que hace sonreír. En el banquete habrá gente inesperada: los gentiles que vienen de oriente y occidente (y Lucas añade: del norte y el sur, para subrayar la universalidad). También es tajante la advertencia: ustedes miembros del privilegiado pueblo de Israel y seguidores de Jesús (que se creen salvados) serán echados a las tinieblas, donde llorarán. Me parece ingeniosa la presentación de estos contrastes.

> «...*Vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera...*» *(Mt 8:11-12; Lc 13:28-29).*

Esta profecía coloca en el Reino futuro a los representantes del judaísmo (Abraham, etc.) y a los pueblos gentiles. No es una opinión común; va más allá de la discriminación por motivos religiosos.

Por contraste, se anuncia a quienes no escuchaban a Jesús («ustedes», según Lucas) la exclusión de la fiesta escatológica. Esta contraposición no agradaría a personas judías y a personas supuestamente discípulas de Jesús. Es una profecía de desgracia.

Pero la expresión incluye una chispa de humor dirigida contra los que creían tener un seguro de salvación; se les dice: en la mesa del Reino estarán sentados muchos que ustedes no imaginan. Este dicho escatológico de Jesús ha sido insertado en dos materiales distintos: en un relato milagroso y una polémica de Mateo contra Israel (Mateo), y en una lista de proverbios (Lucas). El proverbio parece ser de la fuente Q. En Mateo el proverbio termina con la amenaza; en Lucas concluye con el anuncio gozoso de estar recostados (así era el modo judío de comer) en el Reino.

Bien sabemos que la Iglesia primitiva, gracias al liderazgo de Pablo, extendió la misión hacia pueblos gentiles; ellos estaban incluidos, en el presente, y en el Reino futuro. En cuanto a la perspectiva del Jesús pre-pascual y su comunidad de seguidores, podían ver a los gentiles sólo en el Reino futuro. En un sentido gene-

ral, el mensaje de Jesús confiaba en el advenimiento futuro del Reino; por eso este texto habla en términos de futuro.

3) No desean entrar los invitados... ¡hagan entrar a pobres y lisiados!

Si nos invitan, acostumbramos a ir a celebraciones agradables. No ir sería una locura. Jamás ocurre que nadie vaya a una fiesta.

En el caso del banquete del Evangelio, causa extrañeza y hace sonreír el hecho de que los invitados caprichosamente no asisten. La comida está ya lista. No llegan las personas invitadas. Así que van a buscar a gente por todas partes. Ingresa a la fiesta la gente común que anda por las plazas y los cruces de caminos: buenos y malos, y –según Lucas– personas pobres y enfermas. El acontecimiento es chocante y gracioso. El tipo de relato parabólico atrae la imaginación; sobre todo cuando se trata de una situación que no es común: ¡invitados que «no tienen tiempo» para disfrutar una fiesta fantástica! También cabe acoger el sentido hondo del relato: el Reinado salvífico de Dios, en términos de una fiesta, en que entra gente marginada.

> *Uno de los comensales le dijo (a Jesús): –"¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!». Jesús le respondió: – «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos... Todos a una empezaron a excusarse (...) ¡Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos... Porque les digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena» (Lc 14:15-24; Mt 22:1-14).*

Esta parábola tiene calidad artística, simbólica, doctrinal. Tenemos dos versiones. El Reino es comparado a un banquete matrimonial (texto de Mateo). En ocasión de una cena especial, Jesús habla en forma parabólica (texto de Lucas). La historia es desconcertante: los invitados están «ocupados» (Lucas) y hasta asesinan a quienes les van a llamar (Mateo): esto es increíble.

Dadas estas circunstancias, se invita a la muchedumbre que anda

por las calles, a personas pobres y enfermas. Así es el amor divino. También hay una dimensión chistosa, en esta radicalidad de la fiesta del Reino de Dios. Gente invitada, curiosamente, no quiere ir a pasarla bien; gente postergada sí entra al banquete. Es una parábola que forma parte de la serie sobre el Reino; se subraya la fiesta escatológica.

También se toca el grave problema de la relación entre los invitados (el pueblo elegido) y gente no seleccionada. Lc 14:24 es categórico: ninguno de los invitados comerá la cena. Mateo suele ser más polémico y tajante con el judaísmo; aquí en Mt 22:14 es más suave: muchos son los llamados y pocos los escogidos. Mateo añade el incidente del que no tiene ropa apropiada para la boda; también Mateo reitera que la cena esté preparada, es decir, subraya la urgente e inminente salvación.

A la gente marginada le insisten y hasta obligan a ingresar a la fiesta (se trata de personas pobres que por modestia se resisten a entrar). El asunto de fondo es que el Reinado de Dios cambia la realidad a la que uno está acostumbrado. Esto causa impacto, y hace sonreír. Es dicho, sin cortapisas, en las bienaventuranzas: el Reinado de Dios hace que el pobre sea feliz, que el triste ría. El Dios del Reino así salva a la humanidad.

B- SORPRESAS ESCATOLOGICAS

1) Felices quienes lloran... porque reirán

Cada ser humano tiene momentos en que llora y otros en que ríe; son vivencias contrapuestas; son hechos fundamentales, en la trayectoria de cada persona. Cuando llora, es porque atraviesa una situación intolerable. Nos parece absolutamente imposible, al llorar, ser feliz.

En el Evangelio, la realidad se invierte. Es un cambio total. Es feliz quien es desgraciado. Así lo asegura el Reinado inminente de Dios. No es simple deseo humano; ni sublimación de las penas. No es algo prometido a personas por su mérito religioso; sino al pobre, al lloroso, al que pasa hambre, a quienes Dios dará la salvación. También es notable el testimonio dado por Jesús: se está realizando la obra escatológica de Dios. Es decir, el Maestro de Nazaret no se pone a sí mismo al centro; es Dios quien hace obras maravillosas. También nos

llama la atención que la promesa va hacia la persona necesitada, sin referencia a si cumple o no cumple con la religión. A quien sufre necesidad se le asegura, desde ya, felicidad futura. Así salva Dios. ¿Cómo no gozar esta salvación, gratuita, fuera de lo común? ¿Cómo no reir de felicidad?

> *«Bienaventurados ustedes que ahora lloran, porque ustedes reirán» (Lc 6:21; Mt 5:5).*

Esta frase forma parte del mensaje fundamental de Jesús: el Reino futuro se hace presente; Dios salva al pobre por pura misericordia. Así lo expresan las bienaventuranzas y una serie de parábolas (como la del banquete). Se trata del Reinado de Dios (Lucas), o del Cielo (Mateo, por respeto no menciona el nombre divino), que beneficia a la humanidad concreta: pobre, doliente, hambrienta.

Al que llora se le dice: ¡eres feliz!, porque Dios te dará la risa. ¡Qué grata sorpresa! ¡Nos alegra el corazón!

Los comentarios (como el clásico de J. Dupont) explican las bienaventuranzas como anuncio del Reino inminente, que favorece al pobre socio-económica y espiritualmente. Cada frase llama feliz a quién no lo es, y le promete la dicha concreta e integral que proviene de Dios.

Entonces, quien reirá (Lucas) y será consolado (Mateo) lo será humana y religiosamente. Mateo tiende a generalizar la promesa a toda persona creyente; Lucas es breve, categórico, muy concreto. Los expertos también anotan que en el AntiguoTestamento y en escritos de la época de Jesús había este tipo de dichos de felicidad. Son dichos que tienen peso en el mensaje de Jesús (además de las bienaventuranzas, véase: Mt 16:17; Lc 11:28; 16:17; 23:29; y Jn 13:17), y que son escasos en el resto del NuevoTestamento: ésta es una señal de que los dichos de felicidad provienen tal cual de Jesús.

En Jesús lo sapiencial se conjuga con lo apocalíptico. J. Meier anota que este mensaje de Jesús no plantea la reforma del mundo, sino el fin del mundo, dada la llegada del Reino futuro. Es un mensaje sorprendente; y, al dar vuelta y cambiarlo todo, expresa un agudo y hondo humor.

2) Antes de ustedes... ingresan los abusivos y las prostitutas

Cada sociedad tacha a unos como despreciables y señala a otros como ejemplos a imitar. Es pues escandaloso que... «gente de malvivir» sea puesta como la primera en el plan de Dios.

En efecto, los recaudadores de impuestos (y de aduana, en la entrada de la ciudad) y sus ayudantes eran judíos abusivos. Solían extorsionar a la gente. Además, los impuestos iban a parar a un poder extranjero. Se les veía pues como injustos y traidores. También era despreciable, a los ojos de la ley religiosa y del machismo judío, la mujer prostituta. Estos tipos de personas serían, según este dicho de Jesús, las primeras en llegar al Reino de Dios. Ciertamente esto desenmascara y molesta a los líderes judíos y a otra gente piadosa, quienes se consideraban primeras en la lista de méritos para ingresar en el reino de Dios.

Para el resto de los oyentes de Jesús, sería divertida esa manera de aclarar las cosas. Jesús podría haber dado otros ejemplos de personas que llegan primero al Reino. Los casos que pone son diametralmente opuestos a los que la mentalidad de la época aceptaría como gente buena y salvada. Así muestra un certero sentido del humor.

> *«En verdad les digo, los recaudadores de impuestos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes por camino de justicia, y ustedes no creyeron en él, mientras que los recaudadores de impuestos y las prostitutas creyeron en él» (Mt 21:31b-32).*

A la dirigencia religiosa, Jesús le saca en cara su falta de conversión y de fe. De modo incisivo dice que los excluidos por lo social (publicanos que recogían impuestos) y por lo religioso (prostitutas), van a entrar primero al Reino. Esto, por un lado, ofende a dicha dirigencia, y, por el otro resulta chistoso para los oyentes. Este dicho viene a continuación de la parábola del padre con los dos hijos (Mt 21:28-31a); que también tiene su gracia. El hijo que en un comienzo se niega, sí va a trabajar; el hijo que dice que sí, luego no cumple su palabra. Jesús pregunta –con picardía– a sus contrincantes, para que ellos den la respuesta.

Mt 21:23-46 incluye varias polémicas de Jesús cara a cara el orden

religioso. El dicho de 21:31b-32 por ejemplo, parece dirigido contra autoridades judías (21:23). Hay un añadido sobre Juan Bautista; que también lo encontramos en Lc 7:29-30. En el texto de Mateo, al Bautista se le aplica lo que sucede al padre de familia de la parábola (28-31b): los indeseables sí responden, el hijo modelo no cumple. Estas contradicciones sufridas por Juan fueron las que encaró el padre de la parábola. Todo esto impugna el orden socio-religioso; el modo cómo lo hace Jesús tiene sobretodo una carga profética y también su dimensión chistosa. Según J. Jeremías (*Las parábolas de Jesús*, pág. 99), la expresión «en verdad les digo» de Mt 21:31b es un modo usual de terminar una parábola. Ésta del padre y sus dos hijos incluiría el dicho sobre publicanos y prostitutas.

3) *Es más fácil que el camello pase por... el ojo de la aguja*

Nos causa risa eso de que un gran animal pase por algo tan chiquito como el ojo de la aguja. Tengamos presente que en la región donde vivían Jesús y sus contemporáneos, el camello era el animal de tamaño más grande. Decir que algo inmenso logre pasar por lo más pequeño es hablar con humor. En otra ocasión Jesús también dijo algo cómico refiriéndose al camello: criticó a dignatarios religiosos que cuelan un mosquito (insecto minúsculo) y tragan un camello (animal de gran tamaño) (Mt 23:24).

Es gracioso tanto el imaginario de un camello y de una aguja, como el hecho de compararlo con la condición del rico que tiende a sentirse capaz y dueño de todo, e incluso se atribuye el derecho de estar más cerca de Dios y más bendecido por Él. Recordemos que este dicho viene después de la triste historia del que tenía muchos bienes y no pudo renunciar a todo, como lo pedía Jesús (las tres versiones sinópticas anotan que dicha persona se fue apenada). En este escenario lamentable, Jesús dice algo ingenioso.

> *Jesús dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios(...) Lo imposible para los seres humanos es posible para Dios» (Lc 18:24-27; Mt 19:23-26; Mc 10:23-27).*

A continuación del diálogo entre Jesús y la persona rica (sólo Mateo anota que era un joven), viene esta sorprendente enseñanza sobre el ingreso al Reino. El imaginario es totalmente exagerado y chistoso: ¡un camello pasando por el ojo de la aguja!, es algo más fácil que la entrada del rico al Reino! Esta frase sorprendente –para los interlocutores de Jesús– tiene su solución: todo es posible para Dios. Además, que sea posible ese ingreso del rico, como la del camello por el minúsculo ojo de la aguja, tiene su sentido del humor.

Los comentaristas bíblicos muestran que éste es uno de varios dichos sobre la «entrada al Reino»: unos anotan que se refiere al Reino venidero, otros, al Reino ahora. No puede decirse con seguridad si aquí se trata de la escatología del futuro o del presente.

En todo caso, la cuestión clara es la dificultad para entrar en el Reino por parte de quién tiene muchos bienes materiales y manifiesta orgullo y codicia. No sólo Lucas (que tiene varias advertencias contra las riquezas) sino también Mateo y Marcos recogen este dicho escatológico. Lucas emplea tres veces la imagen de entrar en el Reino, y dice (como también Marcos) que es difícil para quien tiene riquezas (Mateo dice, a secas: el rico).

La frase final del relato ofrece una solución de la dificultad: lo imposible para los seres humanos es posible para Dios (Lucas y Mateo); y la expresión más categórica: todo es posible para Dios (Marcos).

El imaginario es extraordinariamente chistoso: el camello que pasa por el ojo de la aguja. Varios expertos de la Biblia piensan que este dicho muy probablemente proviene tal cual de Jesús. Muestra su graciosa imaginación.

4) ¿El Reino de Dios? Es como el grano de mostaza... y el árbol

La risa humana suele estallar ante contrastes (gigante/enano, persona gorda/flaca, hermosura/fealdad). Otro mecanismo gracioso es hacer preguntas cuya respuesta resulta sorprendente, chocante. En este caso bíblico, la todopoderosa salvación es presentada como una diminuta semilla del arbusto de la mostaza. Es una contraposición ingeniosa. Para la piedad y el saber israelitas (para los contemporáneos de Jesús), sería chocante que, ante la pregunta sobre el majestuoso Reino, la respuesta fuera la semilla y el árbol. También nos impacta a los creyentes de hoy.

La salvación divina es resumida (podemos decir) en una imagen de la naturaleza y de la labor humana ordinaria. Pero, ¡ojo! La comparación no es con una cosa –la semilla y arbusto– sino con el sorprendente proceso de lo primero (la semilla del tamaño de una cabeza de alfiler) que pasa a ser lo segundo (arbusto de 2 o 3 metros de alto): el acento va puesto en el resultado final (exageradamente llamado árbol).

El meollo del mensaje es que el Reino ya está en la creación y en la historia humana, gracias a la acción maravillosa de Dios. Esto es dicho de modo simpático.

> *Decía Jesús: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza, que una persona tomó y puso en su huerto, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas» (Lc 13:18-19; Mc 4:30-32; Mt 13:31-32).*

Esta breve explicación del Reino (colocada -por Lucas y Mateo- junto a la de la levadura) anota el contraste entre el inicio pequeño y el final grandioso. Estas parábolas (mostaza, levadura) y otras seis parábolas no van acompañadas de una interpretación o aplicación; se trata de un mensaje escatológico breve e impactante; tiene una forma simbólica, poética. Lo chistoso estriba en explicar el majestuoso Reino (que llenaba de admiración a los contemporáneos de Jesús) con la pequeñísima semilla que deviene en un gran árbol. Esta maravilla se debe a la intervención de Dios. Jeremías (*obra citada*, págs. 126, 180) subraya que la parábola no pone a la semilla como sinónimo del Reino (ni la levadura como igual al Reino); sino más bien sugiere que «sucede con el Reino» como con el resultado final del árbol lleno de pájaros y como la harina fermentada. No es pues acertado llamarla una parábola de crecimiento (no se describe tal crecimiento del Reino); más bien es el contraste entre la presencia diminuta del Reino y su final espectacular (como árbol; como masa para hacer panes para más de cien personas). El Reino ya está aquí, en esta realidad sorprendente de lo minúsculo-grandioso. C.H. Dodd anota que es la acción de Dios en el transcurso de la historia (*The parables of the Kingdom*, págs. 142-144).

Otros detalles: Marcos y Mateo dicen que es pequeñísima la semilla (pero hay otras de menor tamaño). El breve texto de Lucas parece la versión más original. La imagen escatológica de aves anidando en sus ramas se refiere a los marginados de Israel, y tal vez a los gentiles que son salvados.

5) ¿El Reino de Dios? Es como la levadura... y la harina fermentada

Al cocinar, nos impresionan los procesos orgánicos (y ¡cosas ricas que disfrutamos!). Por ejemplo, es veloz y fantástico lo que ocurre con la masa de harina, que va fermentando durante unas horas. Nos fascina y nos alegra.

Me parece ingenioso que una actividad humana tan común, y que una labor humilde y sencilla de la mujer sean puestas como símbolo del Reino de Dios. Recordemos el escenario cultural judío: el imaginario de la Realeza Divina abarcaba, para la sensibilidad de esa época, la naturaleza y la historia de Israel, y se extendía a todo el universo. Los oyentes de Jesús tenían aspiraciones nacionalistas y políticas (canalizadas en parte a través de la esperanza de carácter apocalíptico). La religión, pues, era grandiosa; o, como algunos dicen, super-grande.

Ahora bien, Jesús se concentró en lo sencillo y cotidiano. No confirmó dichas aspiraciones, sino más bien la salvación ya presente y futura, el don divino del Amor que los seres humanos podemos acoger en el día a día. Este misterio fue proclamado de un modo absolutamente sencillo y directo, como es el caso de esta parábola de la mujer que hace pan.

No se trata de un esotérico proceso de salvación; es lo que ocurre de modo simple y sorprendente, como la masa que se levanta para ser pan. Es, pues, un lenguaje familiar, con calidad simbólica. Tiene su dimensión graciosa.

> *Les dijo otra parábola: «El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo» (Mt 13:33; Lc 13:20).*

Esta parábola del Reinado de Dios es añadida a la del grano de

mostaza; dice algo semejante: crece maravillosamente la masa de pan a partir de una pequeña cantidad de levadura que se añade. Ahora bien, en el modo de cocinar de aquella época, «tres medidas de harina» significaban pan para más de cien personas. El resultado es pues fantástico. Una vez más, el Reino conlleva una inmensa sorpresa. También impacta el hecho de comparar el Reino con esta labor ordinaria de la mujer que hace pan. Con este lenguaje simpático se explica el misterio escatológico.

La parábola de la levadura ha sido puesta luego de la parábola de la semilla de mostaza (mientras Mc 4:26-32 junta la parábola de la mostaza con la semilla que crece sola). No va acompañada de una «aplicación» ni constituye una alegoría. No cabe decir Reino=levadura.

El objetivo de la parábola es mostrar cómo es el Reino de Dios: escatología trascendente y ya presente en el transcurso de la historia humana; esto ocurre a través de la labor de una mujer. Según la espiritualidad tradicional, el texto de Mateo dice Reino de los Cielos, para respetar el nombre de Dios.

Los comentaristas bíblicos anotan el sentido escatológico de la parábola; ni es algo indefinido ni es apocalíptico; el «eskaton» ya está aquí, como obra de Dios.

Por mi parte, considero que no puede pasarse por alto la bella y simpática mediación de la obra de la mujer para comunicar esta fuerza salvífica de Dios.

6) Salió un sembrador... cosechó treinta, sesenta, cien... la semilla es la palabra de Dios

Al escuchar esta parábola, uno queda lleno de admiración. Es un modo directo y hermoso de hablar.

No era común en el tiempo de Jesús (salvo un par de excepciones) enseñar de este modo. La parábola es una excelente obra artística, espiritual, teológica, pedagógica.

En este caso –como en otros– la cosecha fantástica representa la presencia sorprendente del Reino de Dios; se trata, pues, una parábola escatológica.

En cuanto al relato, en la Palestina de aquella época el sembrío era hecho antes de arar (¡el sembrador no es un torpe que pone la semilla donde no debe!); y la cosecha normal era de unas diez veces lo sem-

brado; pero aquí se trata de 30, 60, 100 veces más, vale decir, algo increíble, que deleita y llena de admiración. El contraste entre la difícil siembra y la gran cosecha tiene su lado gracioso.

Luego, se construye una explicación de carácter sicológico sobre diferentes tipos de personas a quienes se da el Mensaje y a quienes les es difícil la fidelidad. Ante ello, el mensajero no tiene que desanimarse.

> *«Salió un sembrador a sembrar... Una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregal.. por no tener raíz, se secó... Otra parte cayó entre espinas... y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena... y produjeron 30, otras 60, y otras 100... ¿No entienden esta parábola?... El sembrador siembra la palabra» (Mc 4:3-8, 14-20; Mt 13:3-8, 18-23; Lc 8:5-8,11-15).*

La abundante cosecha muestra que ésta es una parábola del Reino. Se trata de dos relatos: la parábola original (una tradición oral anterior a Marcos), y la explicación alegórica que no sabemos si proviene del mismo Jesús o de la Iglesia neotestamentaria.

La primera parte, que proviene de Jesús, contrapone la labor del sembrador a una cosecha extraordinaria; los oyentes habrán disfrutado escuchando este relato sorprendente.

La segunda parte, que podría provenir de la Iglesia neotestamentaria, también tiene su fino humor: compara la grandiosa Palabra de Dios con la simple y modesta semilla puesta en la tierra. Este modo de hablar de la obra de Dios no corresponde con la enseñanza que impartían los expertos en la Ley.

Son, pues, relatos distintos. La primera parte es parabólica (con un transfondo lingüístico arameo y rasgos propios de Palestina), y la segunda es alegórica (con un lenguaje en común con el resto del Nuevo Testamento que habla del Logos, y con la enseñanza de Pablo).

En el mensaje de Jesús, lo usual es que la cosecha sea comparada con el Reino que irrumpe maravillosamente; y, luego, es la Iglesia primitiva quien desarrolla la perspectiva de la Palabra (véase J. Jeremías, *obra citada*, p. 95-98). También llama la atención que la Palabra sea imaginada como semilla que entra en la tierra; en comparación con

tanta doctrina legalista y de auto-exaltación religiosa que había en el tiempo de Jesús. Esto también nos hace sonreír.

7) El señor sirve... a los sirvientes

En cada orden social, se presupone que el personaje importante tiene que ser servido por sus subordinados. Casi nunca o nunca ocurre que el poderoso sirva la comida a gente común; decir lo contrario suena como algo absurdo, como un chiste.

Por otra parte, a veces se plantea un orden alternativo: cada uno atiende a los demás, y preferentemente a los últimos. Me parece que en esta dirección apunta el Evangelio.

Tenemos las parábolas en que un portero (o muchos sirvientes) esperan a una persona importante para atenderle en su casa. Lo «lógico», en cada injusto orden social, es que la persona «inferior» sirva la comida y atienda en cualquier requerimiento a la persona «superior». Esto no es evangélico.

El texto de Lucas dice que el amo servirá uno a uno a cada sirviente (véase también Lc 22:27, Jn 13:14). Es un «escandaloso» comportamiento de Jesús. Es también un mensaje que alegra y hace sonreír a la multitud, obligada a atender a gente acomodada. Vale añadir que lo principal –en estos textos– es esperar y velar para recibir la inminente llegada de un señor, que la Iglesia primitiva interpretó como la parusía del Señor Jesús.

> *«...Sean como personas que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Felices los siervos que el señor al venir encuentre despiertos: yo les aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno de uno a otro les servirá» (Lc 12:35-38; Mc 13:33-37; Mt 24:42).*

Esta parábola de la parusía (en dos versiones) pone el acento en la espera de la llegada de una persona importante. La versión de Mc parece más original: el portero está despierto y preparado. La versión de Lc exige a todos los sirvientes (la comunidad cristiana) estar velando y atentos a la llegada del Hijo del Hombre; sólo Lc introduce la frase alegorizante del amo que sirve a sus sirvientes.

El aspecto cristológico también lo presenta Mt 24:42: estar velando y esperando el día del Señor. El mensaje de Cristo servicial es tajante en Lc 22:27: «Estoy entre ustedes como el que sirve». Y en la Ultima Cena, según Jn 13:14: «Yo el Señor les he lavado los pies».

En cuanto al sentido y los destinatarios de la parábola, la versión original parece estar dirigida a gente común, a quien Jesús advierte para que esté preparada para la venida de la salvación. La versión desarrollada por Lucas y Mateo está dirigida a la comunidad que debe velar entre la primera y la segunda Venida del Señor; es una enseñanza cristológica, y presenta a un Jesús-servicial. El rasgo gracioso es que un «señor» sea tan atento con sus sirvientes; y que aunque llega cansado y tarde, les sirva uno a uno sus alimentos. Esto rompe esquemas de superioridad social y de patriarcado. Es un acontecimiento salvífico; con su dimensión chistosa.

8) ¿Tristes... en la fiesta?

Los pudientes (de ayer, y de hoy) nos inculcan una religiosidad triste, culpabilizada, sacrificial. Esto contrasta con la vivencia jubilosa de la población creyente. Una de las más importantes acciones simbólicas de Jesús y sus seguidores era no practicar ayunos y privaciones, como lo hacían grupos devotos de su tiempo. ¿Por qué? Porque la salvación ya está presente. Ello nos hace felices.

No cabe llorar y andar con hambre si el novio está presente, si la fiesta ha comenzado. Una vez más, el Reinado amoroso de Dios, explicado como celebración, cambia el comportamiento humano. En vez de ayunar, hay que comer y compartir felicidad. Cualquier buena celebración conlleva conversación entretenida, placer, sonrisa, bienestar integral.

En este pasaje de nuevo tenemos un diálogo simpático en torno a preguntas y reclamos de seguidores de Juan, o bien de fariseos y escribas: *¿Por qué tus discípulos no ayunan, y nosotros sí?* Hábilmente Jesús plantea otra pregunta (que cambia graciosamente el terreno de la disputa): *¿Los invitados a la fiesta... pueden estar tristes?* Esto desarma a sus contrincantes. Con humor Jesús encara una pregunta tramposa.

Se le acercaron los discípulos de Juan y le dicen: –«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos y tus discípulos no ayunan?»–. Jesús les contestó: –«Pueden acaso los invitados a la boda estar tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán» (Mt 9:14-15; Mc 2:18-20; Lc 5:33-35).

La acción simbólica de no ayunar (es decir, no actuar como los grupos piadosos) habla con mayor impacto que muchas palabras. Con toda razón, los discípulos de Juan llegan escandalizados donde Jesús para averiguar su no cumplimiento de esa costumbre religiosa.

Ello se debe a que el tiempo de salvación ya ha comenzado. Quienes ayunaban (los discípulos de Juan Bautista, y los fariseos) así se preparaban a la salvación futura. Jesús y sus discípulos no tienen esa actitud, ya que el Mesías, el novio de la fiesta escatológica, ya está presente. El diálogo, en sus orígenes, ha sido una disputa: la ingeniosa pregunta de Jesús descalifica la insidiosa pregunta de sus contrincantes. Esto tiene su gracia.

La pregunta es dirigida a Jesús por los discípulos de Juan Bautista (texto de Mateo y Marcos) o por los fariseos y escribas (texto de Lc); eran dos sectores que se sentían desconcertados por la actuación de Jesús. Él parece resolverles su problema mediante un dicho ingenioso. Más tarde, la reflexión de la Iglesia elabora la alegoría del esposo, sinónimo de Mesías; y añaden los tres sinópticos que, al ser arrebatado el novio (por su crucifixión), ya ayunarán sus seguidores.

9) Al que no tiene, aún lo que tiene... se le quitará

Nos estremece este proverbio. Instintivamente uno dice: ¡No es justo! ¿Por qué el que tiene recibirá más, y al desvalido le quitarán lo poco que tiene? Otra manera de captar este dicho bíblico es por el lado del humor social.

Este dicho ¿es fiel al mensaje de Jesús? Parece no concordar con las bienaventuranzas, en las que el pobre recibe todo, y la persona llena de bienes pasará hambre. Parece, pues, que se trata de un dicho de la sabiduría popular, utilizado por Jesús y por sus seguidores. Como es un dicho chocante, motiva un malestar; o bien, interpretándolo

como un dicho absurdo, motiva la risa. Hay que tomar en cuenta sus contenidos.

Se trata de varios tipos de parábolas sobre la venida del Salvador (la parusía) en las que se inserta este dicho extraño. No cabe duda de que sirve para estremecer al oyente. Ya que la llegada de la salvación es sorpresiva, un dicho de esta naturaleza tiene el valor pedagógico de conmover al creyente. Suscita la pregunta ¿qué pasa? Se subraya que al que no tiene, incluso lo que tiene (¡pero ya fue dicho que no tenía nada!) le será quitado...

¿Por qué se dice algo tan diferente a lo que uno espera del Dios de Jesucristo? Es un proverbio que nos desestabiliza, suscita inquietud, y, al acentuar contrastes, resulta divertido.

> *Jesús también les decía: –«Pongan atención a lo que escuchan. Con la medida con que midan, serán medidos y aun con creces. Porque al que tenga se le dará, y al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará»–. (Mc 4:24-25; Mt 25:14-30; Lc 8:16-18, 19:11-27).*

Nos concentramos en el proverbio (se dará al que tiene, se quitará al que no tiene). Puede haber sido dirigido a los jefes religiosos del pueblo judío: creían tener todo, y se les quitará lo poco que tienen.

Luego, el proverbio ha sido insertado –por quienes transmitieron de modo oral o quienes redactaron los Evangelios– al final de distintas parábolas. Su objetivo podría ser una enseñanza general a la comunidad cristiana, a fin de seguir esperando en la Parusía del Señor. (Es obvio el injerto en el relato de Mateo, ya que el proverbio interrumpe el hilo que une el vs. 28 y el vs. 30). Es decir, el proverbio tiene su sentido propio, sapiencial; y ha sido injertado en otros mensajes.

Se trata de mensajes sobre la medida (Mc 4), la entrega de talentos y de minas (Mt 25 y Lc 19) y la lámpara (Lc 8). En el caso de Mateo hay rasgos cristológicos: entrar en la fiesta del señor (25:21,23). Algunas son parábolas de la Parusía que tarda (en especial Mt 25 y Lc 19); por eso los cristianos están en tiempo de prueba y deben emplear bien sus dones. Entonces, al que no cultiva su esperanza, se le quitará; al que sí lo hace, se le recompensará; algo semejante es dicho por

Lucas del que pone la lámpara de modo que sirve a los demás, y Marcos lo dice de quien mide a los demás. Todo esto da significados nuevos al proverbio, y aporta elementos graciosos.

10) ¡Ni aquí ni allá... el Reino está entre ustedes!

Una de las características humanas es el estar «despistado» y «desubicado», no darse cuenta de algo básico y «meter las patas»... En estas situaciones, florece el humor. A menudo esto nos ocurre en el terreno religioso.

En los ambientes en que se movía Jesús, muchas veces sus seguidores no acertaban, y muy a menudo los líderes religiosos andaban perdidos.

Ya sabemos que Jesús no se autocalificó de rey en este mundo (sólo el evangelio de Juan, en dos ocasiones, le atribuye ese título). En cuanto al Reinado de Dios, no fue planteado a favor de unos pudientes ni de personas piadosas.

En este contexto, es notable –y tiene una veta graciosa– el diálogo con los fariseos sobre la concreción del Reino. La pregunta (de los fariseos) va en una dirección, y la respuesta (de Jesús) va en otra dirección; y esto añade ingredientes graciosos.

La interrogante es sobre cuándo llegará el Reino (pregunta maliciosa, ya que Jesús proclamaba insistentemente su cercanía y presencia) y descalifica la obra de Jesús que establecía dicho Reinado. La respuesta del Maestro no detalla fecha y lugar, más bien afirma que el Reino viene de modo imperceptible, y ya está en medio de sus contemporáneos. Es un diálogo aleccionador y muy simpático.

> *Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, Jesús les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: 'véanlo aquí o allá', porque el Reino de Dios ya está entre ustedes».*
> *(Lc 17:20-21).*

Muchos judíos se adjudicaban sólo a sí mismos la benevolencia y el reinado de Yahvé. El Reino era mal interpretado como privilegio de sólo una nación, con sus ingredientes de poder económico, militar,

patriarcal. Muchos pasajes del Antiguo Testamento apuntaban a tal visión estrecha del Reino; pero otros pasajes lo planteaban de modo universal, sin exclusiones, y vinculado preferentemente al pueblo marginado. Estos escenarios hacen que el dicho de Jesús sea curioso y divertido. «No se deja sentir...»

En el constante debate con sus interlocutores (en este caso con fariseos), Jesús explica el Reino principalmente con acciones (comer con pecadores, no ayunar, etc.) y con parábolas. Sólo tenemos un texto (éste de Lc 17:20-21) que habla de una posible ubicación temporal y espacial.

El dicho de Jesús no asume los términos que plantean los fariseos; por el contrario, afirma el misterio del Reino que ya llega, sin dejarse sentir (algo ridículo para sectores judíos nacionalistas y etnocéntricos). Lo mismo es dicho más adelante al círculo de los discípulos (Lc 17:23). Además, Jesús anuncia que el Reino ya está «en medio de ustedes». O sea, quienes preguntan quedan mal, porque no se han dado cuenta de lo que está ocurriendo. Da risa.

El mensaje del Reino entonces no se presta para sacralizar esto o aquello; más bien cabe acogerlo como don gratuito que ya esta operando en la historia humana. Dada la mentalidad dominante en la época, el dicho escatológico de Jesús tiene su lado gracioso.

11) Juan: ¿Eres tú el que ha de venir?... Jesús: Feliz quien no se escandaliza de mí

Una vez más tenemos un juego simpático de pregunta y respuesta. Los escritos del Nuevo Testamento incluyen muchas interrogantes. Esto es notable en los diálogos que involucran a Jesús. Los relatos Sinópticos dicen mucho a través de hábiles preguntas y muy certeras respuestas. Parece que el encarcelado Juan no sabe qué rol escatológico tiene Jesús y por eso manda a sus emisarios. El mensaje de Juan era del inminente juicio de Dios hacia un Israel pecador: ¡amenazaba! Jesús había sido bautizado por Juan; éste era como su maestro en la labor profética; pero Jesús toma otra actitud, y acentúa la obra misericordiosa de Dios (mediante su ministerio hace ver a ciegos, limpia a leprosos, etc.), y anuncia la gozosa buena nueva a los pobres. Esto, más bien, mueve a la alegría.

Ante la pregunta (que suena a falta de confianza), Jesús no evade

la interpelación; más bien cambia el enfoque, de lo sombrío a lo luminoso. Luego viene el dicho con la fórmula de una bienaventuranza; va dirigida a Juan y a sus discípulos (y no a la gente en general): no se aparten de la fe, no se escandalicen ante esta obra de salvación. Jesús podría haber respondido con más dureza. Lo hace de modo gentil: invita a no equivocarse ante la obra de Dios, y a ser dichosos ante su Presencia.

> *Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: –«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»–. Jesús les respondió: –«Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; y dichoso aquel que no se escandaliza de mi»–. (Mt 11:2-6; Lc 7:18-23).*

El diálogo entre los seguidores de Juan Bautista y Jesús tiene un contenido escatológico: por un lado, la pregunta se refiere a la persona de Jesús; y, por el otro, su respuesta se refiere a la gozosa Buena Nueva; el punto final es una gentil y firme invocación de Jesús a su maestro: ¡bienaventurado eres si no te escandalizas de mí! Juan tenía un mensaje atemorizador; Jesús pone el acento en la obra salvífica de Dios. Tanto dicho cambio de contenido (de la pregunta a la respuesta), como el trato de Jesús hacia Juan, tienen ingredientes simpáticos.

Se trata de un apotegma, un relato (Juan envía a sus discípulos, etc.) y un pronunciamiento de Jesús (en que retoma profecías de Isaías 24-27, 56-66). Este material Q nos llega en una versión breve (Mateo) y en una un poco más extensa (Jesús hace milagros y luego habla, Lc 7:21).

Los comentaristas también anotan que no se consigna la actitud de Juan después de recibir ese mensaje; sus discípulos continuaron con la visión de Juan, y hubo tensiones entre ellos y los seguidores de Jesús. En este contexto, llama la atención la actitud amable de Jesús.

C- EUCARISTÍA GOZOSA

1) A cinco mil personas... ¡Denle ustedes comida!

En el hablar cotidiano, cuando alguien va más allá de los límites, decimos que «¡se pasó!». Pues bien, en esta escena bíblica, Jesús «se pasó»... Ordena alimentar a una muchedumbre; sus discípulos –también con sentido de humor– preguntan si van a comprar pan. Este diálogo, entre Jesús y sus colaboradores, es genial. ¿Cuál es el escenario? Jesús siente compasión (Mc 6:34, 8:2, Mt 15:32) en un lugar desolado donde una muchedumbre sufre; Jesús ora y distribuye el pan y el pescado.

El acento no está en la multiplicación. Lo importante es que: Jesús da comida a un pueblo hambriento; esto será valorado por la comunidad que conmemorará la Cena eucarística. Jesús no sólo habló del Reino-fiesta; compartió la mesa con gente «pecadora», distribuyó pan y pescado; celebró la cena pascual: todo esto tiene una carga escatológica.

Es maravilloso cómo Dios se ha hecho presente en medio de nuestra humanidad hambrienta. Y el diálogo es gracioso: ¡despide a la gente!, ¡denles pan!, ¿vamos a comprar 200 denarios de pan? (200 denarios = ¡jornal de 200 trabajadores!), ¿cuánto tienen?, ¡sólo 5 panes y 2 peces!... ¡Es un diálogo genial, divertido!

> *...Y al desembarcar, (Jesús) vio mucha gente, sintió compasión de ellos... Se le acercaron sus discípulos y le dijeron: –«El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer»–. Jesús les contestó: –«Denle ustedes de comer»–. Ellos le dicen: –«¿Vamos a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»–. El les preguntó: –«¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver»–. Después de haberse cerciorado, le dicen: –«Cinco panes y dos peces»–. Entonces Jesús les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba... Y el tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los*

fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron las sobras, doce canastos llenos de trozos de pan y también lo de los peces. Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres. (Mc 6:32-44; 8:1-10; Mt 14:13-21, 15:32-39; Lc 9:10-17; Jn 6:1-15).

El relato de la alimentación de la muchedumbre está dos veces en Marcos y Mateo; y una vez en Lucas y Juan. Incluye alusiones a la Eucaristía (bendición y acción de gracias); su transfondo es la cena formal del judaísmo.

Los comentarios científicos subrayan que todas las fuentes (Marcos, Q, Mateo, Lucas, Juan) recopilan esta tradición. El milagro es insinuado; más peso tiene el hecho escatológico. Hay cierta influencia de hechos semejantes en el Antiguo Testamento; también se ve el peso del relato eucarístico y del rito hecho por la comunidad («acción de gracias»; reiterada mención del pan y poco del pescado). Es probable que los textos repetidos en Marcos y Mateo se refieran a un mismo acontecimiento (transmitido en dos versiones: cinco panes y cinco mil personas, siete panes y cuatro mil personas, etc.). Lo central es la comida festiva, gracias a la presencia del Reino a través de la obra de Jesús.

2) No beberé... hasta que beba de nuevo en el Reino

Hoy uno constata solemnidad, y escasa alegría, en el modo común de realizar la Eucaristía; la población cristiana «escucha Misa», asiste. De esta manera no disfruta el Reino y su celebración.

Vale pues reasumir la vivencia de Jesús y de su comunidad (Mc 14:25; Hechos 2:46 -eucarística, fracción del pan y cena gozosa). En el tiempo de Jesús era poco común, para el pueblo pobre, tomar vino en la cena. Las primeras comunidades partían el pan, hacían fiesta. A esa población postergada se le asegura, proféticamente, que el Reino que viene será una experiencia dichosa: en términos simbólicos se dice que la comunidad beberá buen vino.

Además, se anuncia que el Reino no es algo abstracto, espiritualizado; se trata de una fiesta; ella tiene lugar hoy y en el futuro.

Esto es dicho cuando la vida del Maestro es, aparentemente, un fracaso: va en camino a la crucifixión, y hasta sus mejores amigos se dispersan y huyen. En medio de estas circunstancias, la expresión profética y escatológica de Jesús es ciertamente motivo de júbilo. Uno puede imaginar a la comunidad sonriendo y hasta vitoreando a su Maestro.

> *Y les dijo: –«Esta es mi sangre de la alianza, que va a ser derramada por muchos. Yo les aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el Reino de Dios»–. (Mc 14:24-25; Mt 26:28-29; y véase Lc 22:17-18)*

Es el relato de la Última Cena. Es consignada por cada Evangelista con expresiones y detalles propios. Se trata de la fiesta pascual, en cuyo contexto el Hijo de Dios instituye la eucaristía. Es un momento gozoso, aunque en el marco de la Pasión de Jesús. Un detalle, en este relato –y con un sentido especial ya que se refiere al Reino que llegará– es la peculiar frase de Mc 14:25 (Mt 26:29; Lc 22:18).

Jesús dice que será su última comida festiva, pero que en el futuro Reino de Dios volverá a beber vino con su comunidad de discípulos. La situación es dramática, pero el porvenir es feliz, gracias a Dios. Esta frase de Mc 14:25 (Mt 26:29; Lc 22:18) es una profecía formal, indicada por la fórmula «yo les digo que...». Buenos comentarios exegéticos muestran que puede haber sido una expresión independiente del relato de la Institución de la Eucaristía, pero unida a ella por su significación.

Se plantea que es la última comida festiva de Jesús antes de morir. A la vez se asegura que, en el Reino por venir, habrá fiesta (se beberá vino). La expresión «en» el Reino, hace más referencia a un tiempo futuro que a algo espacial. La versión de Lucas ofrece sus matices: Jesús no beberá vino hasta que llegue el Reino futuro.

En síntesis, un pasaje precioso que afirma, en la cena pascual-eucarística, la certeza del Reino lleno de gozo y gracia.

FACETA 3:

Representaciones de Dios y de Satanás

Los sectores populares tienen siempre un imaginario de lo sagrado que incluye rasgos joviales; éstos no suelen ser considerados por la religión oficial. Se trata de representaciones que asumen el mensaje de la fe mediante curiosas inculturaciones. Por ejemplo, en Dios es acentuada su alegría, en correspondencia con las tradiciones festivas de cada lugar y comunidad. En cuanto al diablo, le atribuyen alianzas con los ricos de este mundo; de este modo el oprimido puede criticar o reírse y burlarse de ellos, y también de quienes actúan de manera omnipotente.

Tanto la presencia de Dios como la obra de Satanás suscitan muchos interrogantes e interpretaciones. Al respecto, contamos con afirmaciones sólidas. La revelación cristiana nos presenta a un Dios vivo, liberador, verdadero, sin un dualismo trascendental entre lo benévolo y lo maligno, como si fueran dos polos con fuerzas similares. El Nuevo Testamento muestra cómo Jesús y sus discípulos vencen las fuerzas malignas, en especial mediante el exorcismo y la curación de enfermedades.

Me parece sumamente liberador el gozar con Dios y el reírse del diablo. Por una parte, la comunidad cristiana reconoce el derecho a ser feliz, gracias a Dios. Es decir, la realidad divina no es representada mediante el temor y la solemnidad que paralizan y deshumanizan, sino, muy por el contrario, a través de la confianza sin barreras, el saludable placer de vivir, y la fiesta de la fe. Todo esto es fuente de liberación.

Por otra parte, el demonio es objeto de burla, desmitificación, y buenos comentarios cómicos. Para algunos es motivo de terror, un instigador de culpas, un motor del pecado que destruye la libertad. Pero mucha gente toma con sentido de humor las amenazas del fuego infernal y las argucias del maligno.

Vamos al material sinóptico. No hay chistes sobre Dios, ni tampoco sobre el demonio. Sin embargo hay elementos simpáticos, y sorprendentes. Selecciono unos elementos que me llaman la atención.

En cuanto a Dios, varios textos son una invitación a gozar su presencia salvífica. Jesús le habla a su Padre, y enseña cómo es Dios, con un lenguaje maravilloso. Dios es "Abba" (expresión aramea): «Papá», como decía Jesús (Mc 14:36); y a los creyentes les mostró que el Salvador es el "Papá nuestro". Dicha expresión aramea aparece poco, pero el sentido de Papá Dios caracteriza la oración, la vida y el mensaje del Maestro de Galilea. Considero que ante los dioses falsos de ayer y de hoy, y ante la búsqueda de sentido en medio de un mundo caótico, es gratísima la noticia de que Dios es el papá que a nadie excluye y que a todos ama y ofrece salvación. Ésta es una noticia que nos da infinita felicidad y alegría. También comentaré el pasaje de Dios contento con su Hijo, y la simpática crítica a quienes hablan a Dios pero no actúan de modo coherente.

En cuanto a Satanás, pongamos atención a hechos y dichos en que Jesús es hábil y combativo. Su comportamiento ante el tentador tiene aspectos chistosos. También hay rasgos divertidos en su lucha contra la maldad de Satanás, y en la polémica con quienes le acusaban de ser un endemoniado. En estos asuntos cabe ubicarse en la mentalidad de aquella época (tan distinta a la actual). Aquel universo estaba poblado por ángeles y demonios. A éstos últimos les atribuían enfermedades físicas y desordenes mentales y afectivos. El Señor confronta dichas fuerzas y libera a las personas. Esto es lo más importante. También cabe tomar en cuenta unos rasgos divertidos. Si uno toma muy en serio al maligno, es cogido en sus redes. Más vale tomar distancia y reírse de quien hace daño.

Con respecto a Dios, al apreciar que su ser es fuente inagotable de alegría, la comunidad creyente vive más profundamente la experiencia de liberación. Gozar la vida y forjar la liberación no son asuntos distantes entre sí; más bien se conjugan.

A- PAPITO DE JESÚS

I) Dios es... un papá

Cada persona y cada época y cultura se forja sus imágenes de lo sagrado y de la divinidad. Algunos piensan que Dios es lo opuesto a lo material; otros sacralizan lo humano; hay tantas diferentes represen-

taciones. Mucho visualizan a Dios como a alguien solemne, severo, todopoderoso. No habría lugar para el gozo y el humor en el rostro de Dios.

La población judía, en tiempos de Jesús, asociaba a Dios con la Ley (la Torá) y con su historia de pueblo elegido. Abundaban los miedos y anhelos apocalípticos (la actuación divina en un futuro inmediato) y una piedad individualista y moralista difundida por grupos de poder. También había auténtica fe en Dios, en continuidad con el Yahvismo, y en respuesta al anuncio hecho por Jesús.

Quiero subrayar la novedad del mensaje de Jesús acerca de Dios.

Dios es invocado como Abba (papito), fuente de vida, cercano, misericordioso. A sus seguidores y a la gente que le escuchaba, Jesús les enseña a tratar a Dios, a rezarle sin palabrería (y aquí Jesús dice algo chistoso de quienes rezan como si Dios no conociera nuestras necesidades y sentimientos). ¡Se ha dicho que Dios está más cerca de uno que uno mismo! Es Abba. No es, pues, un adusto monarca, ni un concepto sagrado, ni una norma que culpabiliza. Es el Papito Dios. Así, con cariño y alegría, lo invoca Jesús; así lo llamamos y gozamos hoy.

> *«Cuando oren, no hablen mucho como los gentiles, que piensan que por su palabrería van a ser escuchados. No sean pues como ellos, porque el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de pedírselo. Ustedes recen así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, danos el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal». (Mt 6:7-13; Lc 11:1-4; Mc 14:36; Lc 23:46)*

Esta oración resume la espiritualidad propuesta por Jesús. Ella retoma elementos del Antiguo Testamento, especialmente la esperanza en el Reino, la fe en el Creador que da el alimento necesario de cada día, y el perdón de deudas en el espíritu del jubileo. Una gran

novedad es la invocación como Padre, hecha por el Hijo de Dios, y enseñada a quienes somos hijos/as del Señor. La relación con Dios-Padre tiene una nota especial de proximidad, confianza, filiación; por eso Jesús emplea el termino arameo «Abba» (traducido como «papito»). También San Pablo da testimonio de esta espiritualidad. Es el Espíritu, que a quienes somos hijos/as de Dios, nos mueve a llamarle «Abba» (Rom 8:15; Gal 4:7).

Esta invocación contradice tanta representación que desfigura el modo de ser de Dios. En la época de Cristo, y a lo largo de la historia del cristianismo, a menudo le han desfigurado como objeto sagrado, como ley, como idea, como ser no concreto ni próximo. Ante estas imágenes caben la reverencia, el temor, el dualismo humano y divino, natural y sobrenatural. No cabe, la encarnación, ni la alegría de la salvación.

En cuanto al judaísmo, no sólo había ese legalismo; lo principal era la tradición de Yahvé en la historia. Así lo expresa el credo: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto...clamamos a Yahvé...y nos sacó de Egipto... y nos dio esta tierra que mana leche y miel..." (Deut 26:5-10). Pero, también había muchísimo terror ante lo divino, y hasta temían decir su Nombre (y hablaban de la obra de ángeles y del Reino de los cielos, para no decir Dios). Esto cambia con Jesús.

El texto de la oración cristiana nos llega en dos versiones. Mateo la introduce con ese dicho chistoso sobre gente que habla demasiado al rezar; Lucas la introduce con el pedido de un discípulo para que Él les enseñe a orar. Mateo tiene siete frases en el Padre Nuestro (como también siete bienaventuranzas, y varias otras listas de siete elementos -símbolo de algo completo y total); Lucas tiene cinco peticiones.

2) Estoy contentísimo... con mi amado Hijo

Veamos la reciprocidad. No sólo Jesús habla, en forma cariñosa, con Dios y sobre Dios. También con gran afecto el Padre se dirige a su Hijo amado. Esto es dicho en la escena del bautismo, en el río Jordán. La Biblia no registra cómo se hablaban Jesús y su Padre, salvo anotaciones mínimas, como el tratarle como «Abba», o al alegrarse en la Revelación dada a los pequeños, o como al rezarle cuando muere en la Cruz, o como cuando el Padre le dirige unas palabras al Hijo en el río Jordán.

La escena es sobrecogedora. Se abren los cielos! Uno podría esperar truenos y relámpagos; o una voz ensordecedora y normativa; o cualquier cosa que nos apabulla desde arriba hacia abajo. Pero no ocurre así. Lo dicho es una suave declaración de amor. Éste es mi querido hijo, con quien estoy feliz.

> *Bautizado Jesús, salió luego del agua y en esto se abrieron los cielos... Y una voz que salía de los cielos decía: –«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco»–. (Mt 3:16-17; Mc 1:9-11; Lc 3:21-22).*

Los tres sinópticos tienen la escena del bautismo, y las palabras dirigidas a Jesús. Marcos indica que Jesús vino de Nazaret a ser bautizado por Juan en el Jordán. Mateo incluye la disputa entre Juan y Jesús, ya que Juan reclama que Jesús le bautice a él. Lucas anota que Jesús ora cuando es bautizado y baja sobre él el Espíritu en forma de paloma. En Marcos, Dios se dirige sólo a Jesús. En Lucas y sobretodo en Mateo el mensaje tiene un carácter público.

No hay que olvidar el contexto. Juan Bautista está realizando una actividad de purificación judía, en las aguas del río, y está anunciando y preparando la llegada del Mesías. Jesús de Nazaret expresa la condición de judío piadoso que busca el perdón de los pecados, y participa como uno más en el ritual del Bautista. Esto manifiesta la humanidad de Jesús. Pues bien, dentro de estas circunstancias, ocurre la revelación del amor de Dios. La escena del bautismo conlleva la revelación de Jesús como Hijo y el carácter de su misión, guiada por el Espíritu. Tiene, por lo tanto, un contenido trinitario.

Por último, la expresión sobre el Dios complacido con su Hijo viene luego de la importantísma expresión «Hijo amado» (muy querido; «agapetós», en griego). A esto se añade el gozo de Dios. La fórmula puede provenir de Isaías 42:1, que dice "mi elegido, en quien se complace mi alma." De todos modos, reafirma lo anterior (el Hijo querido) con quien el Padre-Dios está sumamente contento, ¡hasta el fondo del alma!

3) Vale, no quien habla, sino ¡quien actúa!

A pesar del secularismo y la crisis religiosa, hay muchísimos discur-

sos sobre Dios. Tantas y tan distintas cosas dichas sobre Dios y tantísimo ritual y ceremonia que hacen referencia a Dios van acompañados de unos interrogantes.

¿Por qué quienes más explican a Dios lo cosifican, y parecen insensibles al misterio? ¿Por qué mucha gente joven no se siente en sintonía con los lenguajes sagrados? ¿Por qué quienes dicen representar a Dios tienen poca credibilidad y, a menudo, no hacen lo que corresponde a su fe?

¿Qué sentía Jesús cuando le llamaban Señor? No sabemos. Pero sí contamos con una tajante advertencia hecha por el Maestro. En una oportunidad, se fastidia con las palabras de sus contemporáneos. Hace un deslinde categórico, entre el hablar y el actuar de la persona creyente. Dice: me llaman Señor, pero no actúan como yo les enseño a vivir. Lo dice en la forma de una pregunta acusadora como veremos más adelante.

En ese contexto, quienes más hablaban en términos religiosos eran grupos de poder, que luego lo rechazarían y hasta contribuirían a su crucifixión. Si a dichos grupos se refería la crítica hecha por Jesús, entonces las personas sencillas se habrán divertido con la profética advertencia hecha por el Maestro. Tal vez la crítica iba dirigida a quienes profetizan y pretenden hacer milagros (véase Mt 7:22ss). En cualquier caso, Jesús exige coherencia.

> *«¿Por qué ustedes me llaman: 'Señor, Señor', y no hacen lo que digo?» (Lc 6:46-49; Mt 7:21-27).*

Este dicho va seguido de la parábola de la persona que edifica una casa (sobre roca, o sobre tierra insegura); esta parábola explica perfectamente la frase crítica hacia quienes le llaman Señor. En cuanto a la versión de Mateo, hace referencia al Reino, la temática central en la vida de Jesús; además, al dicho de Jesús siguen los reclamos de quienes se sienten acusados (quienes profetizan y hacen milagros usando el nombre del Señor); y a continuación va una respuesta cortante: ¡no les conozco, váyanse lejos de mí! Son frases chocantes y proféticas. Son frases bien recibidas, y que pueden hacer sonreír, a quienes no soportan la hipocresía y la incoherencia. Una vez más, el modo de hablar de Jesús es mediante un preguntar. Se trata de una pregunta

certera y desestabilizadora del orden vigente; en este caso, desenmascara la falsedad de personas piadosas; y exige coherencia.

Este dicho nos llega en una formulación que parece posterior a la práctica misionera de Jesús. Fue la comunidad posterior a la resurrección que a Jesús le llamó Señor y que recalcó el poner en práctica sus enseñanzas. (Esto ocurre con muchos textos sinópticos, en los que la "materia prima" viene de la tradición oral, y la formulación escrita refleja más a comunidades formadas después de la Pascua del Señor). Al comparar la versión de Lucas y la de Mateo, ésta última (con su referencia al Reino) puede ser más cercana a la expresión que provenía de Jesús.

En este texto, como en lo demás, estamos subrayando la dimensión de humor. En este caso, llama la atención la manera de hacer un contraste muy marcado entre, por un lado, el hablar de Dios, y, por el otro, el no actuar coherentemente. La incongruencia, en la realidad, hace que ella sea motivo de risa.

B- DISPUTA CON EL MALIGNO

1) Sagacidad de Jesús ante Satanás

Los evangelistas nos presentan una conversación llena de chispa. Por una parte, el diablo provoca a Jesús; y, por otra, éste sagazmente le responde con argumentos sacados de los libros sagrados. Es una disputa apasionante.

No cabe duda de que Satanás es bien hábil (como es el caso de tentar con el milagro del pan, al que está hambriento); pero Jesús es más astuto y le gana con sus argumentos. Es el diablo quien tiene que irse. Puede decirse que Jesús se ríe de su adversario, por la manera sagaz como le vence.

La escena ofrece líneas teológicas. Muestra la hostilidad que sufrió Jesús en su ministerio. Le pedían señales extraordinarias, de un poder divino, usado a su favor. Jesús no cayó en esta tentación. Fue el Siervo Sufriente. Esto es lo más importante. También podemos apreciar la forma literaria; el debate entre el maligno y el Maestro de la Vida, en que éste muestra su verdad y astucia, y hasta su ingenio y humor.

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre... El tentador le dice: –«Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes»–. Mas Jesús respondió: –«No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»–. Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del templo, y le dice: –«Si eres hijo de Dios, tírate abajo porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y te llevarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna»–. Jesús le dijo: –«También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios»–. Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: –«Todo esto te daré si te postras y me adoras»–. Entonces Jesús le dice: –«Apártate Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, sólo a El darás culto»–. Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron a Jesús unos ángeles y le servían. (Mt 4:1-11, Lc 4:1-13; Mc 1,16-18).

Este relato de tentaciones resume la hostilidad hacia Jesús, de parte de quienes le quieren ver como Mesías desde el poder, y le rechazan como humilde profeta del Reino. Esta problemática acompañó a Jesús durante toda su vida activa. Es probable que los escritores de los Evangelios han concentrado esa extensa y compleja problemática en una escena, con Satanás como adversario de Jesús. Éste tuvo muchos adversarios que actuaron como lo que aquí se dice del diablo.

Entonces, no sería una escena de un acontecimiento, que ocurrió literalmente como es narrado. Más bien, es un relato dramático que reune varios elementos de la trayectoria de Jesús, en que sus adversarios empleaban fuerzas diabólicas. La forma del relato también emplea textos del Deuteronomio (con los cuales Satanás es confrontado), en un estilo semejante a los debates rabínicos. Cristianos que conocían los textos veterotestamentarios pueden haber elaborado todo este relato. Está bien construido.

Las tres tentaciones hacen referencia a cómo el pueblo israelita a

veces abandonó el buen camino. En el desierto soñó con el pan de Egipto, en vez de confiar en el maná del cielo. Jesús no cae en esa tentación. También es tentado Israel, al igual que Jesús, a ejercer poderes mesiánicos a su favor, y deslumbrar a los demás con gestos espectaculares. Por último, Israel sucumbió bajo poderes y cultos religiosos que no eran los propios. Jesús no se somete ni adora a otro; sólo a Dios.

El drama culmina con la victoria de la Verdad sobre el maligno; esta verdad es presentada mediante un diálogo ingenioso.

2) Echa los demonios... y no los deja hablar

En los tiempos actuales existen posiciones contradictorias hacia lo diabólico. La mentalidad secularizada (y algunas corrientes psicologistas) no creen en ese asunto. Por otro lado, hay mucha alarma y discusión sobre formas demoníacas en el mundo moderno (por ejemplo, en cierta música rock).

Al considerar el ambiente del Nuevo Testamento, abundan las experiencias y creencias en el diablo. Los datos indican que Jesús ejerció una labor exorcista; y varios de sus milagros benefician a personas endemoniadas.

Su objetivo es mostrar la salvación, y no unas cualidades espectaculares, ni comprobar su divinidad. Más bien, debido a la presencia del Reino, a través de la obra de Jesús se lleva a cabo la acción sanadora. El material bíblico tiene trozos que resumen esta actividad.

En las frases generales y en algunos casos de expulsión del Demonio, hay un detalle curioso: la prohibición a que los demonios hablen. No deben hablar de Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Esto corresponde con el modo cómo Jesús y los relatos evangélicos mantienen el "secreto mesiánico". Él se dedicó a anunciar el Reino y realizar su misión junto a sus discípulos; y no se enmarcó en un rol de Mesías poderoso. La escena curiosa es que las personas endemoniadas gritan, y por su parte Jesús les increpa a que se callen.

> *A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban (a Jesús); y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: « Tú*

eres el Hijo de Dios». Pero él los conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo. (Lc 4:40-41; Mc 1:32-34; Mt 8:16).

La acción misericordiosa de Jesús hacia tantas personas enfermas es una constante, y no algo excepcional, en su vida y su modo de dar testimonio del Amor de Dios. En cuanto a la curación de endemoniados con exorcismos, ella aparece en los tres sinópticos; el evangelio de Juan no tiene exorcismos. Las historias más vívidas y elaboradas están en el relato de Marcos.

Los estudios bíblicos discuten si son hechos históricos, o relatos construidos sobre la base de la práctica de Jesús, pero configurados y adornados por quienes transmitieron la obra del Señor. La mesurada postura de John Meier es que existen elementos históricos en varios casos de exorcismo.

Tanto Marcos como Lucas tienen estos resúmenes de la acción de Jesús. En este texto, Lucas ha añadido el hecho de que Jesús imponía las manos sobre cada persona doliente (4:40). Es un hecho reiterado en muchos relatos de sanaciones específicas. En cuanto a los demonios, gritan "Hijo de Dios"; la versión de Mc sólo dice que los demonios "le conocían". También Lucas añade el comentario sobre la identidad de Cristo (Mesías), algo que corresponde al tiempo post-resurrección.

3) ¿Satanás puede expulsar a Satanás? Si yo actúo por Beelzebul ¿por quién lo hacen sus colaboradores?

A todos los creyentes nos duele muchísimo que a Jesús lo hayan acusado de ser agente del demonio. Y él ¿cómo habrá sentido tal calumnia?

No nos han llegado relatos de sus sentimientos. Pero sí conocemos su inteligente y cómica manera de responder a tales acusaciones. No se expresa como alguien ofendido; más bien, con su hábil respuesta deja mal parados a sus adversarios. Quienes escucharon esta polémica habrán gozado con la fortaleza y libertad de Jesús ante quienes buscaban destruirle.

El punto de partida es la curación de un endemoniado mudo (y ciego, según Mateo). Luego viene la larga y jugosa polémica. Jesús

termina con algo fundamental: si expulso demonios, es porque a ustedes ha llegado el Reino de Dios. Esta frase es considerada, por la mayoría de los estudiosos de la Biblia, la más genuina expresión del mensaje de Jesús sobre el Reino ya presente.

En cuanto al aspecto cómico de la polémica, los maestros de la Ley y los fariseos atacan al buen Jesús como agente de Beelzebul (una de las divinidades cananeas: Baal, el príncipe). Jesús voltea la discusión: si fuera así, Satanás (él) estaría contra el demonio. Es absurdo. No sólo eso. Si fuera así, otras personas (colaboradoras de quienes calumniaban a Jesús) que hacen exorcismos, lo harían por ser agentes de dicho Satanás ¡Fantástica argumentación!

Jesús se defiende de los ataques mostrando la postura ridícula de sus calumniadores. Sin duda es una polémica chistosa.

> *(A Jesús) le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le curó... y toda la gente decía atónita: –«¿No será éste el hijo de David?»– Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: –«Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, príncipe de los demonios»–. Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo... : –«Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo esta dividido, ¿cómo pues va a subsistir su reino? Y si yo expulso los demonios por Beelzebul ¿por quién los expulsan los colaboradores de ustedes?... Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a ustedes el Reino de Dios»–. (Mt 12:22-28; Lc 11:14-20; Mc 3:22-26).*

El relato del exorcismo es brevísimo. El endemoniado mudo (y ciego) es sanado y comienza a hablar y a ver. Inmediatamente empieza la discusión. Alguna gente queda con la boca abierta. Los enemigos de Jesús reaccionan rápidamente y lo acusan de agente de Beelzebul, un nombre cananeo para designar a Satanás.

Las frases de Jesús son lapidarias y chistosas. Son –como otras veces cuando hay polémica–, en forma de preguntas. ¿Cómo puede el diablo (ya que a él lo acusan de tal) expulsar al diablo? Tal pregunta no tiene más que una respuesta negativa; y suscita risa. Luego Jesús hace mención de otros (judíos) que también hacen exorcismos; y que

estarían descalificados. Toda esta argumentación es sumamente aguda.

Luego viene la frase principal. El exorcismo forma parte de la llegada y presencia del Reino. Lc dice que es "por el dedo de Dios". Mt dice "por el Espíritu de Dios". La frase está dirigida, no a sus adversarios (de los que habla el resto del texto) sino a quienes escuchaban y acompañaban a Jesús. La mayor parte de los exégetas muestran que es un dicho auténtico de Jesús. Sólo él, como Hijo de Dios, podía afirmar que el Reino ya está presente.

Vale decir, gracias a la acción de Jesús, ha llegado el Reino de Dios. En la acción exorcista, se manifiesta dicha Presencia. Ésta es una verdad fundamental. Proviene de Jesús. Así no hablan otras personas; y así no se expresan otros escritos del Nuevo Testamento. Sólo aparece en los sinópticos, que han recogido las expresiones de Jesús.

4) Los demonios y los chanchos... caen y se ahogan en el mar

Jesús actúa a favor de personas no-judías en pocas ocasiones -y este exorcismo en terreno pagano es un caso importante-. El relato tiene el objetivo de mostrar que la salvación es también para los gentiles. Un endemoniado escandaloso (que hasta rompe cadenas) es sanado.

En cuanto a detalles escabrosos y chistosos (como los cerdos arrojándose al mar), los detalles pintorescos caracterizan a la tradición oral. No sabemos exactamente qué ocurrió, pero sí hay evidencias que Jesús vencía al maligno (que alteraba el comportamiento de algunas personas).

El relato es terrorífico, pero con un final que hace reír. La persona enferma anda día y noche gritando y asustando, habita en medio de sepulcros, rompe cadenas con las que lo amarran, y él mismo hiere con piedras su cuerpo. Es una situación desgarradora. Ante la acción sanadora de Jesús y el pedido de los demonios de "entrar en los puercos", estos dos mil chanchos desesperados se arrojan y ahogan en el mar. Del horror se pasa a lo cómico.

> *Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Apenas (Jesús) saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo, que moraba en los sepulcros, y a quien nadie podía ya*

tenerle atado, ni siquiera con cadenas, pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, y nadie podía dominarle. Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él y gritó con gran voz: –«¿Qué tengo yo contigo, Jesús hijo de Dios altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.»– Es que él le había dicho: –«Espíritu inmundo, sal de este hombre»–. Y Jesús le preguntó: –«¿Cuál es tu nombre?»– Le contesta: –«Mi nombre es Legión, porque somos muchos»–. Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región. Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte; y le suplicaron a Jesús: –«Envíanos a los puercos para que entremos en ellos»–. Jesús se los permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara –unos dos mil– se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar. Los cuidantes de los puercos huyeron, y lo contaron por la ciudad y por las aldeas; y salió la gente a ver que era lo qué había ocurrido. Llegan donde Jesús, y ven al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, y se llenaron de temor... Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término... Y Jesús le dijo al endemoniado: –«Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti»–. Él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados (Mc 5:1-20; Lc 8:26-39; Mt 8:28-34).

Es un exorcismo cerca de la ciudad de Gerasa. Lo principal es la obra sanadora a favor de un pagano, ya que la salvación de Dios es para todos/as. Esto fue parte de la misión de Jesús, y de sectores de la Iglesia primitiva (aunque algunos se oponían a la misión entre los gentiles). Los datos son imprecisos. Por ejemplo, ¿dónde ocurrió? No pudo ser en Gerasa, ubicada a más de 30 millas del lago (donde los cerdos

se ahogaron). Tal vez el asunto de los chanchos fue añadido a la historia original de la sanación. El texto de Marcos ha influido en las versiones de Mateo y Lucas. El endemoniado (Marcos y Lucas dicen que fue uno; Mateo habla de dos personas) afirma que se llama "Legión" porque muchos demonios habitan en esa persona.

También llama la atención que los demonios entren en inocentes animales que se alocan y van a ahogarse en el lago de Galilea (llamado mar). Otro elemento fuera de lo común es que los demonios hablen a Jesús como Hijo de Dios (Mateo) o Hijo del Dios Altísimo (Marcos y Lucas); el llamado secreto mesiánico no permitía este título hasta después que Jesús fuera glorificado. Luego de la curación/exorcismo, el geraseno es enviado a dar la buena noticia a su familia y a sus coterráneos, en la Decápolis (al sur de Siria, donde había ciudades helenistas). Esto es importantísimo en términos de la misión; los gentiles no sólo son evangelizados, sino que también son portadores de la Buena Nueva. Por lo tanto, a lo fundamental –constituido por la obra salvífica universal y el exorcismo hecho por Jesús– se han adjuntado unos rasgos imaginarios y pintorescos. Éstos incluyen hechos y frases chistosas.

5) ¿Tú, subirás al cielo? No, bajarás al infierno!

Cada ciudad tiene su trayectoria y su orgullo. A menudo se hacen comparaciones entre una ciudad y otra; y cosas positivas y negativas son dichas de cada una. La ciudad es una entidad colectiva a la que se atribuyen determinados rasgos.

En cuanto a la historia de Jesús, él anduvo mucho por la parte rural y por pequeños poblados. A veces iba también a ciudades de tamaño medio, o a la gran Jerusalén. Un pasaje muestra su irritación hacia ciudades en que la gente no cambia de vida, aunque allí se han hecho milagros. En modo especial Jesús increpa a Cafarnaúm, donde parece que pasó buena parte de su vida activa, como lo sugiere Mateo (4:13 y 9:1 "su ciudad").

Es graciosa la manera cómo es comparada la pecadora Sodoma con Cafarnaúm. Además, suena chocante y gracioso como Cafarnaúm es amenazado: ¿pretendes ser elogiado y encumbrarte hasta el cielo? Pues, te ocurrirá lo contrario: ¡te irás al infierno! Es una expresión chocante, pero dice la verdad. La población que tanto había sido

beneficiada con la presencia y obra de Jesús, merece tan firme llamada de atención.

> *Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar?, ¡Hasta el infierno te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy. Por eso les digo que el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti. (Mt 11:23-24; Lc 10:15).*

La temática central era: ha llegado el Reino, cambien de vida. Ante esta predicación de Jesús, y ante sus obras de misericordia y sanación, muchos no se convierten. Esto suscita la cólera de Jesús. Su reacción es fuerte. Así lo muestra este pasaje. Comienza criticando a Corazín y Betsaida, y termina impugnando a su querida Cafarnaúm. Donde pasó una buena parte de su vida.

Jesús tiene una mirada profética hacia la ciudad; y esto lo hace con los ojos de alguien de Nazaret (un poblado menor). Desde los márgenes del orden social, es más fácil ver los defectos que existen en los centros de poder.

Sodoma y Gomorra fueron famosas por su inmoralidad. Desde su destrucción, al caerles fuego de parte de Yahvé (Génesis 19:24), se hizo memoria de ellas. Son mencionadas en libros del Antiguo Testamento (Deut 29:22; Is 1:9 y 13:19; Jer 49:18, 50:40, etc.) y del Nuevo (Mateo, Lucas, 2 Pedro, Judas). Decir que Sodoma es mejor que una ciudad judía del tiempo de Jesús ha sido una afirmación sorprendente. Otras ciudades son comparadas con Tiro y Sidón; pero Cafarnaúm (la ciudad de Jesús, Mt 9:1) es juzgada peor que Sodoma. La cosa es alarmante.

Es parte del estilo de Jesús. Estremece a sus oyentes; y a veces dice cosas que sorprenden y hacen sonreír.

Faceta 4:

Jesús entretiene a sus seguidores

Recibir un don especial y congregar a otras personas era algo común en la época bíblica. Eso ocurría en las instituciones religiosas (los maestros de la ley y sus alumnos) y también en terrenos marginales (asociaciones proféticas, discípulos de Juan Bautista y luego de Jesús). En el caso del Profeta de Galilea, su liderazgo tiene dos momentos. En una primera fase, Jesús llama a pocas personas y las envía a la mesiánica misión del Reino (sanar enfermos, expulsar demonios, anunciar el Reinado de Dios). En una segunda fase, encara mayor rechazo y persecución, y convoca a muchas personas en el seguimiento de Él que ama hasta dar la vida. Del acento mesiánico se pasa al acento cristológico (véase al respecto: Sobrino, Jon. *Cristología desde América Latina*, México, CRT, 1976, 102-3).

A lo largo de este proceso, hablando en términos humanos, Jesús manifiesta su don carismático de congregar y actuar junto con otras personas. Esta relación con personas discípulas, seguidoras, colaboradoras, ¿tiene rasgos cómicos? ¿O es un vínculo mayormente piadoso y pragmático, de un líder con sus ayudantes? Veremos el aspecto gracioso, indesligable de otras dimensiones.

No olvidemos el contexto conflictivo. Los poderes buscan eliminar a Jesús, y lo llevan a la crucifixión; esto incluye controversias y maltratos contra sus seguidores. Éstos experimentan incertidumbres, discusiones internas, dudas de fe, entusiasmos y frustraciones. También pasan momentos gratos. Pero el contexto general y el clímax de la misión junto a Jesús tienen caracterísicas imprevistas, conflictivas, dolorosas. No contamos con detalles sobre la convivencia y acción común de Jesús con sus seguidores. Los textos bíblicos son parcos; su objetivo no es la cronología ni la biografía. Más bien relatan dichos y comportamientos de Jesús que alimentan la fe de las comunidades conformadas después de su Pascua.

Estos relatos bíblicos ofrecen unos elementos que deseo subrayar. En primer lugar, los continuos interrogantes. En boca de Jesús son puestas muchas preguntas, dirigidas a la multitud, a sus adversarios, a

sus discípulos. En cuanto a los seguidores, me parecen graciosos unos diálogos, como en el caso de las preguntas sobre la identidad del Maestro, sobre el milagro del pan, y sobre la sal que ya no tiene sabor.

Luego repasaremos varios tipos de incidentes en la acción misionera: el dicho de pescar, no peces, sino personas; la polémica y curiosa expresión sobre sanos y enfermos y pecadores; el grito de las piedras; el ir a trabajar sin nada; la chocante invocación a vender y dejar todo; varias llamadas de atención y correcciones hacia sus torpes acompañantes; el gracioso conflicto con Pedro acusado de ser como Satanás; y otros aspectos sorprendentes.

También nos sorprende como Jesús interactúa y convoca a la misión a la mujer y a los últimos. En eso, como en otros asuntos, fue un Maestro controvertido, profético, sorprendente. Es algo maravilloso su contacto con Marta y María, con María Magdalena, con la viuda, la samaritana, la prostituta, la adúltera y otras personas. En estos casos hay líneas divertidas. En fin de cuentas, el pequeño es el mayor, el último es el primero. Esta inversión del orden establecido muestra la misericordia y amor preferencial de Dios; y ello tiene su lado gracioso.

Veamos pues algunos aspectos humanos de la relación del Maestro con personas seguidoras, colaboradoras, oyentes y dialogantes que de una y otra manera disfrutaron su compañía.

A- PREGUNTAS INCISIVAS

1) ¿Qué dicen otros... y qué dicen ustedes?

Jesús ha sido un preguntón. Algunas veces formula sus preguntas con algo de picardía. O bien plantea interrogantes que exigen respuestas que dejan mal parados a sus adversarios, y que divierten a los oyentes (que no simpatizan con los maestros de la ley y los fariseos). Algunas son preguntas capciosas y graciosas, dirigidas a sus amigos y colaboradores.

En una ocasión, el Maestro les hace a los discípulos un simpático juego de preguntas. Primero les pide hablar de las opiniones de otras personas. A continuación les interpela directamente: y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

No es un asunto que hoy llamaríamos psicológico. No se trata de la

identidad subjetiva o la auto-estima. Es significativo que en vez de hacer un discurso sobre sí mismo, Jesús pregunte. Así, no hay una imposición doctrinal, sino más bien un diálogo evangelizador.

La cuestión es manifestar qué relación de fe existe hacia Él. La respuesta de Pedro es clara: «Eres el Mesías, el Cristo». Así ha sido la conciencia de la comunidad de discípulos después de la Pascua. Al respecto, los sinópticos incluyen la advertencia: «No lo digan a nadie que soy el Mesías». La condición de Mesías e Hijo de Dios se explicitará más adelante.

> *Mientras (Jesús) estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos, y él les preguntó: –«¿Quién dice la gente que soy Yo?»–. Ellos respondieron: –«Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas antiguos que ha resucitado»–. Jesús les dijo: –«Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?»–. Pedro le contestó: –«El Cristo de Dios»–. Pero Jesús les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie. (Lc 9:18-21; Mc 8:27-30; Mt 16:13-16).*

El diálogo es insólito. Las otras veces que Jesús hace preguntas se trata de asuntos secundarios; o de preguntas interpelantes. En este caso, se trata de la condición personal y transcendental de Jesús. El diálogo ocurre en Cesarea o el camino hacia allá (Mateo y Marcos), o bien en un espacio de oración y conversación íntima de Jesús con sus discípulos.

Son dos juegos de preguntas y respuestas. Una es general, impersonal, sin comprometer a los discípulos (en la versión de Mt: ¿quién es el Hijo del Hombre?; en la versión de Marcos y Lucas: ¿quién dicen que soy yo?). Ellos responden: «Dicen que... Juan, Elías, algún profeta». A continuación el diálogo es directo: "Ustedes qué dicen". Sólo responde Pedro, que representa al grupo: «Eres el Cristo» (Marcos); o las versiones de Mateo: «El Cristo Hijo de Dios Vivo», o la versión de Lucas: «El Cristo de Dios». Tiene, pues, un contenido cristológico. El relato de Mt incluye la asignación de la misión especial de Pedro: sobre él se edifica la Iglesia, y podrá atar y desatar (autorizar y disciplinar) (Mt 16:17-19).

Los estudios bíblicos debaten si este relato es previo o posterior a la Resurrección; vale decir, si Pedro lo podía decir durante el ministerio de Jesús, o si asumió la conciencia de quién era Cristo luego de la Pascua. La confesión del Mesías podía tener un contenido judío (del Mesías como era esperado por los Mesías), o podía tener más bien el significado del Cristo de la fe.

También uno puede recalcar el carácter agudo e insólito del intercambio de preguntas y respuestas. Uno imagina que a los discípulos los toma de sorpresa un tema tan de fondo. El juego de preguntas y respuestas tiene su lado simpático.

2) ¿Por qué hablan de pan?

En cualquier comunicación humana surgen malentendidos. Esto ocurre por motivos culturales, o de personalidades, o de intereses económicos y políticos. A veces una persona es torpe y no entiende. También ocurre en el campo religioso..

Veamos un caso bíblico. Jesús advierte a sus seguidores que abran los ojos; que no sean ingenuos ni tontos!, y añade que tengan cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos. La cuestión, es pues, el conflicto con grupos de poder religioso y social que acechaban y ponían trampas (Mt 16:1,4) a Jesús.

Pues bien, ¿cómo reaccionan los seguidores del Maestro? Se preocupan, y entre ellos discuten, por el hecho de que no cuentan con pan para comer. Éste, como es obvio, no era el problema planteado por Jesús.

En medio de una situación tensa y conflictiva, hay un diálogo relajante y divertido. Jesús les dice: «¿Por qué hablan de que no tienen pan?» La pregunta es chistosa; y la pregunta así como las afirmaciones posteriores dejan mal parados a los discípulos. Les hace ver que son torpes. Si hubiesen tenido sentido de humor, hubiesen podido haberse reído de su torpeza.

> *Al pasar a la otra orilla del lago, los discípulos se habían olvidado de tomar panes. Jesús les dijo: –«Abran los ojos y cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos»–. Ellos hablaban entre sí diciendo: –«No hemos traído panes»–. Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: –«Hombres de*

poca fe ¿por qué están hablando entre ustedes de que no tienen panes? ¿Aún no comprenden ni se acuerdan de los cinco panes dados a cinco mil hombres, y cuántos canastos ustedes recogieron?(...) ¿Cómo no entienden que no me refería a los panes? Cuídense, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos. (Mt 16:5-12; Mc 8:14-21; Lc 12:1-2).

Parece sólo un malentendido. Pero es más que eso. En varias ocasiones los seguidores del Maestro no entienden ciertas expresiones de su mensaje, ni a su persona y misión. Además, la vida de Jesús está rodeada de amenazas y sinsabores. De modo especial le acechan los maestros de la ley y los fariseos. Uno puede suponer que las personas así agredidas estarían nerviosas y tensas. Pues bien, en el caso de Jesús, muestra una gran capacidad de sobrellevar conflictos. Ante una crisis, no se vuelve contra sus seguidores y colaboradores. Más bien, sabe asumir situaciones difíciles con paciencia, lucidez, y también con sentido del humor.

Me parece que esto ocurre en este pasaje bíblico. En la escena anterior hubo un debate con fariseos y saduceos; luego, el incidente sobre el pan. Jesús les llama la atención a sus discípulos, y lo hace con preguntas simpáticas y desafiantes ("¿no comprenden?"). Cada versión tiene sus características. Según Mateo, no llevaban panes; y Jesús les advierte contra la levadura de fariseos y saduceos. Según Marcos, llevaban un solo pan (¡para tanta gente, sólo un pan!); y la advertencia es contra los fariseos y Herodes. Ambas versiones incluyen la pregunta reiterada: ¿no entienden?; pero, en la versión de Mateo al final sí entienden. La insistencia de Jesús en que habían participado y presenciado varias veces la multiplicación de panes, es un modo de hacerles ver que son torpes. Otro elemento es la ingeniosa crítica (en Lc 12:1; Mt 16:5; Mc 8:15) hacia la "levadura de los fariseos", que según Lc es la hipocresía. Puede uno imaginar que con esa hipocresía hacen levantar la masa de pan. Es pues gente peligrosa. Así, los adversarios son desenmascarados. Es un modo chistoso de encarar el conflicto.

3) La sal insípida ¿con qué se sazonará?

En la alimentación humana, la sal es un elemento imprescindible. Quienes cocinamos hemos pasado vergüenza a veces cuando alguien nota que falta sal, y la comida es insípida e intolerable.

En la Palestina del primer siglo, la sal era empleada en actividades caseras (alimentación, preparación de combustible, sobre la base del estiércol). En cualquier ambiente cultural, la sal es algo fundamental. Por eso, en el contexto cotidiano, Jesús habla de un asunto chistoso: si la sal ya no cumple su función, ¿cómo sazonarla? (así lo plantea Marcos); o, mejor dicho, si la sal esta insípida, ¿cómo sazonar la comida? Es una pregunta que plantea un absurdo, y por eso es graciosa. Obviamente no tiene respuesta. A la sal malograda no es posible devolverle su potencia de sal. Esta frase curiosa es aplicada por Marcos y Mateo a los seguidores de Jesús; y Lucas la aplica como amenaza a Israel (¡arrojado fuera!).

> *Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará? No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga. (Lc 14:34-35; Mc 9:50; Mt 5:13).*

En la economía del pueblo judío, la sal ha jugado un rol fundamental. Además de su rol en la alimentación, a veces ha sido empleada como catalizador del estiércol usado como combustible. También ocurre hoy que la sal tiene varios usos importantísimos.

La intención de fondo es hacer ver que el pueblo elegido ya no vale: es como la sal sin calidad de tal. Será pues desplazado, arrojado fuera, y hasta será pisoteado. En términos literarios, tenemos pues un contraste absoluto entre la buena sal (que son los oyentes de Jesús) y la sal insípida (que es la población judía que no recibe la Buena Nueva). A esta frase sobre la sal le siguen varios tipos de comentarios y aplicaciones. Lucas añade el dicho: que oiga quien tenga oídos (14:35); Marcos yuxtapone una invocación moral: tengan sal en ustedes y tengan paz entre ustedes (9:50b); Mateo elabora un discurso directo: ustedes son la sal (5:13a). Es decir: en Marcos y Mateo la frase de la sal se refiere a los discípulos de Jesús; mientras que en Lucas está dirigida a la muchedumbre.

B- UNA MISIÓN GRACIOSA

1) Pescar, no peces, sino a personas

Muchas personas pasan toda su vida en una profesión u oficio. Cuando es así, si alguien les propone dejar eso y comenzar a hacer algo totalmente distinto, quedan estupefactas.

En el gran lago de Galilea había gente dedicada a la pesca. Jesús se acerca a ellos. De modo imprevisto les dice: «¡Vengan conmigo!». Ante tal llamado, ¿qué pensarían personas que se ganan el pan de cada día en una determinada actividad, y que trabajan con una mercadería perecible como el pescado, que no puede dejarse botado por ahí porque alguien se lo llevaría o porque se malograría? Quedarían con la boca abierta.

Luego viene la mayor sorpresa. Los pescadores son invitados no a algo propio de su oficio, ni a un momento de diversión, ni a cosas por el estilo. Son invitados a ser pescadores de "¡seres humanos!" Esto mueve a cualquiera a quedar paralizado por la noticia imprevista, y tal vez a sonreír y a reclamar. Me parece que el dicho de Jesús (pescar a gente), además de ser sorprendente, tiene su lado chistoso.

Por otra parte, es notable que para la misión del Reino sean escogidos simples pescadores. Jesús no busca a dignatarios, ni a funcionarios de la religión, ni a personas con recursos económicos. Los pobres son los primeros llamados.

> *(Jesús), bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: –«Vengan conmigo, y yo haré de ustedes pescadores de hombres»– (Mc 1:16-18; Mt 4:18-20; Lc 5:10).*

Uno puede imaginar la sorpresa de un trabajador normal al que le piden dejar su actividad y seguir a un Maestro y Profeta. Sin embargo, hay que recordar que en la época de Jesús había tales fenómenos de discipulado (por ejemplo, Juan el Bautista tenía sus discípulos). No se sabe si estos pescadores concretos (Simón, Andrés) serían el tipo de persona dispuesta a seguir a un Rabbí por motivos espirituales. Sólo se nos dice que eran trabajadores de la pesca.

El diálogo se desenvuelve en medio de imprevistos. La faena de la pesca está comenzando. Jesús les habla a los pescadores. Al instante dejan las redes y le siguen (versión de Mc y Mt). Algo inusitado. Cualquiera no deja botados sus instrumentos de ingreso económico. La reacción de sorpresa es reforzada por lo que anota Lucas: «No temas», le dice Jesús a Simón.

Luego viene otra sorpresa: vengan y les haré pescadores de seres humanos. Una traducción del original en griego sería: ustedes van a tomar vivos a los seres humanos. Esto tiene su chispa de humor. Es algo muy serio, seguir a un Maestro y Profeta; pero, a la vez, tiene un aspecto cómico. Esto es indicado por el contraste entre pescar peces y dedicarse a pescar a personas (a evangelizar).

2) Las personas sanas... no necesitan médico

La experiencia de cada ser humano y de toda la humanidad está muy marcada por situaciones de enfermedad. Son momentos angustiantes y dolorosos; donde además puede abundar la solidaridad. En este pasaje bíblico, el cobrador de impuestos Leví (que es Mateo, según Mt 10:3) es llamado a ser apóstol. Luego viene la temática de la enfermedad y la salud, que es traspuesta a otro plano: gente pecadora que, como si estuviera enferma, necesita médico. Es divertido este juego de palabras entre dimensiones distintas.

Jesús se pone en el ojo de la tormenta. Escoge como colaborador a un publicano (recaudador de impuestos), alguien que –por ayudar en hacer cobros impopulares y por extorsionar– es odiado por la población. Luego se expone a gruesas críticas por comer con dichos funcionarios considerados pecadores (y al comer con ellos, Jesús y los discípulos pasaban a ser impuros).

A los seguidores de Jesús les puede haber divertido el modo cómo su Maestro interviene ante críticas de los fariseos. No se auto-justifica. Tampoco defiende a Mateo y a sus colegas (que mucha gente consideraba corruptos y ladrones). Más bien dice: no necesitan médico las personas sanas, sino los pecadores. Así, habilidosamente voltea la conversación a su favor, con un dicho ingenioso.

> *(Jesús) salió de nuevo por la orilla del mar... Al pasar, vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en el despacho de im-*

puestos, y le dice: –«Sígueme»–. Leví se levantó y le siguió. Y sucedió que estando Jesús a la mesa en la casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se encontraban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían... Los fariseos decían a los discípulos: –«¿Qué? ¿Es que come y bebe con los publicanos y pecadores?»–. Al oír esto Jesús les dice: –«No necesitan médico los sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores»– (Mc 2:13-17; Mt 9:9-10; Lc 5:27-32).

Los estudios histórico-bíblicos muestran que la recolección de impuestos en la sociedad judía era una injusticia, y que los jefes de los recaudadores eran corruptos y recogían dinero en forma ilícita. En cuanto a los recaudadores locales (como es el caso de Leví, luego llamado Mateo) no necesariamente eran ladrones, pero sí tenían mala reputación, y la gente judía los detestaba. Según la postura oficial, en términos de la Ley, eran "impuros". Muchos de ellos (Mc 2:15) rodeaban a Jesús.

Jesús hace dos cosas escandalosas (a los ojos de los fariseos y otros grupos de poder): llama a un "impuro" recaudador de impuestos a ser su colaborador, y, en casa de Leví, cena con quienes son considerados pecadores públicos; así, Jesús y sus discípulos se convierten en impuros. Lc anota que Leví dejó todo; vale decir, sugiere que se ha convertido de ser recaudador, una condición socialmente corrupta y legalmente impura. En cuanto a la argumentación usada por Jesús: de la relación enfermos-sanos pasa al terreno de pecadores-justos. Este salto, de un plano a otro plano de la realidad, me parece un argumento hábil y gracioso.

3) Felices sus ojos porque ven... Muchos deseaban ver

En la actualidad es reivindicada la inteligencia polifacética; de manera especial es apreciado el conocimiento simbólico, sensual, artístico, ecológico. Esto siempre ha sido valorado en las culturas del pueblo; ahora también los sectores ilustrados aprecian estas otras facetas de la inteligencia humana.

Volvamos a la historia bíblica. En varias ocasiones Jesús alaba la

sabiduría de la gente sencilla (y también, en unas ocasiones, critica la torpeza de la gente que pide señales milagrosas, etc.). Pues bien, sus discípulos eran mayormente gente común, con algunas excepciones como Mateo, Lucas y otros. Son alabados porque "ven" y "oyen".

Personas humildes, que forman parte de la muchedumbre pobre, son calificadas como felices. Son felices porque "ven" y "oyen", es decir, entienden que la hora de salvación ha llegado. Puede ser una referencia sólo a los discípulos (como aparece en Lc 10:23). Pero no hay que olvidar que también hombres y mujeres discípulos eran personas sencillas; no pertenecían a los grupos de poder (salvo excepciones). Al decirles que están viendo y disfrutando lo que tanto profeta y persona justa del pasado anhelaba ver, se les da una buenísima Buena Nueva que llena de alegría.

> *«Dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen. Pues les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron». (Mt 13:16-17; Lc 10:23-24).*

El mensaje neotestamentario es gráfico y brota de la vida cotidiana. En lugar de hablar de la inteligencia o de la razón, se dice que los discípulos ven y oyen. Con ojos y oídos los seres humanos se acercan al Misterio del Reino de Dios, del cual es portador Jesús. Las parábolas son hechos de vida, y muy claramente apuntan a la presencia del Misterio. En el relato de Mateo, se habla del sentido de las parábolas, que dan a conocer los misterios del Reino (13:11). El texto, más adelante, cita a Isaías 6:9-10. Esta profecía lamenta que el pueblo de Israel no ve, aunque mira, y no entiende, aunque escucha.

En contraste con esto (que ocurría en Israel), las personas discípulas de Jesús sí ven y sí oyen. Se hace la comparación con profetas y justos del Antiguo Testamento. Es decir, con gente sumamente importante. Pero esa gente no recibió la revelación que la gente sencilla como los discípulos sí ha recibido. Éstos sí son felices y bienaventurados. Lo dice Jesús; lo habrán sentido y gozado sus seguidores; lo pueden experimentar hoy sus humildes y fieles seguidores.

4) Nada quedará oculto... todo será descubierto

Mucho sufrimos en países donde hay delación, abusos contra la dignidad humana, violación de derechos, cárcel y hasta muerte aplicada por poderes abusivos. En estas situaciones difíciles, cada signo de protesta y esperanza nos permite retomar el camino de la vida.

Uno de los hechos más escandalosos, en varias partes, han sido el de millares de detenidos-desaparecidos. Se han ocultado sus cuerpos y su memoria. No puede ser así. Clamamos justicia y una luz de esperanza. La gente que era seguidora de Jesús sufrió persecución, calumnia, martirio. Dadas estas condiciones, valen mucho las palabras que revelan la injusticia.

En una ocasión, Jesús fue tajante: todo lo escondido va a salir a la luz pública. El miedo se acabará; se sabrá la verdad. Esto ciertamente da esperanza y alegría. Así Jesús levantó el ánimo de quienes le acompañaban en medio de tantas contradicciones.

> *Habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente a sus discípulos: –«Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Porque cuanto dijeron en la oscuridad, será oído a la luz, y lo que hablaron al oído en las habitaciones privadas, será proclamado desde los terrados»– (Lc 12:1-3; Mt 10:26-27; Mc 4:22).*

Estos dichos están enmarcados en varias situaciones. Ante las persecuciones sufridas por los primeros cristianos, Jesús actúa con fuerza y les da confianza: les digo en la oscuridad... díganlo ustedes a plena luz (Mt 10,27). Ante la hipocresía de los fariseos... nada quedará encubierto (Lc 12:1-2). En el texto de Lucas, a la parábola de la lámpara, se le añade el dicho sobre lo oculto y lo descubierto. Se plantean varios contextos para los dichos de Jesús. Otro asunto que no queda claro es si son dichos dirigidos a las personas discípulas, o a la multitud. En todo caso, se trata de promesas de que las cosas cambiarán.

La promesa es hecha sobre la base de muchos contrastes: lo oculto... será descubierto; lo escondido... será conocido; lo dicho a oscu-

ras... será oído con claridad; lo oído en el lugar más retirado... será proclamado desde los techos. Tanto contraste es un modo divertido de hablar.

5) Satanás cayó como un rayo... pero, no se alegren por sus acciones

El ser humano, en cada época y cultura, desea tener buenos resultados y hace esfuerzos para ello. Si uno los logra, suele sentirse feliz.

En cuanto a los evangelios, pocas veces dicen que los discípulos tuvieron éxito. Los relatos son más bien dramáticos, llenos de tensiones, incertidumbre, temor. Había fuerte oposición a la obra de Jesús y de sus colaboradores.

Tal como Jesús hacía exorcismos, también sus seguidores encararon los espíritus malignos. Fueron comisionados para eso. En una ocasión llegan eufóricos porque pudieron vencer a los demonios. Jesús les sigue el hilo: vi a Satanás caer... Así, de modo emotivo y simbólico, reafirma y elogia a sus compañeros. Pero a continuación les quita el entusiasmo por sus logros concretos, y les da motivo para estar alegres por algo más importante. Les dice que sus nombres están escritos en el Cielo, y que no se alegren sólo por los exorcismos.

Lo gracioso es describir la caída de Satanás como un rayo. Por otra parte, el texto dice que lo importante no son las acciones anti-demonios, sino más bien el que los discípulos valen como personas. Esto suscita una honda alegría.

> *Los setenta y dos (discípulos) regresaron alegres diciendo: –«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre»–. Él les dijo: –«Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo... pero no se alegren de que los espíritus se les someten; alégrense de que sus nombres esten escritos en los cielos»–. (Lc 10:17-20).*

Se trata de un diálogo chispeante. Los discípulos han tenido éxito al expulsar espíritus malos. Llegan eufóricos ante Jesús. Éste comparte su dicha y les responde con una expresión chistosa: vi a Satanás caer del cielo como un rayo.

En tres momentos se habla de alegría (10:17,20 -2 veces-). Es el

tono del relato. Uno puede suponer que Jesús así como hacía exorcismos y sentía el poder salvador de Dios, también se alegraría de que sus seguidores actuaran así. Sin embargo, el texto nos presenta una vez más una contraposición. Es un lenguaje usual en los textos sinópticos. En este caso es la contraposicisón entre el «no se alegren por tal o cual», y «sí se alegren por otro motivo». Es una de las vetas del humor.

6) Si esta gente calla... las piedras gritarán

No es fácil saber qué hacer cuando uno está en medio de conflictos entre dos sectores de personas. Es posible, en algunas situaciones, tomar el rol de árbitro; o tratar de lograr un consenso entre las partes. También uno puede ingresar en la polémica, y asumir el conflicto en carne propia.

¿Qué hacía Jesús al encontrarse en medio de una disputa? Veamos el caso del ingreso a la ciudad de Jerusalén (que solemos llamar "Domingo de Ramos"). Hay un ambiente de gozo. Como en tantas otras circunstancias, los adversarios de Jesús ven la manera de fastidiarle. Le piden que haga callar a sus entusiastas seguidores.

El Maestro no les da la razón a los fariseos ni comienza a discutir con ellos. Más bien les lanza una frase ingeniosa y cómica: si esta gente calla, entonces las piedras gritarán. A quienes escucharon tal frase (en especial a los seguidores de Jesús que eran espiados y calumniados por los fariseos); les habrá alegrado muchísimo la manera cómo hizo callar a los fariseos! Porque a los discípulos no les iba a cerrar la boca, ni tampoco se callarían las piedras...

> *Algunos de los fariseos que estaban entre la gente, le dijeron: –«Maestro reprende a tus discípulos»–. Respondió: –«Les digo que si éstos callan gritarán las piedras»–. (Lc 19:39-40).*

La tensión y el conflicto entre los fariseos y los seguidores de Jesús fueron una constante. Una instancia es consignada sólo por Lucas. El contexto es la entrada mesiánica en la gran ciudad de Jerusalén. "La multitud de discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces..." (19:37). Parece, pues, que hubo un gran alboroto, gritos, y movilización de gente.

En modo solemne habla Jesús: «Yo les digo...», y luego plantea algo contrario a la naturaleza: que las piedras abran sus bocas y griten. Claramente es una expresión graciosa. También es notable la confrontación entre objetos inertes (que no hablan; pero sí podrían gritar!) y una muchedumbre vociferante (a quienes los fariseos pretenden hacer callar). Me parece que están en sintonía, por un lado, la alegría de la multitud de discípulos que aclaman a Jesús, y, por el otro, la hábil y graciosa respuesta de Jesús a los fariseos.

C- ENTRE NADA Y TODO

1) Tienen todo el poder... vayan con nada

Las mayorías humanas tienen escasas pertenencias. A menudo sueñan con tener mucho más, y hasta de vivir en medio de la abundancia. Nadie quiere andar sin nada.

Esto es lo exigido a los doce más importantes colaboradores de Jesús, los apóstoles. Pero, primero, todo les es concedido. Inmediatamente se les advierte que viajen con las manos vacías. ¿Cómo puede ser eso? Se trata de situaciones contrapropuestas. ¡Todo y nada! Parece algo absurdo y contradictorio, A cualquiera le deja atónito. A cualquiera le produce estupor y puede hacerle reír.

Se les da todo (para la misión): poder sobre los demonios, poder de sanar enfermos, y poder de anunciar el Reino de Dios. De inmediato los apóstoles son obligados a trabajar con las manos vacías: sin dinero, ni alimento, ni ropa (aunque según Marcos; sí pueden usar un bastón!). Así es llevada a cabo la misión del Reino. Tienen todo el poder, pero, a la vez, no tienen nada. ¡Es chistoso!

> *Convocando a los doce, Jesús les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades, y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar. Y les dijo: «No tomen nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengan dos túnicas... Saliendo pues recorrieron los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes. (Lc 9:1-6; Mc 6:7-13; Mt 10:5-10)*

Este pasaje describe el envío de los apóstoles como predicadores del Reino y como sanadores y exorcistas. Así son incorporados en la misión de Jesús, en las mismas actividades que él realiza. El Maestro ejerce el rol de enviar misioneros, durante su propio ministerio; más adelante será su Espíritu quien hace el envío. Se trata, pues, de un pasaje programático.

Cada evangelista pone sus acentos. Los tres coinciden en que los apóstoles vayan sin bienes ni recursos (sólo Marcos admite que lleven un bastón para caminar). Mateo anota que un trabajador tiene derecho a recibir su alimentación (10:10). Pero el asunto es tajante: viajar sin un recurso material (y sólo con una túnica; vale decir, ni pueden cambiarse de ropa en esos parajes con un sol calcinante).

La misión tiene sus objetivos. El principal es anunciar la Buena Nueva del Reino (Lc 9:2,6) de que el Reino que está cerca (Mt 10:7): una predicación que llama a la conversión (Mc 6:12). A la vez, los apóstoles (en los tres sinópticos) son encomendados para sanar enfermos y expulsar espíritus malignos . Esto significa mucho poder, o, mejor dicho, todo el poder en la misión del Reino.

En cuanto al alcance de la misión, Mateo pone restricciones: no ir a los gentiles ni samaritanos, sino sólo a las ovejas perdidas de Israel (Mt 10:5-6). Aunque Marcos y Lucas no mencionan restricciones, ellas sí caracterizaron la misión sinóptica. Luego de Pentecostés se afianza la evangelización a los gentiles. Un detalle más: según Marcos el envío de los apóstoles es de dos en dos (Mc 6:7; como los 72, también enviados de dos en dos, Lc 10:1). Junto con todos estos elementos fundamentales, subrayo la aguda contraposición entre recibir todo el poder, y, andar sin recursos mínimos de subsistencia (ya que se debe disfrutar de la solidaridad de la población). La contraposición es graciosa. Pero tiene su transfondo evangélico. Esto es llamado evangelizar con opción por el pobre.

2) No vayan de casa en casa

Unas personas pueden abusar de la hospitalidad. Por ejemplo, sacar provecho material de gente o de instituciones que uno atiende, y a las que indirecta o directamente se les exige dar aportes concretos. A quién así actúa le damos nombres especiales: "bolsero", aprovechador, vivo, etc.

Demos un salto hacia la época de las primeras misiones cristianas. La labor hecha por los apóstoles y los discípulos tuvo un carácter itinerante. Ellos atendían a la gente a partir de una institución. Literalmente caminaban, iban a pie, de un lugar a otro, llevando la Buena Nueva. Es muy distinto a lo que solemos ver hoy en día (salvo excepciones: misiones diocesanas y parroquiales, etc.). En esa situación, tal vez, hubo abusos.

Ocurre a menudo que, si existe una prohibición, es porque ha existido algo equivocado y malo. Quizás algunos seguidores de Jesús iban de casa en casa, acumulando bienes, ofrendas y regalos que les daban en cada lugar. También podría ser conveniente quedarse en un solo lugar, a fin de establecer relaciones más sólidas. O bien podría ser una acción prudente para no sufrir rechazos. En cualquier caso, sorprende la orden: no ir de casa en casa, sino más bien comer y beber lo que tengan en una sola casa. Es un asunto de disciplina que, según como sea dicho y escuchado, tiene su lado simpático.

> *«Permanezcan en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No vayan de casa en casa...» (Lc 10:7-8; Mt 10:11-15; Mc 6:10-11).*

La labor misionera se desenvolvía en medio de hostilidades y de buenas acogidas. Jesús envía a sus apóstoles y discípulos como corderos en medio de lobos (Lc 10:3). Cabían pues ciertas precauciones y ciertas reglas, a fin de evitar contratiempos y poder lograr buenos resultados.

La orden de no ir de casa en casa sólo es presentada en el relato de Lucas, en la sección sobre la misión de los 72 discípulos, (10:1ss). Sólo Lucas tiene este envío de los 72; los otros sinópticos dicen cosas semejantes al hablar del envío de los 12. No existen otras explicaciones. Sí hay la indicación de quedarse en una casa (la primera) donde uno es acogido, hasta el momento de partir para otro lugar. En cuanto a la orden de no ir de casa en casa, sólo pueden adivinarse las razones para tal disposición disciplinaria.

El dicho tiene su aspectos chistoso. Lo digo por experiencia personal: en ocasiones en que he tenido varios compromisos pastorales

(por ejemplo cuando he realizado varios bautizos el mismo día y cada uno hizo su fiesta y me invitaron), vino el comentario o consejo en tono de broma: ¡no te vayas a cada fiesta a comer!

3) Vender todo... y acumular nada

Cuando alguien dice algo que suena demasiado exagerado y hasta imposible, se puede reaccionar diciendo que está loco, o quiere llamar la atención de los demás, o quiere engañarnos. En el mundo de hoy recibimos muchos mensajes de cosas imposibles (sobre todo en los medios de comunicación), y nos hacen creer que sí son parte de la realidad. Conocemos, pues, este tipo de lenguaje.

El lenguaje usado por Jesús y sus comunidades (donde son elaborados los textos sinópticos) tiene expresiones super-exageradas. Mejor dicho, expresiones las cuales indican lo aparentemente imposible que –gracias a la obra del Señor y a la fe– sí es una realidad.

Al hablar de tesoros en la tierra y en el Cielo, se contrapone de modo absoluto lo terrenal y lo celestial. Los tesoros de aquí pueden ser robados o pueden ser malogrados por algún insecto; por eso hay que juntar tesoros en el Cielo. Esta disyuntiva tan exagerada produce risa. Aún más desmedida es la expresión: «Vendan todos sus bienes, y tengan su tesoro sólo en el Cielo». Hay que escoger entre Dios y el dinero.

No son exageraciones. Más bien, es la sabiduría del Evangelio. Cuando esta sabiduría es transmitida mediante recomendaciones imposibles de realizar, quedan grabadas en la imaginación y el corazón de cada oyente. Además, son recomendaciones que incentivan el desapego de cosas pasajeras, y que hacen buscar la felicidad más profunda.

> *«Vendan sus bienes y den limosna. Háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón». (Lc 12:33-34; Mt 6:19-21).*

Es una paradoja graciosa. Para lograr el tesoro auténtico del Cielo hay que abandonar todo. También es chistoso decir que al Cielo no

llega ladrón ni polilla. Es obvio que allí no llegan tales problemas.

El tema de fondo es la conversión al Reino de Dios, que implica un cambio de vida. Por la causa del Reino, las personas discípulas de Jesús pueden dejar todo, vender los bienes, y orientar toda la existencia hacia Dios (o, en lenguaje figurativo, hacia los tesoros del Cielo).

El texto de Lucas es precedido por la temática del Reino, que es recibido por el pequeño rebaño de personas discípulas (Lc 12:32). Recibir el Reino es recibir todo. A ello corresponde el vender todo y el no tener tesoro terrenal. En este sentido, sí es posible el desapego de las cosas y la total sencillez de vida.

El proverbio final es una gran verdad: donde está tu tesoro ahí esta tu corazón. Cada uno lo puede constatar. Es también un proverbio que desenmascara al codicioso en las cosas materiales. Y, al sacar esto a la luz pública, da motivos para sonreír ante una verdad bien dicha.

4) Dejar todo... y recibir cien veces más

En los juegos de azar uno ve a personas que arriesgan todo. A veces apuestan no sólo el dinero, sino también propiedades y hasta el porvenir de la familia. Claro, tienen la ilusión de ser millonarios, y ganarse hasta el mundo entero... Es un tipo de riesgo que forma parte de la codicia. Es un riesgo alimentado por la economía capitalista y por sus ídolos de éxito cuantitativo.

Otra clase de riesgo en el campo religioso, es el de rezar para obtener algo más allá de las posibilidades de uno. Uno invoca a tal o cual Santo, o a tal o cual fuerza sagrada que haga algo espectacular y milagroso. Todo se hace depender de esa devoción y creencia para obtener la dicha.

El mensaje de Jesús plantea un riesgo totalmente distinto. No sólo es un riesgo; es una práctica de discipulado por amor al Señor.

Una vez más, contiene expresiones de algo aparentemente imposible: dejar la familia, el hogar, los bienes necesarios para vivir. A quién así actúe, se le promete el 100% más aquí en la tierra, y luego la vida eterna. Al escuchar esto, cualquiera dice: «¿Hablas en serio o en broma?». Porque no parece realista; dejar todo y luego ganar todo y mucho más. Es la paradoja del Evangelio de Jesús, en su radicalidad.

Pedro se puso a decirle (a Jesús): –«Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido»–. Jesús respondió: –«Yo les aseguro, nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el tiempo venidero, vida eterna»– (Mc 10:28-30; Mt 19:27-29; Lc 18:28-30)

Pedro y Jesús tienen un diálogo fantástico. El contexto de la conversación, según los relatos sinópticos, es la problemática de la riqueza. Pedro habla en plural, a nombre de los discípulos más cercanos a Jesús. En la versión de Mateo, Pedro añade: «–Al dejar todo– ¿qué recibiremos?». Uno diría, en lenguaje moderno, ¡Pedro esta pasando su pliego de reclamos! Lo hace, tal vez, con un tono de picardía y humor.

La respuesta de Jesús, en la versión de Marcos, es hiperbólica. Quién ha dejado todo, en el discipulado de Jesús y la causa del Evangelio, recibe ahora el 100% en más casas, familiares, madres, hijos, haciendas (¡y también persecuciones!), y recibe también la vida eterna. ¡Es mucho! ¡Es demasiado! De nuevo el lenguaje es extremista. De este modo es más fácil entender los dones increíbles e inauditos que da Dios. Este lenguaje maravilloso es la manera de decir las verdades del Evangelio. Es, además, un modo chistoso de decir las cosas.

Veamos otros detalles en cada versión. Mateo introduce el tema de la glorificación del Hijo del Hombre, y los tiempos finales del juicio con la imagen de las 12 tribus de Israel. Mateo y también Marcos, luego, añaden el dicho sobre los últimos y los primeros (Mt 19:30; Mc 10:31). Tanto Marcos como Mateo emplean la expresión del 100%. Lucas sólo dice "mucho más" en el presente.

Los tres relatos aseguran que las personas discípulas van a recibir, junto con las maravillas presentes, la vida eterna. Es una buenísima noticia para quienes han dejado todo a muy alto costo. Dado el contraste entre abandonar todo y recibir todo, tenemos un lenguaje paradojal y gracioso.

D- CORRECCIONES HECHAS CON HUMOR

1) No saben lo que piden ¿Pueden beber el cáliz de la pasión?

Es muy común pedir un "favorcito" para obtener priveligios y para lograr algo ilícitamente. Para eso se presiona a familiares, a funcionarios públicos; a menudo se compra con dinero o regalos el beneplácito de autoridades.

Veamos algo que le ha ocurrido a Jesús. Mucha gente –aun entre sus colaboradores– lo trata como a un monarca que puede distribuir privilegios y cuotas de poder. En una ocasión, Santiago y Juan (o su madre, según anota Mt 20:20) le presionan para que les conceda puestos de honor en el Reino. Entre ellos hay un diálogo curioso.

La escena muestra una presión indebida hacia Jesús. La madre de los interesados se hecha al suelo, y le suplica los ubique en los mejores puestos en el Reino glorioso (versión de Mateo); los dos apóstoles tratan hábilmente de obtener un sí –«concédenos lo que te pedimos»– (versión de Marcos). Jesús no cae en la trampa. "¿Qué quieren?". Le dicen: «¡Sentamos, en tu Gloria, a tu derecha e izquierda!" La respuesta de Jesús es tajante: «No saben lo que piden». Tal vez esto les fue dicho con lástima y compasión. O, puede ser, un modo de decirles: «no sean estúpidos». Puede haber allá un sentimiento de cólera hacia la viveza. O un sentido de humor ante colaboradores arribistas. La ambición suele ser cómica, y un buen modo de encarar a gente ambiciosa es burlarse de ella.

> *Se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: –«¿Qué quieres?»–. Ella le dice: –«Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino»–. Replicó Jesús: –«No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo voy a beber?»–. Le dicen: –«Sí, podemos»–. Jesús les dice: –«Mi cáliz, sí lo beberán; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre» (Mt 20:20-23; Mc 10:35-40).*

Esta escena muestra una temática escatológica. El punto central es el drama de la Pasión y la Gloria del Reino. Aparece la incomprensión (¡y la ambición!) de unos apóstoles con respecto al Reino. Ellos aspiran a ocupar los mejores puestos, como si se tratara de un reino de este mundo. Jesús es, más bien, el Mesías que asume la cruz. Por eso les dice que beberán el cáliz de la Pasión. Usa la metáfora de beber... no algo agradable, sino el horroroso cáliz de la Pasión. A quienes le piden la gloria les ofrece el sufrimiento. En este diálogo, a Jesús le preguntan y él pregunta. Como en otros diálogos bíblicos, el modo cómo Jesús pregunta tiene su veta humorística. El tema de fondo es absolutamente serio: vivir la pasión y la gloria. Pero la manera de encarar la ambición de sus colaboradores tiene un aspecto chistoso: ¿pueden beber...?

En cuanto al discipulado, la gran mayoría de textos indican exigencias y responsabilidades. En pocas ocasiones los discípulos son alabados, y nunca se les hace promesas de una vida cómoda, ni se les augura poderes y privilegios. Entonces, el pedido de Santiago y Juan parece totalmente fuera de lugar. Ellos merecen pues una corrección, una llamada de atención. Esto Jesús lo hace mediante esa pregunta sorprendente (¿pueden beber el cáliz?).

2) Al edificar... ¡planifica!

Por lo general, los lugares que sirven de habitación y para el trabajo son construidos y reparados hábilmente por la gente. Esto se hace en el caso de sectores pobres, con inmensos esfuerzos y sacrificios, y también con maestría. Casi toda persona sabe algo de construcción.

A los discípulos de Jesús les advierten que sepan medir sus fuerzas y sopesar sus posibilidades. Se hace la comparación con el constructor de una torre (y luego viene otra pequeña parábola sobre un rey guerrero: Lc 14:31-32). Sabemos que una torre alta requiere de hondos y sólidos cimientos. La parábola es chistosa porque quien construye (se supone que es alguien poderoso el que hace tal clase de torre) no calcula los gastos y no puede terminarla. Dice la parábola que la gente se burla de ese constructor. Quien escucha la parábola también puede reírse y burlarse de este hecho de vida.

(Jesús dijo): «¿Quién de ustedes, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: 'Éste comenzó a edificar y no pudo terminar'.» (Lc 14:28-30)

La parábola parece dirigida a personas que siguen a Jesús (véase los versículos 27 y 33, que hablan del discipulado; entre esos dichos están las parábolas de la torre y del rey). A este tipo de personas se les dice que vean bien lo que van a hacer, hagan sus cálculos con cuidado y vean si están en condiciones para seguir un camino difícil. No basta el entusiasmo de ser discípulo y anunciar el Reino; también hay que ver cuánta capacidad tiene cada persona.

El hecho de vida es significativo. El responsable de levantar una torre sabe que ésta necesita buenos cimientos, y él debería calcular todos los gastos, y así poder terminar su obra. Si no lo hace así, está fallando como ser humano. La historia es contada de tal manera que evidencia la torpeza de aquel constructor. Eso suscita burla y risa.

Este relato no es inocente. Ilustra un problema que a veces tiene quien es discípulo. Quiere serlo, pero fracasa. Cómo le ocurrió a ese constructor. Por eso, al discípulo se le dice: calcula bien como vivirás.

3) Un tonto... construye sobre la arena

Hoy consumimos muchas cosas descartables. Duran un instante. No tienen solidez ni valor permanente. Son usadas y descartadas. También predomina la experiencia momentánea, en vez de proyectar la vida a corto y largo plazo.

Puede distinguirse entre quién hace obras bien fundamentadas, por una parte, y quién hace algo superficial e inestable.

El Evangelio nos habla de dos clases de personas. La persona prudente que construye su casa sobre piedras y rocas. Así es quien practica el mensaje de Jesús. También existe la persona tonta, que levanta su vivienda sobre la arena. Esta vivienda es destruida por las fuerzas de la naturaleza. Así actúa quien oye el mensaje de Jesús y no lo pone en práctica. Esta comparación es ingeniosa y divertida. Quien escucha

este lenguaje lo disfruta, en especial por lo dicho sobre el tonto y lo que ocurre con su vivienda.

> *(Dice Jesús:) «Todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena, cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina» (Mt 7:26-27; Lc 6:46-49).*

El pasaje comienza con la advertencia: no el que dice «Señor, entra en el Reino (Mt 7:21; Lc 6:46). Luego viene la comparación entre la persona inteligente que construye sobre la roca, y el insensato que levanta su casa sobre la arena. Lo primero es evidente, y lo segundo es absurdo. Este pasaje, al combinar lo normal con lo insensato, nos causa sorpresa y nos hace sonreír. Se trata, como anotan estudiosos como J. Jeremías, de una parábola (no de dos) con un paralelismo antitético. Es la forma literaria de varias parábolas del Señor.

Al respecto, cabe recordar que Jesús ha presenciado el trabajo de su padre José, y él mismo ha realizado trabajo de carpintería y tal vez de construcción. Habla pues de algo que conoce, y habla de manera graciosa.

4) Ves la paja en el ojo ajeno... y no ves la viga en tu ojo

Bastante comunicación humana está dedicada a descalificar y criticar al prójimo. Para algunos es como un deporte, un sucio deporte que daña a la víctima y también deshumaniza a quien la hace. Para otros es un vicio: se han especializado en encontrar defectos ajenos, darlos a conocer, y destruir a otras personas.

También sufrimos la superioridad denostada por parte de educadores, líderes sociales y religiosos, y auto-proclamados benefactores. Desde arriba (desde su autosuficiencia) miran hacia abajo a la gente común. Asimétricamente "ayudan", y suelen recalcar todas las carencias de sus objetos de beneficencia.

En este pasaje bíblico, Jesús hace dos interpelaciones demoledoras.

Primero, pregunta por qué alguien ve la paja o pelusa en el ojo de otra persona y no se da cuenta de que en su ojo tiene una tremenda viga. Luego, pregunta cómo quiere ayudar a sacar la pequeñísima paja en el ojo ajeno, cuando tiene una gran viga en su propio ojo. Son preguntas que revelan la existencia inauténtica de quien hace tal juicio y pretende tal "ayuda". También son una sana burla contra quiénes hacen juicios temerarios y destruyen al prójimo.

Es muy fuerte el contraste entre tener una pelusita y tener una madera inmensa en el ojo. Este tipo de contraste es gracioso. Pero lo más de fondo es desenmascarar a jueces y benefactores injustos; esto motiva la risa.

> *«¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: 'Deja que te saque la brizna del ojo', teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano» (Mt 7:3-5; Lc 6:41-42).*

Estas preguntas sintetizan un mensaje anti-hipocresía y pro-transparencia. Lo hacen mejor que un gran discurso y mejor que un proceso judicial. Son preguntas en torno a un absurdo: que alguien tenga toda una viga de madera en su ojo. Es imposible. También es imposible intentar sacar un objeto pequeño del ojo ajeno cuando el ojo propio está atravesado por una gran viga. El absurdo, dicho de manera ingeniosa, produce risa. No sabemos si este texto está dirigido a la comunidad creyente o a la multitud. Al hablar de "hermano", da a entender que se trata de un asunto intra-comunitario. Pero, al confrontar la hipocresía y los juicios falsos, se trata de asuntos humanos, generales. También puede ser una llamada de atención a discípulos que realizan una misión. Se les previene para que no hagan juicios descalificadores y para que no intenten ayudar a otros sin fijarse en sus inmensas limitaciones. En cualquier caso, tenemos aquí un mensaje profético y liberador que está dicho de manera graciosa.

5) Jesús le dice a Pedro: ¡Apártate, Satanás!

Entre personas que desarrollan gran intimidad y colaboración, no todo es fácil. A veces hay deslindes y confrontaciones tajantes.

La confrontación puede ser amarga, o puede expresarse con humor. A mi parecer, cuando Jesús grita al compañero y fiel discípulo Pedro, y le grita: «¡Andate lejos, Satanás!», lo hace con seriedad, y tal vez con picardía. Puede suponerse que el demonio y un apóstol no son lo mismo. Entonces, si es llamado Satanás, es para hacerlo darse cuenta de su error.

En efecto, Pedro intentaba apartarlo de su misión redentora, de sufrir la muerte y de resucitar. Era, pues, un asunto grave. La actitud de Jesús es tajante. Tal vez se haya sentido desilusionado con la ceguera y cobardía de su apóstol. Seguramente quiso reprenderle y hacerlo recapacitar. A mi modo de ver, diciéndole de modo exagerado que es un Satanás, muestra su sentido de humor, en medio de un conflicto con sus mejores amigos y colaboradores.

> *(Jesús) comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: –«¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres»– (Mc 8:31-33; Mt 16:21-23).*

El diálogo entre Pedro y Jesús es conmovedor y, a la vez, trágico. Nos presenta el núcleo del Evangelio. Jesús ha explicado su misión, llena de conflicto y sufrimiento, que le lleva a la muerte y la resurrección.

En cuanto a la conversación, primero Pedro lo lleva aparte para hablarle de modo confidencial, e intenta disuadirlo de su misión en la historia de salvación. Pedro le reprende (así lo anotan Mt y Mc). A continuación Jesús reprende a Pedro (Mc 8:33) y luego le grita (o tal vez le habla en forma suave pero cortante): «Andate lejos, Satanás».

Es una fuerte confrontación. Satanás, en la época en que se escriben los evangelios, era causante del mal y adversario de Dios. A Pedro no le dice: «Pareces un demonio», o «actúas como un demonio». Más bien, Pedro es interpelado y confrontado con dureza y directamente es llamado Satanás.

Viene luego otro deslinde. A Pedro Jesús le dice: «Tú piensas no como lo hace Dios, sino al modo humano». Una vez más, la confrontación es total.

E- PREFERENCIA POR LA MUJER

1) La viuda pobre... da todo

Tantas veces comprobamos que una persona con pocos recursos es mucho más generosa que un pudiente. No es lógico, uno dice. Pero sí tiene sentido. Hay una razón espiritual. Una persona pobre tiende a recurrir a la solidaridad y a confiar más en Dios que da todo; por eso la viuda de la que nos habla el evangelio está más dispuesta a compartir sus escasos bienes.

Al respecto, una magnífica lucidez caracterizó a Jesús. Un día estaba sentado en el fastuoso templo de Jerusalén, observando a la gente. Vio a ricos dar grandes limosnas, y a una mujer pobre echar en la alcancía todo lo que ella tenía: dos moneditas. ¡Una generosidad total! En el contexto judío, al estar solas e indefensas las viudas así como los huérfanos son las personas más desvalidas.

A sus discípulos, Jesús les comenta: la mujer viuda ha echado más que los pudientes. ¿Qué contabilidad es esa? ¡Dos monedas son más que una inmensa cantidad de dinero! Otra expresión chistosa es que los ricos echan sus sobras, mientras que la persona pobre da todo lo que tiene para vivir. Es una simpática crítica a gente acomodada que es tacaña.

Al hablar así, Jesús entretiene a los discípulos. También les abre los ojos para apreciar al pobre y no dejarse encandilar por las apariencias e hipocresías de los pudientes; y les ayuda a ver que aquella mujer es más generosa y más cercana a Dios que los varones ricos. Aquí puede haber una crítica al machismo.

Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho. Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: –«Les digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. Pues todos han echado de lo que les sobraba; ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir»– (Mc 12:41-44; Lc 21:1-4).

Este relato muestra la aguda capacidad de observación social y espiritual del Señor. Al mirar a personas judías que acuden al Templo de Jerusalén, ve la diferencia entre lo que hace un pobre y lo que hace un rico. Ve que la mujer pobre da todo; y denuncia a los ricos que dan sólo lo que les sobra.

Es, pues, una lectura a partir de la sensibilidad del mundo pobre (el aire que respiraba Jesús); y es un modo de ver a la humanidad con los ojos de Dios. Dios valora la generosidad, y detesta las apariencias de quiénes pretenden ser "santitos".

En cuanto al relato, la versión de Lucas no especifica a quienes habla Jesús. Marcos anota que habla a los discípulos. Marcos también detalla que la mujer echa dos moneditas que equivalen al "quadrans" romano (una cuarta parte del as) y una mínima parte del jornal de un trabajador. Luego, las palabras atribuidas a Jesús son las mismas (en la versión de Marcos y de Lucas).

Cabe subrayar la crítica social. Por un lado, se trata del Templo, un recinto que era centro religioso y también espacio de poder económico y político. Es significativo que allí Jesús desenmascare a los ricos y sus artimañas. Por otro lado, el orden social en la época de Jesús es un orden androcéntrico, donde los varones subordinan a las mujeres. En este contexto, es notable que Jesús alabe a una mujer postergada (como el caso de esta viuda), y se contraponga a personas pudientes (supuestamente varones) que dan grandes limosnas.

2) La prostituta besa a Jesús

Tantas veces se insulta a la mujer por ser prostituta, y casi nunca se indica a quiénes la agreden económica y sexualmente: los varones. La cultura machista emplea la prostitución para negar la humanidad de la mujer, por un lado, y, por el otro oculta la responsabilidad del varón. Es una injusticia que clama al Cielo. ¿Cómo trató Jesús a la prostitutas? Dijo que entrarían primero en el reino de Dios (Mt 21:31-32). Además, tenemos una escena conmovedora: a una prostituta que besa los pies de Jesús, éste la reconcilia con la vida.

Al cenar en la casa del fariseo Simón, una prostituta unge con perfume los pies de Jesús y los besa. Cómo esto no es aceptado por el fariseo en su interior, Jesús le saca en cara su falta de hospitalidad (no hizo el lavado de pies al visitante), y alaba a la mujer que sí le lava con sus lágrimas los pies, se los seca con su cabello y luego se los besa. Es un trato conmovedor y sensual. Ella expresa su arrepentimiento mediante el amor, y el Maestro le dice que sus pecados están perdonados. La mujer prostituida es reconciliada con la vida.

Esta escena alegra y llena de consuelo a cada persona de aquel tiempo que fuera sensible al amor genuino; y, obviamente, anima a la mujer perdonada. También hace felices a quienes hoy aprecian el misterio de la salvación.

> *Un fariseo le rogó (a Jesús) que comiera con él... Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien... llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verlo el fariseo que le había invitado se decía para sí: –«Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora...»–* (Parábola de los dos deudores)... *Jesús volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: –«¿Ves a esta mujer? Al entrar en tu casa no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con*

aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque muestra mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra»–. Y le dijo a ella: –«Tus pecados quedan perdonados»–. Los comensales empezaron a decirse para sí: –«¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?»–. Pero él dijo a la mujer: –«Tu fe te ha salvado. Vete en paz»– (Lc 7:36-50).

Este pasaje tiene dos tipos de comunicación. La primera es entre el fariseo Simón y otros comensales, y Jesús. Simón le ha invitado a un banquete y lo considera un profeta. Piensa mal de él por dejarse acariciar por la mujer. Por eso Jesús le cuenta la parábola de los deudores perdonados. El que debía más, y fue más perdonado, sintió un mayor amor agradecido. Esto lo entiende Simón. Luego éste es increpado por no atender al visitante con el lavado de los pies (como es costumbre en ese lugar con caminos polvorientos), y por no dar el beso de acogida ni ungir con aceite. A continuación, otras personas cuestionan a Jesús porque perdona pecados. Entonces, el gentil fariseo y sus acompañantes quedan muy mal. La otra comunicación es honda y transformadora. La mujer no habla. Atiende cariñosamente al Maestro y, agradecida, le besa sus pies (es un humilde gesto de gratitud a quien restaura la vida). Lo unge con costoso perfume. Luego Jesús no le dirige la palabra sino que más bien la pone como modelo de ser humano, en contraposición al piadoso fariseo (dueño de casa). Al final, sí le habla: le perdona sus pecados. Debido a eso, ella muestra mucho amor (mucho se ha debatido el sentido del 7:47; su significado es que el perdón dado suscita tanto mayor gratitud y amor cuanto mayor ha sido la ofensa o deuda perdonada); y añade Jesús: «Tu fe te ha salvado».

El contraste es, pues, inmenso. Un fariseo piadoso y amable (al igual que sus acompañantes) es incapaz de sintonizar con el amor misericordioso de Jesús (y en último termino, no valora cómo es Dios). La posición de la mujer es completamente opuesta: antes que Jesús le diga algo, ella confía en su misericordia, puede amarle totalmente (en el gesto del lavado de los pies y en la unción); y a ella el Señor le restaura la vida. La persona más despreciada resulta siendo la más

amorosa y la más creyente ("tu fe te ha salvado"). Esto, dicho en casa de un líder religioso, es un comportamiento profético, que sorprende, y que llena de agradecimiento y de gozo tanto a la mujer como a quienes como ella están abiertos al perdón y a la vida nueva.

3) Quien no peca... arroje piedras a la mujer... (mientras Jesús escribe)

Un hecho constante en la historia humana es el catalogar a la mujer como pecadora, transgresora, peligrosa. Esto suele referirse a asuntos sexuales. A las mujeres discípulas de Jesús les habrá encantado su trato con la adúltera. Así como en el caso anterior de la prostituta, en cuestiones de adulterio se solía echar la culpa sobre la mujer, mientras que los varones no tenían responsabilidad alguna. Una terrible injusticia.

La escena es desgarradora. Varones (maestros de la ley y fariseos) arrastran a una mujer sorprendida en adulterio (¡y dejan al varón tranquilo!). La ley judía era sumamente drástica: ¡pena de apedreamiento! Ponen a prueba a Jesús: si acepta tal ley, o si defiende a la mujer y así viola la sagrada ley. El ingenioso Maestro sorprende a todos y todas: «¡Quien no tiene pecado, que arroje la primera piedra!». ¡Todos se van!

El comportamiento de Jesús es bondadoso. También es cómico lo que ocurre con los acusadores. Esta gente se siente interpelada por Jesús (todos tienen algún pecado, y no pueden apedrearla). Mientras tanto Jesús escribe (no se sabe qué) con su dedo en la tierra. Luego le pregunta a la adúltera: «¿Dónde están?». Muy bien sabía que los acusadores se habían retirado llenos de vergüenza. El buen Maestro le dice: «No te condeno; anda y no peques más». Uno puede ver a dicha mujer y a otras disfrutar con esa reivindicación.

> *Jesús... se sentó (en el templo) y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: –«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?»– Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a es-*

cribir con el dedo en la tierra. Pero como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: –«Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra»–. E inclinándose de nuevo, Jesús en la tierra. Al oír estas palabras se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: –«Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?»– Ella respondió: –«Nadie, Señor»–. Jesús le dijo: –«Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más»– (Jn 8:1-11).

La actitud de Jesús hacia personas pecadoras fue siempre compasiva y salvífica. No la de un juez, ni tampoco la de alguien con los prejuicios de su sociedad. Más bien apreciaba la fe de quien se arrepentía, y le anunciaba el perdón de sus pecados y la emancipación de sus enfermedades.

El caso de la adúltera sólo es relatado por Juan (aunque tiene un estilo similar al de los sinópticos). Se discute sobre la ubicación de este texto en el evangelio de Juan.

La escena es de espionaje y de puesta a prueba de la solidez doctrinal y moral de Jesús. Él sabe defenderse, como otras veces, con hábiles preguntas, y cambiando el terreno de la conversación. En lugar de discutir la Torah y las costumbres judías, cambia el acento hacia quienes acusan a la mujer. Es un cambio genial; además, la pregunta desenmascara la hipocresía y culpabilidad de quienes desean matar a la mujer.

La misericordia de Jesús, que le dice a la adúltera que no la condena, incluye la admonición de no pecar más. Así no pasa por alto el problema del pecado de adulterio. Pero, lo importante es que no vuelva a pecar; es decir, que viva bien a los ojos de Dios y de las otras personas. Todo esto ciertamente trasmite una experiencia de paz y alegría, totalmente distinta a la severidad de la Ley y a la inhumanidad de los acusadores.

4) ¿Por qué la molestan?

En el orden androcéntrico, uno de los pilares es la alianza y complicidad entre varones, que así ejerce su dominio y control sobre la mujer. Esto es hecho de forma sutil, o de manera violenta, según sea la conveniencia del hombre; pero el resultado es siempre la dignidad herida de la mujer y deshumanización de la mujer (y por supuesto también la del varón, que al agredir la mujer niega su propia dignidad). Veamos el caso de la unción en la casa de Simón, enfermo de lepra (un relato distinto al anterior, de Simón el fariseo). Una mujer hecha un rico perfume sobre la cabeza de Jesús. De inmediato es censurada y agredida por las personas presentes. Usan el mal argumento de que había que dar ese dinero a los pobres.

No es ésa la actitud de Jesús. ¡Muy por el contrario! Parece que está incómodo, y actúa en solidaridad con la mujer generosa y amable. Dice de modo tajante: «¿Por qué molestan a esta mujer?» La alaba por cuidar su cuerpo y prepararlo para el entierro. Y profetiza que a ella la recordarán en todo el mundo por su buena obra.

Este acontecimiento tiene un lado gracioso y gozoso. Los discípulos están indignados (Mt 26:8). Jesús disfruta y agradece a la mujer. Dice algo chocante: que ella ha preparado su cuerpo para la muerte. También es sorprendente escuchar decir que ella será parte de la Buena Nueva en todo el mundo. Uno puede visualizar el gozo de la mujer, descalificada por gente miope y androcéntrica, y por otro lado alabada y amada por Jesús que no hace discriminaciones. Más bien, el Señor goza el perfume y la amistad de dicha mujer.

> *Estando él (Jesús) en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. Había algunos que se decían entre sí indignados: —«¿Para qué este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres»—. Y refunfuñaban contra ella. Mas Jesús dijo: —«Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ha hecho una obra buena en mí. Porque pobres tendrán siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quie-*

ran; pero a mí no me tendrán siempre. Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya»– (Mc 14:3-9; Mt 26:6-13; Jn 12:1-8).

Se trata de una costumbre judía, de ungir con aceite perfumado a la persona que muere. Así interpreta Jesús el gesto de la mujer. Lo agradece; además, asegura que en el anuncio del evangelio en todo el mundo se hablará de ella. Así reivindica la obra misericordiosa y cariñosa de la mujer, que tiene un valor espiritual en vista de la muerte. También Jesús confronta la intransigencia e insensibilidad de los varones (y mujeres) presentes, que censuran y agreden a quien hecha perfume sobre la cabeza de Jesús. Como en otras ocasiones, el Maestro se ubica al lado de la mujer y es solidario con su iniciativa y espiritualidad.

El breve debate religioso-social está cargado de malas intenciones. Los comensales dicen cosas a favor de los pobres: proponen vender el perfume, obtener unos 300 denarios (¡mucho dinero!) y darlo a los pobres. En la versión de Juan la cosa es grotesca. Quien así argumenta es Judas Iscariote; y Juan agudamente anota que era un ladrón que robaba lo que se ponía en la bolsa común de los discípulos de Jesús (Jn 12:4-6).

La protagonista puede ser María, hermana de Lázaro (como lo anota Jn 12:3). Las versiones de Marcos y Mateo sólo consignan el nombre del dueño de casa, Simón el leproso. En este caso, como en tantos, la mujer es invisible, no tiene nombre propio. El tipo de comunicación, al interior de esta escena, es androcéntrico. Nadie habla con la mujer. Sí hablan sobre ella. Sin embargo, Jesús, con su comportamiento, sí le da reconocimiento. No sólo consigna su presencia y su buena obra. También predice que ella será parte del anuncio de la Buena Nueva en todo el mundo. Así, da vuelta al orden discriminatorio.

Si al leer este pasaje nos ponemos en la situación de María, compartimos su satisfacción por el reconocimiento que le hace el Señor. Tal vez ella ha sonreído en su corazón; como también uno lo hace hoy al contemplar la escena de este pasaje.

5) Ella no me ayuda... una sola cosa es necesaria

Uno de tantos motivos para los pleitos humanos es que hacemos actividades distintas. Además, existe competencia sobre lo más y lo menos valorado. En la experiencia de Jesús, hubo un pleito entre dos amigas suyas. Marta se ocupa de atender a los quehaceres del hogar, y su hermana se dedica a escuchar al Maestro. La primera se enoja contra su hermana porque no le ayuda en los quehaceres, y confiadamente presiona a su amigo Jesús: «¡Dile a María que me ayude!»

La reacción del Maestro es extraña. Descarta el pedido de quién amablemente le atiende (¡parece, pues, un huésped mal educado!); y apoya a la "floja" María, que está con las manos cruzadas. En el fondo la apoya en su actitud de ser discípula que, sentada a sus pies, escucha su Palabra, lo único importante.

Es un hecho contracultural. En aquel contexto androcéntrico, la postergada mujer no puede ser discípula de un Rabbí como Jesús. A contracorriente con los prejuicios e injusticias de la época, María ejerce el derecho a escuchar, aprender y tener igual dignidad que el discípulo varón. ¿Qué habrá sentido María, así como otras personas presentes? Supongo que ella habrá gozado con el respaldo que le dio Jesús. También uno imagina que quienes observaron el pleito se habrán divertido con la actitud de Jesús.

> *Yendo ellos de camino, (Jesús) entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: –«Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude»–. Le respondió el Señor: –«Marta, Marta, te afanas y preocupas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada»–(Lc 10:38-42).*

Estamos en el hogar de Marta y María, hermanas de Lázaro, con quienes Jesús tenía un vínculo de amistad; los amaba (Jn 11:5); incluso lloró por Lázaro (Jn 11:35).

Las hermanas tienen actividades distintas. Marta recibe y atiende al huésped Jesús (y tal vez atiende a los discípulos, ya que Jesús suele andar junto con sus colaboradores). Carga todas las responsabilidades de un hogar (de la cocina y de otros quehaceres). María se sienta a escuchar al amigo y Maestro. Uno pensaría que el huésped Jesús valoraría tanta amabilidad de Marta; pero, ante su pedido de que haga trabajar a su hermana que esta allí sentada sin hacer nada, Jesús sale en defensa de María.

Un comportamiento inexplicable, a los ojos de Marta (y de oyentes machistas que probablemente le atribuyen a la mujer el rol de sirviente, y no aceptan su dignidad de discípula). Se trata pues de un caso más de Jesús impugnando injusticias de su sociedad, optando por los derechos de la postergada mujer.

6) Las mujeres corren con alegría

Una de las caricaturas y agresiones contra la mujer es definirla como llorona. Tal imagen abunda en los medios de comunicación. En general, a la mujer se le atribuyen el llorar con extrema facilidad, y sobre el varón se dice que no llora. Es falso.

Por otra parte, pocas veces la mujer es representada como portadora de genuino gozo y de sentido del humor. Sí abunda el prejuicio que ella conquista con su sonrisa dulce y su seducción; también hay un aprovechamiento comercial de su belleza (con estereotipos sobre lo femenino).

Ahora bien, en la historia pascual de Jesús, sobresale el modo como algunas mujeres dan testimonio del Resucitado. Todos/as están asustados ("tristes y llorosos": Mc 16:10). Ha sido matado su amigo y Señor. Pero las mujeres no quedan paralizadas. Ellas van a visitarlo en el sepulcro. Un mensajero de Dios ("ángel") les anuncia la Resurrección, y a continuación ellas corren llenas de alegría a dar la buena noticia a los apóstoles. Los varones y otras mujeres no les creen (Lc 24:11). Las mujeres son las primeras evangelizadoras, y alimentan la alegría.

> *Al alborear primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro... El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo:... –«Ha resucitado»–... Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo,*

y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: –«Dios les guarde»–. Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: –«No teman. Vayan, avisen a mis hermanos que salgan para Galilea, allí me verán»– (Mt 28:1-10; Mc 16:1-8; Lc 24:1-11; Jn 20:16-18)

En una forma especial es relatado el sepulcro vacío y el encuentro de Jesús con las mujeres, y luego su aviso a los discípulos y varios encuentros con ellos y ellas. Son narraciones, desde la fe, que dan testimonio de Jesús Resucitado. No son descripciones periodísticas ni análisis de la historia.

Recalco el encuentro de Jesús con las mujeres, María Magdalena y María la de Santiago (según Mt 28:l, Mc 16:1), Salomé (Mc l6:l), Juana y las demás (Lc 24:10). Ellas le reconocen (otros dudan o no creen); a ellas Jesús se les manifiesta; y, ellas son comisionadas para avisar a los otros discípulos. Son, pues, tres aspectos: la visión de fe, la revelación dada a ellas, la primera misión evangelizadora post-pascual. Todo esto es vivido y hecho por las mujeres discípulas.

Los relatos hablan tanto del miedo como de la alegría. Las mujeres están espantadas (Mc 16:5,8; y con miedo: Mt 28:8); también sienten alegría y son portadoras de "gran gozo" (Mt 28:8). Su sensibilidad y carisma le permite vivir más hondamente la fe en el Resucitado.

F- LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS

1) Los primeros... serán los últimos

La "suerte" es unas de las principales creencias en el secularizado mundo actual. Muchas personas atribuyen a la suerte lo que en verdad tiene otras explicaciones. Aquella creencia expresa una vaga esperanza de felicidad; y reemplaza la visión cristiana de la providencia de Dios. Una forma de esta creencia es decir: "todo cambia rápidamente" de manera inexplicable.

Esta creencia puede ser interpelada, a mi parecer, por un proverbio evangélico: muchos primeros serán últimos, y los últimos serán

primeros. ¿Qué significa? Cada evangelista añade este proverbio a un relato distinto (Marcos: la promesa de que quien deja todo tendrá la vida eterna; Mateo: la parábola de los obreros de la viña; Lucas: dichos de pocos que serán salvados). El proverbio ciertamente plantea un cambio radical, pero no explica aspectos concretos.

Se trata de una inversión total. Puede significar que los socialmente importantes no valdrán nada, y viceversa. Puede ser que los religiosamente orgullosos por sus virtudes (y hasta los mismos discípulos) resultarán los últimos, y viceversa. En cualquier caso, el orden de unos arriba y otros abajo da vuelta absolutamente. Esto tiene un aspecto cómico, ya que quienes se consideran primeros (y suelen despreciar a los demás) resultan sin valor. Quienes están postergados obviamente saltarán de alegría y reirán ante estos cambios.

«Muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros»
(Mc 10:31; Lc 13:30; Mt 20:16)

El proverbio evangélicos tal vez proviene de un dicho común en el habla del pueblo. Ha sido incluido en varios textos diferentes. Por eso, el proverbio puede ser interpretado de varias maneras. Si una versión básica es la de Marcos, puede aplicarse a las personas creyentes, y a quienes son discípulos: no sean arrogantes ni se crean los primeros salvados. La versión de Mateo lo ha introducido al final de la parábola de los obreros (que explica la bondad del Dios salvador); entonces el proverbio añadido no corresponde a la parábola. En cuanto a Lucas, el proverbio viene a continuación de dichos sobre la salvación; pocos judíos se salvarán, y los gentiles sí entraran al Reino de Dios. También hay diferencias en los términos. Marcos y Mateo: "muchos" primeros serán últimos. Lucas dice "hay" primeros y "hay" últimos. La otra versión de Mateo habla de muchos llamados y pocos escogidos (proviene de Mt 22:14).

Pero lo importante es el paralelismo antitético. Es decir, el juego entre los polos: Primeros-Últimos, Últimos-Primeros. Esto quiere decir que cambia todo; una trasformación que es hecha de forma sorpresiva y radical. Esto suscita reacciones de los oyentes de ayer y de hoy. Quienes son "primeros" quedan consternados y molestos; quienes son últimos quedan bien contentos y hasta rien de alegría.

2) El más pequeño... es el mayor

Las comparaciones suelen ser odiosas. En el marco de la modernidad, la prioridad dada a la economía de mercado hace que entre los seres humanos haya más competitividad. Unos a otros nos medimos con una escala de "éxito". Es un tipo de comparación. Otra clase de comparación es entre lo humano y lo sobrenatural.

Hay un dicho de Jesús que compara al profeta Juan Bautista con otras personas. Ningún nacido de mujer es más importante que Juan. Éste andaba en el desierto y carecía de bienes; precisamente de éste se dice que es superior a la gente pudiente de esa época. ¡No puede ser!, piensa la gente. Tenemos pues un dicho gracioso. Pero hay más sorpresas. De inmediato viene el "pero". Pero, mayor que Juan es el más pequeño en el Reino. Otra vez se plantea la contraposición entre grande y pequeño. Paradojalmente, lo pequeño es mayor que lo grande. Otro dicho chistoso.

> *Les digo: –«Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él»– (Lc 7:28; Mt 11:11).*

La escena es de Jesús conversando con la gente, con respecto a su primo el profeta Juan Bautista. El Señor lo alaba diciendo que es más que un profeta. Hay una expresión graciosa cuando pregunta si la gente ha ido al desierto a ver a un rico (esto es comentado en la sección V, C, 4). Más adelante viene este dicho sobre lo grande y lo pequeño. Lucas habla del Reino de Dios; y Mateo usa la expresión "de los cielos" (pues como signo de respeto no usa el nombre de Dios).

Es extraña la yuxtaposición de estos dos dichos. El primero exalta al Bautista. La expresión "nacida de mujer" es la forma como en esa época se indicaba el pertenecer a la condición humana. Pues bien, en términos concretos, Juan es considerado el mayor en la humanidad judía. Luego viene una aparente devaluación de lo ya dicho. El "pero". La persona menor en el Reino es mayor que el Bautista. Quiere decir que la condición en el Reino sobrepasa totalmente cualquier condición humana. Porque el más pequeño allí es mayor que el ya tan elogiado Juan. Este juego de imágenes

entre mayor y menor es divertido. Un factor que puede haber afectado este dicho es la tensión entre seguidores de Juan y seguidores de Jesús; estos últimos pueden haber usado este dicho contra los que exaltaban al Bautista.

3) Que el grande... sea un servidor

A lo largo de la historia humana han existido varias formas de jerarquía. Una es la de amo y siervo, otra es la de gobernante y simple ciudadano, otra la de capitalista y trabajador. En cualquiera de ellas, el de abajo está subordinado al de arriba, el que es "nada" al que es "todo", y el que es «menos» al que es «más».

Con su crítica profética, Jesús confronta la jerarquía política, los gobernantes totalitarios, los poderosos que oprimen. Esto lo dice al encarar el arribismo de algunos de su colaboradores, y la indignación de otros hacia quienes piden privilegios al Señor. Según anota Lucas, los discípulos discuten quién es el mayor (22:24).

Ante eso, Jesús les advierte que no actúen como dichos grandes señores, sino que, por el contrario, el grande sea el servidor, y el primero sea esclavo de los demás. ¡Cualquiera se espanta! Pero, para quien no pretende ser primero ni aplastar al resto, el dicho es simpático. La crítica al arribista resulta graciosa.

> *Los otros diez (apóstoles) empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: –«Saben que los que son tenidos como jefes de las naciones las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes; sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos. Tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10:41-45; Mt 20:24-28; 23:11; Lc 22:24-27).*

El Maestro tuvo colaboradores que peleaban entre sí. En este caso fue una disputa sobre la preeminencia, sobre el primer lugar en la Gloria (versión de Mateo y Marcos); o bien sobre quién era el más

importante (versión de Lucas). En cualquier caso, Jesús no los reprendió directamente por sus discusiones. Les plantó algo más de fondo. Les hizo ver la injusticia jerarquizada en el mundo. A continuación les enseñó cómo debían comportarse entre ellos.

Las contraposiciones son tajantes: grande-servidor, primero-esclavo (según Mateo y Marcos), mayor-menor, manda-sirve (según versión de Lucas). No hay medias tintas: ser más o menos humilde; ni más o menos grande o más o menos pequeños. ¡No! La persona discípula del Señor tiene que ser servidor, pequeño.

El modelo es el mismo Señor. El Hijo del Hombre es servidor y hasta da su vida (Marcos y Mateo). Éste es el punto principal de la enseñanza evangélica. Ahora bien, las expresiones que dibujan contrastes radicales hacen que el oyente quede pasmado. También hace que uno se divierta con las pretensiones de grandeza que tienen tantas personas (y tantos creyentes); es ridículo intentar ser "grande" a los ojos del mundo y pretender así seguir los pasos del Hijo del Hombre en la Cruz.

FACETA 5:

Acciones sorprendentes

El modo de vivir y hablar de Jesús comunica una Noticia fantástica: se trata del sorprendente encuentro y revelación del Dios Amoroso. Esto ha sido anotado al hablar de la fiesta del Reino, y de la manifestación de Dios como Papá (facetas 2 y 3). Ahora pasamos a ver que Jesús tiene una actividad inusitada, con ingredientes graciosos, en varios terrenos: la niñez, la enemistad, la riqueza y la sanación. Y, veremos también el fascinante lenguaje de las parábolas y los proverbios.

Mi enfoque es el empleado en muchas reflexiones sobre el humor. Cuando algo no corresponde con el curso normal de los acontecimientos, cuando hay incongruencia y sorpresa, y cuando esto ocurre en un grupo humano dispuesto a disfrutar lo novedoso y gracioso, entonces las personas sonríen y gozan con la incongruencia. Pero caben otras actitudes, como el miedo a lo nuevo, la intolerancia y el rechazo hacia lo considerado fuera de lo común.

Hay que considerar no sólo el hecho objetivo, si en sí mismo tiene rasgos graciosos, sino también la disposición subjetiva e intersubjetiva, vale decir, cómo cada persona asume un hecho divertido y cómo éste es comunicado entre seres humanos. Ahora bien, los textos sinópticos –como se recalca a lo largo de todo este trabajo– testimonian y proclaman la Buena Nueva. Son un llamado a la vida nueva que Jesús, el Hijo de Dios muerto y resucitado, ha transmitido a la comunidad eclesial. Quienes han oído este mensaje y quienes hoy lo acogemos descubrimos rasgos graciosos. En las siguientes páginas comento varios tipos de comportamiento que incluyen rasgos divertidos.

Veo incongruencias en cuanto a la niñez, al enemigo, a la riqueza. Por un lado existían estereotipos y prejuicios: los niños son minusválidos y de valor inferior comparados con los adultos; al enemigo no hay que amarlo, sino confrontarlo y vencerlo; la riqueza y los ricos son lo más importante en la vida. Por otro lado, tenemos dichos y acciones inusitados, sorprendentes, fuera de lo común, por parte de Jesús y sus seguidores.

Aquí lo estoy anotando en forma sintética; en cada pasaje bíblico

hay que entresacar las incongruencias y, en medio de ellas, la dimensión graciosa. Por ejemplo, cuando los colaboradores de Jesús debaten quién es más importante, él toma a un niño y dice que el que recibe al niño está acogiendo al mismo Maestro. Ciertamente hay incongruencia: el menos importante (a los ojos de la cultura de aquella época) es el más importante según el dicho de Jesús. Esto es divertido para los niños y para quienes se ponen en su situación.

En cuanto a las parábolas y los proverbios, éstos hablan de la llegada del Reino, de las exigencias del seguimiento, y de otros ejes del mensaje del Señor. En algunos casos hay expresiones chistosas, como lo es la pregunta: ¿un ciego guía a otro ciego?; o la parábola del administrador corrupto que es alabado.

También subrayo la sorprendente relación entre enfermedad y buen humor. Una manera eficaz de sobrepasar cualquier malestar es el optimismo, el buen humor, la imaginación (que no se encarcela en el malestar). Muchos expertos en medicina recomiendan la risa como terapia contra tanta enfermedad sico-fisiológica. Todo esto me parece muy relevante para la fe de hoy. A menudo la estructura religiosa es rutinaria y anti-novedad. No tolera sorpresas, y hasta rehuye el placer y la alegría. Para este orden religioso es refrescante y liberadora la manera cómo actúa Jesús; y cómo actuamos personas que le seguimos y admiramos, y disfrutamos su obra salvadora.

A- JUGAR CON LA NIÑEZ

1) No impidan que los niños vengan a mí... Quienes son como niños entran al Reino.

¿Por qué la niñez acudía donde Jesús? ¿A escuchar discursos? ¿A recibir reglamentos? No. Llegaban, junto con sus madres y sus padres, para ser acariciados y bendecidos. A Jesús le agradaba estar con gente pequeña. Probablemente jugaba con los niños.

Es claro que el mensaje y la acción de Jesús estaban centradas en el Reinado del Dios Amor. Caben unas aclaraciones: niños y niñas son inseparables y preferenciales en dicho Reino (a contracorriente de la costumbre judía que discriminaba a los niños). El relato bíblico no es

sentimental ni condescendiente; tampoco tiene nuestra visión moderna sobre el niño como futuro de la sociedad.

Llaman la atención dos actitudes de Jesús: reciamente desautoriza a sus colaboradores (que impiden el acceso de los niños al Señor) y, por otro lado, acoge tiernamente a los pequeños y les abraza (según dice Lucas). En cuanto a esto último, luego de pasar un poco de susto al ser repudiados, niños y niñas habrán estado felices y sonrientes junto al cariñoso Maestro. Se trata pues de un escenario alegre.

> *Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: –«Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo les aseguro: El que no reciba el Reino de Dios como niño no entrará en él»–. Y abrazaba a los niños, y los bendecía imponiendo las manos sobre ellos. (Mc 10:13-16; Mt 19:13-15; Lc 18:15-17).*

Este relato tiene dos puntos fundamentales: la relación Reino-niño, y la acción sacramental de Jesús. Muchos textos bíblicos nos hablan del Reinado del Dios Amor; la novedad aquí está en poner al niño como mediación para entrar al Reino. Otro punto importante es el gesto de orar, bendecir, imponer las manos a los niños (como lo hacía con personas enfermas y marginadas); esto será retomado por la Iglesia en su práctica sacramental con el gesto de la imposición de manos.

Un punto secundario (que estoy subrayando a lo largo de este ensayo) es la alegría y el buen humor. Habrá sido la experiencia de niños y niñas abrazados por el Señor. En el Nuevo Testamento ellos no tienen la palabra (una excepción es cuando ellos gritan en Mt 21:15-16). Pero, entre líneas, se expresa su alegría al gozar del amor preferencial del Salvador. El relato esta cargado de emociones. Los discípulos riñen y rechazan a los niños. Jesús se enoja (versión de Marcos). Luego abraza cariñosamente a los niños (según Lucas 10:16), y les impone las manos (Mc 10:6; Mt 19:13,15). Esta escena de tanto contraste (entre el rechazo y la acogida) incluye el gozo y buen humor de la niñez y sus familiares.

Añado otras interpretaciones. En cuanto a recibir al Reino y a

entrar en él: hay que recibirlo como lo hace un niño, y, dada esa condición, es posible entrar en él. Esto conlleva una crítica a quienes se sentían (¡o nos sentimos hoy!) con "derechos religiosos" ante las bendiciones de Dios. Otra cuestión es que, así como el pobre es sacramento de la presencia de Jesús (véase Mateo 25:31ss), de la misma manera el niño (o, mejor dicho el hacerse como niño frente a Dios) es mediación y sacramento de la acogida del Reino.

2) Ante la discusión: acerca de quién es más importante... Jesús escoge a un niño

La vanidad y los «aires de superioridad» son como el pan de cada día: cada persona aspira a superar a los demás, a tener "éxito". El actual mundo democrático conserva muchas jerarquías y discriminaciones. En este contexto, dirigimos la mirada hacia el mundo de Jesús.

Ciertamente los amigos del Maestro de Nazaret han sido vanidosos y han cometido errores. Es el de la discusión sobre quién de ellos era superior a los demás. Con lástima y tal vez con sentido del humor y picardía, Jesús les pregunta: «¿Qué han estado discutiendo?» (Mc 9:33). ¡Esta pregunta los pone contra la pared! Los obliga a sacar a luz sus mezquindades.

¿Qué hace y dice el Maestro? Algo sorprendente y gracioso. Indica que la persona más pequeña es la más importante. En efecto, estrecha a un niño en sus brazos (Mc 9:36), se identifica con él y enseña que allí (de manera paradojal) está la grandeza. Así, Jesús no sólo pone en su lugar a la gente vanidosa, sino que sobre todo, explica la predilección de Jesús y del Padre por la niñez; y de paso nos hace sonreír ante la estúpida vanidad.

> *Se suscitó una discusión entre ellos (los discípulos) sobre quién de ellos sería el mayor. Conociendo Jesús lo que pensaban, tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a aquel que me ha enviado; pues el más pequeño entre todos ustedes, ése es mayor» (Lc 9:46-48; Mt 18:1-4; Mc 9:33-37).*

Los relatos evangélicos muestran un sorprendente comportamiento de Jesús. No actúa como jefe que distribuye privilegios; ni asume los criterios de superior/inferior. Por el contrario, deja a la gente boca-abierta cuando muestra predilección por niños y niñas. Esto, en la sociedad judía, era inaudito. El mayor valor era atribuido a personas mayores y no a niños, a varones y no a mujeres. Jesús no tolera tales discriminaciones. Además, propone otro orden de vida, debido al amor preferencial de Dios por los últimos.

El mensaje va en dos direcciones: según Mateo hay que hacerse como niños, para entrar al Reino (Mt 18:4); según Marcos y Lucas, el mensaje es que quien acoge a un niño acoge a Jesús y al Padre. Éstos son los contenidos centrales. No se trata, pues, de una escena sentimental de emoción hacia unos pequeños (lo que también existe). Más bien, ante un estéril debate entre sus discípulos, Jesús comunica algo fundamental de cómo es Dios y su Reino y, consecuentemente, cómo deben ser las personas creyentes y discípulas; y allí mismo presenta al niño como portador de esas verdades.

Cabe también resaltar unos detalles. En la versión de Mateo, los discípulos preguntan (de modo impersonal) quién es más grande; tanto Mateo como Lucas hablan del niño en medio del grupo; en las versiones de Lucas y Marcos hay una discusión, y en ese conflicto interviene Jesús; además, Marcos representa a Jesús abrazando tiernamente al niño. Marcos también tiene la frase impactante de que si uno quiere ser primero debe ser el último de todos.

Parece que a propósito se plantean contrastes y disyuntivas. No se trata de un mensaje neutral, tranquilizador, unilineal. Muy por el contrario: las personas son interpeladas y estremecidas, ya que los esquemas dominantes caen y son reemplazados por otra visión de lo humano y lo divino. De modo especial, la distancia entre la vanidosa-grandeza de los discípulos y la pequeña-grandeza exaltada por Jesús tiene su faceta graciosa.

3) Ante sacerdotes indignados... Jesús disfruta los gritos de niños

A menudo el orden social no soporta (y reprime) expresiones libres y saludables de sectores marginales. Una forma de resistencia es gritar con alegría.

En el escenario de la entrada mesiánica a Jerusalén, se entrecruzan varios elementos. Por una parte, la multitud que dichosa acoge y saluda a Cristo; por otro lado, el sistema económico-religioso del templo de Jerusalén que es duramente criticado por el profeta de Galilea. Otro factor es la constante acción sanadora de Jesús ("se acercaron a el algunos ciegos y cojos y los curó"). Además, ocurre algo escandaloso para los guardianes de la Ley y del Templo: unos niños que gozósamente alaban al Mesías.

Nos detenemos en esto último. Los sacerdotes del templo y los escribas de la Ley no toleran las expresiones de alabanza a Jesús por parte de los niños; sus rostros están llenos de ira. Jesús parece feliz con en medio de la algarabía y los gritos de la niñez. Ocurre un diálogo cortante, donde las palabras de Jesús tienen su chispa de humor: "De la boca de los niños y de los que aún maman" se escuchan las mayores verdades (¡y no de los venerables guardianes del templo y la ley!).

> *Al entrar (Jesús) en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. –«¿Quién es este?»– decían. Y la gente decía: –«Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea»–. Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban... Los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que hacía y al oír que los niños gritaban en el templo: –«Hosanna al hijo de David»–, se indignaron y le dijeron: –«¿Oyes lo que dicen éstos?»–. «Sí, –les respondió Jesús–, ¿No han leído nunca que 'de la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?'» (Mt 21:10-16).*

El diálogo aquí es una confrontación. Los responsables del Templo reprueban la libertad con que gritan los niños que aclaman a Jesús; además increpan a Jesús con la pregunta: «¿Oyes lo que dicen?». Parece una pregunta retórica; pues, si eran gritos, seguramente Jesús los escuchaba. Los jefes del Templo no están pues preguntando; más bien reclaman contra la acción de los niños.

La hábil y genial respuesta de Jesús es sobre la base de las Escrituras, de la Torah. Cita un trozo del salmo 8, donde las creaturas alaban a Yahvé en sus obras de creación y salvación. Es decir, lo que dichos

funcionarios dicen respetar –la palabra de Yahvé– es citada contra ellos. Ciertamente es una respuesta habilidosa. Es una clase de humor que desenmascara el orden establecido. Jesús esta subvertiendo la posición del Templo.

B- AMAR A LOS ENEMIGOS

1) Felices si les odian... salten de gozo

La sociedad contemporánea promueve instantes de felicidad, superficiales y pasajeros. No asume la realidad del sufrimiento, ni sabe encarar los conflictos con toda su carga de pesadumbre.

Al volver la mirada hacia los inicios del cristianismo, vemos incesante persecución, martirio, maltrato. ¿Cómo vivieron todo esto? Los textos neotestamentarios no nos hablan de personas y comunidades llenas de amargura y depresión. Muy por el contrario, nos dicen que los primeros cristianos tuvieron, en medio de hondas contradicciones, una fe colmada de confianza en la vida nueva. De lo malo brotaba algo muy bueno.

Hoy parece inaudito que alguien odiado y golpeado pueda sentirse feliz, y hasta saltar de gozo. Esto es lo que dijo Jesús, en el discurso de las Bienaventuranzas. Lo dijo para sus contemporáneos, y lo dice hoy mediante su Espíritu a cada persona creyente. ¿Soy feliz cuando sufro por causa del Evangelio, del Reino?

> *Bienaventurados serán cuando los hombres les odien, cuando les expulsen, les injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Alégrense ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el Cielo (Lc 6:22-23; Mt 5:11-12).*

No es cualquier malestar. Se trata de sufrir "por causa de Jesús" (Mateo), o por "causa del Hijo del Hombre" (Lucas). No es algo inédito. También han sufrido persecución los profetas en la historia de Israel. En cuanto al porvenir no es quejumbroso. Por el contrario, esta Bienaventuranza augura felicidad y apunta que las personas odiadas tendrán gran recompensa en el cielo. Este es el meollo del mensaje.

Me parece que no es sólo una promesa. Quienes escuchaban estas palabras fueron sancionados y encararon la persecución, y a veces el martirio, con gozo en el Señor.

La versión de Lucas va dirigida a los discípulos directamente; son 4 bienaventuranzas para aquellos que concretamente sobrellevaban pobreza, hambre, llanto y odio. En la versión de Mateo hay 9 bienaventuranzas, dirigidas a una tercera persona indefinida, y «espiritualizada» (dice Mateo: pobres de espíritu, hambrientos de justicia).

En cuanto a la violencia sufrida, Lucas menciona odio, expulsión, denuncia, y atentado contra el buen nombre de la persona; y Mateo menciona injuria, persecución, maldición y mentira. En fin de cuentas, son varias formas de sufrir por causa del discipulado y del ser creyentes (considerándose como algo malo el nombre de cristiano).

En cuanto a la dicha futura, la expresión "en el Cielo" se refiere a ser felices en la presencia de Dios (y no es una expresión escapista ni fatalista). En varias ocasiones el texto neotestamentario dice "Cielo" y no Dios, como signo de respeto hacia Dios.

2) Hagan el bien a quienes les odian

Estamos acostumbrados a oponernos al adversario, y hasta a sentir el derecho a destruir al enemigo. Nos envuelve una "cultura de muerte", que justifica toda clase de violencias.

En estas circunstancias, el mensaje de Jesús es hoy una locura, suena como inaplicable. Puede decirse que el amor evangélico es como una locura, es contrario a la mentalidad dominante.

Pues bien, ¿qué ocurrió en la época de Jesús? En contraposición a ciertas costumbres judías ("ojo por ojo, diente por diente"), Jesús se autodefine por la misericordia e invita a sus seguidores a hacer el bien a quien les odia.

Esto ha sido puesto en práctica por muchos mártires de hoy. En el caso del P. Juan Alsina (durante la dictadura política y económica en Chile) miró en los ojos y perdonó a quién le fusiló. Ciertamente hizo un bien a quien le mataba.

El pasaje bíblico no es para reír; pero sí muestra la más profunda felicidad, experimentada al hacer el bien, incluso cuando se es despreciado y destruido.

«Yo les digo a quienes me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les odien» *(Lc 6:27; Mt 5:43-44)*

Esta enseñanza forma parte del espíritu de las Bienaventuranzas. No es una simple palabra moralista; tampoco es una expresión táctica para llevarse bien con el prójimo-adversario. Jesús habla sobre la base de su misión escatológica. Sólo en la perspectiva del Dios del Reino se entienden estas enseñanzas.

Esta segunda parte (Lc 6:27-45) del Sermón de la Montaña comienza con la expresión normativa: «Yo les digo». Se trata, pues, de una enseñanza fundamental. La problemática es la de los seguidores de Jesús, luego llamados cristianos. Son odiados y maltratados por su condición de cristianos. (No se trata, pues, de rencillas personales por otros motivos).

Hay que tener en cuenta la trayectoria legal en el judaísmo. La ley tenía partes intolerantes. Fueron malinterpretadas en el sentido que anota Mateo: amar al prójimo y odiar al enemigo (Mt 5:43). No es lo que decían ni Lev 19:17-18 ni otras partes de la Ley (ésta daba a entender que no se tenía por qué amar al enemigo).

Con este transfondo, Jesús formula un mandamiento: amar al enemigo. No es algo sentimental ni sólo una actitud interior. Concretamente, se trata de hacer cosas buenas al enemigo y tratarlo con "ágape" (expresión griega). Vale decir, se trata de un mandamiento que implica amar de verdad.

3) Si alguien te pega en una mejilla... preséntale la otra

Esta expresión tan chocante puede ser entendida como una broma. O puede ser considerada una exageración. Otro problema es que legitime el ser víctimas (como pobres, o mujeres, o niños), que sufren violencia y la toleran con explicaciones seudo-religiosas.

La frase bíblica tiene otro sentido. Ella forma parte del gran discurso de las Bienaventuranzas. El sentido de fondo es el de asumir el costo de ser discípulo de Cristo, y sufrir sin una actitud de venganza.

Se trata de una fórmula tan chocante que queda grabada en el imaginario de las personas creyentes. A menudo uno escucha esta frase. Lamentablemente es mal usada en los conflictos humanos. In-

sisto. Su sentido no es explicar una acción ordinaria, ni legitimar el abuso, como tampoco el ser pasivos ante la injusticia social. Más bien se trata de un aspecto de la violencia sufrida pacientemente por quienes dan testimonio de la fe, motivados por la fidelidad a Dios.

Asimismo, personas y grupos que se proponen la no-violencia pacífica suelen sufrir la agresión, con honda libertad y como forma eficaz de protesta. Resalta la vida de Mahatma Ghandi y tantas personas que siguen practicando su misma espiritualidad.

> *Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra. Y al que te quita el manto, no le niegues la túnica. Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames (Lc 6:29-30; Mt 5:38-41).*

Este pasaje no plantea una táctica humana para soportar la violencia, el robo, el abuso. Más bien se trata de una dimensión de la práctica espiritual y de la ética que provienen del Evangelio. De lo contrario, el texto bíblico sería mal entendido como pasividad.

Lucas y Mateo lo presentan de varias maneras concretas: bendecir a quien nos maldice, orar por quien nos maltrata, dar la otra mejilla a quien nos golpea (Lucas), y dar la mejilla, dar el manto, andar dos millas con quien nos obliga a andar una milla (Mateo). Todo va a contracorriente con lo que uno instintivamente haría. Entonces, uno lo ve posible cuando hay praxis espiritual y ética que corresponden a la Revelación.

Tal vez estas frases del Evangelio susciten incredulidad y burla. También pueden despertar la risa, ante algo que parece imposible y sobrehumano. Así es este modo de actuar. No corresponde a pautas humanas. Sí responde al modo de vida de Jesús.

C- DEVALUAR LA RIQUEZA

1) Aunque uno tuviera todo... los objetos no dan vida

Cada época de la historia humana tiene sus propios rasgos. Al examinar la situación actual, parece prioritario el dinero y la acumulación de bienes materiales. Incluso hay iglesias cristianas (y algunas

pentecostales) en las que la prosperidad y la fortuna son signo de ser bendecidos por Dios. Se olvida la disyuntiva entre Dios y Mamón.

El contexto de Jesucristo fue muy diferente. Sin embargo, también había codicia; y ella fue calificada como idolatría (Ef 5:5; Col 3:5). Tenemos un diálogo gracioso. Le suplican a Jesús que convenza a un pariente a repartir una herencia. Graciosamente él reclama: «¿Quién me ha hecho juez?». Y añade que cuando uno tiene muchos bienes, la vida no está asegurada. ¡Esta clase de diálogo saca chispas!

> *Uno de la gente le dijo: –«Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo»–. Él le respondió: –«¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre ustedes?»–. Y les dijo: –«Miren y cuídense de toda codicia, porque aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes»– (Lc 12:13-15).*

Aquí hay un modo especial de enseñar. Jesús le saca el jugo a un hecho de vida. Es algo que muchos han vivido: los pleitos familiares por cuestión de herencias. En el caso narrado por Lucas, el hermano menor exige la herencia, se la exige al hermano mayor que prefiere mantener la herencia sin dividirla en partes.

Es chistoso como Jesús reclama porque suponen que él sería un juez, y pregunta quién le ha designado para tal función. Pero el punto central es la llamada de atención contra la codicia. Los bienes materiales no aseguran una vida buena y plena. Es una enseñanza moral presente en muchas partes del Evangelio. Entonces, a partir de un hecho de vida se llega a una gran cuestión ética. Me parece una excelente pedagogía.

2) Dios llama tonto al rico

Generalmente a las personas pudientes se les venera y admira. Muchos trabajadores dependen de quienes tienen dinero y están subordinados a ellos, y hasta los imitan.

En el contexto en que se desenvolvía Jesús, había terratenientes, grupos de poder ligados al Templo, jefes de recaudadores de impuestos, y otros adinerados. En esta realidad, surge la parábola del rico insensato. Es triste, y a la vez divertido, lo que le ocurre.

La escena tiene detalles chistosos. El rico destruye sus graneros para construir otros más grandes. Allí junta sus inmensos bienes para mucho tiempo (que inmediatamente nada le servirán). Es curioso como habla consigo mismo: «Tienes bienes para muchos años». Pero esa noche muere. Hasta Dios aparece bromeándole. Le dice «tonto», y luego pregunta: «¿Para quién son tus cosas, si estarás muerto?».

> *Jesús les dijo una parábola: –«Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: '¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?' Y dijo: 'Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y juntaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: alma tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea'. Pero Dios le dijo: '¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste ¿para quién serán?'. Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios»– (Lc 12:16-21).*

La parábola trata sobre la muerte; puede parecer una simple advertencia sobre el drama de morir. Es mucho más que eso. Así como ocurre en otras parábolas, el trasfondo es el tiempo escatológico; es decir, hay que actuar de acuerdo con la salvación que Dios ofrece ahora. No vale acumular bienes terrenales ni vivir para sí (Lc 12:21); más bien hay que "ser más" en relación con Dios. Ésta es la enseñanza puesta al final de la parábola.

En cuanto al relato (vs. 16 al 20), es un interesantísimo diálogo al interior del hombre rico, y también una intervención de Dios que se burla de él. El que tiene todo resulta teniendo nada. Esto da risa.

El relato podría ser analizado en términos sicológicos de hoy. El terrateniente está autocentrado. Nadie le es importante. Sólo él vale, con sus intereses básicos de comer y beber. Pero lo que acumula no le da vida. Muere y queda con nada. El juicio de Dios es implacable: ese hombre rico es un estúpido.

3) Sólo haz una cosa... da todo al pobre, y sígueme

Las prioridades, en la acción, son fijadas por cada institución social,

empresa económica, plan de vida personal. Existen varios tipos de prioridades. Un denominador común es el culto moderno al "éxito", con sus señales cuantitativas. Teniendo esto presente, nos volvemos hacia el tiempo de Jesús y sus prioridades. Su mensaje y su acción estaban centrados en el Reino, en el discipulado y en el Amor de Dios; esto conllevaba la preferencia por los pobres, quienes fueron sus prioridades. A partir de esto son evaluados la existencia humana, los bienes materiales, etc. Al respecto, hay un gracioso diálogo, lleno de incongruencias, que hacen sonreír. Un rico le dice: «Maestro bueno». Jesús (en lugar de responderle cortésmente) le interpela: «No me llames bueno; sólo Dios es bueno». Una respuesta desacralizadora e imprevista, que se contrapone al tono respetuoso y cariñoso con que habla el rico. Luego el rico habla de modo solemne y subjetivo: «Qué hago para entrar a la vida eterna?». Ante esto, Jesús habla en otro plano (hace memoria de los mandamientos objetivos); ocurre, pues, otra incongruencia. Mansamente el rico dice que ha cumplido la Ley. Jesús ahora sí le mira amorosamente; pero, una vez más cambia de plano, y le dice: «Una cosa es importante: da todo al pobre; y ven a ser mi discípulo». La conclusión no es un "happy ending"; el rico se va triste.

> *(Jesús) se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: –«Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?»–. Jesús le respondió: –«¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre»–. Él entonces le contestó: –«Maestro todo eso lo he guardado desde mi juventud»–. Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: –«Una cosa te falta: Anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme»–. Pero él abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes» (Mc 10:17-22; Lc 18:18-25; Mt 19:16-22).*

La temática principal es la relación con el pobre, como eje del comportamiento del creyente, y como condición para el seguimiento de Jesús. Para el transfondo legalista que rodeaba a Jesús, sería algo escandaloso la no concentración en la Ley; por otra parte, para la multitud de gente sencilla que acudía a Jesús, sería una Buena Noticia la preferencia por el pobre: una Noticia que les alegraría el corazón. En cuanto al seguimiento de Jesús, es cierto que el rico se fue acongojado, pero otros, que sí dejarían todo por causa del Reino, estarían contentos al escuchar este diálogo.

Es curioso el recuerdo selectivo de los mandamientos. En vez de subrayar lo principal (amar a Dios y al prójimo), los textos hacen memoria de las normas llamadas morales: no matar, no robar, etc. (En forma excepcional, el texto de Mt 19:19 incluye el amor al prójimo).

Aunque el diálogo es cortante y con posturas incongruentes, hay algunos elementos de aprecio mutuo. El rico trata a Jesús como Maestro bueno y se arrodilla ante él (Mc 10:17). Jesús en un determinado momento le mira cariñosamente (Mc 10:21). Vale añadir que se trata de alguien importante y con muchos bienes (Lc 18:18,23; Mt 19:22; Mc 10:22); hay sólo una mención de que era joven (Mt 19:16). Esta escena entonces vale ser definida como la del rico que no siguió a Jesús.

Otro aspecto que deseo subrayar es la postura centrada en sí mismo del rico piadoso: su preocupación es cómo cumplir él individualmente la Ley y ganar la vida eterna. La postura de Jesús es radicalmente distinta: regalar al pobre todo lo que se tiene; es decir, la solidaridad y encuentro con el otro y, luego, el seguimiento a Jesús, el encuentro con el Otro.

4) ¿Qué fueron a ver en el desierto... fueron a ver a un rico?

De nuevo Jesús llena de preguntas la cabeza y el corazón de sus oyentes. Ya se ha dicho: el trato de Jesús con la gente suele emplear preguntas y expresar buen humor. ¡Esto es tan distinto a la actitud doctrinaria y legalista que predomina en algunos ambientes eclesiales de hoy! ¿Qué es mejor? ¡La metodología y actitud de Jesús, sin duda alguna!

En una ocasión, al hablar sobre un profeta, y precisamente sobre su primo Juan Bautista, que andaba pobremente por los descampados, Jesús formula interrogantes capciosos y chistosos.

Pregunta: «¿Qué fueron a ver en el desierto, donde no hay nada?» Chistosamente sigue hablando: «¿Fueron a ver una caña agitada por el viento?». ¡No interesa ver una caña! Otro interrogante gracioso: «¿Fueron a ver un hombre con ropa lujosa?». (¡Tal persona no anda por el desierto!). Es fantástico este modo de hablar.

> *(Jesús) se puso a hablar de Juan a la gente: –«¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Si no ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas elegantes? ¡No! Los que visten magníficamente y viven cómodamente están en los palacios. Entonces ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, se los aseguro, y más que un profeta... Les digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él»– (Lc 7:24-30; Mt 11:7-15).*

Este pasaje exalta al profeta Juan (Lc 7:8; Mt 11:9-10). Subraya su condición humilde, su andar por los márgenes de la sociedad, y su ser la persona principal en el mundo. Vale decir, un pobre -que es profeta- es lo más importante. Más adelante, hay una precisión: el más pequeño en el Reino sobrepasa al gran profeta Juan.

La versión de Lucas indica los bautizos hechos por Juan a todos, a excepción de fariseos y maestros de la Ley (Lc 7:29-30). La versión de Mateo termina con el dicho sorprendente y enigmático sobre la violencia que sufre el Reino y sobre el hecho de que los violentos adquieren el Reino. Además identifica a Juan con el profeta Elías.

En términos generales, éste y otros pasajes muestran la mirada crítica por parte de Jesús hacia la riqueza. Desde los pobres llega la verdad del profeta, y también la salvación que proviene de Dios. Esto es dicho con mucho sentido del humor, mediante las preguntas e insinuaciones ya anotadas.

5) No se convencerán... aunque un muerto resucite

A menudo tenemos una simpática conversación informal sobre la muerte y las actividades de los fallecidos. Al andar en los medios populares, me impresiona que el chiste y la risa forman parte de las

vivencias con los muertos (los velorios que incluyen buen humor, anécdotas jocosas sobre los muertos, juegos de niños andinos con guaguas hechas de pan en el día de los muertos, etc.).

Veamos la parábola llamada del rico y Lázaro. Parece que Jesús retoma un relato del Oriente sobre la reversión de las condiciones sociales después de morir. En cuanto a la parábola, no es una enseñanza sobre la muerte, ni sobre los personajes del rico y el pobre; la cuestión crítica es más bien la actitud y destino del rico y sus cinco hermanos, insensibles al hambre del pobre y condenados al tormento del infierno.

El relato tiene imágenes de horror y pesadumbre. Pero en la conclusión hay un dicho gracioso atribuido al padre Abraham: «Tales gentes no creerían siquiera a un muerto que se les apareciera». Es decir, son sumamente insensatos, y ni siquiera un milagro los haría cambiar.

> *Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... Pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno... –«Hijo, recuerda que tú recibiste tus bienes durante tu vida; y Lázaro, al contrario, sus males. Ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado»–...–«Te ruego, padre (Abraham) que le envíes (a Lázaro) a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio y no vengan también ellos a este lugar de tormento... Si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán»–. (Abraham) le contestó: –«Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite»– (Lc 16:19-31).*

La problemática central, en esta historia de horror, es que los cinco hermanos del rico no se convertirían, ni siquiera si se les enviara a

Moisés, los profetas, o algún muerto como es el caso de Lázaro. A quienes escuchan la parábola les es dirigido un mensaje urgente para que cambien de vida a fin de recibir la salvación, y para que no sean incrédulos y estúpidos como aquellos ricos que se irán a la condenación. La escena del lugar de los muertos corresponde al imaginario judío. Lázaro (cuyo nombre significa "Dios ayuda") descansa en el seno de Abraham; es decir está a su derecha en el banquete de la otra vida. Allí se miran y se hablan: el rico que está en el tormento y suplica una gota de agua en medio de las llamas; y el pobre, que allí es consolado. Hay un cambio radical, ya que antes Lázaro, hambriento y lleno de heridas en la piel, pedía limosna en la calle cerca de la mansión del rico. Según el sentir de la época, Lázaro era un pecador que por ello sufría enfermedad. Pero esto cambia totalmente en el lugar de la muerte; y constituye una sorpresa para el oyente de la parábola.

Aunque la historia es terrible y hace parecer imposible evitar la catástrofe que ocurrirá a los ricos, un elemento esperanzador es que Lázaro, enfermo y pecador (a los ojos judíos), ha sido salvado. Un detalle gracioso es el dicho final, atribuido a Abraham.

D- PARÁBOLAS DICHOSAS

1) Ustedes entienden los misterios... Ellos viendo no ven y oyendo no entienden

La gente insensible nos incomoda. Por ejemplo: cuando alguien que tiene buenos ojos, pero es incapaz de ver algo extraordinario. Cada uno puede reconocer esta problemática: a menudo uno es torpe, y no vibra de manera humana y espiritual.

En el caso de Jesús, ciertamente él tenía una honda y contagiosa sensibilidad. Esto lo demuestra, por ejemplo, mediante su lenguaje parabólico. No es una comunicación seca y neutral. Más bien, Jesús usa imágenes fuertes con las que conmueve al interlocutor, interpela y llama a la conversión. También nos hace reír, cuando revela la torpeza humana.

En este caso, retomando la profecía de Isaías 6:9-10, Jesús muestra cómo hay gente que tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye. Está insensibilidad es lamentable; y, a la vez, es motivo de risa.

Sus discípulos le preguntaban qué significaba esta parábola del sembrador. Y él dijo: –«A ustedes se les ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan»– (Lc 8:10; Mt 13:11-15; Mc 4:11-12).

Se trata de un diálogo: los discípulos preguntan a Jesús por qué habla en parábolas (según Mateo) o que les explique lo del sembrador (versión de Lucas y Marcos). Jesús responde empleando una profecía de Isaías; y hace un contraste entre quienes son sus seguidores (incluyendo a los Doce) y el resto de la gente que no entiende la llegada del Reino salvífico.

Es notable el contraste entre el "ustedes" (los discípulos y las discípulas) y los de fuera, los demás, quienes simplemente no conocen el Reino.

¿Cuál es el problema, en el transfondo de la transmisión de esta enseñanza? Parece ser el de la extraña incredulidad de la población israelita. Para la Iglesia primitiva era casi incomprensible que personas escogidas por Dios no aceptasen el anuncio de la Buena Nueva. ¡Viendo, no ven; oyendo, no oyen! Es incomprensible. Es chocante. Causa sorpresa y hasta risa.

Este pasaje no indica que Jesús enseña de manera que la gente no entienda. Todo su Evangelio es para que la humanidad escuche y cambie su vida. Las parábolas son un modo privilegiado para dar a conocer los misterios del Reino. Como anota C.H. Dodd (*Parables of the Kingdom*, 15) Jesús no podía querer que la gente no le entendiera. Su modo de vida era justamente una presencia salvífica en medio de su pueblo.

2) Un administrador corrupto... es alabado

¿Qué puede uno hacer ante un maleante? Además de la indignación, uno puede confrontar al delincuente mediante el humor y la ironía.

Jesús cuenta el caso del administrador corrupto: que malversa fondos del hacendado y falsifica documentos de deudores. Esta parábola tiene detalles y exageraciones propias del lenguaje popular de su época.

¿Cuál es la cuestión de fondo? ¿Acaso el Maestro pone como modelo a un maleante? ¿O bien pide que sea imitada su astucia? La cuestión de fondo es la crisis que implica la presencia salvífica de Jesús (la "crisis escatológica"). Ante ella cabe actuar hábilmente. Es lo que hace el maleante de esta parábola; y parece que Jesús sugiere a sus oyentes que actúen con tal astucia. A la vez hay (a mi parecer) una graciosa crítica a cierta gente adinerada, a cobradores de impuestos y otros fanáticos del dinero.

> *(Jesús) decía también a sus discípulos: –«Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda»–. Le llamó y le dijo: –«¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando»–. Se dijo a si mismo el administrador: –«¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas»–. Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: –«¿Cuánto debes a mi señor?»– Respondió: –«Cien medidas de aceite»–. El le dijo: –«Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta»–. Después dijo a otro: –«Tu ¿cuánto debes?»– Contestó: –«Cien cargas de trigo»–. Le dijo: «Toma tu recibo y escribe ochenta»–. El Señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos para sus cosas que los hijos de la luz (Lucas 16:1-8).*

Los estudiosos muestran que la parábola original puede ser la de los versículos 1 a 8, y que luego (9 al 13) vienen explicaciones sobre el uso del dinero y sobre el servir sólo a Dios.

La parábola original tiene ricos detalles de un caso de la vida en tiempos de Jesús; y su objetivo es advertir que en ese momento escatológico de la presencia de Jesús hay que actuar arriesgando todo y con astucia. Son alabados el administrador (8a) y luego la gente astuta en general (8b). Esta parábola puede haber sido dirigida contra gente

adinerada (como aparece en el versículo 9: riquezas injustas); pues se exagera mucho en las cantidades adeudadas; todo esto es dicho con ironía y humor. También puede interpretarse la parábola como un "hablar al revés": ¿Ven lo que ha hecho este administrador injusto? Pues bien, ustedes no actúen así.

Las explicaciones (versículos 9 al 13) van dirigidas a la comunidad de discípulos; es una enseñanza más moral que escatológica: tengan cuidado con su uso de riquezas! El texto de Lucas ha reunido en este capítulo varios dichos sobre dinero y riqueza.

Al hablar de deudas, se exagera aquí muchísimo. Uno adeuda 100 medidas de aceite: esto corresponde con el rendimiento de como 150 árboles de olivas (¡y como a mil denarios!). El otro adeuda 100 cargas de trigo: lo que rinden unas 40 hectáreas (y que vale como dos mil quinientos denarios). Son inmensas deudas: se trata de un modo exagerado y chistoso de hablar (típico de la cultura popular en tiempos de Jesús).

3) Gozo al encontrar el tesoro y la perla

La alegría del Reinado de Dios es comparada a la de quien encuentra cosas fabulosas. Una vez más, la manera de hablar de Jesús es sorprendente y asimismo graciosa. En vez de difundir elucubraciones complicadas sobre cuestiones acerca de Dios, Jesús usa ejemplos de la actividad cotidiana, donde ocurre algo que llena de gozo (como desenterrar un fantástico tesoro al trabajar en la agricultura). Así Jesús enseña los misterios de Dios.

Se trata de parábolas diferentes pero con una temática en común. Ellas muestran la alegría de encontrar algo fuera de lo común (un tesoro, una perla costosísima). En ambos casos se vende todo, y se adquiere el terreno o se compra la joya. ¡Así de sorpresivo y arriesgado tiene que ser el comportamiento del creyente ante el acontecimiento de la Salvación! Los dos relatos no ofrecen pensamientos pesados ni entristecen al oyente; por el contrario, hacen sonreír, debido a los hechos fantásticos.

> *«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo*

que tiene y compra el campo aquel. También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra» (Mt 13:44-48).

Éstas son enseñanzas sobre el Reinado de Dios que irrumpe en la vida de cada día y trae inesperadas sorpresas. El Reino no es sinónimo de una cosa (monedas, perlas). La expresión lingüística aramea y también la griega indican que ocurre con el Reino como cuando una personas descubre... Lo que es enseñado es, pues, la experiencia del Reino.

Mateo utiliza a menudo la expresión "de los Cielos": es un modo respetuoso de hablar de Dios. Dicha expresión no es enigmática ni espiritualista. Más bien, habla de la presencia del Dios amoroso mediante un lenguaje indirecto. En el evangelio de Mateo hay diez parábolas con esta expresión "Reino de los Cielos".

Los dos ejemplos son impactantes. Un trabajador accidentalmente encuentra un tesoro escondido en el lugar donde está trabajando. No es un rico (trabaja en la propiedad de otra persona) y no avisa al propietario. Más bien hace cosas inusitadas como volver a enterrar el tesoro (y no llevárselo a escondidas), ¡vender lo que tiene!, y comprar el terreno donde está la vasija con las monedas de plata.

Algo semejante hace el comerciante, que vende absolutamente todo, a fin de adquirir la perla fabulosa. Parece una locura. Vale la pena perderlo todo para ganarlo todo.

En el tiempo de Jesús había leyendas semejantes. Ocurrían cosas fabulosas. Por ejemplo, en contextos de guerras y de robos en los caminos, a veces algunos escondían tesoros en el campo. Estos hechos pasaban de boca en boca; pero también los adornaban con implicancias fabulosas (como hacerse ricos y vivir fastuosamente en palacios).

Así no ocurre con estos relatos. Son breves y tienen un punto central. Sólo importa encontrar algo, recibir algo que sobrepasa todas las expectativas. Dios salva de manera sorprendente, como cuando uno encuentra un tesoro o una perla maravillosa. Esto suscita el gozo; como dice el texto: "llena de alegría" (13:44).

E- PROVERBIOS GRACIOSOS

1) ¿Un ciego... guía a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

Esta pregunta no corresponde a un humor macabro; ni es una burla hacia personas con limitaciones. Más bien, es un lenguaje proverbial.

A menudo usamos proverbios, ya sea profanos o religiosos (como por ejemplo "A quien madruga, Dios le ayuda"). Tienen un aguijón de sabiduría; que es aplicado a una situación particular. Ésta es la gracia del proverbio: aguijonear una realidad concreta y allí sacar a luz una verdad. En algunos casos, la comunicación proverbial es chistosa e irónica.

Me parece que esto aflora en el pasaje bíblico del ciego que pretende guiar a otro ciego. ¡Caen a un hoyo! Este pasaje probablemente está dirigido a jefes que se vanaglorian de conducir a los demás. Esto es aplicado a los fariseos, por parte de Mateo –evangelista que incorpora en sus textos mucha crítica a los fariseos–. Para los humildes contemporáneos de Jesús, debía resultar chistoso que a personajes prestigiosos les trataran como a ciegos que juntos caen a un hoyo.

> *¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? (Lc 6:39; Mt 15:14).*

Una constante en la conversación de Jesús con la gente es la formulación de preguntas. Jesús es muy preguntón; me parece un modo eficaz de estimular e interpelar. Una pregunta certera nos llega al fondo del alma; en comparación con una hábil pregunta, un lenguaje conceptual apenas toca un aspecto del ser humano. También los interlocutores de Jesús le interrogan, porque a menudo no asimilan su comportamiento y mensaje, o están desconcertados y afligidos.

El relato de Lucas tiene dos preguntas (el de Mateo no las tiene). En sí mismas no son graciosas; más bien suenan trágicas. Sin embargo, en la medida en que están dirigidas a gente pudiente que se considera superior a los demás, sí son preguntas chistosas. Puede ser que el texto de Lucas vaya dirigido a miembros de la comunidad de discípulos (ya que en su capítulo 6 hay referencias a

los discípulos: Lc 6:20,40). En este caso habría una crítica interna a quienes se consideran buenos creyentes, pero de hecho son ciegos y no pueden ayudar a su prójimo.

El relato de Mateo 15:12-14 es una de tantas controversias entre los discípulos de Jesús y los fariseos que se escandalizan ante el mensaje de Jesús. Éste interviene de modo tajante: los fariseos son ciegos que guían a ciegos. A continuación viene el proverbio gracioso: si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo. Para quienes escuchaban (discípulos en pugna con jefes de la religión judía, y gente común calificada por los fariseos como pecadores), ciertamente las palabras de Jesús serían motivo de satisfacción, consuelo, y risa.

2) ¿Se prende una lámpara... bajo la cama?

Cuando una pregunta tiene rasgos incoherentes y absurdos, resulta ser no tanto un modo de averiguar algo, sino una manera de hacer reír (como en este caso de la lámpara), o un modo de insultar o criticar (cuando alguien pregunta, por ejemplo: ¿acaso el adulto es como un niño?). Al preguntar si una luz es prendida para de inmediato apagarla (poniéndola bajo un "celemín" o caja para medir cosas) o bien ponerla bajo el lecho de modo que no alumbre la sala, tenemos evidentemente una pregunta incoherente y chistosa.

¿Qué habría querido decir Jesús con este dicho proverbial? No lo sabemos con certeza. Sí contamos con las versiones de tres evangelistas. Para Mateo es una llamada de atención a los discípulos, que tienen la misión de ser luz del mundo. Para Marcos y Lucas la explicación es que lo oculto ha de ser manifestado. En todo caso, la expresión proverbial, al señalar algo imposible e incoherente, podía hacer reír a los oyentes en Palestina, y resultar graciosa para nosotros hoy en día.

> *(Jesús) les decía también: –«¿Acaso se trae la lámpara para colocarla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero? Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto sino para que venga a ser descubierto»– (Mc 4:21-22; Mt 5:14-16; Lc 8:16-17).*

Se trata de textos con dos partes: el proverbio y la explicación de

tan extraña expresión. Son, pues, imágenes o parábolas complementarias.

La imagen principal es la de encender o llevar una luz a una habitación. No es luz eléctrica; es como un mechero usado en tantos hogares pobres también hoy en día. Para apagar dicho mechero lo mejor no es soplar, porque sale humo y un olor incómodo. En Palestina se le ponía encima una caja o celemín (cuya función era medir productos) y así la luz era apagada. Ahora bien, esa imagen es chocante: prender la luz para que no sirva para nada, ya que es apagada de inmediato o puesta donde no ilumina a nadie. Esto es absurdo y motiva la risa.

Las explicaciones (elementos secundarios, y complementarios al dicho principal) provienen de cada relato evangélico. He privilegiado el texto de Marcos, por estar formulado con preguntas en las que resalta lo absurdo. Tanto este texto como el de Lucas traen anexa la explicación de que todo lo oculto será manifestado a la luz pública. Mi impresión es que un proverbio poderoso es devaluado con tal explicación enigmática.

Las versiones de Mateo y Lucas son directas y cortantes: no se enciende, nadie enciende. En cuanto a Mateo, el relato, colocado después de las Bienaventuranzas, habla de ser luz y sal para los demás; vale decir, es una invocación a quienes siguen a Jesús. No aparece lo gracioso. Sí se expresa lo principal: la misión de Jesús y de sus seguidores, como luz de salvación en el mundo.

3) No juzguen; según como midan... serán medidos

A lo largo de la historia humana, cada cultura tiene sus esquemas para calificar a las personas. Esto ocurre de manera-horizontal (entre pares; por ejemplo, en el deporte) y también de modo vertical (quién tiene más poder suele medir al subordinado de manera desventajosa para este último; los varones solemos medir discriminadamente a las mujeres; los adultos, a los jovenes; etc.). Cuando el orden social es medido desde abajo, desde las víctimas, ocurre algo inusitado y chocante. Puede hacerse con sentido de humor.

Al escuchar este proverbio, imagino que es dicho desde quienes son maltratados por normas dominantes. Las personas judías corrientes, en tiempos de Jesús, eran calificadas como infractoras de

tantísimas leyes impuestas por élites socio-religiosas. Para quienes eran juzgados y condenados debía ser un alivio que alguien amenazara a esos jueces: dada la dureza con que juzgan, también ellos serán medidos rigurosamente. Es un mensaje liberador y fuente de alegría para la gente discriminada.

El proverbio bíblico puede ser entendido de varias maneras. Mateo lo interpreta como advertencia a quienes hacen juicios. Lucas también lo pone en el contexto de la misericordia divina, el perdón, la no condenación. Marcos lo incluye en su colección de parábolas; y añade como explicación que al que tiene se le dará (lo que hace más difícil entenderlo). Los dichos proverbiales son tratados con libertad por parte de los redactores bíblicos; esto nos motiva hoy para asumir creativamente dichos textos. En cualquier caso, hay que respetar el transfondo: como creyentes y discípulos de Cristo no nos cabe juzgar a los demás; quien juzga a todos es el Dios misericordioso. También creo que cabe un cierto sentido del humor hacia quienes usan rígidos parámetros; a ellos les decimos que no juzguen ni midan a los demás. Hasta cabe la risa, que desarma sus esquemas.

> *Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen... Con la medida con que midan se les medirá. (Lc 6:36-38; Mc 4:24-25; Mt 7:1-2)*

Mucha enseñanza de Jesús se refiere a la misericordia de Dios. También gran parte de su comportamiento está dedicado a gente marginada, condenada, perseguida. Con esta gente se sienta a la mesa; también le sana de enfermedades y discriminaciones; y le llama bienaventurada. Considero que éste es el transfondo adecuado para sopesar varios dichos de Jesús. Es el caso de (no juzgar), no medir con medidas estrechas, porque con la dureza con que se aplica una legislación y unos juicios, así también se tratará a quien inventa leyes y hace juicios. Esto tiene su lado gracioso (desde la perspectiva de las víctimas de dichas pautas rígidas e injustas).

El material sinóptico ofrece varias versiones. Las de Mateo y Lucas hablan de no juzgar, y allí incluyen el proverbio de que según como midan serán medidos (y el dicho proverbial está subordinado a esa enseñanza sobre la misericordia). En el caso de Mar-

cos, se tiene una serie de parábolas (agrupadas en su capítulo 4); la explicación que se da a continuación es difícil de entender: al que tiene se le dará; al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¿Cómo entender esta aparente inequidad? Se trata, como en tantos otros lugares del Evangelio, de un lenguaje atiborrado de ricas imágenes, y también de exageraciones y dichos chocantes. Es un modo como Jesús y su comunidad han deseado transmitir cosas divinas y humanas.

F- SANAR GENTE MARGINADA

1) Al desatar la encorvada... la gente se alegra

Me llama la atención el choque entre dos actitudes. Por un lado, el legalismo de representantes de la religión oficial, quienes se oponen a una acción liberadora de Jesús isólo porque ocurre durante el día sábado!; y, por el otro, la actitud creyente y gozosa de la mujer encorvada y de otras personas allí presentes, quienes tienen un modo de creer no limitado por interpretaciones arbitrarias de las normas.

El lenguaje humorístico es construido, a menudo, sobre la base de contrastes. Es lo que ocurre aquí. También es gracioso el contraste entre, por un lado, gente hipócrita quien en día sábado lleva al ganado a beber agua y a la vez se escandaliza que alguien actué a favor de una persona enferma; y, por el otro, el judío Jesús que cumple con la costumbre sabática y a la vez ejerce ese día su misericordia (como en este caso de sanación). Esta contraposición tiene su dimensión divertida.

> *Estaba (Jesús) un sábado enseñando en una sinagoga, y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía 18 años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y dijo: –«Mujer, quedas libre de tu enfermedad»–. Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: –«Hay seis días en que se puede trabajar; vengan pues esos días a curar-*

se, y no en día de sábado»–. El Señor le respondió: –«¡Hipócritas! ¿No desatan del pesebre todos ustedes en sábado a su buey o asno para llevarlos a abrevar? Y a esta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya 18 años ¿no estaba bien desatarla de esta atadura en día de sábado?»–. Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía (Lc 13:10-17).

Este relato de sanación va unido a una disputa sobre una interpretación deshumanizante de ciertas normas. En esta discusión aparece el sentido de humor de Jesús: a sus adversarios les increpa que durante el sábado trabajan a favor de sus animales; entonces ¿cómo no hacer algo por una persona sufriente? Es una argumentación ingeniosa. El Señor va más allá de la ley judía del descanso sabático, que prohibía cualquier actividad; libera a la mujer de la cadena de su enfermedad; ella gozósamente glorifica a Dios (tema común en Lucas); y la gente se llena de alegría.

Este relato (presente sólo en Lucas) es complejo: sanación, elementos de exorcismo (mujer atada por Satanás), y disputa con los representantes de la Ley. Son varios los relatos donde Jesús sana el sábado y suscita un debate (véase Lc 6:6-11; 14:1-6). Jesús se ubica del lado de gente judía humilde, que ve el derecho a actuar cuando la compasión humana lo amerita; y se contrapone a líderes religiosos inflexibles que usan la ley contra el bienestar del pueblo.

Otros elementos importantes: ante una persona desvalida, Jesús está atento («al verla»), la libera de la larga dolencia (sanar=liberar), y le impone las manos (gesto común –en la sanación–; pero sólo en este caso de exorcismo hay imposición de manos).

2) ¿Qué es más fácil: perdonar o hacer andar al paralítico?

Palpamos un drama hondo: la condición del paralítico, la disputa sobre lo que hace Jesús, cuyo mensaje es transcendental: el perdón de los pecados. Son asuntos serios. Pero, en medio de ellos, hay factores muy simpáticos.

Nos hacen sonreír varias cosas: la habilidad al abrir un forado en el techo y al bajar por allí a un enfermo encima de toda la gente asom-

brada; el hecho de que Jesús haga públicos los sentimientos interiores de incrédulos contrincantes; y de que plantee una pregunta capciosa («¿Es más fácil perdonar o curar...?») y luego de haber ya perdonado al paralítico, lo haga levantar y caminar (lo que tiene que haber fastidiado años más a sus contrincantes).

Un comportamiento significativo es que «todos se pasmaron y dieron gloria a Dios»; esto significa gozo. Tenemos pues un relato dramático y asimismo bien gracioso.

> *... Le vienen a traer un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: –«Hijo, tus pecados te son perdonados»–. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: –«¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?»–... Jesús les dice: –«¿Por qué piensan así en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados son perdonados', o decirle: 'Levántate, toma tu camilla y anda'? Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, –dice al paralítico– 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa'»–. Se puso en pie y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaron todos asombrados y glorificaban a Dios diciendo: –«Jamás vimos cosa parecida»– (Mc 2:1-12; Lc 5:17-26, Mt 9:1-8).*

La curación del paralítico va junto con la discusión sobre el perdonar pecados (la mentalidad judía atribuía la enfermedad al pecado del enfermo o de sus progenitores). Es curioso ver cómo al paralítico lo bajan por el techo (versión de Marcos y Lucas). También es gracioso que Jesús ve lo que piensan en su interior los maestros de la ley (escribas) y les pregunta (¿con picardía?): «¿Por qué piensan así?» Otra pregunta entretenida: «¿Qué es más fácil, perdonar o curar?» ¡Ni lo uno ni lo otro es humanamente posible! Toda este acontecimiento muestra

el ingenio de Jesús, y principalmente su amor salvífico.

Los expertos bíblicos discuten si se trata de una o de dos escenas (milagro de curación, controversia sobre el perdón). El relato es notable por la bajada del paralítico desde el techo, por el hecho que Jesús perdona, y por la autodenominación como Hijo del Hombre. Éste y otros relatos muestran a Jesús sanando preferentemente a gente paralizada y a gente ciega. Muchos detalles pueden provenir de la tradición oral y de la redacción por parte de los evangelistas, pero el hecho central es que Jesús sí ha hecho milagros de curación física y expulsión de demonios.

3) ¿Quién me ha tocado?

El relato de la mujer con hemorragia muestra muchísima sensibilidad, tanto de la paciente, como de Jesús. La mujer toca la manta de Jesús, y «siente en su cuerpo» la sanación. Jesús «se da cuenta de la fuerza que había salido de él». En el imaginario judío, la manta representa a la persona; tocar el manto de Jesús era como tocar a él mismo.

Algunas personas pueden calificar aquí varios factores como mágicos. Más bien corresponden a un tipo de espiritualidad-cultura, en la que el contacto físico tiene densidad afectiva y (en lo teológico) un valor sacramental.

Los rasgos cómicos son el comportamiento clandestino de la mujer, la pregunta de Jesús y la respuesta de los discípulos.

> *Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: –«Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré»–. Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que estaba sano del mal. Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: –«Quién me ha tocado los vestidos?»–. Sus discípulos le contestaron:*

—«Estas viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado?»—... La mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad. Él le dijo: —«Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad»— (Mc 5:25-34; Lc 8:43-48; Mt 9:20-22).

Es un relato riquísimo. La mujer que sufre de hemorragia es considerada ritualmente impura; ella es bien hábil para lograr su curación; su actuación tiene rasgos aparentemente mágicos. Jesús siente que le sale una fuerza sanadora, que sana a la mujer.

En medio de tanta presión de la multitud, la pregunta de Jesús sobre quién le ha tocado es curiosa y divertida; los discípulos así se lo hacen ver. También llama la atención el contraste entre el temor de la mujer y su sólida fe, elogiada por Jesús. Esto, además, cuestiona la postergación sufrida por la mujer en el mundo judío; son muchas las mujeres a quienes Jesús reconoce como portadoras de fe.

Los comentarios bíblicos anotan la impureza ritual de aquella mujer y el hecho de que podía contagiar a Jesús. Éste más bien la acoge y la sana. La versión de Marcos subraya creencias populares (como también en Mc 7:31-37, 8:22-26), y todo lo gastado en médicos. Esto es omitido por el médico Lucas (!) y también por Mateo (cuya versión es muy breve).

No hay explicaciones de peso para que las tres versiones de este milagro estén intercaladas en otro relato (la resurrección de la hija de Jairo). Se debate acerca del carácter mágico o no de algunas actitudes. En todo caso Jesús reconoce la fe de ella («tu fe te ha sanado-salvado»). En los sinópticos, y sobretodo en Juan, el milagro conlleva fe (Jn 12:37, 20:30-31).

4) Ante una niña muerta... ¿por qué hacen alboroto y lloran?

Se trata de un milagro del Hijo de Dios (a quien el texto llama «Maestro»); además, tiene rasgos sorprendentes e ingredientes graciosos.

Sorprende el hecho de que Jesús entre en un velorio lleno de lamentaciones y pregunte por qué lloran (¡había motivo para llorar!); y hasta parece que les critica por su tristeza. No es extraño que los

presentes traten a Jesús con risas de burla. Luego del milagro, se dice que la concurrencia queda fuera de sí, estupefacta. Uno puedo imaginar los rostros sonrientes y agradecidos. El paso de la muerte a la vida es motivo de gozo.

> *...Uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo... le suplica con insistencia diciendo: –«Mi hija esta a punto de morir; ven, impone tus manos sobre ella»–... Llegan unos ... diciendo: –«Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al maestro?»–. Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas: solamente ten fe»... Observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: –«¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no ha muerto; está dormida»–. Y se burlaban de Él. Pero Él, después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: –«Talitá kum»–, que quiere decir: –«Muchacha, a ti te digo, levántate»–. La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor... (Mc 5:21-24,35-43; Lc 8:40-42,49-56; Mt 9:18-19, 23-26).*

Tenemos cuatro textos que muestran a Jesús resucitando a personas muertas: este caso de Jairo; el hijo de la viuda de Naín (Lc 7:11-17), Lázaro (Jn 11:1-45); y, la respuesta dada a discípulos de Juan (Mt 11:5): «los muertos resucitan». Fue, pues, un rasgo del testimonio de Jesús; y éste de Marcos es el relato más antiguo.

En medio de tanto alboroto, subrayado por Marcos, es curioso que, ante el cadáver de la niña, Jesús hubiera dicho «¿Por qué lloran?» Los presentes responden con una risa burlona. También es chocante que Jesús eche fuera a la gente. Al final, todos quedan fuera de sí. La escena es muy dramática, e incluye aspectos que hacen reír.

La versión de Marcos es la más original; puede deberse a un hecho en la vida de Jesús. Así lo indican el hecho de que se nombre a Jairo (único caso, aparte de los discípulos, en que alguien pide sanación y se anota su nombre), el uso de términos en arameo (*talitha*

koum=pequeña niña, levántate) y otros semitismos, y, la ausencia de títulos cristológicos.

El relato, en sus orígenes, no es elaboración de la Iglesia para exaltar a Jesús resucitando muertos. Sí tiene una función teológica: Jesús desea que la niña viva y la hace revivir. No se sabe si usó exactamente esas palabras: «¿Por qué lloran?» (La intención de los textos no es transcribir las expresiones exactas del Mesías); sí se sabe que Jesús hizo revivir a la muchacha. La versión de Mateo y la de Lucas son más breves, y con la acostumbrada elaboración por parte de los evangelistas.

5) Si un hijo o un buey se le cae a un pozo ¿no lo saca?

Subrayo varios puntos que, al sumarse, configuran un acontecimiento chistoso. Jesús entra a comer a la casa de unos fariseos, pero éstos le observan con desconfianza. Primer contraste: una cena amigable, y, como contraste una actitud fiscalizadora.

Luego vienen dos preguntas incisivas. Es un factor recurrente en los Evangelios: a través de preguntas, el mensaje de Jesús resulta gracioso. Una pregunta plantea por un lado el problema de la honda costumbre judía de dedicar el día sábado a Dios (y no realizar actividades), y por el otro, la ética de la acción eficazmente sanadora. La pregunta y su contexto ciertamente hacen sonreír.

La otra pregunta es aún más divertida: ¿Salvar o no salvar –en un día sábado– a un hijo o un animal que se cae a un pozo? Es genial pasar del primer nivel, más doctrinal, al nivel de la acción cotidiana. No nos extraña que la gente farisea quede callada. Ante tales preguntas, uno no puede más que estar de acuerdo con Jesús. La escena es francamente simpática.

> *Habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando. Había allí, delante de él, un hombre hidrópico. Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: –«¿Es lícito curar en sábado, o no?»–. Pero ellos se callaron. Entonces le tomó, le curó, y le despidió. Y a ellos les dijo: –«¿A quién de ustedes se le cae un hijo o un buey a un pozo en sábado y no lo saca al momento?»–. Y no pudieron replicar a esto (Lc 14:1-6; Mt 12:9-14).*

Sólo Lucas recopila este milagro, que es la base para una aguda y graciosa disputa.

Se presenta a Jesús haciendo dos preguntas: una más doctrinal, y otra de la vida concreta. Sus interlocutores se quedan callados. Lo que más hace sonreír es el dicho de Lc 14:5, semejante al de Mt 12:11 (caso del hombre con la mano paralizada, con la pregunta: «¿Si se cae la única oveja a un hoyo, no la saca?).

Jesús, siempre misericordioso hacia un pueblo víctima de tanta enfermedad, argumenta con agudeza y sentido del humor. El análisis bíblico anota milagros de sanación en el contexto problemático del sábado (la mujer encorvada, el hombre con la mano seca). Un asunto es saber hasta qué punto Jesús tomó distancia de la ley sobre el sábado (parece que en general la acataba); y cuánta prioridad le dio a la misericordia, en lugar de una observancia ciega (hay claras señales de que Jesús tuvo esta actitud libre, frente a la legislación judía sobre el sábado).

En el texto de Lucas, el incidente ocurre en la casa de un fariseo (y no en la sinagoga ni en otro lugar público), y tiene varios elementos característicos de la redacción de Lucas. Algunos expertos dicen que la redacción es obra de la comunidad cristiana. Pero, no hay que olvidar que se trata de una serie de tradiciones de carácter oral; ésta tradición crecía y se diferenciaba con el correr del tiempo. En todo caso, el dicho de Lc 14:5 (similar al de Mt 12:11) probablemente proviene de la tradición sobre Jesús (y, añado, de su polémico sentido del humor al encarar el sistema legalista).

FACETA 6:

Diversión ante autoridades

En tiempos de Jesús, en Palestina predominaba un orden social jerárquico y religioso, que formaba parte de reinos locales, de circuitos regionales, y del imperio romano. Ese acento en lo religioso no se entiende sin el trasfondo económico y político. Todos estos factores estaban entremezclados en el modo de vida judío (que se sintetizaba y culminaba en el Sanedrín, con sus funciones administrativas, legales, culturales y económicas). Dicho orden judío no era autónomo, ya que obedecía a grandes procesos económicos, como eran la tenencia de la tierra y el comercio regional, y al control político, como era el sistema de impuestos. Jesús interactúa y confronta cotidianamente la autoridad local (y en algunas ocasiones el centro religioso en Jerusalén) donde él se mueve. No anda por las ciudades cercanas a Nazaret: Seforis y Tiberíades; ni interactúa con representantes de poderes regionales, aunque a veces sí hace referencia a ellos. Entonces, los aspectos irónicos y cómicos tienen que ver con realidades vividas cada día por el pueblo y que en menor o mayor grado tocan las macroestructuras.

Un paréntesis. Lo recién dicho es bien distinto al humor que caracteriza las relaciones con la autoridad moderna, como, por ejemplo, lo presentado por los medios de comunicación en forma de caricaturas y chistes políticos. Esto suele confrontar directamente el abuso, porque se tiene un poder social alternativo. No ocurría así en el ambiente del Nuevo Testamento, donde los cristianos eran una pequeñísima minoría y no era posible impugnar el poder que avasallaba todo. Tenemos, pues, a mi modo de ver, un humor sutil e ingenioso por parte de gente marginal, fragmentada y frágil, con respecto a la autoridad omnipotente. El humor tiene sus posibilidades y condicionamientos sociales; puede ser directo, o más indirecto, más confrontacional e imaginativo.

Veamos tres rubros. El primero es el orden envolvente. Un dicho (sacar la moneda de la boca de un pez) tiene que ver con el impuesto

del Templo judío; y otro (al César lo del César...), con uno de los impuestos directos que golpeaba a los subordinados a Roma; el tercero, acerca de un incidente, tiene que ver con el rey Herodes ("el zorro") que gobernaba en Galilea. Se trata de tres breves referencias; pero son suficientes para constatar la libertad de Jesús ante grandes poderes.

Un segundo rubro es la autoridad religiosa al interior del judaísmo. Era un conglomerado de funciones y personajes: el sumo sacerdote (en ejercicio y los anteriores), ancianos con bastante riqueza, escribas o maestros con gran poder simbólico y de todos los estratos sociales, fariseos que gozaban de mucho prestigio en la población (algunos pudientes y otros relativamente pobres), la legión de sacerdotes, y los levitas que ejercían la policía y roles de culto dentro del Templo. Resumo su problemática en términos de prepotencia. Varias expresiones y acciones graciosas de Jesús sacan a luz su injusticia, ignorancia, incapacidad. Esto divertía a sus contemporáneos. Esto puede hacernos tomar una sana distancia del orden religioso que pone tanta carga y culpabilidad sobre gente sencilla ¡a quien Dios ha manifestado su preferencia!

Una tercera dimensión del humor atañe a la jerarquía patriarcal. Ésta existía en el modo de ser judío, donde el dueño de la familia imponía su voluntad sobre la mujer, los niños, y la servidumbre. Veremos pocos pero muy significativos acontecimientos. Dos textos anotan la alternativa al patriarcado, en el padre amoroso (del hijo pródigo), y en el padre que da pan y no una piedra al hijo. Otro pasaje es el debate sobre la mujer de siete esposos en el que Jesús se ríe de los saduceos y también del androcentrismo que hace a la mujer propiedad del varón. Más adelante retomamos la temática del chiste hacia la religión y otros aspectos. En estas líneas, el énfasis es puesto en la cuestión de la autoridad.

A- ANTE LO SOCIOECONÓMICO

1) Abre la boca del pez, saca la moneda y paga el impuesto

El enorme y lujoso templo de Jerusalén era centro de poder socioeconómico y religioso. Cada año la población judía adulta estaba obli-

gada a pagar, por persona, dos dracmas, para la mantención del templo. Al cobrarle a Pedro lo que debía pagar su Maestro, éste responde con humor.

Primero se refiere al dominio de los gobernantes sobre sus subordinados, y juega con las palabras. Jesús se divierte al conversar con Pedro; así como los reyes no cobran a sus hijos, ellos (que son hijos de Dios) no tienen por qué pagar al templo de Dios. Luego Jesús le envía al lago a sacar un pez, abrirle la boca, extraer una moneda, y con ella pagar el impuesto. Es una manera chistosa de resolver el problema.

> *Se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le dijeron: –«¿Su maestro no paga el didracma?»– Dice él: –«Sí». Y al llegar a casa se anticipó Jesús a decirle: –«¿Qué te parece Simón?, los reyes de la tierra ¿de quién cobran tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?»–. Al contestar él: –«De los extraños»–, le dijo Jesús: –«Por lo tanto, libre están los hijos. Sin embargo para que no les escandalicemos, anda al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, tómalo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por mi y por ti»– (Mt 17:24-27).*

Este hecho de la vida cotidiana muestra la actitud crítica de Jesús hacia el poder; no está inclinado a pagar el impuesto al Templo; sólo lo hace para no escandalizar a los funcionarios. Además, como judío observante, Jesús sí cumple las normas religiosas.

En el imperio romano, los impuestos estaban dirigidos a pueblos aliados, extranjeros, etc., y no a los ciudadanos. Por otra parte, a los judíos cristianos no les agradaba pagar dicho impuesto (tal vez esta situación en las primeras comunidades cristianas marcó este texto de Mt). Dados estos contextos, uno aprecia la actitud crítica de Jesús y sus contemporáneos. En vez de alzar la voz y enojarse, el Maestro actúa con humor.

Todo el diálogo con Pedro es gracioso. Primero le pregunta algo que tiene una respuesta obvia; en efecto, los hijos no pagan al rey. Jesús replica de inmediato: libres son los hijos (de Dios) como él y Pedro, de cara al impuesto. Este juego de palabras tiene que haber divertido a su apóstol.

Luego le da una orden fantástica: ir a pescar al lago, abrir la boca del pez, y justo ahí encontrar la moneda necesaria para pagar el impuesto para los dos. Ese procedimiento es genial.

2) Al César lo del César... a Dios lo de Dios

La población pobre suele mirar con ojo crítico al sistema social, con sus formas de control político y organización económica. De modo especial cuestiona el monto y destino de los impuestos.

En el caso de los judíos, muchos se resistían a dar su dinero a representantes del Imperio. Los zelotas con medios violentos no aceptaban la sumisión a Roma. A sectores fariseos tampoco les gustaba pagar, pero su malestar lo expresaban pacíficamente. Otro grupo importante eran los Herodianos, pudientes y leales al Imperio. Pues bien, fariseos y herodianos pusieron una trampa a Jesús, con argumentos hipócritas ("Maestro, eres sincero y enseñas el camino de Dios"). No buscaban aprender del Maestro; le querían dar una cuchillada por la espalda.

Pero Jesús no cae en la trampa. Al contrario, con hábiles y cómicas expresiones deja mal a sus maliciosos inquisidores que preguntan si se debe pagar impuestos. No se deja atrapar en esta disyuntiva; voltea la conversación; les pregunta a ellos para que digan a quién pertenece la imagen en la moneda; y como responden que al César, Jesús termina el diálogo con la genial solución: «Den al César lo que es suyo».

El relato evangélico anota que la gente quedó maravillada (Mt 22:22, Mc 12:17). No dice más. Ese hecho de vida, en aquella época resultó divertido y también lo sigue siendo ahora. Jesús vence a sus abusivos interrogadores.

> *Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. Le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: –«Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito o no pagar tributo al César?»–. Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: –«Hipócritas ¿por qué me tientan? Muéstrenme la mo-*

neda del tributo. Ellos le presentaron un denario. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción?»–. Le dicen: –«Del César»–. Entonces les dice: –«Pues lo del César devuélvanselo al César, y lo de Dios a Dios»–. Al oír esto quedaron maravillados y, dejándolo se fueron. (Mt 22:15-22; Mc 12:13-17; Lc 20:20-26)

Este debate sobre el impuesto imperial comienza de modo tenebroso y termina de modo maravilloso. La alianza de fariseos y herodianos actúa de modo malicioso (Mt 22:18), astuto (Lc 20:23) e hipócrita (Mc 12:15), de lo cuál se da cuenta Jesús. Los confronta: ¡hipócritas! ¡Por qué me tientan! A continuación cambia de preguntado (inquisitoriado) a preguntador. No se deja atrapar por las redes de gente maliciosa.

Los herodianos apoyaban la dinastía de Herodes (que en ese momento gobernaba en Galilea), eran económicamente ricos y prestaban servicios al imperio de Roma. Este imperio imponía la moneda que circulaba en Palestina, y recogía los impuestos. El dinero (en la forma del denario con la efigie del Emperador) era, pues, símbolo de dominación.

Jesús evade la pregunta, para no caer en la trampa de sus enemigos. Pero, más que evadir, él inteligentemente cambia el rumbo de la conversación. ¡Devuélvan al César su moneda! Es decir, no entra en la polémica sobre impuestos, ni hace disquisiciones sobre qué corresponde al orden político y qué es de Dios. Más bien, dice algo genial, que desarma a sus adversarios. Éstos (y la gente que estaría allí escuchando) quedan con la boca abierta. Tal vez los que entre sus oyentes eran críticos de la dominación imperial podían celebrar la derrota sufrida por maliciosos fariseos y herodianos.

Al respecto, cabe hacer memoria de otro dicho de Jesús, en que él no habla de manera indirecta. Cuando plantea la disyuntiva: o Dios o el dinero (Mt 6:24, Lc 16:13), va al meollo de la fe en sólo Dios, y enuncia el problema de la idolatría del dinero.

3) Digan al zorro Herodes: Yo sigo trabajando

No una vez sino continuamente, durante su vida, Jesús era acechado, espiado, y agredido por sus adversarios; hasta que le llevaron a

la muerte. A veces, Jesús reacciona con dichos graciosos (como en el caso recién examinado del impuesto), en otras situaciones actúa con firmeza.

Herodes ejercía el poder en la región de Galilea donde Jesús y sus discípulos solían caminar. El y su amante fueron responsables de la sangrienta ejecución de Juan Bautista. También intervino (según la versión de Lc 23:8-12) en el proceso que condujo a Jesús a la crucifixión.

En una ocasión, intentan asustar a Jesús con el aviso de que Herodes lo matará. Él se pone firme, y contraataca con una frase polémica y chistosa: «*Díganle al zorro Herodes que yo continuaré haciendo curaciones y combatiendo a los espíritus malos*». No ha llegado la Hora. El gobernante Herodes no va a fijar el rumbo de Jesús. De este modo Jesús deja sin palabras al monarca y a sus secuaces.

> *Se acercaron algunos fariseos a Jesús y le dijeron: —«Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte»—. Jesús les dijo: Vayan a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén (Lc 13:31-32).*

Este pasaje consigna una amenaza de muerte, y la recia y segura postura de Jesús. Parece una trampa que le ponen los fariseos. Usan el argumento que Herodes (en la región de Galilea) lo quiere matar. Puede haber sido así. O puede ser que los fariseos querían que Jesús se refugiara en la región de Judea, donde el Sanhedrín podía condenarlo. En cualquier caso, hay amenaza de muerte y complot para liquidar al Maestro.

Nos llama la atención su firmeza ante un gobernante y ante su poder de matar. No porque se sienta intocable o porque se autodeclare valiente. Más bien, las palabras de Jesús subrayan su misión, usando una terminología propia de su época: hoy y mañana y el tercer día debe continuar su acción sanadora y exorcista. Es decir, aún no ha llegado la hora de su muerte y glorificación. Esa hora no depende de una autoridad política. En forma profética,

rechaza la intervención del poder. En esa manera de descalificar la intromisión de Herodes en su misión mesiánica, y al calificar a Herodes como zorro (astuto, tramposo), me parece que Jesús actúa con libertad, y habla con un sentido del humor que tiene peso político.

Al final, hay cierta ironía: el dicho de que un profeta no puede ser ejecutado fuera de Jerusalén.

B- ANTE LA PREPOTENCIA RELIGIOSA

1) ¿Quién te da autoridad?... ¡No les digo!

Algunas personas (como es mi caso) hemos migrado de la gran ciudad a un poblado insignificante; aquí uno palpa la discriminación y descalificación sobrellevada por gente no-urbana y marginada.

No olvidemos que Jesús era un rústico y despreciado "provinciano", sin prestigio religioso (según juzgaban grupos de poder de esa época). Cuando el carpintero de Galilea se atreve a entrar mesiánicamente en Jerusalén, y a actuar con autoridad dentro del Templo (expulsando a los comerciantes), la gente pudiente protesta y busca la manera de censurar al Maestro.

Le increpan: «¿Con qué autoridad actúas así?» Hábilmente él cambia la conversación a otro terreno (esto lo hace regularmente). Les interroga sobre el Bautista, de modo que los sacerdotes y maestros de la Ley se vean frente a una disyuntiva o reconocen su bautismo (lo que no hacían) o descalifican a Juan (y así se ganan la cólera de la población); por eso, ellos engañosamente dicen: "No sabemos". A esto Jesús acota: «Como Uds. no hablan, tampoco yo les explicaré mi autoridad».

Es gracioso cómo Jesús pone contra la pared a las autoridades del Templo; les gana en la discusión. Finalmente les desautoriza, al obligarlos a decir que son ¡ignorantes! al no poder responder al interrogatorio a que los somete.

> *Un día (Jesús) enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Nueva. Se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas junto con los ancianos, y le pregunta-*

ron: –«Dinos ¿con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado tal autoridad?»– Jesús les respondió: –«También yo les voy a preguntar una cosa. Díganme: El bautismo de Juan ¿era del cielo o era de los hombres?»– Ellos discurrían entre sí: –«Si decimos: 'Del cielo', dirá: '¿Por qué no le creyeron?' Pero si decimos: 'De los hombres', todo el pueblo nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta»–. Respondieron pues, que no sabían de dónde era. Jesús entonces les replicó: –«Tampoco yo les digo con qué autoridad hago esto»– (Lc 20:1-8, Mt 21:23-27, Mc 11:27-33).

Esta controversia en el Templo de Jerusalén, es decir, en el corazón del poder, por un lado muestra la insolvencia de las máximas autoridades religiosas, y por el otro manifiesta la inteligencia y sentido del humor del rabí de un pueblito de Galilea. Las primeras son acorraladas por la genial argumentación de Jesús, y tienen que declararse ignorantes e incompetentes (al no poder dar un juicio sobre si alguien como el Bautista es o no es un profeta enviado por Dios).

Este debate da risa. Los prepotentes sacerdotes y ancianos (Mateo y Marcos) y también los escribas (Lucas) quedan mudos. Y, en cuanto a Jesús, ni les explica de dónde viene su peculiar autoridad –al enseñar en el Templo y al botar a los mercaderes–. También esto es gracioso.

Estos relatos vienen a continuación de dichas acciones mesiánicas de Jesús. Por eso las autoridades están tan irritadas. A Jesús lo miraban como simple maestro itinerante; y carecía de una función sacerdotal, ni era maestro de la ley. ¿Como entonces se atrevía a enseñar y actuar autoritativamente en el Templo? ¡Era el colmo!

Quién es despreciado resulta mucho más hábil y sabio que los dignatarios de la religión oficial. Así lo demuestra el diálogo en que dichas autoridades quedan en ridículo. Y, en fin de cuentas, al no responder a sus fiscalizadores, Jesús conserva su dignidad.

2) Nadie le podía responder ni preguntar

Cuando los seres humanos discutimos, a menudo no nos escuchamos, sino que cada uno defiende sectariamente una posición. Esto es más común en quien ejerce un poder social y religioso, y no valora la sabiduría de la gente "común".

Con respecto a Jesús, era exactamente un artesano sencillo; sin un rol oficial ni en el Templo ni en el Gobierno y sus instituciones. ¿Por qué tal maestro humilde siempre salía bien de una discusión (y sus adversarios quedaban mal)? Era Hijo de Dios. Sí, pero también tenía una fabulosa habilidad y libertad en su actuar. No permitía que lo basurearan. En parte por eso, la gente común –humilde como Él– gozaba con su modo de superar a sus contrincantes ("la muchedumbre le oía con agrado": Mc 12:37).

En una ocasión Jesús plantea a líderes religiosos (según Mt y Mc) un problema bíblico insoluble. Entra en la discusión rabínica. Deja a los "expertos" sin palabras. Mt anota que desde ese día nadie le pudo hacer preguntas (ni discutir con él). Sin duda, esto lo habrán gozado las personas humildes, despreciadas por los expertos en la religión oficial.

Me parece divertido que arrogantes expertos en la Ley queden paralizados y mudos ante un simple carpintero de Nazaret.

> *Estando reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: –«¿Qué piensan acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?»– Le dicen: –«De David»–. Jesús replicó: –«Pues ¿cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice: 'Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'? Sí pues David le llama Señor ¿cómo puede ser hijo suyo?»– Nadie era capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas (Mt 22:41-46; Mc 12:35-37; Lc 20:41-44).*

Es una aguda controversia, como otras en la confrontación entre Jesús y los jefes religiosos de su tiempo. En este caso, la iniciativa (y pregunta) no va dirigida hacia Él, sino que Él interroga a quienes le acechaban y ponían trampas.

Es una compleja temática rabínica. Se suponía que David, de modo inspirado, fue autor del salmo 110 (que es el citado por Jesús); también se suponía la equivalencia entre Mesías y Señor, en la terminología de esa época en que Dios no era invocado con su nombre propio. Hoy en día, gracias al trabajo bíblico, se sabe que David no escribió tal salmo. Pues bien, tal como argumenta Jesús, no hay respuesta posible. Por eso, nadie le podía responder. En cuanto al tema de fondo, este pasaje no tiene como finalidad definir el tema del Mesías. Su objetivo es más bien mostrar la incompetencia de quienes se creían dueños y conocedores de la revelación divina.

Esto deja muy mal parados a los que se consideraban expertos en la Palabra: quedaban descalificados como profesores de la Palabra y la Ley, y también quedaban como ciegos ante la presencia mesiánica de Jesús. Y se enojaban. Pero la multitud pobre y creyente sí quedaba feliz, tal como comenta Marcos: «Le escuchaba con agrado».

En cuanto a las versiones: Mateo pone a Jesús desafiando a los fariseos, y concluye con que nadie más le hace preguntas ni es capaz de responderle. Marcos presenta a Jesús enseñando, y concluye anotando que la multitud oye dichosa. Lucas señala que Jesús habla (sin retar a los fariseos) y concluye con la pregunta del Maestro (sin comentarios propios).

3) ¿Eres maestro y no sabes?... ¡Nace de nuevo!

Muchas veces observo conversaciones entre las autoridades y la gente común. Ésta, lamentablemente, se humilla (y deshumaniza) para obtener un favor y para sentirse segura bajo el amparo del pudiente.

En algunas ocasiones la autoridad es interpelada. Veamos un caso en la experiencia de Jesús. Es visitado en forma clandestina por el fariseo Nicodemo, magistrado del Sanhedrín, que desea conversar sobre temas profundos. Hablan de ver el Reino de Dios (tema poco común en los escritos de Juan) y de la necesidad de nacer del agua y del Espíritu. Al evangelista Juan le interesa explicar el bautismo.

Nicodemo no entiende cómo uno puede regresar al vientre de la madre para volver a nacer. Esto suena divertido. Ahí Jesús le habla de nacer del Espíritu. Además le regaña: «¿Cómo eres maestro y no sabes?». La propuesta es tajante: «Hay que nacer de lo alto...»

Así, un provinciano sin estudios, pero con gran sabiduría –como es el caso de Jesús– le enseña a un gran dignatario que no sabe.

> *Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Éste fue donde Jesús de noche y le dijo: –«Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él»–. Jesús le respondió: –«En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios... El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del espíritu»–. Respondió Nicodemo: –«¿Cómo puede ser eso?»–. Jesús le respondió: –«Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes esto?...»– (Jn 3:1-21).*

Aquí tenemos un hecho de vida: la visita del fariseo a Jesús, de noche. También tenemos un discurso que el evangelio de Juan pone en la boca de Jesús. Habla del Reino (Jn 3:3,5) como lo solía hacer el maestro de Galilea, y también de nacer del Espíritu.

La primera expresión chistosa proviene del magistrado judío, que habla de volver al seno de la madre. Luego, el discurso de Jesús se refiere a nacer del Espíritu, algo inaudito para la mentalidad judía. Aquí Jesús insiste en el tema de nacer de nuevo. Ante la incredulidad de Nicodemo, Jesús lo interpela de manera que a uno le suena chistoso: ¡eres maestro y no sabes!

4) Los justos son... ¡injustos!

Cada sistema tiene sus modos específicos de entender el bien y la justicia. Hay quienes personifican estos valores, o son identificados como portadores de ellos.

En el sistema judío del tiempo de Jesús, los maestros (escribas) y los fariseos ponían en la Ley todo el peso de la espiritualidad y la práctica cotidiana. Eran como guardianes de la "justicia" y la piedad hacia Dios.

Al respecto, Jesús aclara el significado de la ley y su cumplimiento; y también interviene en muchos debates. Según el relato de Mateo,

después del sermón de las Bienaventuranzas Jesús explica cómo acatar y superar la Ley. Esto incluye un dicho polémico y chistoso.

Es una amonestación contra los comúnmente considerados justos: su "justicia" no concuerda con la del Reino de Dios. Esto conlleva una exigencia a los discípulos: tengan más justicia que dichos líderes religiosos, a fin de entrar en el Reino.

> *«Les digo que si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos» (Mt 5:20).*

El Nuevo Testamento nos ofrece varias actitudes ante la Ley. El mismo lenguaje de Jesús tiene muchos matices. En un momento dice que no viene a abolir sino a cumplir la Ley, y que es necesario acatarla hasta en sus detalles (véase Mt 5:17-18). Luego viene un largo discurso con cinco exigencias de ir más allá de la Ley. Son expresiones que tienen un contenido de autoridad (con las fórmulas: «han oído...», «pero yo les digo...»).

Puede decirse que tanto los relatos de Mateo como los escritos de Pablo plantean que la Ley ya no sirve; con Jesucristo ha empezado un nuevo modo de relacionarse con Dios: la justicia de la fe.

El versículo 19 presenta dos actitudes ante las normas. Una es la de justificar el no cumplimiento de normas "menores", y así entrar en el Reino, aunque allí tal persona también será "menor". Otra actitud es la de acatar todo, incluyendo los mandamientos considerados menores; tal persona será "grande" en el Reino. Se trata de distinciones rabínicas (retomadas por Mateo).

Los maestros de la Ley contaban 613 normas en el Pentateuco; y en los fariseos había la tendencia a ver unas normas como menos importantes y otras como de mayor peso. En esta polémica ingresa Jesús con el dicho simpático sobre la carencia de justicia de parte de quienes se auto-consideran justos.

5) Apreciar... al despreciado extranjero

Entre personas de distintas naciones y razas abunda el odio y la discriminación. Parece irracional, ya que todos somos seres humanos. Pero la historia de conflictos, guerras y prejuicios hace que nos despre-

ciemos unos a otros. Judíos y samaritanos tuvieron honda enemistad. Cuando Jesús crecía en Nazaret, y al celebrarse la Pascua en el templo de Jerusalén, unos samaritanos profanaron la plaza echando allí huesos humanos. Hubo muchos prejuicios y malestares de unos contra otros. En este contexto, Jesús puso como modelo de amor humano justamente a un samaritano. Esto no sólo sorprendió a sus oyentes. Les habría hecho avergonzarse de sí mismos, que se creían fieles y bondadosos.

El diálogo revela dos mundos. Por un lado, el legista que habla desde sí mismo: ¿quién es mi prójimo?; habla de modo ahistórico. Por otro lado, Jesús habla desde la persona herida que necesita solidaridad, ¡y exige acción concreta! Al final, le dice al experto en leyes que actúe como el bondadoso –pero despreciado– samaritano. Una vez más, ciertos personajes de la autoridad legal aparecen como ridículos. Esto podía divertir a tanta gente que sufría de manos de dichas autoridades indignas de su cargo y posición.

> *(El legista), queriendo justificarse, dijo a Jesús: –«Y ¿quién es mi prójimo?»–. Jesús respondió: –«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y acercándose, vendó sus heridas... y cuidó de él...»–. Jesús dijo: –«¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»–. El legista dijo: –«El que tuvo misericordia de él»–. Díjole Jesús: –«Anda y haz tú lo mismo»– (Lc 10:29-37).*

La historia del samaritano misericordioso (sólo contada por Lc) viene después del dicho sobre el principal y doble mandamiento. Dada la odiosidad existente entre judíos y samaritanos, es un modo asombroso de explicar la radicalidad del amor.

El hecho de vida está ubicado en el largo camino (27 kms.) entre la capital y Jericó, donde al parecer un comerciante es asaltado, se defiende y es golpeado hasta ser casi matado. Tanto el sacerdote como el levita pasan, lo observan, pero no son solidarios; podían temer perder la pureza ritual al tocar lo que parecía ser un cadáver. Son dos representantes del poder religioso que no cumplen con el mandato de amar. El tercer peregrino es el despreciado samaritano, que resulta siendo el único que cumple la ley de la misericordia.

Las preguntas claves, en este texto, muestran dos modos de concebir la ética. El profesional de la Ley pregunta a partir de su propio interés (¿quién es mi prójimo?). El Maestro le pregunta sobre la base del interés de la persona maltratada y el aprecio al odiado samaritano: (¿cuál fue prójimo del asaltado?) Esta confrontación de modos de ver y de vivir muestra la originalidad de Jesús. Además, hay que recordar que, en la mentalidad de esa época, el amor al prójimo no solía incluir a gente de otras tierras y culturas. Por eso, la enseñanza de Jesús revoluciona las mentalidades. Otra cuestión paradojal es que un ilustre profesional de las leyes pregunte a un humilde maestro itinerante, y sea enseñado por él.

C- ANTE EL PATRIARCADO

1) Un padre amoroso... ante un hijo malvado

Es un hecho de vida. Los detalles de costumbres judías apuntan a una experiencia familiar concreta, que le han contado a Jesús o que él ha presenciado.

Ante las críticas al modo cómo el Maestro habla del Dios misericordioso y festivo, la parábola no sólo muestra al padre de familia que acoge al hijo pecador, sino que también y sobretodo interpela a quienes son como el intolerante y auto-justificado hijo mayor. Esto último es, además de una certera llamada de atención, una manera de dar vuelta a la situación y poner las cosas en su lugar. Ahí esta la gracia. A quienes critican la imagen del Dios amoroso (insistentemente dibujada por Jesús), precisamente a esos críticos les es dirigida la crítica, por ser ellos como el auto-suficiente hijo mayor que se aparta de la salvación. La fiesta y alegría es para el hijo "malvado".

«Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: –'Padre dame la parte de la hacienda que me corresponde'–. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.... –'¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre pequé ante el cielo y ante ti...'–. Estando él todavía lejos, le vio su padre y conmovido corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente... El padre dijo a sus siervos: –'Traigan aprisa el mejor vestido y vístanlo, pónganle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traigan el novillo cebado, mátenlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado'–. Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas... Él se irritó y no quería entrar... –'Nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!'–. Pero el padre le dijo: –'Hijo, tú siempre estas conmigo, y todo lo mío es tuyo. Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido hallado'–» (Lc 15:11-32).

Esta parábola tiene tres personajes principales: el padre bondadoso, misericordioso, y festivo (Los estudiosos subrayan su rol reconciliador; y olvidan su rol festivo; el relato está lleno de detalles de la celebración; es la línea de fondo del relato). El otro personaje importante es el hijo mayor, que resulta siendo más malvado que el hijo menor que malgastó la herencia de su padre (La parábola termina siendo una crítica a dicho hijo mayor, incapaz de perdonar como lo hace su padre; y –en referencia a autosuficientes e incrédulos oyentes de la parábola– también incapaz de comprender el perdón divino). El tercer personaje es el hijo menor, que estaba perdido, ha sido hallado y es beneficiario de la salvación.

El gozo y la fiesta atraviesan todo el relato de Lucas (único evangelista que transmite esta parábola). Véase 15:23,24,25,29,32. Sin duda es una parábola esencialmente festiva, que alegraría a sus oyentes (con excepción de los adversarios de Jesús, a quienes va dirigida una potente crítica). A nosotros también nos hace sonreír.

Si nos colocamos, imaginativamente, en el escenario de la familia del hacendado, impresiona el contraste entre la situación de quien no comía siquiera los restos de alimentos de los chanchos, por un lado, y el festejo con el novillo más gordito y sabroso, por el otro. Otro gran contraste se da entre la irritación del hijo autosuficiente y el inmenso gozo del hijo perdonado y festejado. También sorprende que el hijo menor -contra las costumbres legales de su tiempo- exige su propiedad y dispone de inmediato de ella; esto contrasta con la norma del perdón irrestricto del padre (a su vez distinta a las costumbres de tantas personas). Se trata, pues, de un relato lleno de sorpresas y aparentes incoherencias.

Otros detalles interesantes: el beso efusivo del padre al hijo es un modo de perdonar (según la cultura de esa época); también son señales de reconciliación el darle un vestido nuevo, el ponerle un anillo, y el sentarse a comer con el pecador. Son señales concretas e inculturadas de la misericordia familiar y la restauración de la armonía.

2) Si su hijo pide pan ¿le da una piedra?

Un aspecto del patriarcado (dominación por parte del jefe de familia) es la inequidad hacia hijos e hijas. En vez de haber cierta reciprocidad y distintas responsabilidades (a fin de convivir de buena manera), niños y niñas están despóticamente dominados y oprimidos. El otro lado de la moneda es también importantísimo: la gente adulta cuida e interactúa con las personas jóvenes.

En el Nuevo Testamento hay un pasaje simpático sobre la oración de petición, que es explicada de modo simbólico, mediante preguntas chocantes. Jesús habla de tres hechos inauditos, donde un padre de familia actúa de forma repugnante. Son hechos absurdos que dan risa.

«¿Dan ustedes, al hijo que pide pan, una piedra? ¿O una culebra en vez de pescado? ¿O un escorpión cuando pide un huevo? ¡Un

padre de familia no puede proceder así! Las preguntas se refieren a cosas imposibles, que resultan divertidas.

> *¿Qué padre hay entre ustedes que, si su hijo le pide pan, le da una piedra; o, si le pide un pescado, en lugar de pescado le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? (Lc 11:11-12; Mt 7:9-10).*

Estas preguntas asombran; son una manera bien pedagógica de enseñar la eficacia de la plegaria de petición.

Lucas tiene tres preguntas (la tercera es propia de Lucas: escorpión en vez de huevo) mientras que Mateo anota dos preguntas. El caso del escorpión es curioso, ya que es repugnante y de color oscuro, muy distinto a un huevo.

Las tres preguntas, dirigidas a padres de familia que suelen desear lo mejor para sus hijos, hacen contrastes absurdos: pan-piedra, pescado-culebra, huevo-escorpión. En cada caso, el primer término es óptimo, y el segundo término es peligroso y nocivo. Son contrastes fuertes. Es chistosa la manera de presentar los contrastes.

A continuación viene otra afirmación chocante: ustedes aunque malos (!) dan buenas cosas a sus hijos; pues bien, el Padre Dios dará siempre algo bueno a quien se lo pida (Lc 11:13; Mt 7:11). Lucas dice el Espíritu; Mateo dice "cosas buenas".

3) Mujer ¿de cuál de sus siete esposos?

Muchos consideran que la mujer es propiedad del varón, en particular del esposo. Esta problemática tiene perfiles propios, según cada cultura y según los comportamientos de cada persona.

Es una problemática que forma parte de la polémica de Jesús con los saduceos sobre la resurrección. La confrontación con los saduceos fue intensa y constante. Ellos regían el poderoso Sanhedrín, tenían roles (y privilegios) sacerdotales, y poseían tierras y bienes.

En una ocasión, para confundir y hacer caer en una trampa a Jesús, le presentan el caso de la mujer casada, sucesivamente, con siete hermanos, según la costumbre religiosa judía (para darle descendencia al primer hermano, fallecido sin tener hijo con dicha mujer). El relato es gracioso y algo macabro, porque cada hermano va murien-

do sin dejar descendencia, y al final fallece la mujer.

Jesús responde hábilmente. Primero coincide en parte con sus adversarios: después de la muerte, las personas no se casarán. Luego discute, al modo rabínico, sobre la base de la Palabra (Exodo 3:6): Dios es de los vivos, y ésta es la condición de Abraham y otros patriarcas; vale decir, hay resurrección desde épocas antiguas. Usa, pues, los escritos sagrados para demostrar que los venerables saduceos están equivocados. Es probable que los oyentes del pueblo común hayan disfrutado esta polémica en torno al asunto de los siete hermanos.

> *Se le acercaron (a Jesús) unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: –«Maestro, Moisés dijo: 'Si alguien muere sin tener hijos su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano'. Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. Después de todos murió la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron»–. Jesús les respondió: –«Están en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer, ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído aquellas palabras de Dios cuando les dice: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'? No es un Dios de muertos, sino de vivos»–. Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina (Mt 22:23-33; Mc 12:18-27; Lc 20:27-40).*

La discusión ha sido difícil y densa. Por el lado de los saduceos, el argumento fuerte ha sido que la Palabra escrita (el llamado Antiguo Testamento) no enseña la resurrección. Luego han usado textos del Dt 25:5-6 y Gen 38:8 para afirmar una enseñanza sagrada (sobre el levirato: obligación de casarse con la viuda del hermano para darle descendencia).

Le hacen a Jesús una pregunta que según ellos no tenía respuesta: «¿De cuál –de los 7 esposos– será aquella mujer?» Jesús no cae en su trampa. Con inteligencia voltea la discusión hacia lo principal: Dios es Dios de los vivos, de los muertos que han resucitado. Una vez más, el humilde Maestro es más hábil, y derrota a sus truculentos adversarios. La versión de Lucas (20:40) ha añadido que no se atrevían a preguntar nada (lo que en Marcos y Mateo es añadido a otros relatos). Es un dicho que muestra como la verdad (enseñada por Jesús) vence los juegos sucios de los líderes religiosos de aquella época. Esto alegraría a los contemporáneos de Jesús.

FACETA 7:

Chistes en torno a la religión

Las situaciones cómicas incluyen muchos aspectos: incoherencias en el poder social, contraste entre la pretensión religiosa y los hechos concretos, crítica a sectores pudientes en el Templo, y otros factores más. Por lo tanto, lo cómico se refiere no sólo a la dimensión religiosa, sino a todo el acontecer humano.

Lo dicho tiene un telón de fondo. Muchos sistemas de vida, y uno de ellos es el caso judío en tiempos de Jesús, no han separado la "religión" del resto de la realidad. El mundo moderno sí hace, en parte, esta separación tajante (aunque hay mucha religión civil y mucho ingrediente religioso en el orden secular). Cuando no hay la dicotomía religión/vida cotidiana, entonces algo gracioso en términos de religión toca también otras dimensiones. Es lo que veremos en este capítulo.

Igualmente subrayo el impacto político del humor que atañe a la religión. Esto se debe a lo ya anotado: la visión no dicotómica, sino más bien holística, y la interacción entre todos los factores humanos y espirituales. También se debe a que, en Jerusalén y en todo el acontecer en Palestina en el siglo primero, las altas instancias religiosas ejercían gran poder a través del Sanhedrín, el Templo, la implementación de la Ley, y otras vías más. Por consiguiente, interpelar, por ejemplo, al sector de los escribas era confrontar no sólo un modo de vivir la religión, sino todo el sistema social y político. Al respecto, Alberto Nolan acota: "Los judíos no hacían distinción alguna entre política y religión" (*Quién es este hombre?* Santander, Sal Terrae, 1984, p. 152).

Subrayo todo eso porque a menudo la confrontación con los fariseos y otras realidades religiosas, es comentada sin tomar en cuenta el impacto político de ello. El componente político, en el modo de encarar la religión, está muy presente en el sentido del humor de los hechos que rodean a Jesús y que son protagonizados por Él y sus discípulos.

También vale recalcar algunos rasgos de los hechos religiosos de los

cuales el Maestro (según los textos evangélicos) se burla, y sobre los cuales hace chistes, y da respuestas divertidas. Un eje de la controversia era el Templo, centro de poder socio-religioso, que empleaba a mucha gente de sectores pobres y medios, y donde el sacerdocio ejercía hegemonía y extraía recursos de los peregrinos y creyentes. Luego tenemos los sectores o grupos. Los ricos sacerdotes, los saduceos que estaban perdiendo poder, los numerosos fariseos y escribas (maestros de la Ley) que eran laicos (algunos con fortuna y otros pobres), y los pudientes ancianos (que, junto a sacerdotes, saduceos y fariseos constituían la Corte Superior, el Sanhedrín).

En las páginas siguientes, primero voy a comentar elementos graciosos relativos a acciones rituales y comportamientos humanos, y luego hago anotaciones sobre la intensa crítica a representantes de la religión. En este último aspecto no olvidemos la confrontación que se da, cuando se van desarrollando las comunidades cristianas, entre éstas y los sectores más piadosos y cercanos al pueblo sencillo, como eran los fariseos. Además, muchos fariseos eran portadores de la auténtica tradición del pueblo elegido. No eran todos sinvergüenzas. Pero sí había bastantes dichos simpáticos contra ellos y otros que dominaban el escenario religiosos.

En esta temática –como en las otras ocho facetas que tratamos– la jovialidad de Jesús nos remite a vivencias de hoy. Hay una clase de comentarios y chistes hechos por la gente común y también por quienes los ambientes eclesiales llaman el laicado. Ambos toman distancia de la religión oficial, y la interpelan con bromas, ironías, chistes de doble sentido, insinuaciones cómicas, revelación de incongruencias. A veces, esto parece irreverente; a mi juicio, se trata de un lenguaje con mayor libertad, que puede ser iluminado y enriquecido por el material bíblico.

Hay otra clase de lenguaje gracioso desde el interior del sistema religioso. Me impresiona su carácter más estereotipado, y la menor calidad humorística. Una de sus funciones es relativizar factores pesados dentro del poder religioso; y, en especial, hacer bromas de quienes ejercen roles de autoridad.

Lo reitero: la jovialidad de Jesús nos hace más sensibles a la alegría

de vivir hoy, y a no ser abrumados por la seriedad y solemnidad de la religión.

A- IMPUGNACIÓN DE ACCIONES

1) ¡No jures por tu cabeza! Ni a un pelo... puedes hacerlo blanco o negro

Los sistemas sociales –donde hay un fuerte impacto de la cristiandad– hacen que las autoridades comiencen haciendo un juramento público. Muchas veces son autoridades corruptas: sus solemnes juramentos se vuelven contra ellos, y son ocasión de burla y crítica. Por otro lado, tanto portavoz de la religión habla muchísimo de Dios, pero poco pone muy en práctica su ley del amor. Sus palabras sobre Dios son huecas y falsas.

Una simpática serie de advertencias de Jesús se refieren a los juramentos. Comienza con un no jurar por el cielo ni por la tierra, y continúa con un no jurar por la sacrosanta ciudad de Jerusalén. Luego viene un sorprendente cambio: desde temas sumamente sagrados hasta el tema de los pelos en la cabeza. El imprevisto paso de lo primero a lo segundo es chistoso. ¡Ni a un solo cabello de tu cabeza puedes hacerlo blanco o negro! Estos dichos forman parte del hermoso discurso en el Monte y sus implicancias. Jesús, según la versión de Mateo, contrapone lo fijado por la Ley (por un lado) y su mensaje del Reino con los correspondientes desafíos (por el otro).

> *(Jesús dijo): –«Han oído que se dijo a los antepasados: No jurarás en falso, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pues yo les digo que no juren en modo alguno: ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro...» (Mt 5:33-36).*

El pasaje empieza con una referencia a la Ley: no usar en falso el nombre de Yahvé (Ex 20:7). Cualquier oyente puede suponer

que Jesús ratificaría tan noble principio. No hace eso. Más bien, en forma solemne y categórica, como un nuevo legislador, Jesús afirma: "Yo les digo...".

Luego viene una concatenación de advertencias. No jurar por el cielo ni por la tierra (donde está Dios), ni por Jerusalén (centro de la religión oficial); estas advertencias están respaldadas por citas bíblicas. Ante estas palabras, cualquier oyente se siente incómodo; porque un creyente habla de Dios y jura como lo han hecho tantas generaciones: ¡así lo manda la Ley! Pero, así no piensa ni enseña Jesús.

El dicho es obviamente gracioso: no juren por sus cabezas y cabellos, que no los pueden volver de color blanco ni de color negro. ¿Por qué Jesús habla así, de manera extraña e irreverente? Me parece que desea enseñar algo muy importante, que escandaliza a representantes de la religión que pasan el tiempo hablando... y jurando en nombre de Dios. El Maestro así enseña para que Dios no sea banalizado ni manipulado, y para que cada creyente cumpla con su palabra (que tu lenguaje sea 'sí, sí; no, no': Mt 5:37). Eso lo dice de modo gracioso.

2) Da limosna sin tocar la trompeta... por templos y calles

A veces usamos palabras impetuosas. Pueden ser un insulto o una expresión de odio. O bien pueden ser una expresión que saca a la luz pública lo oculto y falso.

El lenguaje de Jesús no fue insípido ni superficial. Empleó palabras recias y proféticas. Por ejemplo, en forma reiterada mostró la hipocresía de sus contemporáneos y desenmascaró a personas hipócritas. Y esto lo hizo con sentido del humor, como es el caso del dicho sobre el no tocar la trompeta cuando no se hace la limosna y, luego de la afirmación de que una mano no sepa lo que hace la otra mano.

Se trata de un comportamiento religioso: dar limosna ("hacer justicia": Mt 6:1). Es una actitud piadosa, promovida por la fe, pero no es necesariamente transparente. Puede ser falsa y reprobable. El hecho de que sean criticadas personas que dan limosna nos hace pensar que así ocurría en la época de Jesús.

Éste no tiene pelos en la lengua. De manera directa impugna la limosna hipócrita. Cuando se es generoso no hay que tocar la trompeta en la sinagoga (templo judío) ni en las calles, para ganar prestigio. Ni tiene que enterarse la mano izquierda de la limosna hecha por la

mano derecha. Estas dos expresiones son chistosas.

En fin de cuentas, la enseñanza es: dar limosna en forma discreta y secreta. Esto sí es apreciado por el Padre Dios, que sabe todo lo que hacemos.

> *«Cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6:2-4).*

La acción de dar limosna tiene una dimensión humana, y una dimensión espiritual. En la primera, puede haber afán de prestigio ("ser honrados por otras personas") y, en el fondo, no ser un acto religioso sino mero orgullo e hipocresía. Este pasaje bíblico es tajante: no den limosna para ganar prestigio humano.

La acción piadosa tiene que ser hecha "en secreto"; en este terreno se da el encuentro con Dios. El Padre conoce lo que hacemos en forma discreta y da la recompensa. Es la dimensión espiritual.

Las expresiones graciosas son dos. Una es la que se refiere al hacer publicidad y vanagloriarse de lo bueno que uno hace, tocando la trompeta en el templo y la calle. La otra, al dar con una mano sin que la otra sepa lo que pasa: ¡algo imposible! Siendo así, las personas oyentes se habrán divertido con estos dichos de Jesús.

3) No recen para ser vistos y aplaudidos

Muchos sentimos que el corazón del comportamiento creyente es la oración. Esto ocurre en varios sistemas religiosos, además del cristianismo. En la oración se manifiestan las realidades y preocupaciones humanas, y en torno a ellas ocurre el diálogo con Dios, a quien le hablamos y le escuchamos. Como Jesús practicaba las devociones judías y toda su misión tenía un acento espiritual, es sorprendente su cautela ante la oración. En su época (como hoy también lo hacen los musulmanes) había momentos fijos del día para que cada persona se

detuviera a hacer oración (sin importar si estaba en la calle u otro lugar público). Jesús recomienda que, al rezar, uno lo haga en forma secreta. Ya lo había dicho sobre la limosna. Ahora lo dice sobre lo principal en la relación íntima con Dios (orar en secreto).

No me parece un llamado a ocultar ni a privatizar la fe. Más bien impugna la religión hipócrita, que es usada para tener poder y prestigio. Lo más sublime (orar) puede ser canalizado hacia lo más perverso (superioridad sobre el prójimo). La crítica es aguda y graciosa. Va dirigida contra quienes en lugares públicos, como son los templos y esquinas de las plazas, hacen alarde de ser religiosos. Para quienes escuchan esto, sobretodo para quienes no pertenecen a grupos piadosos y detestan la hipocresía, el dicho de Jesús es divertido.

> *«Cuando oren, no sean como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad les digo que ya recibieron su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu habitación y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6:5-6).*

En el contexto de Palestina, la población judía rezaba no sólo en sus sinagogas y en el templo de Jerusalén, sino también en lugares públicos como las plazas de las ciudades y aldeas. El problema es que esa oración tuviera como objetivo el ser "vistos y aplaudidos": es decir, el gesto religioso como instrumento para obtener beneficios y poder humano. Tal oración no vale, no es comunicación con Dios.

La denominación de Dios como Padre es algo central en el mensaje de Jesús y en la práctica de fe que Él enseña a sus seguidores. La oración es una simple actividad mecánica y sagrada. Se trata de una relación entre personas creyentes y el Abba Dios. En efecto, el rostro de Dios que ha sido manifestado por Jesús es el de un Dios amoroso y cercano a quien se llama «Abba», papito.

En cuanto a la forma concreta de oración, sólo se indica el lugar: en la habitación, a solas, con la puerta cerrada. Esto es dicho en contraposición con lo anterior, con el comportamiento orgulloso e hipó-

crita de quienes rezan para ser "vistos" y elogiados. También son tratados los temas del actuar en "secreto" y de la recompensa (como en el dicho anterior sobre la limosna: Mt 6:4).

4) No recen con mucha palabrería... Dios ya sabe lo que necesitan

En el mundo de hoy, algunos nunca rezan; pero también hay mucha gente que ora habitualmente. Unos sectores son piadosos en forma fanática. En estos casos abundan explicaciones sobre Dios y las invocaciones sagradas. Personalmente esto me desagrada. Dios es un misterio y no un objeto destinado a ser manipulado arbitrariamente.

En una ocasión, Jesús critica a los paganos que rezan con excesiva palabrería. Les critica porque presumen que serán escuchados si usan muchas palabras, y no se dan cuenta de que Dios sabe lo que cada persona necesita (antes de pedir algo). ¿Por qué son criticados los paganos (y no los judíos, de los cuales se habla críticamente en otros textos de Mateo)? Tal vez el texto está marcado por contactos con paganos que tuvieron las comunidades cristianas después de la Pascua. En cualquier caso, es graciosa la forma como se habla de la actividad religiosa inútil y ridícula. Además, es recalcada la cercanía del Padre a las necesidades humanas (y, a continuación, Mateo pone la oración del «Padre Nuestro»).

> *«Al orar, no charlen mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No sean como ellos, porque el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de pedírselo» (Mt 6:7-8).*

Éste es el único caso (en los textos sinópticos) de crítica a la espiritualidad de gente pagana, caricaturizada como pura palabrería y como oración inútil. Es muy probable que esto haría sonreír a los oyentes de Jesús y a las primeras comunidades cristianas.

El pasaje bíblico también sorprende por su contraposición entre gentiles y judeo-cristianos. Estos últimos caricaturizaban a los primeros. No hay que olvidar que también en la piedad judía existían larguísimas plegarias (que podían ser igualmente cuestionadas).

El problema principal es la práctica de hablar mucho en el diálogo

con Dios. Esto ocurre en diversos sistemas religiosos. Lo gracioso es el darse cuenta de que el gesto religioso no garantiza el contacto con Dios (y el "ser escuchado"). Esto a menudo no es entendido por quienes practican ciertas devociones y hacen abundantes plegarias.

También se trata de un comentario sobre la oración de petición. El buen Dios, el tierno y atento Padre de todas las personas creyentes, bien sabe lo que necesitamos antes de que hagamos una oración de petición.

5) Al ayunar... no pongan la cara triste

Tanto la sociedad secularizada como los disconformes al interior de la Iglesia hacen críticas a las actividades religiosas. Son cuestionamientos con diversos motivos y contenidos. Por mi parte, he escuchado varias veces la crítica a la actitud sacrificial y culpabilizada que manifiestan muchos creyentes. Concuerdo que existen graves problemas: hacer un gesto de sacrificio religioso (como el autocastigo corporal) no significa automáticamente conseguir un favor divino. Más bien puede ser una actitud enfermiza, al negar el valor del cuerpo humano. También puede expresar una orgullosa superioridad con respecto a los demás (¡menos buenos que uno!). Otro problema es que la religiosidad sea reducida a un sentimiento de culpabilidad, desvirtuándola. Esto no es evangélico. Por otra parte, hay formas positivas de hacer ayuno.

En el caso del ayuno bíblico, éste implicaba no comer desde la salida hasta la puesta del sol. ¡Un sacrificio bien difícil! ¡Sobretodo para los que tenemos buen apetito! El dicho de Jesús no es contra el ayuno, sino contra los que «hacen teatro» con su ayuno y son hipócritas. Hacen sacrificios para llamar la atención del prójimo y hacerse pasar por buena gente. Esta crítica a la hipocresía religiosa motiva la risa.

> *«Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los seres humanos noten que ayunan. En verdad les digo que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los seres humanos sino por tu padre que está allí en lo secreto; y tu padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6:16-18).*

El ayuno bíblico es una actividad religiosa y pública. Según la legislación del pueblo israelita (Lev 16:1ss y 23:27ss, día de la Expiación) es un día al año, para quedar limpio de todo pecado. En el tiempo de Jesús, ayunar dos veces cada semana era una demostración de honda piedad. También era algo radical: no disfrutar alimentos durante todo el día (desde que amanece hasta que anochece). En el caso de otros pueblos (con otras religiones) se ponían cenizas sobre la cabeza y hacían demostración externa del sacrificio.

Con respecto al ayuno, Jesús dice que no hay que andar con cara triste ni traten de impresionar a otras personas. Más bien, hay que hacerlo en forma secreta y discreta (como se dijo también de la limosna y la oración: Mt 6:3-4,6).

Hay más. Se recomienda perfumarse la cabeza (en vez de andar tristes) y lavarse: vale decir, andar contentos e irradiar felicidad. Esta costumbre de lavarse y ungirse caracterizaba la preparación a una fiesta (véase Mt 9:14-15). Es decir, al ayunar (al no comer nada) hay que andar como cuando uno va a una celebración, a un banquete. Este modo de hablar sorprende y divierte.

6) El día sábado... ¿es lícito hacer el bien?

Cada pueblo tiene cosas super-sagradas. Si uno no se pone en su situación, no los comprende. Por ejemplo, para nosotros el día sábado es como cualquier otro día de la semana. Ésta no ha sido la experiencia del judaísmo; el Sábado ha sido super-sagrado (como lo han sido también otros elementos). Ninguna actividad "profana" podía realizarse el día Sagrado, porque estaba dedicado a Yahvé. Tampoco estaba permitido sanar a un enfermo (salvo en caso grave, como decían los rabinos).

Jesús sí sana, un día sábado, a quien tiene una mano paralizada. Lo hace sólo con su palabra ("extiende tu mano"), sin un gesto de sanación, sin tocarlo, como era su costumbre. Mira con ira a los fariseos. Ellos hacen planes para matarlo. Es, pues, una escena dramática.

Pero hay un elemento gracioso; Jesús pregunta a sus adversarios si durante el sagrado Sábado es lícito hacer el bien. ¡Qué pregunta! Así quedan mal. Sus enemigos callan; es imposible que den una respuesta. A quienes observaban esta escena (y a quienes la leemos hoy) les

habrá parecido ingeniosa y simpática la manera de defender la vida del paralítico.

> *(Jesús) entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano seca. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. Dice al hombre que tenía la mano paralizada: –«Levántate ahí en medio»–. Y les dice: –«¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?»– Pero ellos callaban. Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: –«Extiende la mano»–. Él la extendió y quedó restablecida su mano. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle. (Mc 3:1-6; Lc 6:6-11; Mt 12:9-14).*

Los adversarios de Jesús fueron implacables. Se trataba de los escribas y fariseos (versión de Lucas), de los fariseos (Mateo y Marcos –éste añade los herodianos, que tenían una política de capitulación ante Roma–). Mateo anota que los fariseos retan a Jesús ("¿Es lícito curar?"). En el día sábado, según Mateo, uno puede auto-ayudarse (el caso de cosechar y comer, 12:1-8) y puede y debe ayudar al prójimo (el caso de la mano secada, 12:9ss).

Marcos incluye el dato de que Jesús mira airado a sus contrincantes ante la dureza de su actitud (3:5). Mateo tiene la versión de que es lícito salvar una oveja, y con mayor razón curar a un ser humano en el día sábado (Mt 12:11-12). Cada sinóptico anota que Jesús le hace extender la mano al enfermo (y con eso queda curado). Entonces, a diferencia de la enseñanza rabínica (que aceptaba tal acción sanadora sólo en situaciones extremas), Jesús sana a cualquier enfermo. Así va más allá que los líderes religiosos; y éstos quedan escandalizados y comienzan a ver la manera de eliminarlo (Mt 12:14; Mc 3:6) o a ver qué hacer con un Jesús (Lc 6:11) que desobedecía la norma judía.

Ahora bien, así no pensaban los habitantes de Galilea, que aceptaban tales actos de misericordia. Para ellos sería gracioso el modo cómo actuaba Jesús y cómo les preguntaba a sus adversarios, que quedaban con la boca cerrada y estupefactos. En efecto, la pregunta del

Maestro es genial: en un día sagrado ¿cabe hacer el bien y salvar, o cabe destruir una vida? Es obvio que vale hacer el bien (a pesar de cualquier norma sacralizada).

7) Estúpidos: ¿qué importa más, el oro o el santuario?

A quienes no estamos sumergidos en el mundo jurídico, nos impresionan los debates legales con sus trampas y ambivalencias. Muchas veces observo a humildes campesinos leyendo complicadísimos textos de jueces y abogados sin entenderlos. Es muy triste al ver cómo las leyes son mal utilizadas contra los pobres.

En la época de Jesús y de los primeros cristianos se debatía la costumbre de hacer juramentos (particularmente en los ambientes rabínicos y farisaicos). Lo discutible era la fórmula al jurar, vale decir, el pronunciar meras palabras, sin importar el sentido de fondo del juramento. Como dicen en algunas partes: era el irse por las ramas (y no tomar en cuenta el tronco o lo principal).

Jesús se indigna: "¡Guías ciegos!". No importa si uno dice que jura por el Santuario o por el oro que allí había. Su indignación es expresada en forma de preguntas capciosas y divertidas: ¿qué es más importante jurar por el Templo o por una cosa dentro del Templo, por el altar o una ofrenda sobre el altar? Son disyuntivas absurdas y graciosas, vistas con los ojos de quienes no son funcionarios legalistas.

> *«Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: «Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario queda obligado... ¿Qué es más importante, el oro o el Santuario que hace sagrado el oro..? Quien jura por el Santuario jura por él y por Aquel que lo habita. Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él» (Mt 23:16-22).*

Estas afirmaciones son serias. Tratan asuntos muy sagrados. No son chistes. Pero sí es graciosa la forma cómo el Maestro y su comunidad encaran un debate en que lo secundario reemplaza lo central. Las preguntas hechas por Jesús son capciosas y desenmascaran el absurdo.

Son dos parejas de disyuntivas similares: el Santuario, y el oro allí

guardado; el Altar, y la ofrenda puesta en el altar. Jurar por el primer término no traería consecuencias; mientras que, jurar por el segundo elemento (oro, ofrenda), entonces sí conllevaría a tener que cumplir el juramento... ¡Es una disquisición y una casuística absurda!

Lamentablemente, mucha actividad religiosa era desvirtuada por este tipo de argucias. Jesús impugna de frente la falsedad (no en la fórmula usada, sino en la intención de fondo) en asuntos como el de hacer un juramento.

8) Pagan el 10% de una semilla... pero descuidan la justicia y la fe

En la sociedad, pagamos impuestos; y, en algunas iglesias, cada creyente aporta el diezmo o diez por ciento de sus ingresos económicos: esto, muchas veces, nos cuesta. Al respecto, no hacemos bromas; más bien nos quejamos.

En este terreno fastidioso, hay un dicho bíblico polémico y chistoso. La ley del diezmo de la producción humana se aplica a cosas significativas y contundentes. En cuanto a la menta, el aneto y el comino, son semillas tan chiquitas que no cabe aplicar el 10%. Salvo que sea una persona fanática y meticulosa. En este contexto, da risa el dicho de querer cumplir con algo tan minúsculo, y dejar a un lado lo más importante. Es una contraposición ingeniosa. Lo importante es vivir la fe y cumplir su ley profunda, según lo dice Jesús: la justicia, la misericordia y la fe (según Mateo); la justicia y el amor de Dios (según Lucas). Esto es lo que hay que hacer, aunque también hay que pagar el diezmo.

> *«¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, sin descuidar aquello (Mt 23:23; Lc 11:42).*

Llama la atención, en esta polémica, el hecho de que se presupone que los escribas y los fariseos (según Mateo) y los fariseos (según Lucas), pagan tal diezmo. El problema no explícito aquí es que ellos imponían a la gente una interpretación rigurosa e inhumana (en este

asunto del diezmo, y en muchos más). Pero la cuestión de fondo no es el diezmo, sino más bien el vivir de acuerdo con la Ley. Ésta no debía reducirse a detalles y exageraciones. La Ley de Yahvé quería decir justicia y amor. Esto es lo que interesa a Jesús y a los primeros cristianos.

El relato de Mateo contrapone la menta, el aneto y el anís, y la justicia, la misericordia y la fidelidad (en un lenguaje típicamente judío). El relato de Lucas emplea una terminología más general: menta, ruda y cualquier legumbre, por un lado; y justicia y amor, por el otro. En todo caso, el contraste es como entre una hormiga y un elefante. ¡Un contraste gracioso!

9) Llenos de rapiña por dentro... y por fuera limpios

Aparentar perfección ante los demás, y su correlato de despreciar al prójimo, son un constante vicio humano. Esto es aún más chocante en el campo de la religión. Se hacen cosas que no provienen del corazón, sino del orgullo, para presentarse como mejores que el resto. O hay un doble juego: bondad superficial, y maldad en el fondo del comportamiento.

Ante éstas y otras hipocresías, uno reacciona vigorosamente. Fue el caso de Jesús. Pero recordemos que él era un simple individuo de la comunidad y muy vulnerable; mientras que sus denunciados –maestros de la Ley y fariseos– eran casi omnipotentes. Por eso es más notable la valiente denuncia hecha por el maestro itinerante de Nazaret.

La denuncia suena extraña: uno lava no tanto el exterior del vaso y el plato, sino sobre todo su interior; esto sí requiere limpieza. La crítica es contra la rapiña o robo violento y la intemperancia (como dice Mateo) y contra la maldad (como dice Lucas). Lo gracioso es que Él desenmascara a sus adversarios diciéndoles que purifican lo exterior, y por dentro son malos. Esta clara denuncia divertía al pueblo sencillo, que era maltratado y despreciado por los líderes religiosos.

> *«¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que purifican por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia!» (Mt 23:25; Lc 11:39).*

Este pasaje forma parte de una lista de denuncias contra los jefes religiosos y los escribas que enseñaban e imponían la Ley, y contra los fariseos. Son actitudes apreciadas en el marco de las tensiones y discusiones al interior de las primeras comunidades cristianas, que se desenvolvían en medio de un judaísmo hostil.

Se les acusa de saqueo y despojo, de intemperancia, de maldad. No son detalles ni asuntos insignificantes. Son grandes acusaciones. Las denuncias son hechas con un sentido de humor, apreciado por los oyentes de Jesús, pero que probablemente no agradaban a los líderes. Hay pues una carga política en las acusaciones y en el humor empleado.

El relato de Lucas está ubicado en la casa de un fariseo (ll:37-40) que, según parece, invita a Jesús, amistosamente, a comer a eso del mediodía, y nota que Jesús no se lava antes de comer, según las costumbre religiosa. No lo estaba espiando ni poniéndole una trampa. Sólo estaba soprendido de su comportamiento, como dice Lucas (11:38). Allí el Maestro aprovecha para hacer la denuncia contra quienes limpian la fachada mientras que su corazón esta lleno de maldad.

10) Lo impuro sale por la boca y no por el ano

La mentalidad predominante de hoy pone el acento en la limpieza ambiental, la higiene física y el cultivo de la belleza corporal. La actitud de épocas como la de Jesús estaba más preocupada por lo puro y lo impuro, según códigos jurídicos y religiosos.

Un punto muy debatido era la pureza en los alimentos. Había cosas del comportamiento gentil que eran inaceptables en el ambiente judío donde estaba prohibido comer o tocar camello, liebre, chancho, gaviota, cuervo, ratón, cocodrilo, etc. (véase Levítico 11:4ss), pues, a través de ellos, uno quedaba en estado de impureza.

En este contexto, Jesús advierte que no son los alimentos los que implican impureza, sino más bien las malas acciones que salen de la boca y corazón del ser humano: asesinato, robo, etc. Una vez más es recalcado lo importante y no lo superficial.

En el debate sobre lo puro y lo impuro, Jesús dice algo bien divertido. Lo impuro no entra por la boca (vale decir: se puede comer todos los alimentos); más bien el problema es lo que sale por el ano y va al excusado. ¡Esto es maloliente y sucio! Más a fondo: lo impuro es

lo que sale del interior del ser humano, y que daña a los demás (matar, injuriar, envidiar, cometer adulterio, y actos similares).

> *«No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre ¿No comprenden que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre... intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos...» (Mt 15:10,15-20; Lc 7:14-23).*

Se trata de dos asuntos controversiales. Uno es la purificación antes de ingerir alimentos (es la temática en el texto de Mateo), y otro asunto es la legislación sobre alimentos puros y alimentos impuros (véase Levítico 11). Lo que más sorprende es que Jesús no modifica ni hace excepciones, sino que simplemente suprime una norma judía. Así fue implementado por la comunidad cristiana (Hechos 10 y 11: el valiente comportamiento de Pedro). Esto facilitaba y permitía una libre interacción entre judíos y gentiles, y la aceptación de éstos en la fe cristiana.

Unas controversias tan densas son resueltas con un dicho chistoso sobre los alimentos y su natural salida del cuerpo humano. La enseñanza de Jesús se refiere a la pureza del interior del ser humano, a los asuntos del corazón que son expresados por la boca de la persona, y confronta la impureza que sale de dicha interioridad. Esto es lo que el texto subraya.

11) Con su religión... ¿por qué ofenden a Dios?

El proceso secularizador ha distinguido las formas religiosas, por un lado, y de la vivencia espiritual, por el otro. Muchos no participan en un sistema religioso, pero sí creen en un ser divino. Esto no ocurre en el caso de creyentes tradicionales. Tampoco ocurría en tiempos de Jesús. La población era socio-cultural y espiritualmente religiosa.

Algunos pertenecían a grupos específicamente religiosos (escribas, etc.); pero todos se sentían vinculados a Dios. Los primeros imponían cargas pesadas sobre los segundos: por ejemplo, unas normas minu-

ciosas sobre la purificación en la alimentación. No estaban escritas en la Ley de Moisés, pero habían sido añadidas por maestros religiosos, por rabinos, aduciendo la "tradición de los antepasados".

Un incidente curioso sucede cuando escribas y fariseos reclaman a Jesús que sus discípulos comen alimentos sin lavarse las manos. Jesús responde alteradamente: «¡Ustedes violan los mandamientos de Dios... y sí cumplen unas tradiciones humanas! ¡Ustedes anulan la Palabra de Dios mediante su costumbre!» Son críticas radicales. En este caso, como en otros, nos ponemos en el lugar de la audiencia: liberarse de tales tradiciones es motivo de alegría y de acción de gracias al Señor.

> *Los fariseos y los escribas le preguntan a Jesús: –«¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?»– Él les dijo: –«Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, según esta escrito: 'Este pueblo me honra con los labios pero su corazón esta lejos de mí'...»– Les decía también: –«¡Qué bien violan el mandamiento de Dios para conservar su tradición!..»– (Mc 7:5-13; Mt 15:1-9).*

Esta discusión contrapone a una enseñanza profética una tradición de los rabinos. Jesús, para respaldar su defensa de los discípulos, cita a Isaías y también los Mandamientos dados a Moisés. Se los criticaba por no purificarse ritualmente antes de alimentarse, según una costumbre implementada por rabinos y grupos religiosos, y practicada según parece por los judíos más piadosos. (Marcos, cómo se dirige a cristianos de origen gentil, hace una extensa presentación de la costumbre en 7:3-4).

Lo que era una costumbre había sido exaltado como algo sagrado e inmutable. Ante esto ciertamente tienen más valor la fe que brota del corazón y las enseñanzas de la Ley y los Profetas. Jesús emplea este excelente argumento. No responde directamente a los acusadores; más bien saca a luz que son hipócritas, basándose en una referencia a Isaías 29.

Junto con discutir, les emplaza: «¡Ustedes van contra Dios porque están aferrados a una tradición!» Pone el caso de unos hijos que, en vez de honrar a sus progenitores, hacen una ofrenda a Dios (con lo

cual ya no atienden a sus padres). Era la costumbre del "corbán" (expresión aramea para indicar la "ofrenda a Dios"). La fórmula "tradición de los antepasados" quiere indicar la norma oral que los fariseos ponían en el mismo nivel que la ley escrita (la Tora).

12) Esta actividad religiosa... lleva a la condenación

En las ciudades, sobretodo en los sectores medios y marginados, nos incomodan con mucho proselitismo religioso. Casa por casa van golpeando las puertas quienes indoctrinan y apelan a los sentimientos, a fin de salvarnos... y para que ingresemos y participemos en su forma de religión. Nos atosigan con argumentos, y a veces con amenazas de que viviremos en pecado y nos quemaremos en el infierno.

El proselitismo judío ha sido muy intenso. Mateo nos ofrece una muestra de ello. Es un texto chocante. Interpela a escribas y fariseos (con la acostumbrada expresión de Mateo: "fariseos hipócritas") que buscan adherentes y convertidos al judaísmo. Pero, tales convertidos terminan peor que ellos: dos veces más condenados.

Los términos son exagerados y divertidos. La crítica va hacia quienes recorren "mar y tierra... para hacer un convertido". Es una exageración. La crítica continúa mostrando cómo el supuestamente salvado termina en realidad doblemente condenado. De pasada se indica que también dichos propagandistas religiosos también estarían condenados. ¡Es el colmo! Para quienes escuchaban, y para nosotros hoy, esto es gracioso.

> *¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacen hijo de la condenación el doble que ustedes! (Mt 23:15).*

Las campañas proselitistas fueron un problema agudo (como también hoy nos dan dolor de cabeza). Son formas de actuar de carácter obsesivo, fundamentalista: sólo quien se convierta a la única religión válida y salvífica puede ser apreciado; el resto se le considera "perdido" y sin salvación.

Prosélito es quien se convierte, es circuncidado, y práctica toda la Ley del judaísmo. La expresión chocante y graciosa es que tal prosélito

(tal isalvado!) pasa a ser un condenado. Pasa a ser doblemente un hijo del Gehena, del infierno. Son palabras duras y cortantes. Al escucharlas, uno se pregunta por qué es tan fuerte la confrontación con los prosélitos. Uno conoce a personas convertidas que son más obsesivas y fanáticas que el creyente normal. Tal vez esto ocurría en la Iglesia primitiva: gente prosélita la atacaba con dureza; y, del mismo modo, ella trataba al prosélito.

13) Ustedes hacen del templo... una cueva de bandidos

En nuestros centros urbanos, la comercialización de bienes y servicios es turbulenta y ambigua. Por un lado, se trata de medios de sobrevivencia para tanta gente; por el otro, quienes manejan estos negocios a menudo hacen juegos sucios.

En otras épocas, el intercambio comercial tuvo otros rasgos. Por ejemplo, en el templo de Jerusalén se realizaba mucha compra y venta de animales para los sacrificios, cambio de monedas, transporte de bienes, etc. Un lugar tan sagrado era también una especie de mercado.

Después de su entrada mesiánica a Jerusalén, Jesús interviene violentamente contra los abusos en los amplios patios del Templo. Uno lo lee y no lo cree. Ante tantísima gente, y tantos negocios que allí se hacían, ¿cómo un hombre las echa fuera y bota las mesas? ¿Muchos le ayudaron a hacerlo? ¿O, tenía tanta autoridad moral que nadie se resistía? Es una escena sorprendente.

Jesús contrapone la divina "casa de oración" con la "cueva de bandidos". Estas dos realidades son como el agua y el aceite; son incompatibles. Además, tanta gente humilde que andaba por el Templo le habrá agradado la acción violenta y purificadora contra quienes abusaban de los peregrinos que acudían al Templo. Entonces, tanto en un sentido espiritual (defensa de la casa de Dios) como en un sentido socio-económico (expulsión de gente abusiva) es profético lo que hace Jesús (y tiene su sentido de humor al contraponer oración y expoliación).

> *Entrando en el templo, (Jesús) comenzó a echar fuera a los que vendían, diciéndoles: «Está escrito: 'Mi casa será casa de oración'. ¡Pero ustedes la han hecho*

cueva de bandidos!» (Lc 19:45-46; Mc 11:15-17; Mt 21:12-13; Jn 2:13-16).

Las contraposiciones, en esta acción profética, son las siguientes: casa-cueva, oración-acción de bandidos, Dios-ustedes negociantes. Jesús interrumpe los negocios, desbarata los lugares comerciales, y echa fuera a la gente. No es, pues, una acción moderada; no cabe duda de que es una intervención violenta.

Dichas contraposiciones, a los ojos de quienes acudían piadosa y sinceramente a orar (y eran maltratados por los negociantes), habría sido una vivencia liberadora. La confrontación contra los pudientes no les hace gracia a éstos, pero sí es divertida y liberadora para el pueblo sencillo.

Tenemos aquí cuatro textos. Lc 19:45 habla de los que hacían negocios. Mc 11:15 y Mt 21:12 anotan que son botados quienes venden y compran, cambian monedas, comercian palomas (vale decir, son muchos los involucrados). Jn 2:14-15 da más detalles sobre bueyes y ovejas, palomas, cambistas; y precisa que Jesús usó un látigo con cuerdas. Impresiona toda esta movilización de personas y de intereses. Según Marcos y Mateo, Jesús no sólo echó fuera a vendedores, sino también a compradores. Parecería que mucha gente aceptaba la autoridad profética y moral de Jesús. Este comportamiento de Jesús podía alegrar a sus oyentes que acudían fielmente al Templo. También para la comunidad cristiana de hoy es motivo de alegría. La experiencia de Dios es incompatible con negocios sucios.

14) Lo oculto... será conocido

Un sistema de dominación emplea el "secreto" y otros medios para imponerse sobre las personas, aunque a veces estos son usados para conservar la intimidad y la confidencialidad. Por otra parte, el sigilo y la discreción son empleados en contextos adversos y ante la persecución (como le ocurría a los primeros cristianos, asediados por la sociedad envolvente).

Parece un proverbio: lo oculto será conocido. Este proverbio es presentado de varias maneras por los Evangelios. Las versiones de Mt 10:26; Mc 4:22 y Lc 8:17 presuponen la acción de los seguidores de Jesús; la evangelización llega cautelosamente a pocas personas,

pero un día se manifestará sin obstáculos y de modo universal. Otra versión hace referencia a la hipocresía de los fariseos: lo que ellos dicen en forma oculta será conocido (Lc 12:2: ante ellos hay que cuidarse, hablan sigilosamente).

Pero, llegará un día en que todo se sabrá. El lenguaje usado por Jesús ofrece contrastes (con su rasgo divertido): lo encubierto será descubierto, lo oculto se sabrá, lo oscuro saldrá a la luz del día, lo secreto será gritado desde los techos. Son contrastes divertidos.

> *Habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, (Jesús) se puso a decir primeramente a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Porque cuanto dijeron en la oscuridad, será oído a plena luz, y lo que hablaron al oído en las habitaciones privadas, será proclamado desde los techos (Lc 12:1-3; Lc 8:17; Mc 4:22; Mt 10:26).*

En el lenguaje de hoy también, un proverbio puede ser usado en varias maneras. El dicho original tiene una carga escatológica y profética: lo oculto saldrá a la luz pública. Las diferentes versiones del Evangelio han añadido el sentido de una enseñanza..

En cuanto al texto bíblico, es importante su significación al interior de la comunidad primitiva: se dirigía más a la evangelización, que ya no tendría trabas y que se haría de manera pública; y además desenmascaraba la hipocresía y maldad humana.

Los textos de Mc 4:21-23 y Lc 8:16-17 ponen primero la parábola de la lámpara y luego el proverbio de lo oculto que será revelado: la verdad que conlleva la parábola (y que muchos no entienden ni aceptan) sí será revelada.

En cualquier caso, lo gracioso es la inversión de las cosas, es decir el recurrir a los contrastes agudos, donde algo pasa a ser lo inverso: lo dicho en secreto será gritado desde los techos, lo oculto u ocultado será conocido.

15) El soberbio... será humillado

Una de las actitudes insoportables de los seres humanos es la arrogancia y el orgullo. Quién así actúa, a veces no se da cuenta; pero las otras personas sí lo perciben. Esto es dicho en un sentido humano. En cuanto a lo espiritual, el orgullo nos aleja de Dios y del prójimo, ya que uno actúa de modo autosuficiente y no solidario.

Si alguien está muy en alto (o cree estarlo) y es arrojado hacia el último lugar, o si alguien está al final de una cola y es puesto en primer lugar, hay reacciones fuertes. Uno puede reclamar (si uno está arriba); o bien puede disfrutar tal cambio (si está abajo). Es, pues, algo cómico.

El mensaje evangélico es implacable: Dios rechaza al orgulloso y está a favor del humilde. Este dicho aparece en varios pasajes: el contraste entre el fariseo y el publicano, la crítica a líderes religiosos y la exigencia a los discípulos de no hacerse tratar como superiores; y, finalmente, la cuestión de la ubicación en una fiesta de bodas. En cada caso hay un llamado a la humildad: no como actitud privada, sino como modo de relacionarse con otras personas, en un plano ético. Pero el asunto de fondo es escatológico: Dios actuará preferencialmente respecto de la gente humilde. Además, el dicho de Jesús tiene un rasgo divertido. Todo auto-exaltado será humillado, y los últimos serán valorados en primer lugar. Éstos, ante tal anuncio, quedan felices.

> *A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, (Jesús) les dijo esta parábola: –«Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo, otro publicano. El fariseo de pie, oraba en su interior de esta manera: 'iOh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros..' En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo... Les digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado» (Lc 18:9-14; Lc 14:11; Mt 23:12).*

Esta escena, sólo relatada por Lucas, concluye con el dicho sobre el soberbio y el humilde. La escena es graciosa, porque quien tanto se auto-estima y tanto desprecia al prójimo, y pretende poner a Dios a su favor, en fin de cuentas es condenado. Lo inverso ocurre con quien se considera pecador; éste sí es justificado por Dios.

En cuanto al dicho, ha sido puesto como conclusión a diferentes textos evangélicos. Lc 14 lo ubica en el relato sobre los asientos en un banquete; Lc 18 lo pone en la escena del fariseo y el publicano; Mt 23 lo incluye en el debate con los líderes religiosos y unas recomendaciones a los discípulos.

La formulación del dicho tiene un carácter escatológico. La intervención de Dios transforma la realidad humana: quien se auto-engrandece es humillado, y viceversa. También hay un aspecto gracioso: quién más se engrandece vale menos, y viceversa. Así, todo cambia radicalmente.

16) El hambre sobrepasa la ley religiosa

Ante una necesidad básica, muchas veces las normas religiosas y morales son contradecidas en nombre del supremo derecho a la vida. Esto sucede especialmente con sectores pobres que enfrentan tales necesidades. Afirman su derecho a vivir, aunque esto pase por alto algo legal o algo sagrado.

En el relato bíblico, un acontecimiento banal motiva un gran debate. Los seguidores de Jesús sienten hambre, y al pasar por un terreno se alimentan con lo que recogen. Pero es día Sábado, que no permite hacer actividades profanas, como es preparar alimentos para comérselos. Los fariseos les espían y les denuncian por violar la sagrada ley del descanso.

Jesús les responde con su tradicional habilidad. Les hace preguntas que dan la razón a la actitud "ilegal" de los discípulos; en sus preguntas se basa en un incidente del rey David y en el hecho de que los sacerdotes del Templo trabajan durante el día sabado. El texto no consigna la respuesta de sus adversarios. Parece que fueron vencidos por los geniales argumentos del Maestro.

Al ubicarnos en esta escena, uno palpa la alegría de quienes habían transgredido la ley y fueron defendidos por Jesús. También es

ingeniosa y divertida su manera de hacer preguntas y vencer a sus adversarios.

> *Los discípulos (de Jesús) sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. Al verlo los fariseos, le dijeron: –«Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sabado»–. Pero Él les dijo: –«¿No han leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que lo acompañaban... y comieron los panes de la presencia, que no le era lícito comer a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? ¿Tampoco han leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa?... Porque el Hijo del Hombre, Señor es del sábado. (Mt 12:1-8; Mc 2:23-28; Lc 6:1-5).*

Es un caso de tantos donde la costumbre religiosa es anti-vida. De modo concreto, se trata del hambre de los discípulos, y probablemente de quienes como Jesús eran evangelizadores itinerantes. Pasaban hambre en sus andanzas, y parece que el texto se refiere a un caminar hacia la sinagoga en día sábado. En esta ocasión, desgranan el trigo o maíz con sus manos, vale decir, "preparan" alimentos. El texto de Lc 6:1 explícita esta acción de desgranar las espigas (con lo que violan la ley del descanso).

Quiero subrayar las hábiles preguntas con las que Jesús contraataca a los fariseos que espían y critican la acción del grupo del Maestro. No usa el argumento humano de que sus discípulos tienen una necesidad urgente. Más bien usa referencias bíblicas (que en Mateo son tres). La primera es sumamente relevante, ya que el rey David y sus acompañantes comieron lo que no era de ellos; más aún, se alimentaron con panes del Templo que sólo podían ser aprovechados por los sacerdotes. La segunda pregunta es aún más aguda y genial: el caso de funcionarios religiosos que en el mismo Templo violan la ley del descanso. La tercera referencia bíblica es de Oseas en favor de la misericordia y no del gesto ritual. Este tipo de lenguaje habrá sido gozado por los discípulos.

La escena concluye con una relativización de una ley sagrada y

una afirmación de la supremacía del Hijo del Hombre. La versión de Marcos es que el sábado está a favor del ser humano, y no al revés. Es un principio radicalmente humanizador. La versión de Lucas y de Mateo es que el Hijo del Hombre está por encima del Sábado. Así es afirmada la condición única de Jesús, el Salvador, que va más allá de costumbres sagradas.

17) Reclaman una señal... ¡No recibirán ninguna!

Aunque nos envuelve la modernidad con su razón, ciencia, tecnología y secularismo, continúa habiendo mucha afición por hechos extraordinarios y milagros. Abundan las historias de intervenciones y apariciones divinas.

En el contexto de la Palestina del primer siglo, había una frondosa sensibilidad apocalíptica con anuncios del fin del mundo. Por otro lado, grupos opuestos a Jesús le tendían trampas, por ejemplo, pidiéndole que hiciera obras milagrosas. El Señor no era tonto. Conocía las artimañas de sus enemigos.

Cuando le piden una señal del cielo, Jesús gime profundamente (Mc 8:12), y rotundamente se niega a jugar un rol mágico, un rol contradictorio con su misión liberadora. Es la versión de Marcos. En Mateo se dice que tendrán la señal de Jonás (en referencia a la resurrección el tercer día).

Recordemos que así también lo había tentado el Demonio (Mt 4:1ss). En la escena que comento, quienes lo presionaban eran los sibilinos fariseos y los ricos saduceos (según la versión de Mt). Jesús no permite que lo amedrenten ni lo engañen. Dice un no categórico. Quienes no concordaban con tales líderes religiosos, habrán disfrutado y aplaudido la actitud valiente del Maestro.

> *Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con Él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: –«¿Por qué esta generación pide una señal? Yo les aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal»–. Y dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta (Mc 8:11-13; Mt 16:1-4).*

Los textos mencionan a los fariseos (Marcos) y a los fariseos y saduceos (Mateo), pero el dicho de Jesús va dirigido contra "esta generación" (como en Mc 9:19, Mt 11:16, etc.). Vale decir que la gente común, y no sólo el liderazgo israelita, buscaba certezas y señales apocalípticas.

Hay una rotunda negación por parte de Jesús: su no en Marcos, y su no indirecto en Mateo, al remitir a la señal de Jonás. Esto muestra su libertad frente a presiones religiosas y a sentimientos fantasiosos de la población; también muestra su comunión con Dios, que no daría señales ante tales expectativas populares. Es una actitud que, en términos de hoy, no cae en el populismo ni en el milagrismo (con que tantas veces son engañados los sectores marginados).

Al comparar los dos textos, la versión de Lucas es simple y directa. La versión de Mateo es más rica y tiene un aspecto divertido. En efecto, habla de señales atmosféricas y predicciones climáticas. En esto la gente sí acierta. Pero ella no discierne los "kairoi", los signos de los tiempos. Respecto de éstos son torpes y ciegos. Se plantea un fuerte contraste entre ver señales concretas debido a los colores del cielo, y el no ver los signos mesiánicos.

B- REPRESENTANTES DE LA RELIGIÓN

1) Ponen cargas sobre la gente... y ellos no mueven ni un dedo

La incoherencia es uno de los peores vicios de quienes somos creyentes. Muchas veces hablamos bonito, pero no actuamos en coherencia con los principios de la fe. Aún más lamentable es que representantes de la religión aplastemos a la gente (con legalismo, culpabilidad, dualismo que niega lo humano, primacía del varón, etc.). Es necesario tratar con ojo crítico todo lo que viene de quienes transmiten leyes y religiones.

Una constante en los Evangelios es que Jesús enfrenta a maestros de la Ley y a fariseos. Veamos un caso sumamente liberador. Tanto los fariseos como los escribas (quienes enseñaban la Ley) interpretaban las normas con mucho rigor. Esto perjudicaba y aplastaba a la gente común.

Jesús les dice unas verdades directas y demoledoras: ustedes hablan pero no actúan como manda la Ley; y, sobre la gente ponen cargas pesadas que ustedes no están dispuestos a levantar ni con un dedo. Vale decir, son inconsecuentes y falsos, y además oprimen a la población con sus tradiciones religiosas.

Aquí hay, a mi parecer, un humor político. A la gente le dice que no imiten a sus autoridades religiosas (porque ellas son incoherentes); también les dice que son oprimidos por dichos representantes de la religión; así los concientiza y libera. Es un lenguaje con peso político y con expresiones divertidas (como la de no mover ni un dedo).

> *Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: –«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Hagan, pues, y observen todo lo que les digan; pero no imiten su conducta, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas»– (Mt 23:1-4; Lc 11:45-46).*

La enseñanza tradicional de los escribas, según ellos decían, provenía de la obra de Moisés. Este origen no tiene un sello histórico; más bien, es un modo de legitimar una función religiosa. Ellos enseñaban la Torah (Ley), pero lo hacían de modo legalista y riguroso. También había incoherencia entre lo dicho y lo hecho. En este pasaje Jesús no ataca la labor docente de los escribas (aunque sí lo hace en Mt 5:17ss y otros pasajes). La confrontación se debe a la distancia entre la palabra y la acción concreta; y al modo cómo ponen en las espaldas del pueblo unas cargas legales muy pesadas. Se dice verdades sin tapujos ni medias tintas. Son expresiones proféticas y valerosas. Yo imagino que deleitaban a sus oyentes. Los liberaba de cargas legalistas.

El texto de Mateo es extenso y con muchos elementos (casi todo el capítulo 23 va dirigido contra la dirigencia del pueblo judío). La versión de Lucas es breve y está precedida por un breve diálogo con un escriba o legista (pero las expresiones anteriores y posteriores a los versículos 45-46 se refieren a los fariseos).

2) Legistas: No entran... ni dejan entrar

Para muchas personas los organismos espirituales y religiosos son mediadores de una rica experiencia de Dios, de la comunidad, de la misión en el mundo. Sin embargo, a menudo cumplen la función contrapuesta: no son una comunicación con Dios y con la historia humana. Esto duele. Intentan controlar la vivencia espiritual y hacen un inmenso mal a la gente. Son perversos y opresores.

En forma constante Jesús impugnó estas seudo-religiosas fuerzas del mal. De modo especial lo hizo contra quienes controlaban la legislación judaica. Hay que recordar que la Ley sintetizaba la fidelidad a Yahvé. Quién manejaba lo legal entonces se autopresentaba como intermediario de Dios. Al respecto, Jesús hace unas afirmaciones dramáticas y a la vez graciosas. Los grave es que los escribas o maestros de la Ley cierran a la gente el acceso al Reino de Dios (como dice Mt 23:13); los legistas se han apropiado de la llave del conocimiento (como dice Lc 11:52). Esto es dramático y escandaloso. A la vez, es chistoso. Quienes no dejan pasar a la gente tampoco han entrado. Quiénes tienen la llave ni pueden abrirse la puerta a sí mismos. Es un lenguaje ingenioso e irónico.

La cuestión de fondo es que haya libre acceso al amor de Dios; y que ningún organismo humano (ni menos aún una instancia "religiosa") impida la comunión con el Dios de la vida.

> *«¡Ay de ustedes, los legistas, que se han llevado la llave de la ciencia! No entraron ustedes, y a los que están entrando se lo han impedido» (Lc 11:52; Mt 23:13).*

La confrontación con los "escribas y fariseos hipócritas" tiene varios niveles: el largo texto de Mt 23:13-32 contiene siete maldiciones dirigidas contra ambos grupos; el texto de Lc 11:52 se refiere sólo a los escribas, y puede ser el más original; forma parte de una lista de denuncias (Lc 11:37-54). Otra diferencia es que Lucas habla en tiempo pasado (no entraron); y Mateo en tiempo presente (no entran), con lo que éste puede estar pensando en lo que ocurría en la comunidad cristiana en que los de origen judío eran maltratados por los fariseos y escribas. En Lucas se hace un comentario final sobre el acoso implacable y las trampas contra Jesús

(versículos 53-54). La escena es, pues, dramática.

El símbolo de tener las llaves del cielo (Mt 23:13) está también presente en la misión dada a Pedro. Pero, en este caso (Mt 16:19), no es un control sobre la Ley y el acceso a Dios, sino una misión eclesial positiva.

En tales circunstancias, Jesús habla con un tono cómico e irónico: «Ustedes tienen la llave ¡y no entraron! (Lucas) ¡Cierran el Reino de los Cielos a los demás y ustedes no entran! (Mateo) Los que se sienten dueños del acceso al Reino de los Cielos, es decir, del acceso a la felicidad con Dios, quedan ellos mismos fuera de contacto con Dios. Los legistas que escucharon esto obviamente se llenaron de rabia contra quién les decía esas verdades. Por otra parte, la gente oyente (tan a menudo maltratada, culpabilizada, y excluida por los jefes de la religión) habrá estado contenta.

Así también, al escucharlo hoy, y al comentarlo con otras personas creyentes, este pasaje nos alivia, libera y alegra con esta Buena Noticia que descalifica a los pudientes en términos socio-religiosos, a aquellos que manipulan la religión en contra del bienestar y la espiritualidad de la gente común.

3) Guías ciegos... cuelan el mosquito y tragan el camello

En muchas culturas de ayer y de hoy, un modo de hacer chistes es remarcando el contraste entre dos extremos. Puede ser entre lo gordo y lo flaco, lo sagrado y lo profano, algo bien pequeño y algo muy grande.

Esta ultima contraposición la encontramos en un dicho del evangelio de Mateo que compara un minúsculo mosquito con un inmenso camello, el animal más grande que se conocía en la región de Palestina. No sólo hay ese contraste. Lo que hace reír es que alguien pueda preocuparse del detalle de colar un mosquito (al beber un líquido) y por otro lado llegar a tragarse a un camello.

Aquí hay dos contrastes que, para los oyentes de Jesús, serían chistosos. Uno es la contraposición entre guía y ciego. Quien hace de guía no puede ser alguien que carece de la capacidad de ver. Un segundo contraste cómico es alguien cuide de colar un diminuto insecto y a la vez engulla un inmenso camello. Estos hechos ridículos motivan la risa. Se trata de una afirmación contra fariseos

y maestros de la Ley (como parte de una lista de denuncias y amenazas) en Mt 23:13-32.

> *«¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas... guías ciegos, que cuelan el mosquito y se tragan el camello!»*
> *(Mt 23:23-24).*

En este capítulo de Mateo, la serie de lamentaciones ("¡Ay de ustedes!"), constituye denuncias y amenazas proféticas. Son siete amonestaciones, encabezadas (a excepción de la tercera) por "¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!". Denuncian, amenazan, maldicen. Además, en algunos casos, lo hacen con frases absurdas y graciosas. La denuncia profética va así acompañada con algo de humor. Se basa en un hecho de vida. Muchos jarros o garrafas tenían su coladero, a fin de impedir que un objeto extraño pasara al vaso, y uno lo bebiera. Pues bien, el detallismo y fanatismo farisaico les hacía también preocuparse de colar elementos que podrían ser sucios e impuros. Había mucha legislación sobre cosas puras o impuras para la alimentación (véase Levítico 11:20: "Será abominable para ustedes todo bicho alado que anda sobre cuatro patas"). Por eso quienes tenían mentalidad farisaica cuidaban de colar cualquier mosquito. Era una casuística que llegaba al extremo del absurdo. Tal prevención iba acompañada de un asunto ridículo: tragarse un camello. Algo imposible.

4) Víboras: ¿Pueden hablar algo bueno, siendo malos?

En nuestro mundo existe la actitud mentirosa, demagógica, hipócrita, inconsecuente. Las personas que tienen esta actitud pueden hablar bien; pero en ellas no se confía. Lamentablemente esto ocurre a cada instante.

Por eso uno exige la coherencia entre palabras y hechos, y entre palabra y realidad. La verdad y la credibilidad suelen escasear entre quienes tienen mucho poder.

En la Biblia, la palabra tiene densidad; es una realidad sólida y dinámica. Si comparamos con lo que sucede en el mundo actual, el lenguaje hoy es descartable y está devaluado. Además, en la Biblia la palabra fluye del corazón, donde hay sentimiento y conocimiento.

(No es, pues, como la actual palabra, racional).

En el conflicto con representantes de la religión, Jesús saca a luz sus inconsistencias. Siendo malos en el corazón, ¿cómo pueden hablar y actuar bien? Es una crítica durísima hacia quienes tenían un monopolio sobre la palabra religiosa y lograban dominar a la gente mediante sus enseñanzas.

Son llamados víboras, serpientes llenas de malicia y traición. Además, se descalifica sus enseñanzas, y, de modo más radical, se les califica como malos. A ellos ciertamente tal lenguaje les habrá desagradado; por el contrario, a quienes desconfiaban de ellos y eran maltratados por las autoridades religiosas, dichas palabras de Jesús habrán resultado divertidas.

> *«Raza de víboras, ¿cómo pueden ustedes hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas» (Mt 12:34-35; Lc 6:43-45; Mt 7:16-20).*

La sección de Mt 12:33-37 muestra la inconsistencia en el hablar/actuar de los fariseos. Ya ha sido anotado: en el mundo donde se movía Jesús, la palabra no era mera expresión verbal. La palabra provenía del corazón y era una palabra firme como la roca.

Entonces, hablar y actuar son casi sinónimos. El hablar muestra el ser de la persona. Por lo tanto, quien es malo no puede hablar ni actuar bien. En este sentido, el dicho bíblico descalifica a los fariseos que se asemejan a las serpientes. Se creía que este animal actuaba con maldad y era malo. Eso mismo eran los fariseos. Vale recordar que así trató Juan Bautista a dichas personas (Mt 3:7), que, luego de las 7 críticas hacia ellos (Mt 23), también son calificadas como víboras (23:33). A los contemporáneos de Jesús –que constataban la malicia del sector de los fariseos– les habrá divertido que el Señor los tratara así, diciéndoles toda la verdad.

5) Andan disfrazados de ovejas... pero son lobos

Un modo de engañar al prójimo es la simulación. Puede ser una acción estructural: en el caso, por ejemplo de la publicidad económica

y la propaganda política que aparentan hacer el bien y nos engañan día a día. Puede ser un comportamiento individual, como por ejemplo, cuando uno complace a otra persona a fin de ganar favores ilícitos. Son hechos de hoy ante los cuales cabe tener una actitud crítica.

En relación a estas realidades, el mensaje del Nuevo Testamento nos ofrece sanas advertencias. Cuando alguien se presenta, en su apariencia exterior, como lo más positivo, hay que examinar sus obras, ya que puede tratarse de pura maldad brillantemente disfrazada.

El lenguaje de Jesús es tajante: cuidado ante quienes andan disfrazados de mansas ovejas, pero en la realidad son lobos feroces. Emplea una comparación con animales muy familiares para los oyentes del Señor. La oveja da sólo beneficios; el lobo sólo trae desgracias. Esto es comparado con gente peligrosa de su época: tal vez eran falsos profetas (como indica Mateo) o bien otro tipo de líderes que no daban buenos frutos, que engañaban a la población (véase Lc 6:43-45). Gracias a estas advertencias, es posible tomar distancia y reírse de gente falsa, que intenta engañarnos.

> *«Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán... Todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos...» (Mt 7:15-19; véase Lc 6:44-45).*

Este pasaje hace una graciosa comparación entre el ámbito humano y el ámbito animal. El problema de fondo es muy grave: la equivalencia entre los lobos rapaces que destrozan a las ovejas, y los líderes religiosos que aparentan ser buenos y hacen un daño irreparable. Se trata pues de cosas terribles, pero son denunciadas de una manera que nos hace sonreír. No nos dejamos atrapar por la falsedad de quien está disfrazado como bueno, pero en realidad es un poder destructor (un lobo rapaz, ladrón).

En cuanto al pasaje original, es difícil saber a quién se refiere exactamente. Mateo menciona a falsos profetas: ¿serían de la época de Jesús, o bien serían personas que confundían a la comunidad primitiva? ¿Qué cosas malas hacían? La explicación que viene a continuación se refiere al hecho de dar frutos concretos, ya sea buenos o ma-

los. En Mt 7:17 parece una advertencia dirigida a gente discípula o cercana a Jesús; mientras que similar texto sobre buenos y malos frutos en Mt 12:33 está dirigido a los fariseos. En Lc 6:43-45 la comparación con los frutos de los arboles es atribuida al lenguaje que sale del corazón del creyente.

La intención del texto es, pues, discernir el comportamiento, la realidad en sus hechos concretos. No se trata de algo que hoy llamamos psicológico o del mero lenguaje. Más bien, nos previene ante hechos en los que algunos se disfrazan de ovejas para engañarnos.

6) ¡No les crean... a los falsos cristos y profetas!

En forma periódica surgen personajes salvadores, tanto en el plano social como también en los ambientes de Iglesia. Ofrecen la solución a problemas insolubles, actúan en forma espectacular y engañan a muchos. Esto conlleva que las personas engañadas se sometan y subordinen a los seudo-salvadores. Ante estas situaciones, urge la concientización y el poder ejercer el derecho a no ser engañados.

La época convulsionada que envolvió a Jesús de Nazaret y a la Iglesia primitiva tuvo sus falsos profetas y sus falsos mesías. Los textos no nos dicen quiénes eran exactamente, ni qué clase de obras espectaculares realizaban. Lo que sí tenemos es la advertencia contra personajes falsos; vale decir que habrá conflictos y controversias, así como ocurrió en aquella época.

Esto me parece relevante para la actual efervescencia de movimientos religiosos y, en un sentido más amplio, para el cambio de época histórica en que aparece toda clase de "salvadores".

Por otra parte, el llamado a no ser engañados nos libera de ser sometidos a falsos personajes. Esto implica la alegría de ser libres ante engaños de tipo religioso.

> *«Si alguno les dice: 'Miren, el Cristo está aquí o allí', no lo crean. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Miren que se lo he predicho» (Mt 24:23-25; Mc 13:21-23).*

Este pasaje tuvo aplicación también en la Iglesia después de la pas-

cua del Señor. Como había ocurrido anteriormente, existían falsos profetas, pero también surgieron personajes que se atribuían el rol mesiánico. No sólo se auto-definieron de modo engañoso. También hacían gestos espectaculares que fascinaban a individuos ingenuos. Esto conllevaba confusión y división entre la gente creyente.

Esta problemática es presentada en dos tipos de relatos: la cuestión de las auto-proclamaciones mesiánicas (Mc 13:5-6 y Mt 24:4-5), y la cuestión más general de los falsos cristos y falsos profetas con sus prodigios (Mc 13:21-23; Mt 24:23-25).

Los textos previenen contra gente falsa, y también indican que muchos elegidos de Dios si fuera posible, serían engañados. Es decir, habrá convulsiones al interior de la comunidad creyente. Dadas estas situaciones desgarradoras, es saludable estar prevenidos y poder actuar de modo crítico.

7) Parecen sepulcros bonitos... pero son inmundos

Una acertada evaluación sobre la cultura hegemónica es el señalar que exalta las imágenes y las apariencias, y pasa por alto lo fundamental de la vida y la muerte. Es una cultura "light", superficial, en la que, por ejemplo, el ser humano (especialmente tratándose de la mujer) es clasificado según su apariencia física.

Cada escenario cultural tiene sus criterios. En los tiempos vividos por Jesús era muy valorada la postura religiosa de la comunidad. Pues bien, si a sus líderes se los califica de podridos, como los restos mortales en un sepulcro, quiere decir que no valen nada, que huelen mal, que están muertos.

Un dicho de Jesús, lanzado contra escribas y fariseos, hace una divertida crítica simbólica: son similares a tumbas bien pintadas de blanco, bien bonitas, pero... (el ¡pero! es sumamente importante) por dentro son pura corrupción. Luego hace una crítica general: por fuera parecen justos, y por dentro están llenos de maldad. A mi juicio, la primera crítica, con su lenguaje simbólico (comparación con tumbas bien adornadas), resulta siendo chistosa. La segunda crítica es más de fondo, ya que el ser justos era la norma del buen judío; por eso, si un líder religioso no tiene tal cualidad, no vale nada.

«¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, pues son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también ustedes, por fuera aparecen justos ante los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad» (Mt 23:27-28; Lc 11:44).

En el mundo judío, era bien rígida la práctica cultural/religiosa con respecto a los difuntos y a las tumbas. Cualquier contacto con éstos hacía impura a la persona. En parte por eso las sepulturas eran pintadas de color blanco, a fin de que nadie se acercara y tocara dicho lugar sin darse cuenta y así quedara ritualmente manchado (es lo que anota Lc 11:44).

La afirmación contra los líderes religiosos (escribas y fariseos) es demoledora: son acusados de ser hipócritas y no cumplir con la Ley (Mt 23:28) ¡Era el colmo, tratándose de quienes representaban la Palabra y la Ley! Por consiguiente, la crítica es frontal y profunda y tiene un lenguaje que habría sido divertido para los oyentes de Jesús: ¡los máximos jefes estaban podridos!

La versión de Mateo es fuerte; la versión de Lucas es suave. El texto de Mateo forma parte de la serie de 7 maldiciones contra "escribas y fariseos hipócritas". Esta última expresión es como una caricatura, reiterada una y otra vez (¡había personas del sector de los fariseos que eran decentes!).

8) Se consideran justos... pero son abominables

Hoy estamos más sensibles a la autoestima de cada persona. También hay una gran preocupación por la arrogancia y el orgullo, tan comunes en sectores pudientes y en quienes les imitan en el mundo popular. El orgullo en sí mismo es ridículo y lamentable. Pero, aún más deplorable es que ello conlleva desprecio hacia los demás seres humanos. El orgullo de una persona humilla al prójimo que es considerado inferior.

El texto de Lucas refleja el tono de Mateo contra los fariseos. Éstos son criticados por ser personas que aparentan ser justos, y no lo son. Además son increpados: Dios conoce sus corazones. Se contrapone

pues, el aparentar y el ser inauténticos ante los demás, por un lado, y el ser evaluados por Dios (a quien no es posible engañar!), por el otro. Finalmente, otro contraste: lo que humanamente es exaltado, a los ojos de Dios es abominable.

Estas contraposiciones no agradan a los líderes religiosos del pueblo judío, pero a éste sí le pueden agradar. Tantas veces la población era considerada infiel a la Ley, y era catalogada como pecadora e impura. Quienes así juzgaban a la gente común resultaron juzgados por el Maestro, que era testigo del Dios verdadero. Probablemente esto agradaba y tranquilizaba a los creyentes de ese tiempo.

> *Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de Jesús. Él les dijo: –«Ustedes son los que se consideran justos delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios» (Lc 16:14-15).*

Nuestra comprensión de los fariseos está llena de prejuicios: a todos los tachamos de falsos e hipócritas. Los textos del Nuevo Testamento reflejan la oposición de ellos contra el mensaje y la persona de Jesús y las muchas polémicas y conflictos que sufrieron los primeros cristianos de manos de los fariseos (y otros grupos de líderes). Esto es cierto, pero también es cierto que numerosos fariseos eran personas piadosas (en el buen sentido del término) y justas. No tenían, por lo general, muchos bienes materiales; más bien eran pobres.

Me parece que sus principales problemas eran: auto-complacencia por cumplir la Ley y ser supuestamente más fieles a Dios, y su correlato de despreciar a la gente común. Una religión auto-centrada anula la relación con Dios, que es Misterio, que es Otro.

En cuanto a los detalles del texto, Lucas dice que los fariseos eran apegados al dinero; esto puede provenir de la redacción, ya que Lc 16:1-13 tiene como tema la riqueza. Luego vienen un pasaje de transición (14-15) y, a continuación, tres dichos con distintos aspectos del ser justos y de la Ley (16-18). El dicho contra los fariseos no está centrado en el asunto de la riqueza, sino en la justicia (y ésta no en rela-

ción con pobreza/riqueza). La justicia de la que se trata aquí significa fidelidad a Dios y a su revelación. El aspecto simpático del texto 16:15 es que devalúa la vanidad y el orgullo.

9) Primeros en el templo... y en el banquete

En la convivencia humana, un tipo de "reconocimiento" consiste en la supremacía de unos sobre otros. El mundo moderno exalta al que maneja la ciencia y la tecnología.

En el caso de los poderes en la sociedad judía –sustentada en la tradición de la Ley– tenían más reconocimiento sus líderes religiosos. Jesús y sus acompañantes forjaron otro modo de "reconocerse": la primacía de los últimos.

Un punto reiterado en los Evangelios es que los últimos en este mundo son los primeros en el Reino, son los preferidos a los ojos de Dios. Desde este punto de vista es cómico y gracioso el constatar cómo los grandes de la tierra –como era el caso de maestros de la Ley y fariseos– desean y acaparan los primeros puestos. Un dicho chistoso de Jesús se refiere a su vanidad y poder discriminador: corren a ocupar los primeros puestos en el templo y en los banquetes.

> *Jesús decía: «Cuídense de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa» (Mc 12:38-40; Lc 20:45-47; Mt 23:5-7).*

Una vez más tenemos una impugnación del poder de maestros y fariseos. Puede haber sido comunicada a la multitud (Lc 20:45) o bien dirigida a la gente y a los discípulos (Mt 23:1). En Mateo el dicho forma parte de las detalladas y largas imprecaciones de su capítulo 23, y va precedido por la advertencia general: "Todas sus obras las hacen para ser vistos" por los seres humanos. Luego habla de cómo ambicionan y ocupan los primeros puestos. Se trata, pues, del "reconocimiento" de su supremacía.

Los textos de Marcos y Lucas (que son idénticos) terminan con la

tajante amonestación: "tendrán una sentencia más rigurosa" (Mc 12:40, Lc 20:47). Hay un tono escatológico. En efecto, con respecto al Reino, los últimos serán los primeros y viceversa.

Nos sorprenden las señales de vanidad: usan la ostentosa vestimenta cultual (el "tallith") para andar por las calles, exigen suntuosos saludos y venias como acostumbraban las autoridades, se sientan en el templo de cara a la gente y también en los banquetes ocupan los lugares más importantes (¡donde se come mejor!). Es, pues, una lista de vanidades y poderes discriminatorios (de las que se burla y ríe este dicho de Jesús). Ante todo eso, el mensaje evangélico forja una alternativa: igualdad ante Dios y fraternidad humana y, aún más, primacía de los últimos.

10) Las personas sanas... no necesitan médico

Hoy resurgen los fundamentalismos: en la economía sólo vale la mercancía capitalista; en el campo religioso, se traza una línea entre buenos y malos, entre salvados y pecadores. Una posición totalmente distinta es la que sabe valorar diversos caminos humanos y religiosos, y reconocer que Dios ama a todos.

Entre las numerosas acciones «escandalosas» de Jesús, sobresale su comer con gente públicamente considerada pecadora. Compartir una cena era una clara señal de comunión y aceptación mutua. Después de llamar a Leví (Mateo) como discípulo y apóstol, Jesús va a cenar a su casa, donde hay muchos publicanos (recaudadores de impuestos odiados por la gente). Como era de esperar, fariseos y escribas reclaman por tal comportamiento. ¡Qué escándalo!

Jesús no pierde el tiempo justificando su acción; me parece que, más bien, se ríe de sus críticos e irónicamente les califica como «gente sana». Les dice: «Los sanos no necesitan médico». Además, afirma su misión salvífica: su presencia llama a la conversión a pecadores, amados por Dios.

> *Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos... Los fariseos y sus escribas murmuraban y diciendo a los discípulos: –«¿Por qué comen y beben con los publicanos y pecadores?»– Les respondió Jesús: –«No necesitan médico los sanos, sino los*

que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores»–. (Lc 5:29-32; Mt 9:10-13; Mc 2:15-17)

Ya que los publicanos manejaban dinero al cobrar impuestos y cometían abusos (los jefes de los publicanos obtenían dinero ilegalmente), la población les veía mal y los calificaba como pecadores. Esto daba motivo a los jefes religiosos para confrontar a Jesús que cenaba y hacía amistad con ellos. Era escandaloso que entrara a cenar en casa de gente que no acataba las leyes de alimentación judía; así Jesús y sus discípulos quedarían impuros. Por ello, lo confrontan indirectamente, a través de los discípulos. Pero Jesús se entera, y los encara de manera muy hábil.

El dicho del Maestro es sorprendente (para un oyente de entonces; y también para quienes lo escuchamos hoy): «¡Los enfermos, y no los sanos, necesitan médico!» Es evidente que es así para quien sufre un malestar físico. El lenguaje ofrece el contraste entre enfermo y sano (en el plano cotidiano), y entre pecador y justo (en la dimensión religiosa).

Lo curioso y simpático es que tal dicho sea aplicado a los despreciados publicanos. A ellos les es concedida atención de salud. Así actúa Dios; salva a quienes parecen más perdidos; prefiere a los pecadores y a los despreciados. Por otro lado, los que se auto-consideran justos (y aquí está la ironía del Señor) no serán atendidos. Entonces, escribas y fariseos queda en el ridículo; esto divertiría a los discípulos y demás oyentes.

11) ¿Qué he de hacer?... ¿qué dice la Ley?

La sociedad contemporánea promueve, por muchos medios, el amor romántico, en el que sólo valen los sentimientos: es un modo de encubrir la infelicidad cotidiana en esta civilización injusta y alienada. Me parece que prolifera este tipo limitado de lenguaje amoroso, porque ha ido aumentando el malestar humano.

Hay, pues, una inmensa sed de amor verdadero. Con respecto a esto, nos conmueve el hecho de que Jesús haya señalado como fundamento el amor a Dios y al prójimo.

Las polémicas con los encargados de la Ley llegan a su punto más hondo al tratar el mandamiento del amor. Los legistas intentan poner a prueba a Jesús (Mt 22:35, Lc 10:25). Le hacen una pregunta capciosa y extraña: «¿Cuál es el mandamiento principal?» (Mateo, Marcos), o bien: «¿Qué hacer para heredar la vida eterna?» (Lucas). Para quien era reconocido como Rabí, Maestro, parecía un insulto hacerle tal pregunta. De modo muy inteligente, Jesús responde con otra pregunta obvia: «¿Qué dice la Ley? (Lc 10:26). El legista acertadamente responde con el texto del Deuteronomio 6. Este diálogo tiene un aspecto simpático.

Jesús no cae, pues, en la trampa que le tienden los expertos en la Ley. No responde con legalismos, ni con las agobiantes centenas de leyes que había que cumplir. Para quienes presenciaron todo esto, habría sido una alegría la afirmación de este fundamento de la religión judía, y el implícito rechazo del legalismo farisaico. También hoy, como comunidad creyente, disfrutamos esa Buena Noticia. Dios es Amor, y eso mismo es su Ley.

> *Se levantó un legista, y dijo para tentarle: –«Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»–. Jesús le dijo: –«¿Qué esta escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»–. Respondió: –«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo»–. Díjole entonces: –«Has respondido bien. Haz eso y vivirás»– (Lc 10:25-28; Mt 22:34-40; Mc 12:28-31).*

Hoy la gran mayoría de las personas no está agobiada por leyes religiosas. Nos envuelve un ambiente más bien permisivo y de convicciones personales. Por eso, cuesta imaginar el contexto legalista en que se encontraba Jesús. No sólo era la actitud de numerosos fariseos y de escribas que enseñaban la Ley. También amplios sectores de la población habían asumido dicha perspectiva. El mismo Jesús, en su aldea de Galilea y en su ambiente familiar muy piadoso, había sido impactado por esa mentalidad.

A Jesús le pregunta un legista o abogado tentador (Lucas), un fariseo insidioso (Mateo), un escriba amable (Marcos). En el caso de

Lucas, cuyo evangelio dialoga con cristianos de origen pagano, la pregunta es formulada en términos griegos de «la vida eterna» (y no «de la Ley», que era un tema de judeo-cristianos).

Las respuestas citan la misma norma: el Amor. Más adelante, Jesús afirma que quién así actúa, vivirá (Lc 10:28), y está cerca del Reino de Dios (Mc 12:34). En el caso de Lucas, continúa con la bella parábola del buen samaritano. Esto no deja dudas. La fidelidad a la Ley -en el fondo, la fe en Dios- no es asunto de legalismos ni de auto-satisfacción por cumplir las normas. No. Se trata más bien de la acción concreta de amar (como lo muestra el caso del herido por un asalto, y auxiliado por el buen samaritano). Así uno vivirá y llegará al Reino.

FACETA 8:

Humor en medio del conflicto

Por varios medios la agresión y la discriminación tienen un envoltorio de humor. Razas y culturas marginadas (en particular personas negras, indígenas, mestizas) son golpeadas por chistes descalificadores. La mujer es caricaturizada y agredida por dichos y gestos supuestamente cómicos. Esto ocurre en la conversación cotidiana, a través de los medios de comunicación masiva, y en programas de diversión. La cuestión de fondo es la violencia social, de género, de carácter racial y cultural. El "humor" pasa a ser un mortífero armamento, que promueve el conflicto humano y sutilmente lo legitima.

Otro tipo de vínculo entre una situación de conflicto y la alegría es el de encarar la injusticia mediante el comportamiento irónico, gracioso, crítico. Esto uno lo constata en la problemática familiar, en la impugnación de gobiernos autoritarios, en las protestas en un centro de estudio o de trabajo y en la sociedad envolvente.

Por ejemplo, en Perú la caída del gobierno fujimorista fue anunciada con actos simbólicos y festivos, como de arrojar bolsas negras en las casas de líderes de ese régimen corrupto. Las bolsas, con las fotos de Fujimori y Montesinos, tenían escrito: «bota la basura en la basura».

Veamos cómo son encaradas la agresión y el conflicto en la misión de Jesús. Ya anotamos la confrontación con autoridades y con la religión. Ahora veamos otros aspectos.

En términos sociológicos puede apreciarse que el movimiento de Jesús transforma la agresión. Aquí el punto crucial es superar el odio generalizado, mediante el amor radical (así lo anota G. Theissen: *Sociología del movimiento de Jesús*, Santander, Sal Terrae, 1979, 93ss). A esto, deseo añadir la superación del conflicto mediante el buen humor (y la crítica indirecta que le suele acompañar).

En concreto veamos cuatro asuntos. Uno es el enfrentar miedos naturales y humanos. Es gracioso cómo, ante sus amigos pescadores aterrorizados porque se inunda la barca, el Maestro les fastidia preguntándoles por qué tienen miedo. Otro caso es cuando ellos lo confunden con un fantasma caminando sobre el agua.

Los mayores conflictos se desenvolvieron en torno a la misión del Reino. No los provocó Jesús. Más bien, el orden imperante y la maldad del ser humano se volcaron contra el Salvador. Éste respondió

con su actitud profética y con su mensaje lleno de verdad y amor. También respondió con algo de ironía y humor. Por ejemplo, hizo bromas sobre los elogios, sobre la persecución, y sobre el miedo ("todos sus pelos están contados"). También advirtió a sus seguidores que fueran astutos como serpientes y simples como palomas.

Otro terreno donde se palpa agudamente el conflicto es el lenguaje apocalíptico. Éste contiene amenazas de catástrofes de todo tipo, en vista del día de salvación. Como es un lenguaje con mucha exageración y contraste, tiene resquicios de humor. Por ejemplo, el dicho sobre la salvación cercana..., pero nadie sabe nada de ella (entonces, ¿está o no está cerca?); el curioso dicho de que nada quedará del majestuoso Templo; y el proverbio: «Donde está el cadáver, allí llegan los buitres».

Otra dimensión tiene que ver con la violencia que mata. Es terrible, pero puede ser desmontada con picardía y sentido del humor. Aquí resalta el comentario sobre el hacer monumentos a profetas que ellos mismos (sus antepasados) mataron. El conjunto de estos comentarios no banaliza el conflicto. Éste destruye, pero puede ser abordado de modo que sea superado y transformado. Una manera de hacerlo es con cierta dosis de buen humor.

A- PENURIA NATURAL

1) Las olas cubren la barca... ¿Por qué tienen miedo?

Los medios de comunicación nos atosigan con muchas historias de terror (que a muchos nos revuelcan las tripas, motivo por el cual las evitamos). Es un modo secular de elaborar imágenes fascinantes, que sustituye la vivencia religiosa de lo trascendente.

Un hecho bíblico puede parecer un cuento de horror. Todo es inmenso y temible: las olas son tan grandes que el agua inunda la frágil barca, y los díscípulos sienten muchísimo miedo. Ellos despiertan e increpan a Jesús con una frase dura: «¿No te importa si morimos en esta tempestad?» Por su parte, Jesús les responde con preguntas punzantes: «¿Por qué tienen miedo? ¿No tienen fe?». Es un "diálogo" lleno de recriminaciones. Jesús amonesta las aguas del lago: «¡Cállense!», y sobreviene una calma total. Es como un acto de exorcismo. Se pasa,

pues, del terror a la absoluta tranquilidad.

En este incidente, las palabras de Jesús nos sorprenden. Cuando había tanto motivo para estar aterrorizados, el pregunta por qué tienen miedo. ¡No cabe tal pregunta! También es gracioso cómo le grita al agua que se enmudezca.

> *Al atardecer, (Jesús) les dice: –«Pasemos a la otra orilla»–. (Los discípulos) despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con Él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: –«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: –«¡Calla, enmudece!»–. El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: –«¿Por qué están con tanto miedo? ¿Cómo no tienen fe?»–. Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4:35-41; Mt 8:23-27; Lc 8:22-25).*

Como todos sabemos, se trata aquí del Lago de Galilea (cuyo gran tamaño hace que le llamen "mar"). Hay cosas curiosas antes de la acción milagrosa: las olas son gigantescas y el agua entra e inunda la barca, pero Jesús duerme, aunque cae agua sobre todos, y descansa como si no se moviera la embarcación. Los discípulos están aterrados, y el Maestro ¡no hace nada! Le hablan con dureza: «¿No te importa que vamos a morir?» Después del milagro, los amigos del Señor continúan con mucho miedo, ni entienden quién ha actuado para resolver sus problemas. Todo es chocante.

El relato de Marcos es la base para los relatos de Mateo y Lucas. Mateo pone en bocas de los discípulos la súplica: ¡Sálvanos! (Mt 8:25), en vez de la crítica: ¿No te preocupas de nosotros que morimos? (Mc 4:38). Asimismo son chocantes las expresiones de Jesús que, en vez de tener compasión por sus amigos aterrorizados, más bien les interpela duramente. ¡No tienen fe!

En esta historia –un milagro ante poderes de la naturaleza– hay

rasgos similares a los de los exorcismos. Jesús hace callar a la fuerza maligna de la tempestad y el agua del lago. También hay un sustento en acontecimientos del Antiguo Testamento. Por otra parte, los textos de Mateo y Lucas son derivados de Marcos. Es pues difícil afirmar su historicidad.

2) ¡Es un fantasma!... ¡Soy yo!

A pesar de tanto buen adelanto científico, la humanidad continúa enfrentando calamidades y fuerzas adversas en la naturaleza. Quienes trabajan en la tierra y en el mar así lo constatan. En las ciudades uno esta menos atento a estos problemas, salvo cuando hay algún terremoto o una inundación.

El lago de Galilea es relativamente pequeño, pero tiene fuertes vientos y hasta tempestades. En una ocasión los compañeros de Jesús van remando a duras penas contra un viento recio. Jesús, que se había quedado en la orilla para orar, comienza a caminar sobre el agua. En medio del drama, hay tres cosas graciosas. Los discípulos están asustados (y gritan de miedo), porque imaginan que se trata de un fantasma caminando sobre el agua. El Maestro trata de pasarles de largo. Además, les habla diciéndoles que no tengan miedo. Claro que tenían razón para estar asustados; un fantasma en la madrugada, caminando sobre las aguas, ¡a cualquier ser humano le pone los pelos de punta y la carne de gallina...!

Este milagro tiene el carácter de una manifestación, una epifanía; el Señor dice: "Yo soy", y les da ánimo. El relato puede estar marcado por las apariciones posteriores a su resurrección; y hasta ser elaborado por la Iglesia primitiva.

> *(Jesús) obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente. Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar. Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra. Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo. Pero ellos, viéndolo caminar sobre el*

mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero Él, al instante, les habló, diciéndoles: –«¡Animo! que soy yo, no teman»–. Subió entonces donde ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos, pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada. (Mc 6:45-52; Mt 14:22-27; Jn 6,16-21)

Lo principal, en este relato, es que Jesús se manifiesta salvíficamente con respecto a elementos de la naturaleza, al caminar sobre las aguas del lago, y al calmarse el viento que les impedía avanzar al remar.

Es una historia dramática, luego del acontecimiento mesiánico de la multiplicación de panes y pescados. La "cuarta vigilia" ocurre entre las 3 y 6 de la mañana; si habían estado en el lago desde el atardecer, llevaban mucho tiempo remando. Llama la atención que todo está centrado en el drama y la epifanía, y no es explicado el milagro (sólo dice: "amainó el viento"). Lo importante es pues no lo que ocurre en la naturaleza, sino más bien la relación entre Jesús y sus discípulos.

Cada versión termina con algo propio. Marcos plantea que los discípulos no comprenden el milagro de la multiplicación de los panes; es decir la cuestión mesiánica. Mateo incluye el incidente de Pedro entrando a caminar en las aguas, y su posterior afirmación de que Jesús es Hijo de Dios. Para Juan, de inmediato la barca llega a la orilla.

B- CONFLICTO EN LA MISIÓN

1) Si todos los elogian ¡Cuidado! Así trataron a los falsos profetas

La comunicación humana, junto con sus maravillas, tiene muchos engaños. A menudo su interés es el prestigio, la acumulación de dinero, el sobrepasar al prójimo, y otras artimañas. Lo contrapropuesto es la comunicación auténtica y veraz.

A quienes tenemos responsabilidades más o menos grandes nos suelen elogiar, para ganar favores. Ante este juego, uno se siente muy incómodo.

La lista de bienaventuranzas y de mal-aventuranzas (Lc 20:20-26) incluye una afirmación sobre el elogio. Jesús advierte que cuando todos nos aplauden, sucede algo similar a lo que sucedió con los falsos profetas.

Al ser una afirmación con sentidos contrapuestos, suena graciosa. Por un lado todos aplauden (¡qué bien está uno!); pero, por otro lado, se trata de elogios hacia algo o alguien que no vale nada, como ocurrió con profetas que fueron falsos (¡qué mal está uno!).

> *«¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas» (Lc 6:26).*

Las «mal-aventuranzas» de Lc van dirigidas a los ricos, los saciados con alimentos, los que ríen, los elogiados; en los tres primeros casos hay un complemento o una retribución (por ejemplo, los saciados tendrán hambre). En cuanto a los muy elogiados, no se les promete ni amenaza con nada. Más bien, se deja constancia de que los antepasados de los discípulos así trataron a los falsos profetas.

El conjunto de este mensaje tiene un sello profético. Esto conlleva denunciar a quienes son falsos profetas. Ocurrió en la trayectoria del pueblo de Israel, y –según el texto de Lc– vuelve a ocurrir en la época cristiana. Esto exige discernimiento. Quien es objeto de mucho elogio ("cuando todos hablen bien de ustedes") puede ser un engañador, un profeta falso.

El encabezamiento del texto menciona a los discípulos (Lc 6:20); Mateo menciona a la multitud y a los discípulos como destinatarios del Sermón de la Montaña (Mt 5:1). Pero la segunda parte del texto de Lucas (las «mal-aventuranzas») no parece dirigida a los seguidores (mayormente pobres y perseguidos); más bien se refiere a otra clase de personas. Revela la miseria de los pudientes. Impugna a quienes parecen totalmente felices. Muestra que los super-elogiados son falsos. Estas afirmaciones habrán hecho sonreír a los oyentes.

2) Les envío como ovejas... en medio de lobos; sean astutos como serpientes... y sencillos como palomas

En América Latina, los siglos vividos como una religión hegemónica

han favorecido la comodidad, y la mediocridad. La misión a menudo ha sido realizada desde los poderes. Por otra parte, hemos contado con muchísimas personas y comunidades proféticas y santas, que han sufrido persecución y marginación.

La misión de los primeros apóstoles y luego de las comunidades cristianas se llevó a cabo en medio de agudos conflictos. Eran pequeñas minorías de creyentes, en medio de un mundo hostil. Hubo mucho coraje y martirio.

En estas circunstancias, el envío misionero no es hecho de modo sombrío y alarmista. Por el contrario, conlleva dichos simpáticos que animan y ponen de buen humor a quienes tienen una misión complicada. El conjunto de proverbios, con comparaciones con animales (en Mateo) tiene tres contrastes graciosos: ovejas en medio de lobos (ustedes son buenos, pero les rodean peligros); prudentes como serpientes y a la vez sencillos como palomas. En otras palabras: sean bien astutos y al mismo tiempo, ¡bien confiados!

> *«Yo les envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas» (Mt 10:16; Lc 10:3).*

El lenguaje de Mateo es más rico, con tres proverbios; el texto de Lucas sólo tiene el primero sobre corderos y lobos. Muchas culturas (y también la literatura bíblica) elaboran proverbios y cuentos o fábulas con animales. Suelen decir mucho sobre la condición humana, en un modo simbólico.

El texto de Mateo reune unas imágenes sorprendentes. Son parejas de realidades que se contraponen: ovejas-lobos, serpientes-palomas. Además, a las personas enviadas en la Misión se les compara con animales muy distintos. Quien es enviado tiene que ser oveja, serpiente, paloma. Suena rara esta combinación.

La cuestión de fondo es que la misión cristiana se desenvuelve en medio de muchas pruebas y conflictos. Es para asustarse. Pero el Señor hace el envío con palabras que más bien fortalecen y hacen caminar con prudencia y valentía evangélica.

3) No teman a quienes matan... todos los cabellos de ustedes están contados

En nuestras tierras la violencia tanto estructural cómo esporádica ha eliminado a muchas personas. En un sentido creyente, contamos con muchos mártires. Algunos de sus testimonios indican que no han temido a la muerte. Su coraje nos anima.

Las primeras personas que siguieron a Jesús fueron víctimas, igual que Él, de asedio y persecución. El Señor les previno, y aseguró que les reivindicará y salvará (Lc 12:6 "Ninguno está olvidado ante Dios"). En esta temática, dos elementos son graciosos. El dicho de que quienes matan... "nada más" pueden hacer. ¡Uno podría afirmar que han hecho demasiada maldad! Pero el "nada más" implica que los asesinos no son omnipotentes: uno podría incluso reírse de ellos. En cuanto a la fidelidad de Dios hacia las víctimas, es gracioso el dicho de que todos los cabellos de la cabeza están contados. ¡Es imposible contarlos! De ese modo figurativo se muestra al Dios que nos cuida absolutamente.

> *«Les digo a ustedes, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más... ¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno de ellos está olvidado ante Dios. Hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman; ustedes valen más que muchos pajarillos» (Lc 12:4-7; Mt 10:28-31).*

Es un contexto de persecución y asesinato, que suscita el terror y el llanto. Ante ello, Jesús y la Iglesia de sus seguidores fueron categóricos: confiaron en el Dios que salva a quienes sufren injustamente. No fueron cobardes. No prometieron salvarlos del dolor, pero sí de la eliminación definitiva.

Esta enseñanza escatológica emplea una comparación simpática. Los discípulos son comparados con los pajarillos que en el mercado son vendidos al precio más bajo, y a pesar de parecer insignificantes no los olvida Dios. Lo mismo ocurrirá con los creyentes víctimas de persecución, porque hasta cada uno de sus cabellos está contado. Así, el mensaje pasa del cuidado de la creación (los pajarillos) al cuidado

de las personas; de la salvación en la naturaleza, a la salvación en la humanidad.

Dios es más poderoso que la maldad humana. Este dicho tiene un rasgo chistoso: los cabellos contados. En una situación de conflictos, es saludable ser firmes en la fe, y también tener sentido del humor.

El texto de Mateo emplea el lenguaje griego de «cuerpo y alma» (10:28); curiosamente no es empleado por Lucas, que se dirige a gente de ambiente helenista. Luego es anotada la creencia judía en la gehenna.

4) Cuando sean apresados... ¡no se preocupen!

El mundo secularizado hace una clara división de poderes: representantes de la sociedad civil, militares, miembros del sistema judicial, religiosos, empresarios, etc. Junto con ejercer su legítima autoridad, a menudo agreden a la población. En los tiempos bíblicos, dicho poderes se confundían: por ejemplo, la autoridad religiosa también era jurídica y política. Así lo sufrieron Jesús y sus seguidores.

Al respecto, hay una recomendación asombrosa. Cuando sean arrestados, encarcelados, sometidos a juicio, azotados... ¡no se preocupen! Cualquiera hace sus cálculos de cómo sobrevivir, de qué amistades pudientes pueden ayudarle; cómo hablar para que no se le castigue y encarcele. Pues bien, hay que tener máxima tranquilidad, y la certeza de que el Espíritu de Dios se encargará de todo. Esto es un alivio; uno puede respirar profundo; y hasta es posible sonreír y esperar alegremente que llegue cualquier amenaza y violencia.

> *«Cuando les lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de cómo o con qué se defenderán, o qué dirán, porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir» (Lc 12:11-12; Mt 10:17-20; Mc 13:9-11).*

Estos textos reflejan los acontecimientos en la Iglesia después de la Pascua de Jesús, cuando los creyentes fueron llevados a sinagogas y sanhedrines (por los judíos) y a gobernadores romanos y reyes subordinados a ellos (por los gentiles) (véase Mt 10:17-18 y Mc 12:9); y fueron azotados, con 39 latigazos, como le ocurrió a Pablo en cinco ocasiones

(2 Cor 11:24). Fueron, pues, tiempos de mucho conflicto.

Un asunto apremiante era cómo defenderse ante tribunales y autoridades. En estas situaciones, cuando la persona está absolutamente trastornada y nerviosa, la recomendación es "no preocuparse". Esto tiene un fundamento espiritual y teológico. Jesús asegura la asistencia del Espíritu Santo. "No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre es quien hablará en ustedes" (Mt 10:20). Los discípulos darán testimonio del Señor. Entonces, sí hay razón para no andar preocupado.

C- CRISIS APOCALÍPTICA

1) Él está cerca... pero, nadie sabe, ni los ángeles, ni el Hijo

El ser humano vibra más con sus ilusiones que con su realidad. Esto es aprovechado por la millonaria industria de juegos de azar. Muchísimas personas pasan sus días soñando con premios de loterías y con otras fantasías.

Nada como esto existía en tiempos de Jesús. Pero sí habían imágenes apocalípticas. Luego de una catástrofe cósmica e histórica, llegaría la salvación. Esto implicaba anhelar intensamente el "día del Señor". Eran hondas ilusiones.

Luego de la pequeña parábola de la higuera, viene el anuncio que está cerca la salvación. ¡Viene el Reino (Lucas); viene el Hijo del Hombre (Marcos, Mateo)! Llega con la certeza que dan las señales: son señales como las hojas que brotan en la higuera y anuncian el verano. La comparación con la higuera es simpática; y también es gracioso el decir que ya está cerca, pero que nada se sabe.

Ciertamente llega la tan ansiada salvación, pero nadie sabe la hora ni el día. Parece una contradicción. Se conjuga la certeza con la incertidumbre. Por eso, cabe estar vigilantes y estar preparados para el gran «Día del Señor».

> *«De la higuera aprendan esta parábola: Cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que el verano está cerca. Así también ustedes, cuando vean que sucede esto, dense cuenta que él esta*

cerca, a las puertas... Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre» (Mc 13:28-32; Mt 24:32-36; Lc 21:29-33).

En el escenario de Jesús, la higuera –en comparación con otros árboles como el olivo– pierde cada año sus hojas y brotan verdes y hermosas en primavera anunciando el verano. Es, pues, una señal de salvación, y es usada en los evangelios para hablar del inminente tiempo salvífico del Señor. Comparaciones de este tipo agradan a quienes las escuchan.

Lucas dice que viene el Reino de Dios (21:31). Mc 13:26,29 y Mt 24:30,33 hacen referencia a la llegada del Hijo del Hombre, como era común en el género apocalíptico. Sin duda se aproxima, (¡y está a la puerta!), el día de la Salvación. Sin embargo, los detalles no se conocen. Ni el día ni la hora. Esto no lo saben ni los ángeles ni el Hijo. Es un lenguaje curioso. Podría suponerse que el Hijo de Dios sí lo sepa. No, sólo lo sabe el Padre.

2) Amigos y parientes los denunciarán... pero no perderán ni un cabello de su cabeza

Las grandes guerras son horribles y estúpidas. Pero, a mi parecer, es peor la traición a nivel íntimo. Es casi imposible entender cómo quienes han gozado de lazos muy estrechos pasen a ser enemigos irreconciliables.

En el caso de los conflictos apocalípticos, hubieron desgarramientos al interior de amistades y de familias. Así fueron anunciados. Padres denunciarán a sus hijos, y éstos matarán a sus padres y madres. Son asuntos que revuelcan el estómago y producen inmensa consternación y tristeza.

En medio de este escenario terrible de odio y matanza, brota una Buena Nueva. Gracias a Dios, quien persevere será salvado. A esto se añade una expresión chistosa: «No perecerá ni un cabello de su cabeza». Hay matanza, pero ¡no se pierde ni un pelo!

«Serán entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de ustedes, y serán odiados de todos por causa de mi nombre. Pero no perecerá ni

un cabello de su cabeza. Con su perseverancia salvarán sus almas» (Lc 21:16-19; Mc 13:12-13).

Éstas no son calamidades aisladas. Todo el universo y toda la convivencia humana serán trastocadas y revolucionadas. Llegará el Hijo del Hombre, y comenzará una época de bienestar. Tales predicciones apocalípticas aterrorizan. Su intención es buena: llamar a la conversión y a prepararse para una era salvífica. Pero el imaginario es terrorífico. Lo más grave, a mi juicio, es que quienes más se aman, padres y madres y sus hijos e hijas se denuncian y matan unos a otros.

Los textos de Lucas y Marcos anotan el odio "por causa de mi nombre", la persecución porque son discípulos del Señor; y también ambos textos hablan de la perseverancia que significará salvación. Sólo la versión de Lc incluye la divertida expresión sobre el cabello de la cabeza (véase otras expresiones similares en Mt 5:36; Lc 12:7 y Mt 10:30).

Por otra parte, la versión de Marcos es más cruda, al relatar como padres e hijos se matan. Al respecto, el género apocalíptico hace más presente la conflictividad que conlleva la salvación. A menudo se hacen representaciones dulzonas y superficiales de la condición creyente. Estos textos, y muchos hechos más, no permiten que uno sea ingenuo.

3) ¿Ven estos grandes edificios? No quedará ni una piedra

Las grandes ciudades y metrópolis, en nuestro continente tienen majestuosos mega-edificios, pero a la vez, mayorías empobrecidas en miserables chozas. Las megápolis son grandiosas y miserables al mismo tiempo.

Vamos al caso de Jerusalén, con su imponente Templo. Éste había sido rehecho después del exilio, y unos años antes de Cristo y durante su vida estaba siendo reconstruido por el rey Herodes el Grande, quien hizo levantar muros con gigantescas piedras.

En una ocasión, los discípulos quedan con la boca abierta ante estas enormes construcciones. La respuesta de Jesús es un anuncio profético, con su chispa de humor. Él dice: ¿lo ven?, pues bien, ¡no quedará piedra sobre piedra! Primero Jesús reafirma la grandeza del Templo, y de inmediato predice que todo será destruido. Ir de un

extremo a otro causa sorpresa, y a veces risa. Además, Jesús usa una expresión exageradísima: ni una piedra sobre otra piedra.

> *Al salir del Templo, le dice uno de sus discípulos: –«Maestro, mira qué piedras y qué construcciones»–. Jesús le dijo: –«¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida»– (Mc 13:1-2; Mt 24:1-2; Lc 21:5-6).*

Los primeros discípulos provenían de la zona rural de Galilea; con toda razón esas personas provincianas admiraron las inmensas construcciones en la ciudad de Jerusalén. El Templo era su máxima expresión. El rey Herodes el Grande comenzó a reconstruir el Templo 20 años antes de Cristo y lo terminó unos años antes que el Imperio Romano destruyera dicho Templo (70 DC). Impresionantes, en el recinto sagrado, eran las gigantescas piedras (y los adornos y ofrendas, como lo añade Lc 21:5). El diálogo es entretenido. Uno (Mc 13:1) o dos discípulos (Mt 24:1) le muestran a Jesús las construcciones. Puede suponerse que él ya las conocía. Jesús les pregunta: «¿Ven todo esto?». Evidentemente sí lo veían, ya que se lo estaban mostrando al Maestro. Esa pregunta curiosa va seguida de inmediato por la advertencia de que tan grandioso Templo será totalmente destruido, tal como ocurrirá el año 70. También llama la atención la expresión «piedra sobre piedra». Es un lenguaje simbólico y exagerado para decir que será total.

4) ¿Dónde, Señor?... Donde está el cadáver allí están los buitres

Hoy predomina la actitud científica, pero, paradojalmente acompañada por muchas elucubraciones raras y por fantasías. Abundan los horóscopos, los esoterismos, las ciencias ocultas y otras creencias sin bases reales. En parte esto se debe a la tendencia humana a adivinar y planificar el porvenir. También en las sociedades tradicionales (como era el caso de la Palestina del siglo primero) había mucha adivinanza y magia. Éstos apuntan a momentos y lugares de hechos extraordinarios, fenómeno que es reforzado por la apocalíptica.

En el ambiente apocalíptico, los contemporáneos de Jesús se preguntaban por el cuándo y el dónde de la manifestación del Hijo del Hombre. Tenemos el relato en que le preguntan a Jesús: «¿Dónde?»; y él responde con un extraño refrán: «Donde está el cadáver allí se juntarán los buitres» (Mt 24:28). Es un diálogo chocante. La respuesta podría haber sido gentil y razonable. No lo fue. Más bien fue una respuesta enigmática que, al tratarse de un asunto tan serio, tal respuesta resultaba chistosa.

> *Le dijeron: –«¿Dónde Señor?»–. Jesús les respondió: –«Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres»– (Lc 17:37, Mt 24:26-28).*

Este dicho, en las versiones de Lucas y Mateo, forma parte de relatos apocalípticos. Tanto los fariseos (Lc 17:20) como los discípulos (Lc 17:22) conversan con el Maestro sobre la llegada del Hijo del Hombre. Preguntan: sobre el cuándo, y sobre el dónde. El texto de Lucas comienza con el cuándo (17:20) y llega al dónde (17:36). La figura principal es la del "Hijo del Hombre", figura anunciada desde el profeta Daniel en su profecía mesiánica y apocalíptica (véase Dn 7:13ss). El texto de Mateo da una imagen pavorosa: «Como el relámpago sale por oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre» (24:27); Lucas dice que "brilla de un extremo a otro del cielo" (17:24).

Luego viene el proverbio. Lucas menciona un cuerpo, Mateo habla más figurativamente de un cadáver. Pues bien, allí llegan los buitres. Una escena terrorífica. Una buena parte de la apocalíptica así anunciaba calamidades. Pero esto también puede ser entendido como una manifestación muy clara: así como es claro que existe un cuerpo muerto si se reunen los buitres para comérselo, así también, en la venida y llegada del Hijo del Hombre, habrá una clara expresión de su presencia.

D- MUERTE VIOLENTA

1) Hacen monumentos para profetas que sus antepasados han asesinado

A los fallecidos líderes del pueblo les hacen homenajes que a menudo son huecos e hipócritas; quienes los alaban son a veces del mismo sector social que los combatió y hasta los mató. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en Centroamérica con respecto a héroes y a mártires que en su vida fueron vilmente tratados, y después de muertos fueron elogiados. Vale denunciar estas aberraciones. Así nos lo motiva el mensaje evangélico. La crítica es dirigida hacia quienes matan al profeta Jesús y eliminan a sus seguidores. Durante los siglos relatados por el Antiguo Testamento, pocas veces fueron asesinados los profetas. El problema mayor ocurre en los tiempos del Nuevo Testamento.

Es una crítica irónica hacia los descendientes de los asesinos que se lavan las manos haciendo tumbas y adornos para los enviados de Dios que sus antepasados mataron. Otras personas que escucharon esa crítica podían entender la ironía y divertirse.

> *«¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos, y dicen: 'Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas'. Con lo cual atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas...» (Mt 23:29-32; Lc 11:47-48).*

La ironía es una forma de humor. Este pasaje bíblico hace una crítica irónica a quienes construyen sepulcros y adornan monumentos. Y son descendientes de quienes mataron a los profetas. El texto de Mateo es la última de siete maldiciones contra los maestros de la Ley y los fariseos. Usa un lenguaje curioso, una argumentación rebuscada, que se asemeja al lenguaje rabínico.

Son dos críticas. La primera es por hacer tumbas y homenajes a personas en cuyas muertes tienen algo de responsabilidad (ya que sus antepasados dieron muerte a los enviados de Dios). Es hipócrita hacer

eso. La segunda crítica que tiene un lenguaje algo rabínico, es por lo que dicen sobre su inocencia, cuando estarían dando testimonio contra sí mismos. Es un argumento exagerado.

La versión de Lucas, más breve, también les acusa de ser parte de la matanza de profetas hecha por sus antepasados: "Ellos los mataron, y ustedes edifican" sus sepulcros (Lc 11:48). También aquí hay el humor de la ironía.

2) Apedrean a mensajeros de Dios... He deseado reunirles como una gallina a sus pollos... y ustedes no han querido

Algunos contraponen violencia y paz. Ciertamente son distintas. En mi experiencia y visión hay más distancia entre la violencia y la ternura. La primera destruye, la segunda implica comunión y libertad.

Además, la ternura es la mejor manera de desarmar a los violentos. Así lo muestra la lucha contra dictaduras; cuando los jóvenes que protestan ponen flores en la boca de los fusiles de los soldados.

En la escena bíblica que comento aquí veo violencia y ternura. Primero Jesús reclama contra el pueblo elegido, representado por la ciudad santa, que ha matado y apedreado a los profetas. A continuación, expresa su inmenso cariño: emplea la bella comparación con la gallina que reúne bajo sus alas a sus pollitos. Tanta ternura nos hace gozar, y sonreír, y agradecer la bondad de Dios.

> *«¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y ustedes no han querido!» (Lc 13:34; Mt 23:37).*

Jerusalén es la ciudad sagrada del pueblo de Israel. La crítica a ella es aplicable a la población. En su historia hubo casos de lapidación y muertes de profetas: por ejemplo, de Zacarías en tiempos del rey Joás (2 Crónicas 24:21). También Hebreos 11:37 anota que apedrearon y torturaron a profetas y a otros. Pero fueron pocos casos. El texto, más bien, refleja la persecución contra el profeta Jesús y contra las primeras comunidades cristianas.

En cuanto al lenguaje simbólico de la gallina y sus crías, es una simpática manera de comparar la presencia amorosa de Dios con la de un ave y con una actitud propia de la mujer madre. Parece un modo de hablar de lo femenino en Dios.

Luego de estos dichos, Lucas y Mateo anotan expresiones de carácter mesiánico y escatológico (Lc l3:35; Mt 23:38-39). Llegará el Hijo del Hombre, llegará la salvación. La versión de Lucas apunta más a que la sufrida Iglesia espere la llegada del Señor. La versión de Mateo es el punto de partida para un largo discurso escatológico (24:l-25:46).

FACETA 9:

Buen humor ante la muerte/vida

A lo largo de la historia humana, y en sus diversas culturas, la muerte ha sido vivida y comprendida de diferentes maneras. Este hecho biológico, espiritual, social, tiene muchos significados: es polisémico.

Las expresiones religiosas acompañan el proceso de la muerte. La tradición judeo-cristiana ha elaborado varios tipos de interpretación.

Tenemos, pues, una experiencia y una estructura de muchas dimensiones y gran complejidad. Un factor no tomado en cuenta por muchos analistas de la condición humana es la dimensión cómica y festiva de la muerte. Esto sobresale en algunos sistemas simbólicos, y en particular en las culturas de pueblos pobres. Tales modos de vida saben conjugar lo dramático con lo cómico, la tristeza con el sentido del humor.

El tema de la muerte aparece en muchos momentos del ministerio de Jesús. Aparece explícitamente como muerte violenta, sufrida por Jesús (y anticipada por la persecución planificada de sus adversarios). También aparece simbólicamente en las exigencias del discipulado y la misión, y en el modo cómo Jesús manifiesta la presencia de Dios que resucita a los muertos.

En los párrafos siguientes voy a sacar a luz unos hilos graciosos en la trama de muerte/vida. Los hilos sorprendentes y simpáticos van acompañados por los objetivos y contenidos de cada relato evangélico. Éste no banaliza la muerte ni elabora ironías sobre ella. Más bien habla de la misión salvadora que conlleva dolor y muerte y de la nueva Pascua de liberación. En este marco existen unos hilos graciosos.

Mi enfoque es de la muerte/vida. Esto proviene de lo que muchos hemos asimilado: el sentido cristológico de la muerte, que es semilla de vida. También proviene de lo que me enseñan las religiones populares de América Latina (y en forma particular el modo aymara y el quechua de encarar el fallecimiento): en ellas, morir es iniciar una nueva existencia, en sentido antropológico, cósmico, espiritual. En-

tonces la muerte es indesligable de la vida, y no su negación. A esto se debe la terminología "muerte/vida".

El capítulo tiene dos secciones. La primera recoge la contraposición y complementación entre muerte y vida, en términos de las condiciones del seguimiento y la misión del Reino de Dios. La segunda presenta los textos sobre la trayectoria de Jesucristo, en su muerte y resurrección. Éste es el misterio principal de nuestra salvación. No puede ser reducido a uno u otro aspecto. De ningún modo puede ser tratado como mero hecho humano y gracioso. Pero sí cabe considerar el factor de la alegría (tantas veces reprimido y ocultado por presentaciones sombrías y sacrificiales del cristianismo dominante). En las formas en que el pueblo sencillo celebra la muerte hay hondo malestar e incertidumbre, y también hay muchísima esperanza y gozo.

A- DE LA MUERTE A LA VIDA

1) Quien quiera ganar perderá... quien pierde ganará

El mundo contemporáneo da prioridad, no a la persona ni a la fe cristiana, sino al éxito, cueste lo que cueste y buscando vencer a los semejantes. Vale quien triunfa en forma material (sobretodo ganando dinero) y social (sobresaliendo a los demás), quien no es "exitoso" de esta manera pasa a ser un fracasado, y le caen la burla y el desprecio. En estas circunstancias, somos interpelados por el mensaje de Jesús, quien llama al seguimiento, a cargar la cruz, a perder la vida. Es una radicalidad total. Es la radicalidad del amor que da la vida por los demás.

Al respecto, hay una fórmula graciosa. Traducida escuetamente dice que quien gana pierde, y viceversa. El texto es: «Quien quiera salvar su aliento vital, lo perderá; pero quien se destruya a sí mismo por mí y el Evangelio, se salvará». Es la paradoja de seguir a Jesucristo, con su cruz y su salvación. Esto es expresado en forma paradojal e insólita.

> *Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, (Jesús) les dijo: —«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera*

salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?» (Mc 8:34-37; Lc 9:23-25; Mt 16:24-26).

El mensaje tiene una secuencia: confesión de fe en Cristo, anuncio de la Pasión, y exigencias en el seguimiento. En cuanto a esto último, el discipulado es algo dirigido a quienes eran discípulos (según Mateo), a la gente y a los discípulos (según Marcos), y a todos (según Lucas). Son distintos acentos.

Una de las varias expresiones que choca al oyente de hoy es la de "negarse a sí mismo". No se trata de privarse de uno u otro asunto, sino de algo radical: asumir la Pascua. En esta era de la auto-estima, cabe reivindicar el llamado evangélico a vivir para Jesús, para el prójimo, y no para uno mismo.

Con respecto al objetivo del proceso de perderse/salvarse, los evangelistas dan varias pistas: por Jesús y por el Evangelio (Marcos; lo que presupone la misión evangelizadora de la iglesia primitiva), por Jesús (Mateo y Lucas). No es, pues, un asunto de querer sufrir y morir por sí mismo. Todo va dirigido al Señor.

El seguimiento conlleva la cruz. Ésta era un modo de ejecución capital, en el Imperio Romano. (No se trata pues de la actitud piadosa de sobrellevar problemas). La cosa es seria, de vida y muerte, y tiene connotaciones socio-políticas.

Me concentro en el asombroso dicho de perder/ganar. Lo interpreto con la ayuda de la frase siguiente, que es una excelente y cuestionante pregunta: ¿De qué sirve ganar todo el mundo y arruinar uno su vida? Esto entonces no tiene sólo un aspecto personal. Hay la cuestión de "ganar el mundo". Por eso cabe la traducción: quien gana pierde, quien pierde gana. Esto tiene su cuota de humor.

2) Córtate el pie... es mejor que entres cojo en la vida

Nos envuelve una cultura que da mucho valor a los placeres inmediatos y a la auto-satisfacción (por eso es calificada como hedonista y narcisista). Pero en ella muchas personas hacen grandes sacrificios para estudiar y trabajar. Existe, pues, la tensión entre la felicidad instantánea y el esfuerzo para lograr lo que uno anhela, aunque sea a media-

no o largo plazo.

Para la mentalidad de hoy es difícil la auto-disciplina y el reconocer haber pecado. También habrían sido extrañas, para los oyentes del mensaje de Jesús, sus palabras de cortarse la mano, el pie, o sacarse el ojo. No se trata de una invitación a una auto-mutilación. Es una vigorosa advertencia. Si algo te hace pecar (el pie, o lo que sea), hay que hacer algo tajante, a fin de ingresar a la Vida nueva. Es una afirmación sorprendente y exagerada, que mueve a la conversión, y que pone en primer plano la Vida (Mc 9:43,45) y el Reino (Mc 9:47). Esta es la intención de este pasaje, que también tiene su lado cómico, ya que sin un pie uno caminaría cojeando. Vale insistir en este punto. El dicho es un llamado a la conversión y a la fidelidad. No es un chiste. Pero la figura de andar cojeando es un modo simpático de decir algo serio.

> *«Si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehenna» (Mc 9:44; Mt 18:8).*

Este mensaje plantea la disyuntiva de ir a la Vida, o ir al fuego. Esto último es dicho de varias maneras. Mc 9:43,45,47 habla de la "gehenna"; era una hondanada al sur de la ciudad de Jerusalén, donde constantemente había fuego que quemaba la basura; por eso servía como imagen de un castigo por fuego. Mt 18:8 habla del "fuego eterno". Mc 9:44 anota el "fuego que no se apaga". La contraparte es la Vida y el Reino de Dios, que constituyen la meta de esta invocación a la conversión del pecado. Mt 18:8 (mano o pie) ha conjugado los dos dichos de Mc 9:43,45. Este pasaje habla de tentaciones y pecados, en la experiencia de los creyentes, de modo muy concreto y simbólico. Irse a un lugar de fuego no le atrae a nadie. Sí es atrayente entrar a la vida nueva. No es un mensaje racional; más bien es emotivo y práctico. Llama a la persona creyente a actuar con firmeza y de modo radical.

3) Si pecas con tu ojo, sácatelo... es mejor entrar tuerto al Reino

Valoramos muchísimo la capacidad de ver. También valoramos a las personas invidentes que desarrollan fantásticas habilidades, sensi-

bilidad, y contacto con la realidad (mayores que las de quienes tenemos el don de la vista). Es un don redescubierto cuando se debe usar lentes (como es mi caso).

A veces los ojos son empleados para la maldad y el pecado. En la sociedad de consumo que ofrece tanta cosa útil, y no tan útil, también uno peca con los ojos al dejarse fascinar por la publicidad y sus ídolos.

Vamos al mensaje de Jesús. Además de hablar de la mano y el pie, también advierte acerca del pecado con la vista. La expresión es muy fuerte: sácate tu ojo y arrójalo (Mt 18:9). Luego viene otro mensaje con la misma fuerza: ¡mejor entrar tuerto en la Vida que ir al gehenna donde el gusano no muere y el fuego no se apaga (Mc 9:48)! Algo terrorífico. Es dicho no para asustar, sino para convertir.

Una vez más, se trata de la invocación a cambiar de vida. Esto es lo principal. A la vez, al ser una expresión tan exagerada (¡sacarse el ojo y botarlo lejos!) suscita sorpresa y sonrisa.

> *«Si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga» (Mc 9:47-48; Mt 18:9).*

El transfondo es una fuerte contraposición entre Reino de Dios y gehenna (que es símbolo del infierno). Cualquiera quiere ir al primer sitio y no al segundo. Pero un obstáculo es que los ojos cometan pecado. Ante eso, podría sugerirse no caer en tal error y maldad. O podría plantearse una conversión subjetiva. El texto bíblico no hace eso. Presenta más bien unas imágenes escabrosas: el sacarse violentamente un ojo de la cara; y, el ser botado como basura al fuego. Esto da escalofríos. Pero, como es sumamente exagerado, también da risa.

La versión de Marcos habla del Reino; Mateo anota la Vida. Luego, al explicar el horror de la "gehenna", Marcos cita un trozo escatológico de Isaías 66:24: "Verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá, su fuego no se apagará, y será el asco de todo el mundo". Esto es similar a una película de terror. Nada aquí es gracioso; es terrible. Pero un lenguaje tan desorbitado no sólo incomoda, también puede resultar cómico y entretenido.

4) Déjame enterrar a mi padre... ¡No! Los muertos entierran a los muertos

En el trato cotidiano hay algunas actitudes provocadoras. Por ejemplo, el torrentoso llanto de un niño; o bien, el hablar de los tremendos errores de una persona presente. Son motivos para que las personas reaccionemos con vigor y pasión. La provocación puede ser positiva, cuando ayuda a las personas a crecer y a ser mejores.

Una afirmación de Jesús que tiene rasgos provocadores es la que pronuncian cuando un discípulo desea ir a enterrar a su padre. No lo consuela. No conversa con él sobre lo que sucedió. No tiene un gesto de solidaridad para superar ese drama. Lo único que hay es el imperativo de ser discípulo, y anunciar el Reino (Lc 9:59,60). De pasada, al hijo del muerto se le dice algo inaceptable: «¡Deja que los muertos entierren a sus muertos!». Jesús ¿es insensible?, ¿mal educado?, o ¿qué?

El tema de fondo es el seguimiento total e incondicional. La familia y el pasado de uno ya no valen; sólo importa el llamado y la misión escatológica. Para hacer ver este punto, Jesús habla de un modo inaceptable (que el hijo no entierre a su padre). A los familiares del discípulo que escuchaban semejante diálogo les escandalizaría la propuesta de Jesús; y a quienes asumían las exigencias escatológicas les parecería una conversación chocante, y graciosa.

> *A otro le dijo: –«Sígueme»–. El respondió: –«Déjame ir primero a enterrar a mi padre»–. Jesús le respondió: –«Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú anda a anunciar el Reino de Dios»– (Lc 9:59-60; Mt 8:21-22).*

El ambiente judío guardaba gran respeto por madres y padres, y, al morir, se les enterraba con mucha devoción. Jesús no habla contra esa costumbre. Más bien hace un juego de palabras: que el muerto entierre al muerto; suena absurdo, y a la vez hace reír. No es posible que una persona fallecida se levante para preparar la tumba de otro difunto. En verdad, no es un imposible, ya que no tiene que entenderse al pie de la letra.

Más bien, es un modo de enseñar la verdad del discipulado y la misión (Mt 8:22 sólo habla del seguimiento; Lc 9:59-60 menciona eso y también la misión del Reino). El tema de fondo es éste, y no el

comportamiento hacia los muertos. Sin embargo, parece un "humor negro"; parece reírse de algo sumamente sagrado, como es el hacer descansar en paz al padre.

5) No es Dios de muertos... sino de vivos

A continuación veremos una discusión entre los saduceos y Jesús. Este hecho hace pensar en tanta controversia religiosa que existe en nuestros ambientes. Son pleitos que se han intensificado con la presencia de grupos fundamentalistas en el campo evangélico y en el campo católico. Su fanatismo y proselitismo ponen trabas al diálogo y a la colaboración entre creyentes. Y lo más difícil es que existen diversos modos de visualizar a Dios que parecen incompatibles entre sí.

Los saduceos constituían una poderosa agrupación socio-religiosa al ejercer el sacerdocio en el templo. Eran ricos y aristócratas, y se oponían al laicado, en el cual estaba la mayor parte de los fariseos, y a su interpretación oral de la Ley. Su visión religiosa no incluía la creencia en ángeles y espíritus, ni en la resurrección. Fueron acérrimos adversarios del Maestro de Galilea, que era profeta de una provincia marginal, y que no era sacerdote. Para ellos Jesús era "un don nadie". En este debate, Jesús se basa en lo dicho por Yahvé a Moisés: «Soy el Dios de los Patriarcas» (considerados como personas vivas); por consiguiente es un Dios de la vida. Lo dice mostrando la incongruencia entre la postura de los saduceos y lo dicho por Dios a Moisés, indiscutible líder del pueblo israelita. Esta incongruencia resultaría graciosa para oyentes laicos que eran maltratados por dicha casta sacerdotal. Jesús también critica a los saduceos diciéndoles francamente que están equivocados. Esto lo dice un no sacerdote a los pudientes clérigos del templo. También esto produce asombro, y es algo divertido para los oyentes.

> *(A los saduceos) Jesús les contestó: –«Acerca de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?' No es un Dios de muertos, sino de vivos. Andan en un gran error» (Mc 12:26-27; Mt 22:31-32; Lc 20:37-38).*

Subrayo la asimetría en el debate. Por un lado, están los saduceos aristócratas y pertenecientes a la casta sacerdotal de la ciudad de Jerusalén. Representan a grandes propietarios de tierras, y apoyan el gobierno del Imperio Romano sobre Palestina. Por otro lado, tenemos a Jesús, que proviene de una pequeña aldea de Galilea, no es sacerdote y más bien parece un subversivo.

En cuanto a este texto, ya se ha comentado la parte central del debate sobre el caso de la mujer que tuvo uno tras otro a siete hermanos (Faceta 6, C-3). Ahora sólo se considera la parte final del dialogo. Allí Jesús se fundamenta en la revelación de Dios a Moisés (Éxodo 3:6). ¿Qué mejor argumento?

El planteamiento de Jesús tiene dos aspectos: da testimonio del Dios de la vida; y, también afirma que los grandes antepasados están vivos, vale decir han resucitado. No discute detalles sobre cómo es la resurrección. Más bien habla de lo medular: de cómo es Dios, y de que los fundadores del pueblo elegido están vivos. Además, como anota Lc 20:38b, "para Él todos (los muertos) viven".

B- PASIÓN Y RESURRECCIÓN

1) Jesús monta en un asno... ¡Viene el Reino de David!

La gente hoy tiene diversos imaginarios con respecto a la salvación cristiana. Una mentalidad confía en salvar el "alma". Otra postura es de aquellos que se preocupan por lo concreto e inmediato que anda mal y que debería cambiar para que haya bienestar. Otra creencia es que Cristo nos salva. Además, hay la actitud de quienes aseguran que son salvados pocos, los que más conocen la doctrina y cumplen las leyes. Por otra parte, está la perspectiva de la salvación y liberación integrales.

También en el tiempo de Jesús había varias actitudes. Un polo era la expectativa mesiánica desde los grandes poderes; otro polo era la visión escatológica desde los últimos (como son mencionados en las bienaventuranzas); y había muchos matices entre uno y otro polo.

Un momento lleno de significado fue la entrada mesiánica en la ciudad capital. El relato nada dice sobre lo que pensaba y sentía Jesús. Pero sí cuenta lo que hacen y hablan muchas personas entusiastas.

Con júbilo gritan "hosanna", están "alegres" (Lc 19:37), y extienden en el camino mantos y ramas como homenaje al Señor. Puede suponerse que las autoridades veían todo esto con alarma y sospecha. Para los discípulos y la gente común habrá sido una experiencia mesiánica.

Uno puede ver varios contrastes: un campesino/artesano de Galilea entra al fastuoso centro religioso de Jerusalén y es aclamado por la población; dicen que viene el reino de David (Mc 11:10), el rey (Lc 19:38). Llega simplemente vestido como un provinciano pobre, y ¡cabalgando en un burro! La escena es graciosa.

> *Traen el pollino donde Jesús. Echaron encima sus mantos, y se sentó sobre él. Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: —«¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que viene, de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!»—. Y entró en Jerusalén, en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania (Mc 11:7-11; Mt 21:6-11; Lc 19:35-38).*

Bien sabemos que Jerusalén era el centro de los poderes sociales y religiosos; allí llega el humilde y profético Jesús. El ingreso a dicho lugar tiene aspectos religiosos: le aclaman con "hosanna" (grito con contenido mesiánico y sin su sentido original de suplicar ayuda ante una situación difícil), hacen mención del reino y del rey; y extienden ramas sobre el terreno (como en la fiesta judía de los Tabernáculos).

Se emplean títulos referentes a un reinado, más que aclamar a Jesús como el Rey. Mt 21:9 dice: «El que viene en nombre del Señor». Lc 19:38 mencina que aclaman al Rey que viene en nombre del Señor. Mc 11:10 exalta el reino que viene, de David. La atención va dirigida hacia la llegada del Reino, y no tanto hacia Jesús como Rey. Los gestos y palabras son más bien de carácter religioso. Mt 21:10 anota que toda la ciudad se conmovió y que se preguntó sobre Jesús. Y la respuesta de la gente fue: Es el profeta Jesús, de Nazaret... Es decir, es un "don nadie" quien hace una entrada mesiánica.

2) El Maestro dice: «En tu casa voy a celebrar»

Muchos separan, de modo cortante, la religiosidad de la celebración. La primera sería espiritual; y la segunda, profana. Así no ocurre en las costumbres de muchos pueblos en América Latina, donde van juntas la fe y la fiesta. Tampoco fue así en la comida pascual de la época de Cristo.

La cena pascual era no sólo un rito piadoso del pueblo judío, sino también un acontecimiento festivo. Como cualquier hecho de esa naturaleza, era un momento de diversión y de conversación amena que hacían las personas participantes en la comida (en este caso los 12 apóstoles y probablemente otras personas, como las mujeres que acompañaban a Jesús). El caso de la Última Cena fue especial; allí Jesús celebró su Pascua, dando un sentido radicalmente nuevo a la costumbre judía. Pero esto no quiere decir que no fuera una fiesta.

Me parece una osadía la forma cómo Jesús manda preparar, en casa ajena, la ceremonia para él y sus discípulos. Se trataba de bastante gente y de pasar mucho tiempo juntos, consumiendo un cordero entero. De un modo que suena atrevido, Jesús manda el aviso: "En tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos". El texto no trae detalles. Sólo habla de la preparación (y luego de la Cena Eucarística). Cabe presuponer que ésta tuvo rasgos festivos, según la costumbre judía de aquella época.

> *El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: –«¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?»– Él les dijo: –«Vayan a la ciudad, a casa de fulano, y díganle: 'El Maestro dice: –Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos'». Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua (Mt 26:17-19; Lc 22:7-13; Mc 14:12-16).*

Este pasaje habla de la preparación de la llamada "Última Cena", que tuvo un carácter pascual, y cuyo contexto era la inminente muerte y resurrección del Señor. El relato de la Eucaristía se refiere a dicho acontecimiento.

En cuanto a la preparación de la Cena pascual, ésta es encargada

a dos discípulos (Mc 14:13) que Lucas 22:8 especifica como Pedro y Juan (mientras que Mateo habla en general de los discípulos). Se habla que "preparan" y nada más (Mc 14:12,15,16; Mt 26:19). No aparecen detalles del sacrificio del cordero y la preparación de los alimentos (hierbas amargas, etc.). De este modo el relato está centrado, no en las costumbres judías, sino en el hecho que será la cena pascual del Señor.

Todo esto tiene unos elementos curiosos. La indicación del lugar es una señal: seguir a un hombre que lleva un cántaro de agua (así lo relatan Marcos y Lucas). Luego le hablan al dueño de casa; le dan el encargo de "el Maestro" (lo que hace pensar que podría tratarse de un discípulo a quien tal palabra le era significativa y que con todo gusto prestaría su casa para la fiesta). Un factor que suena gracioso es el aviso perentorio que allí será la celebración. Parece un atrevimiento.

3) Vienen con espadas y palos... ¿acaso soy un salteador?

Mucho arresto injusto y denigrante ha ocurrido durante estos años. De modo sistemático lo han hecho las dictaduras económico-militares, y también los organismos de represión que se ensañan con gente joven, migrantes, indígenas, negros. Son instancias de mucho miedo y desesperación.

A partir de estas experiencias cercanas, vamos hacia la época y circunstancias en que fue arrestado Jesús. El escenario fue violento (al menos un acompañante de Jesús tenía una espada y cortó la oreja de un atacante), aunque estuvo mezclado con hechos ambiguos e incluso irónicos.

Lo peor –a mi parecer– fue la traición de Judas y la manera en que le saluda como Maestro y le besa (ante lo cual Jesús le llama amigo, Mt 26:50). La más dolorosa traición es la de un buen amigo.

Al interior de este horrible drama, hay un detalle que subrayo. La pregunta hecha por Jesús a sus atacantes injustos es una expresión de aguda crítica e ironía: «¿Han salido a prenderme con espadas y palos como si yo fuera un salteador? A Jesús le acusaban de violar aspectos socio-religiosos de la Ley; pero no había motivo para considerarlo un peligroso asaltante y ladrón. Con esa pregunta cómica, Jesús desarmaba moralmente a las autoridades que le arrestaban.

(Jesús) todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: –«Aquel a quien yo dé un beso, ése es, agárrenlo y llévenlo con cautela»–. Nada más llegar, (Judas) se acerca a Él y le dice: –«Rabbí», y le dio un beso. Ellos le echaron mano y le prendieron... Tomando la palabra Jesús, les dijo: –«¿Cómo contra un salteador ustedes han salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días estaba junto a ustedes enseñando en el Templo, y no me detuvieron. Pero es para que se cumplan las Escrituras»–. Y abandonándole huyeron todos (Mc 14:35-50; Mt 26:47-56; Lc 22:47-53, Jn 18:1-11).

El escenario es tan violento que todos los que andaban con el Maestro lo abandonan y salen huyendo (uno imagina que van corriendo despavoridos). En esas circunstancias, tan grave como la traición de Judas era que lo dejaran solo sus apóstoles. Era tal el pánico, que un joven discípulo que sólo llevaba una túnica y le detienen se escapa desnudo (un detalle aportado por Mc 14:52).

La violencia es acentuada por el comportamiento de otro discípulo, que saca una espada y corta la oreja de un servidor del Sumo Sacerdote (que es inmediatamente sanado por Jesús, según Lc 22:51).

Me detengo en las interacciones. Una es entre Judas y Jesús. Judas le da el tradicional saludo del beso, para transformarlo en una señal que indicaba a quien detener en la oscuridad del monte de los Olivos (Jn 18:3 añade que parte del grupo eran militares romanos, que llevaban linternas y antorchas). Hay dos versiones de lo que le dice a Judas: «Haz aquello por lo que estás aquí» (Mt 26:50); y la recriminación: «¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?» (Lc 22:48).

Quienes dirigen la acción son los sumos sacerdotes y ancianos (Mateo, Marcos, Lucas) a los que Marcos añade los escribas; Lucas, añade los jefes de guardia del Templo; y Juan, añade un destacamento de soldados romanos. Lc 22:52 anota que las autoridades judías estaban allí. El resto de los textos habla de quienes habían sido envia-

dos por dichas personas a detener a Jesús y dice que llevaban espadas y palos. Juan incluye el dato de que Simón Pedro fue quien cortó la oreja, y también nombra a la víctima: Malco.

No cabe duda de que la situación era violenta. Ante ella, Jesús no actúa con fuerza (ni permite que lo hagan sus asustados discípulos). Una de sus acciones es irónica: su preguntar por qué le tratan como salteador, y el referirse a que todos los días enseñaba en el Templo (obviamente no le querían detener en forma pública en el Templo donde mucha gente apreciaba al Maestro). Tal pregunta y actitud de Jesús me hace pensar que un excelente modo de derrotar la violencia es por la no-violencia del sentido del humor.

4) El tribunal: "Háblanos"... "Si hablo no me creerán"

En el actual poder judicial, las personas marginadas son agredidas, dado el orden legal discriminatorio, el lenguaje técnico empleado que les es extraño, y los juegos entre abogados y jueces. En la práctica, son "objetos" manipulados y no verdaderos sujetos de la justicia.

A Jesús lo llevaron ante el tribunal socio-religioso llamado Sanedrín. Lo presidía el Sumo Sacerdote y contaba con setenta y un integrantes: sacerdotes, saduceos, fariseos, escribas. Ante tantos dignatarios y ante falsos testigos, ¿qué hace un humilde acusado?

El comportamiento de Jesús es digno, valiente, profético. El avasallador tribunal lo increpa: «¡Dínos si eres el Mesías!». Evidentemente es una trampa. La respuesta de Jesús revela la incredulidad e inhumanidad de los jueces injustos. Les dice que si lo afirma, no le creerán, y que si les hace preguntas no le responderán. Un trato justo permitiría al acusado una igualdad de derechos ante sus acusadores. No es así. Hay testigos falsos ("Muchos daban falso testimonio contra Él": Marcos 14:56). Jesús saca a luz la inhumanidad de la "justicia".

Ante la trampa que le ponen, Jesús es hábil y profético. Denuncia a líderes del pueblo que no aceptan al Mesías, y que no aceptan un justo diálogo. ¡No responden a preguntas; ellos sólo acusan al inocente! Ante tal prepotencia, el comportamiento del Maestro es profético y tiene su rasgo gracioso.

> *En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron*

venir a su Sanhedrín y le dijeron: –«Dínos si tu eres el Cristo»–. El respondió: –«Si se lo digo, no me creerán, si les pregunto, no me responderán. De ahora en adelante, el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios»–. Todos dijeron: –«Entonces ¿tú eres el hijo de Dios?»–. El respondió: –«Ustedes lo dicen: Yo soy»–. Ellos dijeron: –«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?»– (Lc 22:66-71; Mc 14:53-64; Mt 26:57-66; y véase Jn 10:24-25).

La máxima autoridad era la Corte Suprema, el Sanhedrín, que decidía asuntos legales, sociales, culturales, doctrinales. Lucas lo llama Consejo de Ancianos. Pueden haberse realizado dos sesiones de dicha Corte, una al anochecer (como anotan Mateo y Lucas) y otra al amanecer (Lc 22:66; Mc 15:1; Mt 27:1). Lucas nos relata sólo una sesión del Sanhedrín. Aquí, como en otros puntos, los textos sinópticos ofrecen varios puntos de vista sobre la vida de Jesús.

Recalco el comportamiento de un indefenso carpintero provinciano ante un Tribunal de más de medio centenar de gente poderosa. En unos momentos mantiene silencio (Mt 26:63; Mc 14:61). El Sanhedrín le tiende una trampa: que declare ser Mesías y así le condenan por blasfemia. Él resiste con dignidad, y no responde. Más bien interpela a los integrantes del Sanhedrín, y saca a luz su falta de fe y de justicia: ¡no me creerían, no me responderían! Luego Jesús hábilmente los induce a declarar su condición de Hijo de Dios. Ante eso, según Lc 22:70 y Mc 14:62, Jesús afirma "Yo soy"; según Mt 26:64, le dice al Sumo Sacerdote "Tú lo has dicho". Con estos comportamientos, Jesús cuestiona a una autoridad injusta. Podría decirse que resiste, y hasta se ríe de ella. No actúa con temor, sino con libertad.

Los textos de Mt 26:59-61 y Mc 14:55-59 añaden que los sacerdotes traen personas para que den falso testimonio, en el sentido de que Jesús anunciaba destruir el majestuoso Templo de Jerusalén. Luego el Sanedrín lo acusa de blasfemia y lo considera reo de muerte (Mt 26:65-66; Mc 14:63-64). Se debate si dicho tribunal podía declarar la pena de muerte. De hecho, Jesús es llevado a Pilato y de allí a la crucifixión.

5) Ante las acusaciones... ingenioso silencio de Jesús

A lo largo de la historia, quienes manejan los asuntos del mundo ejercen mucho poder; uno es el poder de hablar y escribir cosas (a su parecer) definitivas y excluyentes. Los sectores subordinados tienen otros poderes, sus palabras y gestos, y también sus silencios. Esto último lo he constatado a menudo en las poblaciones indígenas (descalificadas como herméticas y no comunicativas; cuando en realidad se trata de su manera de resistir y de otros modos de ejercer poder).

Sobre la base de estas vivencias, he comenzado a apreciar los silencios de Jesús, sobretodo frente a injustas autoridades. A veces, el no hablar dice más que muchas palabras. Es un gesto profético, y puede manifestar ingenio y sentido del humor.

Una escena muy significativa es la del palacio o fortaleza donde se encontraba el procurador Pilato (quien durante la fiesta pascual residía en Jerusalén; y, durante el año, en Cesarea). Los textos no dan detalles sobre el lugar y las emociones. Era el espacio del representante del Imperio Romano, que ejercía un rol militar, civil, y judicial. ¿Qué sentimientos tendría Jesús allí; y también, qué sentiría el Procurador ante el profeta a quien la esposa de Pilato llamaba "justo" (Mt 27:19)? Uno puede imaginar sentimientos muy intensos.

Sí consta (en los relatos de Mateo y Marcos) que Jesús no respondía a las acusaciones y agresiones; se expresaba a través del silencio. También tenemos la versión de Lucas, según la cual califican a Jesús de agitador social, de no pagar impuestos y pretender ser Rey. Lucas no anota el silencio de Jesús, pero sí estas acusaciones. Anto todo esto, el no hablar es un gesto de libertad profética.

> *Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: –«¿Eres tú el rey de los judíos?»–. Jesús respondió: –«Sí, tú lo dices»–. Y, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. Entonces le dice Pilato: –«¿No oyes de cuántas cosas te acusan?».– Pero Él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido (Mt 27:11-14; Mc 15:1-5; Lc 23:2-7; Jn 18:28-40).*

La escena muestra muchísima asimetría. En un edificio de la capi-

tal, Jerusálen, por un lado están el Procurador romano, los sacerdotes, los ancianos y los guardias (y tal vez otras personas más); por el otro, se encuentra solitaria e indefensamente el galileo Jesús.

Unos hablan mucho, el otro guarda silencio. Mt 27:12,14 y Mc 15:6 anotan que el Maestro no dice nada. Algo similar ocurre ante Herodes: Jesús no contesta preguntas (Lc 23:9). Por otra parte, Pilatos queda totalmente extrañado: no sabe qué pensar y hacer (Mt 27:14; Mc 15:6).

Las acusaciones religioso-políticas son sumamente graves: subvierte al pueblo (Lc 23:2,5), no paga impuestos y se hace pasar por Rey (Lc 23:2). Los comentarios bíblicos señalan que no se sabe con seguridad cómo respondió Jesús, si dijo o no dijo que era Rey de los judíos, Hijo de Dios, y Mesías. Lo que sí me parece claro es su dignidad e ingenio ante la jauría de acusadores y de funcionarios religiosos que le atacan sin misericordia ni veracidad. Me parece que sus adversarios, aunque "vencen" al condenar a Jesús, de hecho hacen el ridículo.

6) Dice al malhechor crucificado: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»

Al revisar la historia de cada nación, nos sorprende y angustia tanta gente ejecutada de modo informal, extrajudicial. En nuestro continente hay miles y miles de "desaparecidos"; además tenemos los asaltos y la cotidiana violencia en las ciudades. Por otra parte, existen miles de personas matadas por las mal llamadas fuerzas del orden y por guerrillas y paramilitares. Nuestro mundo es muy sangriento.

Cada nación y cada época tienen sus formas de matar. En el tiempo de Jesús, las fuerzas romanas impusieron la crucifixión. A este modo de ejecución pública fue sometido el inocente Maestro, junto a dos malhechores.

Es significativo el diálogo entre ellos. Los dos insultaban al Señor (según Mateo y Marcos); según Lucas sólo uno le maltrató irónicamente: sálvate a ti y a nosotros. El otro salteador le llama la atención y defiende a Jesús: «¿No temes a Dios?; éste no ha hecho ninguna maldad». Además, le hace una súplica a Jesús, y éste le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Este diálogo sin duda alivió al que allí sufría. Al respecto, nada dice el texto. Pero me parece que la promesa de Jesús puede haberle hecho sonreír y hasta gritar de gozo.

Uno de los malhechores colgados le insultaba: –«¿No eres tú el Cristo? Pues, ¡sálvate a ti y a nosotros!»–. Pero el otro le reprendió diciendo: –«¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho»–.Y decía: –«Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu reino»–. Jesús le dijo: –«Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso»– (Lc 23:39-43; Mt 27:44; Mc 15:27,32b).

No es seguro que haya ocurrido este diálogo, ya que sólo Lucas lo anota. Los otros relatos (Mt 27:44, Mc 15:3) dicen que ambos ladrones le insultaban, así como otra gente al pie de la cruz.

En todo caso, el buen ladrón reivindica al Señor que nada malo ha realizado; y le pide que le tenga presente en su Reino.

Este lenguaje muestra familiaridad con la temática de la misión de Jesús. Éste responde con una imagen de su época: el paraíso. En la tradición de Persia quería decir un jardín. En la Biblia se usó dicha imagen para la existencia del hombre antes del pecado original, y también para el lugar donde están los justos.

Sorprende que Jesús responda con ese "hoy" y ese "conmigo". Esto sin duda alegraría a quien sufría esa horrible ejecución. También impresiona que Jesús, allí colgado y moribundo, se preocupe de su prójimo, y le asegure la salvación. Es un Señor fuente de esperanza y de gozo.

7) Después de mi resurrección... iré delante de ustedes a Galilea

Las migraciones y los viajes se deben a menudo a cuestiones emocionales. Desde los centros urbanos muchos viajan con nostalgia a visitar la tierra de origen. Vamos al encuentro de familiares y amistades distribuidas en todas las latitudes. También se viaja por motivos de trabajo, negocio, profesión. Pero deseo aquí subrayar las motivaciones sentimentales y simbólicas.

Gran parte de la existencia de Jesús se desenvolvió en Galilea, territorio con abundantes recursos de agua y fértil agricultura. Allí también reunió a sus discípulos, ejerció su misión, y tuvo menos contra-

tiempos que en la ciudad de Jerusalén. A ésta iba en peregrinación y en ocasiones, a realizar su labor evangelizadora; pero allí encontraba mayor oposición y persecución. Entonces, Galilea le era mucho más acogedora y simpática.

Al encarar la Pasión y sentir congoja, además de ser defraudado por sus más íntimos colaboradores y amigos, Jesús tiene un dicho simpático. En medio del debate con Pedro, incoherente y traicionero, anuncia: «Después de mi resurrección, iré a Galilea». Dice que irá allá antes que sus seguidores. Galilea significaba algo hermoso y emocionalmente grato.

Galilea permite un reencuentro placentero y lleno de bienestar, sin congoja, habiendo pasado el terrible drama de la Pasión. Galilea es felicidad.

> *Cantando los himnos, salieron hacia el Monte de los Olivos. Jesús les dice: –«Todos se van a escandalizar, ya que está escrito: 'Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas'. Pero después de mi resurrección, iré delante de ustedes a Galilea»–. Entonces Pedro le dijo: –«Aunque todos se escandalicen, yo no...»– (Mc 14:26-29; Mt 26:30-35).*

Este dicho sobre Galilea forma parte del gran relato sobre la Pasión. En ésta nada es motivo de risa. Más bien se demuestra la estúpida oposición humana hacia el Señor, y la donación de su vida por amor, hasta la sangrienta ejecución en la Cruz. La congoja sentida por Jesús pasa a ser nuestra angustia y solidaridad hacia el Inocente-Redentor. El dicho sobre la resurrección ha sido incorporado dentro de la discusión entre Pedro y Jesús (Mc 14 y Mt 26; este dicho no está presente en los relatos paralelos de Lc 22:31-34 y Jn 13:36-38).

La referencia a Zacarías 13:7 –el pastor y las ovejas dispersas– sirve para la imagen del ir adelante de sus discípulos hacia Galilea (como pastor guiando sus ovejas). Ésta es tierra con abundante trigo, aceitunas, granadas y dátiles; es la tierra de origen de Jesús y sus apóstoles; tierra acogedora y cálida. Es, pues, lugar apropiado para ser felices, gozando la Resurrección.

8) Primero aparece a Magdalena... que avisa a los apóstoles llorosos

Al revisar la actual situación de la mujer, muchos dicen –entre otras cosas– que ella es emocionalmente inestable, que mucho llora, y que no es capaz de responsabilidades públicas. Son prejuicios y falsedades. Ella tiene su propia sensibilidad, así como sus propias cualidades y defectos. A menudo tiene gran fortaleza y lucidez.

Vamos al caso de María Magdalena, amiga y colaboradora de Jesús. Después de la crucifixión y entierro del Señor, quienes habían estado más cerca de Él, los apóstoles y las mujeres discípulas, estaban consternados y hasta paralizados. Pues bien, es a ella a quién primero se aparece el Resucitado, según Mc 16:9 (véase Jn 20:11; Mt 28:1,9 dice que se apareció a dos mujeres). Mientras los apóstoles varones están llorando, ella, llena de energía y calidad creyente, va a avisarles que ha visto al Resucitado. No le creen; no valoran el testimonio de la mujer. No la valoran como evangelizadora.

Si uno se ubica en esa escena, por un lado están los varones llorando y paralizados de miedo, y, por el otro, está María Magdalena entusiasta y feliz por haber visto vivo al Señor. Su alegría y felicidad es contagiosa. Su fe en el Señor es una buena nueva para los apóstoles (aunque no le creen) y para la humanidad de hoy, llamada a creer el testimonio de cada mujer fiel al Salvador.

> *Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con El, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido vista por ella, no creyeron. Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos, cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos (Mc 16:9-13; Mt 28:9-10; Jn 20:11-18).*

María Magdalena es la mujer que primero anuncia la Resurrección. La comunica a los apóstoles. Éste es un hecho poco valorado.

Sólo se habla de las mujeres que ayudaban a Jesús. Lo hacían; pero también había evangelizadoras. Tuvieron, desde los inicios, una responsabilidad apostólica. Entre ellas sobresalen María Magdalena y María de Santiago (Mc 16:1). Reciben el mandato: «Vayan a avisar a mis hermanos que salgan para Galilea...": Mt 28:10; Mc 16:7).

Me detengo en las actitudes de llorar y de gozar. Las mujeres lloran la muerte y ausencia de Jesús (Jn 20:11,15) y están asustadas (Mc 16:8). También lloran los varones (Mc 16:10): lo primero, tantas veces acentuado; lo segundo, ocultado y negado. La verdad es que los varones también, en esa época y también hoy, a veces temblamos de miedo y lloramos.

Por otro lado se expresa el gozo y la risa. El relato evangélico anota la alegría de dichas mujeres al ir a dar la Buena Noticia de la Resurrección (Mt 28:8). Nada se dice sobre la risa. Sin embargo, dado el cambio radical desde la Cruz hasta la aparición de Cristo Vivo, sus amigos y amigas ciertamente habrán saltado de gozo y habrían podido compartir mucha alegría y sonrisa.

En cuanto al texto, Mc 16:9-20 es considerado como canónico, y también objeto de debate, ya que no está presente en importantes manuscritos, y emplea un estilo y vocabulario distinto al de Marcos. Luego, Mt 28:9-10 y Jn 20:14-18 tienen unos puntos en común. En fin de cuentas, deseo subrayar el contraste entre unos hombres con miedo y llorosos, y algunas mujeres llenas de energía y gozo.

9) A los discípulos tristes... les arde el corazón

Una gran forma de deshumanización es la tristeza. Ésta es sentida cada día en la desunión familiar, la carencia de dinero y de trabajo, el desprecio social hacia el pobre y hacia la mujer, el mestizo, la comunidad indígena y la comunidad negra. Lo que más golpea a la gente es la tristeza del hambre y la enfermedad.

También nos duele el corazón cuando la muerte es debida a la violencia. El entorno de Jesús tuvo que sobrellevar dicha muerte, y también la desilusión; es el caso de los discípulos de Emaús: "Le crucificaron... esperábamos que iba a librar a Israel" (Lc 24:20-21).

Estos discípulos, abrumados y tristes, gracias al encuentro con el Señor y la fracción del pan son reavivados: "Arde el corazón dentro de nosotros" (24:32). Es una maravillosa mutación: del estar total-

mente afligidos al ser plenamente felices. Así obra Jesús Resucitado, en aquel momento, y también para nosotros hoy.

> *Iban dos discípulos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban... Jesús les dijo: –«¿Qué discuten entre ustedes mientras van andando?»–. Ellos se pararon con aire entristecido... –«Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel...»–. Y (Jesús) les explicó lo que había sobre él (Cristo) en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: –«Quédate con nosotros porque atardece...»–. Y entró a quedarse con ellos... Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: –«¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras»– (Lc 24:13-35; Mc 16:12).*

En este pasaje lo central es el hecho de reconocer al Salvador en la fracción del pan: allí abren los ojos (24:31) y de ello dan testimonio a los apóstoles (24:35). Es un hecho que habrá sido reelaborado en base a la vivencia eucarística; ya que los términos empleados no son los de un simple comer juntos, sino del leer las Escrituras y celebrar la fracción del pan como lo hacían los primeros cristianos.

Antes de eso, eran discípulos que adherían al profeta Jesús (24:19). Después de eso, lo reconocen y creen. Ellos superan a los apóstoles que lo vieron y no creyeron (Lc 24:31,37,41; Mt 28:17; Jn 20:25). También deseo comentar algunos rasgos del largo diálogo. Entre los dos discuten; además, están tristes y desilusionados. Su estado de ánimo es terrible. Ahí se incorpora Jesús quien entra en la conversación. Como tantas veces, hace preguntas: «¿Qué discuten?» (24:17), «¿qué

cosas han ocurrido en Jerusalén?» (24:19), «¿no era necesario que el Cristo padeciera...?» (24:26). Junto con preguntar, les hace largas explicaciones (hasta de ¡todos los profetas! 24:27), y hace la fracción del pan. Jesús conjuga la palabra y el gesto salvífico. Todo esto tiene unas dimensiones graciosas. Aunque Jesús va caminando con ellos, intenta abandonarlos y seguir solo..., ¡le obligan a quedarse! porque ya llega la noche (24:28-29). Los discípulos quedan tan maravillados que, aunque es de noche, regresan a Jerusalén (distante unos 30 kilómetros). Están como locos de alegría. Lo más importante es el cambio radical de la tristeza a la felicidad, por el reencuentro con su Maestro y amigo.

10) ¡Tóquenme!... Un espíritu no tiene carne y huesos como yo tengo

Existe gran curiosidad sobre la muerte. Algunos hacen ritos de carácter espiritista para comunicarse con gente fallecida. Varios sistemas religiosos han desarrollado una compleja y rica relación con los ámbitos de la muerte. Por otro lado, cada vez hay más personas indiferentes o que no dan peso a esa realidad. En mi caso, he pasado de un mundo que ocultaba y negaba dicho acontecimiento, a las bellas culturas andinas donde la muerte es celebrada y es otro modo de vivir.

La resurrección de Jesús es ciertamente un misterio de la salvación. No puede ser reducida a un hecho fisiológico ni psicológico, aunque sí tiene que ver con lo corporal y lo afectivo. El meollo es que Dios Padre resucita a Jesús de Nazaret que envía su Espíritu de salvación a la humanidad.

En cuanto a los contemporáneos de Jesús, ellos dudaban y estaban desconcertados. Hasta los once apóstoles estaban asustados y desorientados; no creían (Lc 24:37,38,41; Mt 28:17; Mc 16:14; Jn 20:19,25). Creían "ver un espíritu" (Lc 24:37). Dada esta situación, Jesús les muestra su cuerpo y les invita a tocarlo. No les da un sermón. Conjuga la palabra y la comunicación sensible; además comparte un pescado asado. Del miedo y la desolación, los once apóstoles pasan a la plena comunión, alegría y fe en el Resucitado.

> *(Jesús) se presentó en medio de ellos (los once apóstoles) y les dijo: –«La paz con ustedes»–. Sobresaltados y*

asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: –«¿Por qué se turban, y por qué se suscitan dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Pálpenme y vean que un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo». Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acabaran de creerlo a causa de la alegría y estuvieran asombrados, les dijo: «¿Tienen aquí algo de comer?». Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos (Lc 24:36-43; ver Jn 20:19-29).

La resurrección es de la persona de Jesús (y no de un alma sin cuerpo); del Señor que llena de alegría a sus colaboradores. Se trata del grupo de los once apóstoles (después de la traición de Judas); son hombres frágiles, asustados, y les cuesta creer.

Los apóstoles se imaginan que ven un fantasma o espíritu. Curiosamente el Maestro les pregunta por qué están asustados y dudan (24:38). ¡Había motivo para el miedo! Me parece que la pregunta sobraba. Otra pregunta curiosa y graciosa... es si tienen algo de comer (24:41). ¡Si fuera un fantasma no comería! Hay, pues, un diálogo chistoso. Pero lo más importante es la alegría que ellos sienten y expresan (24:31). En el texto sobresale el aspecto corporal de la Resurrección. No es un asunto subjetivo y nebuloso. Es la resurrección de la carne, como lo decimos con realismo al recitar el Credo. La vida nueva, de Cristo y de la comunidad cristiana, no es, pues, supra-cuerpo ni anti-cuerpo, ni sustenta tanto dualismo cuerpo-alma que ha distorsionado la espiritualidad cristiana.

El texto de Jn añade otras dimensiones. Tal como Lucas, Juan anota que los discípulos «se alegraron de ver al Señor» (Jn 20:20). Añade el don de la paz (20:21) y la recepción del Espíritu (20:22). Como sabemos, el Espíritu de Cristo es fuente de alegría. Puede decirse que también es fundamento del buen humor y el gozo de vivir.

Jovialidad de Jesucristo

La aptitud creadora aflora -entre otras cosas- en la comunicación del buen humor. Constantemente medimos logros: en la tecnología, en la actividad laboral y profesional, en los vínculos familiares, en la organización social. ¿Por qué son discriminadas otras dimensiones del esfuerzo e imaginario humano?

Pocas veces valoramos la gran obra civilizadora de generar alegría y fiesta. Éstas están ausentes en los textos de historia y en las prolijas enciclopedias. A mi modo de ver, los auténticos éxitos en la economía, la educación, etc., son indesligables de la celebración, la jovialidad y la risa.

Gozo en el Espíritu, en el Misterio...

Cada obra creadora es impulsada por el Espíritu de Jesús; esto es constatado desde nuestras comunidades de fe, y lo palpamos en el campo del buen humor, a pesar de que no es parte de la enseñanza oficial de la religión. La salvación cristiana nos hace libres; también nos da el gozo y la sonrisa. ¿Quién lo hace? El gozo proviene del Dios de Jesús, y concretamente es obra de su Espíritu. No vale, pues, la imagen de un Dios absolutamente serio y solemne.

Jesús fue feliz, lleno de "gozo en el Espíritu Santo" (Lc 10:21). Un fruto del Espíritu son "el amor, la alegría..." (Gal 5:22). Esto ocurre en medio del dolor y la contradicción. Abrazamos la "Palabra con gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones" (I Tes 1:6). No se trata de un simplón ja, ja, ja.

Mi modesto aporte, a lo largo de estas páginas, ha sido el de abrazar cariñosamente la palabra neotestamentaria, subrayando la alegría y jovialidad de Jesús. Él es la roca sólida y la tierra fecunda de nuestra fe gozosa. Esta vivencia nos hace confrontar tanta violencia y construir juntos la bondad.

He hecho una lectura de la humanidad-divinidad del Maestro de Nazaret. Es sólo un tipo de lectura, con mis limitaciones y mis intuicio-

nes. He considerado una dimensión de la condición humana del Salvador; que también es un modo de acercarnos a su divinidad.

Insisto en que es solamente un ensayo. Confío que pueda motivar otros ensayos. Por eso he puesto a esta sección el título de "in-conclusión". Mi escrito no tiene un punto final, sino muchos puntos suspensivos. Me siento convocado y me asocio a tantas personas que, como comunidad eclesial, redescubrimos el gozo en el Espíritu, a partir de la Palabra de Jesús. Este ensayo también es in-concluso por una cuestión de fondo. La Palabra de Jesús nos abre las ventanas hacia el Misterio. Éste no es una cosa, ni puede ser encerrado por una definición ni por una norma. Cualquier buen ensayo bíblico y teológico no es una llave que cierra la puerta de Dios; más bien todos ellos son como ventanas abiertas a la brisa fresca y el perfume de las flores, abiertas a las maravillas del misterio divino lleno de colores y de luminosidad.

De la violencia a la alegría...

La sociedad envolvente nos fascina con su industria de la diversión y sus formas cómicas, que en gran parte son deshumanizantes. Sobresale la agresión contra la mujer, convertida en objeto de consumo y de hedonismo. También nos duele tanto chiste que se burla de personas negras, indígenas, mestizas, amazónicas, y de sectores urbanos marginales en las ciudades. En fin de cuentas, la industria de la diversión conlleva mucha infelicidad y alienación. Es una agresión simbólica, que penetra y corroe la imaginación y el corazón humano. Me parece que la discriminación, en todas sus formas –incluyendo la agresión a través del humor–, atenta contra la dignidad y es ciertamente anti-espiritual. Otro tipo de violencia es un pragmático cambio social en el que no hay espacio para la diversión, ya que sólo hay que contabilizar obras eficazmente revolucionarias. El pragmatismo es agobiante y engañador.

Existen excepciones, y resquicios. Hay programas de acción social que no dan la espalda a la naturaleza graciosa del ser humano. Algunas personas, humoristas y artistas, y algunos medios de comunicación sí hacen una labor noble y genuinamente chistosa. Dan una buena noticia de esperanza y alegría. También existe, en el día a día, mucha conversación amena y sabrosa. Disfrutamos el buen aliño del hu-

mor, el chiste informal que es como ají picante, el comentario gracioso sobre comportamientos ridículos.

En mi ambiente de origen, en Chile, tenemos la "talla" espontánea: es un modo de hablar no parametrado y lleno de ingenio y sana picardía, pero a veces es grosero y destructor. En cada contexto cultural, hay diversos modos de hacer bromas, de vencer la tristeza, de superar el malestar de la injusticia.

Cultivamos la espiritualidad de la alegría. Así como la violencia estructural niega lo espiritual, yo diría que la fiesta y el chiste son señales de genuina espiritualidad. Esto no es algo impreciso; tiene un fundamento evangélico. No se trata de la simple lectura de la Biblia. Sí, se trata de crecer en términos espirituales, como persona y como comunidad, al compartir el buen humor inspirado en Jesús y presente por su Espíritu.

Algo similar puede decirse sobre la liberación. Ella es cultivada mediante la alegría. No es lo único. Pero sí es como el corazón de la lucha para afianzar la libertad y construir gradualmente una realidad nueva y feliz. La liberación integral es dinamizada por el gozo y por la vivencia del sentido del humor. Estas anotaciones no provienen de una moda post-moderna, que con sus análisis y actitudes contestatarias pretende abandonar la razón y política moderna, a fin de constituir un sujeto autónomo y hedonista, sin ética, rodeados de una ideología "felicidista", por lo cual sólo vale lo que "me hace sentir bien".

No suscribo el «felicidismo» post-moderno. Junto a muchas personas, veo que lo importante es el dolor del parto en un cambio de época. En diversas maneras la gente dice "basta" a un orden mundial en el que las mayorías pasan hambre y están desanimadas. Junto a la protesta, hay pequeñas y grandes iniciativas. Somos como hormigas cargando granos de tierra y hojas verdes. Somos como hábiles arañas tejiendo un mundo bueno y acogedor, sin exclusiones.

El parto duele, pero luego viene el llanto y el grito celebrando la vida. Luego del sufrimiento, aflora la cálida sonrisa de la madre y la criatura. Ésta crece dándonos muchas sorpresas y haciéndonos reír.

El camino recorrido...

A lo largo de estas páginas hemos saboreado el acontecer de Jesús y sus contemporáneos. Aquí no voy a resumir lo que ha sido

presentado. Sólo trazo líneas de fondo y recuerdo unos puntos de lo avanzado.

Los escritos bíblicos anuncian y desenvuelven el hecho de Jesús el Salvador, en los marcos de la comunidad creyente. No son un material chistoso. Pero sí presentan pasajes, con un lenguaje y una interacción humana y un contenido que incluyen elementos graciosos.

Hemos examinado 167 pasajes, mayormente de Marcos, Mateo, Lucas (y unos pocos de Juan). A mi comentario personal he añadido algo de los estudios bíblicos que ayudan a contextualizar y sacar a luz el meollo de cada texto. De lo contrario uno va por una vía subjetiva y arbitraria, sin respetar el material bíblico ni la inspiración del Espíritu.

He subrayado factores simpáticos en el modo de hablar y actuar que los escritores sinópticos atribuyen a Jesús, y en la interacción entre distintos personajes que aparecen en los textos neotestamentarios. No es posible saber exactísimamente qué palabras graciosas provienen de Jesús y cuáles se deben a quién escribe y a la comunidad de fe que acogió y transmitió el Mensaje. Por eso he presentado, en términos generales, la "jovialidad de Jesucristo".

He agrupado los pasajes bíblicos según ejes principales, y no según la secuencia y redacción que presentan los escritos neotestamentarios. Esto obedecía a un criterio pedagógico y espiritual. He deseado contribuir a un crecimiento espiritual que va avanzando paso a paso, sin prisa, y permite apreciar los chispazos de buen humor. Han sido nueve ejes (facetas, o capítulos); cada eje tiene subdivisiones; en ellas están los números de los 167 pasajes escogidos. De este modo, mi obra ha favorecido la lectura tranquila y gozosa. Confío en que no ha sido un ir rápido de la primera página a la última.

He comenzado con detalles cotidianos, de los que poco hablan los textos, aunque mucho es sugerido y evocado en forma breve (faceta 1). Luego he tratado el corazón de la experiencia de Jesús: el Reino y la relación con el Papá Dios (a lo que he añadido algo sobre su confrontación con Satanás) (facetas 2 y 3). A continuación trabajo tres niveles. Primero: lo gracioso en la misión de Jesús, junto a sus seguidores, y una cantidad de acciones sorprendentes (facetas 4 y 5). Segundo: el choque, lleno de contrastes y de gestos chistosos, con las autoridades, y con estructuras y personajes religiosos (facetas 6 y 7). Tercero: Otros elementos de conflicto, por el

lenguaje apocalíptico, y por el drama de la muerte y la vida del Señor (facetas 8 y 9).

En muchos pasajes he recalcado el contraste, la sorpresa, la habilidad de Jesús para enfrentar a sus adversarios, el anuncio gozoso que se contrapone a la maldad, señalando como salen a luz incongruencias entre una cosa y otra cosa, entre algo que uno presupone y algo nuevo que ocurre. Todo esto nos hace sonreír y gozar con la presencia de Jesús.

Nuestro caminar no ha terminado. Cada lector va redescubriendo el rostro jovial del Carpintero de Nazaret, que a la vez es el rostro del Resucitado que salva a toda la humanidad. El misterio de Dios no tiene plazos ni límites: siempre vamos encontrando nuevas facetas e interpelaciones. Por eso no escribo una conclusión; más bien comparto el inconcluso misterio del caminar gozoso, de cada persona y cada pueblo, con el Espíritu de Jesús.

Las maravillas por descubrir...

La Resurrección de Jesús es la plenitud del gozo para el Hijo del Hombre, para sus seguidores y para la humanidad transformada por la Pascua. Éste es el misterio central del cristianismo. ¿Qué implica esto hoy y aquí?

Creo que, en la adolorida Latinoamérica, la alegría de la Resurrección nos ofrece nuevas perspectivas y energías. Nuestro porvenir no es la frustración ante problemas insolubles, ni la imitación de sociedades desarrolladas, supuestamente felices. Tanto en la economía y en la convivencia de cada día, como en nuestra trayectoria espiritual y solidaria, como Latinoamericanos tenemos un camino propio por recorrer, en diálogo con otros pueblos del mundo.

Vamos caminando, buscando soluciones concretas y estrategias factibles; y lo hacemos con júbilo y esperanza. Esto nos lo garantiza el Resucitado, en la medida en que respondemos a su alegría. Respondemos a Él, con el don de la fe y con el placer compartido en la fidelidad del día a día.

En este sentido, algo maravilloso nos es ofrecido cuando vamos por la ruta del amor y el gozo. Al respecto, tenemos presente la promesa de Jesús: "Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea colmado. Éste es el mandamiento mío: que

se amen los unos a los otros como yo les he amado" (Jn 15:11-12). El Cristo Pascual no distribuye normas e ideas secas; sino infunde el cálido amor y la alegría preñada de sorpresas.

En efecto, su alegría y su amor son dados a la humanidad creyente que renace cotidianamente. No hay palabras para describir adecuadamente estos dones. En silencio, y con el rostro sonriente, uno dice ¡gracias Dios bueno!

También sonreímos ante el término de la opresión y la tristeza; la injusticia y la aflicción ¡lamentablemente van de la mano! No se trata de una felicidad superficial ("light"), distante de la responsabilidad política y de la vivencia diaria. No es así, según el Mensaje del Galileo. El mensaje de las bienaventuranzas no deja lugar a la duda: "Los que ahora lloran, reirán; los que ahora ríen tendrán aflicción y llanto" (Lc 6:21,25). Esto expresa el conflicto histórico y la esperanza escatológica.

Nos interesa el gozo que transforma una realidad aplastante. Muchas veces el rico es tal a costa del pobre; tal agresión la vemos en los poderosos medios de comunicación que se burlan del pobre. Nos damos cuenta de que la promesa escatológica de que la persona afligida tendrá la boca llena de risa se va haciendo realidad en nuestro caminar histórico. Así se entiende una buena parte del sentido del humor del pobre, que paradojalmente es feliz.

Otro asunto maravilloso es celebrar la jovialidad de Jesucristo. Esto no ocurre automáticamente en el templo. La liturgia oficial es a menudo aburrida y racional. En algunos casos el grupo creyente se limita a cantar aleluyas, y carece de una acción responsable en la historia humana. Así no hay sintonía con el Cristo gozósamente Resucitado, que transforma el acontecer humano. En este terreno más vale la oración y religiosidad de pueblos pobres, con gran calidad espiritual y festiva. Aquí se palpa al Dios-Alegría. Pues bien, tanto en la celebración oficial y elitista, como en la común y popular, nos interpela el comportamiento gracioso de Jesús de Galilea. Éstas y tantas otras maravillas están por descubrirse... Espero que así lo sienta el lector. Es el objetivo de estas páginas. Sobre la base del sentido de humor de Jesús (según los testimonios bíblicos) es posible descubrir la maravillosa jovialidad de Jesucristo hoy. Mi escrito no cultiva la nostalgia del pasado bíblico. Más bien, desea que sea fortalecida la fe en el gozoso Cristo de ayer, hoy y siempre.

Por lo tanto, estas páginas no terminan. Siguen adelante la búsqueda y el reencuentro con el Maestro de la alegría. Esto es vivido por quienes somos creyentes y caminamos junto con toda persona de buena voluntad (respetando su religión o su indiferencia). La alegría de Dios no tiene fronteras ni signos que digan un "alto" o un "pare" que excluya a personas diferentes a uno. En el caminar sin fronteras la señal más importante dice: "Cristo fue resucitado... así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom 6:4). Esta novedad es graciosa. La vida es gracia de Dios.

ANEXO A: ENSAYOS SOBRE EL HUMOR

Al iniciar este trabajo me pregunté qué instrumentos científicos y que enfoques teológicos serían los más adecuados. No tenía a la mano estudios sobre la risa ni sobre lo cómico. Sólo contaba con mi afición y vivencia del chiste en la convivencia humana. Por otra parte, experimentaba gran malestar ante espectáculos públicos que sistemáticamente hacen burla de sectores marginados, de la mujer, del "otro". Tenía, pues, inquietudes y malestares. Comencé a escarbar el terreno del humor, de manera intuitiva.

Recopilé términos en torno a esta experiencia: risa, humor, chiste, júbilo, jovialidad, regocijo, simpatía, ironía, comicidad, jocosidad, irreverencia. Y también unos conceptos más amplios: ingenio, gracia, gozo, alegría, juego, diversión, entretenimiento.

Ellos no son sinónimos. La risa a veces es agresiva, y la burla nada tiene que ver con la convivencia simpática. Por otra parte, al barajar esos términos, surgía el contraste con la seriedad, la tristeza, la programación rutinaria. Son, pues, importantes los antónimos. El buen humor tiene un transfondo de contraposiciones e incongruencias.

Pasé entonces a escarbar el transfondo. Hay impresiones, gestos, dichos. También existen fundamentos. Lo más profundo es estar contento con otras personas, con uno mismo, con Dios (o como quiera que se denomine la experiencia transcendente). Ésto puede ser llamado el "buen humor del cuerpo y el corazón".

Como en otros trabajos que he realizado, me preocupaban las cuestiones sociales. El mundo de hoy no carece de entretenimientos; pero es escuálido en buen humor. Nos rodea mucho "felicidismo" hueco y superficial. La gran civilización planetaria tiene una sonrisa falsa; adentro siente el vacío y la insatisfacción; es una civilización sustentada en colonialismos de ayer y en injusticias de hoy. Su contraparte es la felicidad interior y colectiva, generada cotidianamente. La espi-

ritualidad de la Vida. Ella es la que suscita la risa genuina.

Pasé luego a delimitar mi campo de trabajo. Me di cuenta de que, con respecto al lenguaje y la actividad humana, el buen humor se manifiesta cuando una cosa o un hecho no concuerda con otro hecho o cosa, y eso nos divierte. Unos ejemplos. Ante la norma de saludar con la mano, un par de payasos se saludan con los pies. Uno confía en que la visita nos traiga algo grato, pero su paquete de regalo tiene adentro una gran roca. En cuanto a la prensa escrita, hay caricaturas geniales, como la del impecable líder público que aparece recibiendo una coima (dinero de la corrupción).

Fui delineando una visión del buen humor, que puede ser resumida con las palabras "contrastes que nos sorprenden y divierten" generando la sonrisa, la risa, un sentimiento de relajo, un gozo sano y liberador.

Algunos hablan de la "incongruencia" como de la clave del humor. Sin embargo, hay incongruencias que generan terror, confusión, parálisis, odio. Por eso, seguí indagando el transfondo del humor. Al concepto de contraste e incongruencia pueden añadirse: la desproporción (al ver andar de la mano un varón gordísimo y una mujer flaquísima), lo improbable, lo imprevisto, lo inesperado, lo inusitado, lo desconectado, lo grotesco, lo irreverente, lo ilógico, lo inconsistente, lo discordante, lo deformado, lo desequilibrado, lo ridículo, lo absurdo, lo no convencional.

Estas líneas descriptivas del buen humor apuntan a fuertes contrastes, y a la no existencia de algo dado por supuesto y obvio. Varios términos son negativos (no-convencional, no-congruencia, etc.). Hay, pues, cabida para la crítica. Existen buenas dosis de humor que son formas de protesta y de propuesta.

Al hacer estas averiguaciones, me pregunté por definiciones. Presentía que no es posible definir algo maravilloso como la risa y el buen humor. Tomé conciencia de que tampoco es posible determinar con precisión qué son el cariño, la compasión, la valentía, la muerte. Es decir que lo más importante en la vida escapa a unos conceptos precisos. Es posible decir algo aproximativo y de carácter secundario: por ejemplo, determinar rasgos musculares y faciales de la risa. Pero la vivencia en sí parece indefinible.

Entonces, vi conveniente buscar ayuda en las ciencias humanas.

fue una búsqueda con pocos resultados y bastante frustración; aunque sí obtuve unas pequeñas luces. Mayores luces son ofrecidas por los comportamientos y conocimientos cómicos de la población. Estos dos temas los desarrollo a continuación.

1) Teorías sobre el sentido de humor

La modernidad, según muchos análisis, da primacía a un modo de razonar y de ordenar la realidad. Se presupone que todo puede ser entendido, calculado, planificado, vivido coherentemente. Predomina una sociedad racionalizada, conformada por individuos; el sujeto sufre una devaluación.[1] Hay menor espacio para la persona y la comunión humana; y, la creatividad del humor es obstaculizada.

Tales restricciones son resistidas por mucha gente. Hay hábiles formas de resistencia, ya sea explícita, ya sea clandestina y soterrada. En medio de contradicciones, con mayor fuerza resurge la celebración y la risa. Así nos liberamos del totalitarismo de la razón, del mercadoy del individuo. A mi modo de ver, varias formas de humor impugnan los aspectos totalitarios que corroen la modernidad. G. Marquínez señala "la importancia de lo cómico y de la risa como remedio eficaz contra tantas tensiones como las que nos produce el mundo en que vivimos".[2] Junto con resolver tensiones, se trata de liberarnos.

En América Latina y otras zonas oprimidas, la ideología moderna no rinde los frutos de progreso y libertad que promete. Sin embargo, la actitud moderna sí enmarca el imaginario racional y las ilusiones de una vida mejor.

Tenemos, pues, vivencias ambivalentes con respecto a la modernidad. Nos fascina, y con ella funcionamos cada día. Pero, su rígida lógica no concuerda con nuestra capacidad festiva. También ocurren imprevistos, incongruencias, sorpresas; que en muchas circunstancias

[1] La ideología modernista es descrita por Alain Touraine como "identificación del actor social con sus obras y su producción, ya se trate del triunfo de la razón científica y técnica, ya se trate de las respuestas racionalmente aportadas por la sociedad a las necesidades y a los deseos de los individuos. Por eso la ideología modernista afirma ante todo la muerte del sujeto", (*Crítica de la Modernidad*. México, FCE, 1998, 36).

[2] Marquínez, G. y otros, *El hombre latinoamericano y sus valores*. Bogotá, Nueva América, 1986, 450.

son dramas y catástrofes, como por ejemplo el hambre de millones de personas y los conflictos sangrientos. En otras circunstancias, se trata de asuntos cómicos. En fin de cuentas, el orden moderno –cuando se comporta de modo totalitario y alienante– pasa a ser contrario al genuino humor. A la vez, dicho orden paradojalmente pone las condiciones para que gente oprimida busque su emancipación por las vías de lo divertido y cómico. También la teoría del humor toma en cuenta lo subjetivo y lo objetivo. En el buen humor confluyen, por una parte, factores de nuestro entorno, y, por otra, iniciativas humanas. No se trata de algo mecánico; ni de un simple hecho objetivo que tiene el rótulo de "gracioso". Las personas involucradas son gestoras del buen humor. Éste es, a la vez, una interacción entre personas, y algo chistoso en torno a un acontecimiento. Se trata, por consiguiente, de algo real e intersubjetivo.

Veamos ahora cómo las ciencias han tratado la cuestión del humor. Algunas lo hacen de modo tangencial y sin rigor. Esto muestra la dificultad de aplicar métodos científicos a una realidad cómica. Ésta parece escaparse de categorías y explicaciones conceptuales. A pesar de todo, nuestra época científica favorece el análisis de asuntos de la imaginación, de la afectividad, de la alegría. Ésta tiene su aspecto racional.

En el campo de la filosofía, contamos con anotaciones de T. Hobbes, I. Kant, H. Bergson, y Schopenhauer. Un filósofo colombiano, Germán Marquínez, hace unas lúcidas anotaciones.[3] Lo gracioso consiste en una categoría estética, y tiene que ver más con el corazón que con la razón. Es algo espontáneo, inesperado, sorprendente; e indica la capacidad genial del ser humano. Lo cómico es algo concreto, que saca a la luz algo ilógico y absurdo, contrapuesto a lo que debiera ser; por eso conlleva un ejercicio de la inteligencia. Al darse uno cuenta de dicho contraste, surge la risa. Ella contrarresta la seriedad y gravedad de la existencia humana.

La lingüística y los estudios de literatura han examinado los géneros literarios, y han comentado las obras que expresan la ironía, lo cómico, lo absurdo. Se suele indicar la presencia de tales elementos, pero no se explica sus características. Esto es muy significativo. Es in-

[3] Idem, *Ob. cit.*, 441-443, 449-452; del mismo autor, véase *Sobre filosofía española y latinoamericana*. Bogotá, USTA, 1987.

dudable la existencia del humor; pero esto no implica entender sus características, como ocurre en otros campos de la realidad humana. Por otro lado, hay testimonios y entrevistas a humoristas, a gente de circo, a artistas. Aquí también ocurre que un asunto cómico es evocado o narrado, pero no es analizado en sí mismo.

En un escrito teórico sobre lenguaje literario,[4] el ilustre exégeta Luis Alonso Schokel distingue varias formas de expresión. El humor toma una distancia y luego se acerca con ternura y compasión. La ironía toma su distancia, descubre lo ridículo y la persona se ríe. La sátira y el sarcasmo implican violencia. Schokel anota la relación entre la risa y el ridículo; ciertos hechos o situaciones son captados como ridículos, y de ahí brota la risa; vale decir, que ésas son categorías correlativas. También anota el vínculo entre risa y razón; la primera conlleva un proceso racional, ya que al interrumpirse un desarrollo normal ocurre un hecho desproporcionado y cómico. Existe una veta crítica, cuando lo cómico relativiza los valores absolutos; esto nos ayuda a ver que el humor tiene una carga política. También puede verse su lado profético, al desmontar un cierto tipo de verdad autoritaria.

Con respecto a la temática de Jesús, sobresale la apasionante novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, donde –entre otras cosas– un benedictino severo discute con un franciscano sensato si Jesús ha reído. También Eco plantea la risa en términos de la verdad; a través del buen humor se da la liberación del miedo. (Esto lo retomo en la sección teológica).

También unas buenas pistas son enunciadas por la sicología y la sociología. Al revisar textos sociales, yo suponía que encontraría muchas luces. He encontrado pocas luces, pero útiles. Las comento en forma breve.

Con respecto a la sicología, Antony Chapman y Hugh Foot ven varias posturas sobre causas, mecanismos y funciones del humor, y anotan la falta de teorías convincentes y de clasificaciones de los diferentes tipos de risa.[5] Ésta es efusiva; parece evaporarse cuando es tratada analíticamente. Estos psicólogos ponen acento en la percep-

[4] Schokel, Luis Alonso, *El estilo literario*. Bilbao, Ega-Mensajero, 1995, 334-336.

[5] Chapman, A.; H. Foot, *Humor and Laughter*, New Brunswick and London, Transaction. 1995; hago referencia a estos autores y a otros en su compilación de ensayos.

ción de lo imprevisto, de la incongruencia y de la sorpresa. Ellos además distinguen: lo que estimula la risa, la respuesta en la forma de entretenimiento, y la disposición humana a ver el lado cómico de la vida. Otros autores también recalcan la incongruencia entre lo que uno espera y lo que ocurre. Otro punto es distinguir humor y risa; sicólogos contemporáneos cuestionan a quienes las consideran equivalentes. Otro aspecto es la agresión a través de la risa que expresa superioridad y hace burla del otro; gracias a ello, aumenta la autoestima de quien se cree superior.

Algunos análisis me hacen sonreír. Por ejemplo, el estudio de E. Bergler, que anota 56 tipos de sonrisas, y las describe en general como expansión de la boca sin hacer sonido, pero acompañada por una fuerte exhalación de la respiración.[6] Así el humor es reducido a algo fisiológico.

En cuanto a la interpretación sociológica, también es escasa. El humor no forma parte de la agenda del trabajo sociológico. Recojo una excepción, la de Michael Mulkay.[7] Distingue entre la seriedad (con su discurso unitario, que se refiere a una clase de realidad) y el humor (con su bisociación, que pasa de un esquema interpretativo a otro –y lo combina– esquemas interpretativos; hay pues varios significados opuestos). Resulta, entonces una inconsistencia, algo inesperado, en que se borra la frontera entre lo real y lo irreal. Otro importante aporte de Mulkay es el impacto social del humor. En el contexto del autor, el humor sustenta el orden social, aunque da la impresión de desafiarlo. Otra función suya es reforzar estereotipos; por ejemplo, los chistes contra "otros" grupos étnicos.

A mi parecer el escenario latinoamericano muestra tanto la función legitimadora (subrayada por Mulkay) como el rol de crítica social. En el diálogo informal existe bastante confrontación, mediante el chiste y la ironía, con autoridades abusivas, con la religión oficial, con las normas y leyes que no corresponden con la realidad humana ni con los intereses de las mayorías. También hay rituales cómicos: un caso andino es la quema de Judas durante Semana Santa y la costumbres por

[6] Bergler, E. *Laughter and the sense of humor*. New York, Grune and Stratton, 1956.

[7] Mulkay, Michael. *On humor, its nature and its place in modern society*. Oxford, Basil Blackwell, 1988.

la cual en lugares públicos son anunciadas las faltas de gente importante que serían los Judas modernos.

En conclusión, las ciencias humanas poco han trabajado este terreno. No obstante, ofrecen algunas pistas de interpretación. Las principales, a mi parecer, son las de valorar su carácter imprevisto, la percepción de la incongruencia (dada la dualidad de significados o la distancia entre lo esperado y la situación vivida), la ambivalencia del humor (en cuanto sustenta o bien cuestiona el orden social), y la interacción social que puede ser de vínculos horizontales o verticales. Estos criterios nos sirven al revisar el material bíblico. Este material no va a ser encuadrado por teorías como las expuestas aquí; pero sí pueden emplearse sus pistas de interpretación para la lectura de la jovialidad de Jesús. Es evidente que el mundo en que se movía Jesús, y los textos que dan testimonio de su persona y misión son muy diferentes a los esquemas del pensamiento moderno (con sus labores científicas). Estos últimos no pueden ser sobrepuestos a los primeros. Hay que emplearlos con cautela, al considerar épocas y mundos simbólicos muy diferentes. Pero, como la interpretación es hecha hoy, con nuestras sensibilidades y categorías, cabe tomar en cuenta las ciencias actuales.

Un asunto debatido es la relación entre el humor y la razón. Muchos estudiosos citan a Freud, quien decía que el humor suspende las reglas lógicas. Yo diría que tiene otra lógica. El humor supone inteligencia; no es una simple incongruencia o contraposición entre lo esperado y el acontecimiento inusitado. El humor ocurre cuando lo imprevisto e incoherente es percibido y disfrutado. Esta vivencia merece una comprensión pausada y crítica, y no sólo una valoración intuitiva y sensible. Algo ha sido logrado en el campo científico.

Ahora bien, he constatado mayores logros en la actitud (e inteligencia) humorística de la población sencilla. Lamentablemente es una cualidad poco estudiada por el mismo pueblo o por profesionales que le acompañan. Aquí ciertamente hay mucho por hacer.

2) Actitudes cómicas del pueblo

Cada sensibilidad humana y cada proceso cultural tiene modos peculiares de diversión, comicidad, comunicación chistosa, alegría. Al

caminar por varias regiones del mundo he verificado "humores", según temperamentos colectivos y trayectorias históricas. Donde ha existido colonialismo y neo-colonialismo, esto afecta el campo de la diversión y la risa. Todos vemos el impacto de los medios de comunicación que difunden cierto tipo de humor y lo homogeneizan a nivel mundial. En el continente resaltan los modelos de humor norteamericano mexicano y brasilero.

Nos rodea mucho humor agresivo. Durante años en el Perú arreciaron los programas del "cómico" Augusto Ferrando, con mucho artificio populista, intolerable desprecio del negro, y gran dosis de machismo. Tuvo gran audiencia y deformó el imaginario de la multitud. Por otra parte, se constata creatividad y chispa cómica en algunos sectores del pueblo.

Me concentro en la sana actitud cómica del pueblo. Lo que vivimos hoy no puede ser trasladado a otra época y sistema simbólico, como es el de Jesús y los evangelios sinópticos. Pero sí vale tomar nota de cómo es sentido y celebrado el humor desde los márgenes del orden social. Esto puede ser correlacionado con segmentos del material bíblico. Hay que hacerlo con prudencia y talante crítico (como ya ha sido anotado con respecto a las teorías científicas).

Unas líneas atrás he valorado las diferentes maneras de gozar la vida, según las diversas culturas e historias. La gente común tiene plurales actitudes cómicas. No son realidades uniformes ni equivalentes.

Esto me motiva a considerar un tipo de realidad, la chilena, porque de ahí provengo, y porque cuenta con fecundos ensayos del amigo Maximiliano Salinas (de quién provienen los datos e interpretaciones de los párrafos siguientes).[8] Él ha reflexionado sobre la risa y sobre el humor, recogiendo datos de varios lugares del mundo, y en especial de los ámbitos populares de Chile.

Varias poblaciones del mundo manifiestan una constante, recalcada por Salinas: la presencia de alegría y humor en las representaciones de lo sagrado. R. Tagore de la India anota que "todas las cosas tienen

[8] Salinas, Maximiliano. *Risa y cultura en Chile*. Santiago, Universidad Arcis/LOM, 1996 (que incluye referencias a otras latitudes, en América Latina y el Tercer Mundo, y polemiza con el Occidente); y *En el chileno el humor vive con uno*. Santiago, LOM, 1998, Véase su obra sobre cultura religiosa del pueblo: *Canto a lo divino y religión del oprimido en Chile*. Santiago, Rehue, 1991.

su nacimiento en la alegría eterna". En el africano Senegal, a los antepasados les llaman "almas risueñas". En el mundo árabe se dice que Mahoma usaba con sutileza la broma y era el "más festivo de los hombres". En nuestro continente, el relato nahuatl de la Virgen de Guadalupe tiene una "alegría sagrada". El Dios guaraní Tupá fue quien dio al ser humano "la risa para estar alegre y combatir la adversidad" (es notable que el lenguaje guaraní tenga unas 33 expresiones para el buen humor y sólo una para lo serio). En el Chile de 1769, un obispo del sur indígena se queja: "Cuando son inducidos a cumplir los mandamientos bajo las amenazas de las penas del infierno, responden con risa (!) que su frío va a vencer los ardores del infierno y que, sin embargo, entretanto deben observar sus ritos (religiosos)". Estos y otros datos, aportados por M. Salinas, nos incentivan a estar más atentos a la rica jovialidad presente en las diferentes culturas y religiones del mundo.

En cuanto al Chile de la época colonial y la época moderna, M. Salinas dibuja el contraste entre la seriedad de la opresión, por un lado, y la liberadora alegría del pobre, por el otro. Tanto la postura conservadora y piadosa, como la liberal y areligiosa, combaten el gozo de la población. En 1688 el Sínodo de Santiago advierte: "Siendo el templo de Dios casa de oración, no es lícito profanarla con conversaciones, por las risas, paseos, controversias...". En 1778, el Obispo Alday dice: "Los cómicos están reputados como personas infames y de una vida relajada... Por lo común, en este oficio viven siempre en estado de pecado y de condenación". Era una problemática no sólo eclesiástica sino de la sociedad civil: "El Valparaíso antiguo era austero y de una gravedad que daba miedo... Estaba prohibido reír".

Era un lado de la moneda. Por otra parte, Chile es descrito por un centroamericano como un "país de humor chispeante y andaluz, de respuesta rápida y vivaz". Este comportamiento del pueblo sencillo es recopilado y valorado por algunos ensayistas y poetas.[9] Destaca el

[9] Salinas, M. recoge los agudos aportes de -entre otros- José Santos González Vera (1897-1970); véase Espinoza, E. *José Santos Gonzalez Vera, clásico del humor*. Santiago, 1982; y de Nicanor Parra (1914-...) con su genial "La cueca larga", "Obra gruesa" y otros escritos. En una ocasión Parra decía: "Es cuando se pierde el sentido del humor cuando se empiezan a sacar las pistolas"... En otra ocasión acotó: "Más que con humor y con ironía, yo trabajo con lo que podría llamarse el gozo de vivir" (citas de Salinas, *Risa y cultura en Chile*, p. 31-34).

gran humorista J. S. González Vera. Señaló la "contraposición entre la vitalidad espontánea y cómica de las personas humanas y del pueblo, y su apagamiento en el tono de la cultura institucional de élite". Otro gran aporte es la anti-poesía de Nicanor Parra que llevó "a un lenguaje universal el habla cómica popular en Chile, con la consiguiente relativización del idioma y de las creencias tradicionales de las élites". Estos comentarios de M. Salinas logran algo poco común: valorar lo cómico desde la vivencia del pobre y contraponerla a la opresión social, que incluye el reprimir la espontaneidad del humor y el gozo. Es una pista que he retomado al sopesar los textos bíblicos.

Otro hecho fundamental es la gran capacidad festiva de los pueblos de nuestro continente con sus rasgos afro-americanos, indígenas, mestizos. En la actual situación del Perú, Moisés Lemlij anota lúcidamente: "Parece que reímos para no llorar. Los peruanos les damos la vuelta a las tragedias; para no enfrentarnos a su lado dramático y trágico, sacamos a flote su lado ridículo, que es lo que nos permite reírnos". Está claro que cada contexto tiene sus características, y que de varias maneras la población ríe y hace mucha fiesta.[10] No somos culturas fatalistas ni carentes de esperanza.

En cuanto a las múltiples y cambiantes expresiones religiosas, veo una línea de fondo. Se trata de la visión unitaria y holística, donde las diferencias interactúan unas con otras; así es posible conjugar la solemnidad con la jovialidad al interior de un sistema religioso.

Vale decir no hay separación absoluta y deshumanizante entre la vida cotidiana (con su dimensión de alegría), y la expresión de fe (con su contacto con el Misterio). Como he escrito en otra ocasión, la espiritualidad festiva, al celebrar a Dios, subvierte la realidad triste e injusta. Tenemos pues unos acontecimientos humanos, como son las

[10] He citado al psicólogo Lemlij, M. en "Por humor al Perú", *El Comercio*, El Dominical, 56 (6/2/2000). En la abundante reflexión sobre fiestas latinoamericanas uno encuentra líneas sobre el humor. Ver _entre otras cosas_: Reifler, Victoria, *Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas*, Mexico: FCE, 1986; Rodrigues Brandao, Carlos. *Sacerdotes de viola*, Petrópolis: Vozes, 1981, y *Festim dos Bruxos*, Sao Paulo: Icone, 1987; Guerra, Alberto. *Antología del carnaval de Oruro*, Oruro, 1970; Luz del Alba Moya (coord.), *La fiesta religiosa indígena en el Ecuador*, Quito, Abya Yala, 1995; y mi escrito *La fiesta, símbolo de libertad*. Lima, CEP, 1998 (recomiendo el capítulo 9, Sabiduría Simbólica).

ambivalentes y complejas fiestas del pueblo, que incluyen significaciones teológicas.

Me parece que la actitud simpática y el sentido del humor de la gente común no sólo valen en sí mismos. También constituyen un criterio para entender la experiencia creyente y la relación con el jovial Jesús. Existen otras pautas, que son las más usadas: estudiamos y entendemos a Jesús de acuerdo con los fundamentos de la Revelación. También nos acercamos a Él a partir de la espiritualidad. Por otro lado nos interesa, en la historia de Jesús, el análisis de los componentes económicos y culturales, de género, de raza, de grupo etáreo. Todo esto es importante. Pero se suele dejar a un lado otras dimensiones fundantes, como la afectividad y el sentido del humor del pueblo, que son buenas vías para llegar a Jesús.

Nuestra distancia respecto la época de Jesús, y la carencia de datos, no permiten conocer cómo eran la actitud graciosa y el chiste en su tiempo y en su personalidad. Al respecto, no es posible inventar retratos psicológicos y cómicos del Maestro. Lo que sí puede hacerse es el acercamiento a la vida de Jesús desde otra vivencia humana, como son las preocupaciones de cada día y el gozo de vivir. Esto lo hago al inicio de cada comentario de 167 pasajes bíblicos. Vale tomar en cuenta el contexto humano y el sentido del humor latinoamericano de hoy, pues nos sensibilizan para entrar en sintonía con la trayectoria del Maestro de Nazaret.

ANEXO B: LECTURA CRISTIANA DEL HUMOR

1) Comprensión desde la fe

Al buscar elementos sobre el humor, en la exégesis bíblica y la teología sistemática, uno queda defraudado. Pero contamos con otros recursos.

Cabe reconsiderar la mística y la espiritualidad, que expresan gozo. Ellas a veces tienen un factor gracioso y cómico, particularmente la mística y la vivencia espiritual de la gente sencilla. Me estoy refiriendo a lo espiritual vivido (ya que lo escrito tiene poco sentido del humor). Como bien sabemos, lo espiritual no es monocromático, sino que tiene sus diferentes acentos y matices.

Las distintas posturas están reflejadas en la novela "El nombre de la rosa", de Umberto Eco[11] Es iluminador el debate entre un cristiano severo y anti-humano (el benedictino Jorge), y un creyente atento a la Palabra y sensible a la revelación del Dios jovial (el franciscano Guillermo). El primero argumenta que Cristo no ha reído; y señala que riendo el tonto niega la existencia de Dios; y por lo tanto habría una incompatibilidad entre la risa y la divinidad. El segundo personaje hace referencias a la Biblia para explicar que Jesús podía haberse expresado con la risa; y al hablar del Demonio dice que allí hay fe sin sonrisa. Añade algo capital: quienquiera ama a la humanidad hace que la verdad sonría. Puede decirse que no hay verdad sin alegría; y puede añadirse que no hay salvación sin gozarla mediante el buen humor. Otro punto fundamental es la cuestión de la risa y de la ley (ésta es impuesta a través del temor, que se contrapone al gozo). La novela de Eco saca a la luz una veta espiritual cristiana: la risa libera del temor, y va más allá de la ley, a menudo inculcada mediante el temor. Veamos ahora unos hitos, primero en la exégesis, y luego en la teología.

Cada día aumenta la labor exegética, hecha por prolijos y lúcidos especialistas. Mi texto no es el de un exégeta (ya que no tengo esta especialización); pero sí he utilizado sus trabajos. Como transfondo he usado el lúcido documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia" (de la Pontificia Comisión Bíblica, 1993). De allí extraigo los puntos siguientes.

Durante el siglo 20 se afianzó la metodología histórica y crítica, que permite al creyente moderno acercarse de manera científica al sentido del texto bíblico. Se estudian las "fuentes" de los evangelios: Marcos y Q (una colección de dichos de Jesús) que han marcado a Mateo y Lucas. Dicho método nos indica géneros literarios, formas precisas, situación de origen, redacción y teología de cada evangelista. Esto nos permite ver también el origen de un texto y su desenvolvimiento, hasta el texto final que tenemos en nuestras manos. En conclusión, sale a luz el sentido del texto en las condiciones en los que fue producido.

[11] Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*, Barcelona, RBA Editores, 1993. Cito fragmentos del debate entre Jorge (benedictino) y Guillermo (franciscano) y otros lúcidos puntos teológicos.

A la búsqueda del sentido del texto en sí mismo y a su carácter literario e histórico se ha añadido otras metodologías. Algunas se concentran en lo literario. Se estudia la retórica (calidad persuasiva del texto, emociones en el auditorio, rasgos literarios provenientes de la cultura semítica, impacto comunicacional, etc.): en este aspecto, mi trabajo ha recalcado de modo intuitivo esos elementos, a fin de apreciar el humor de Jesús y su comunidad. Otro acercamiento es el narrativo. Según este método el texto funciona como un espejo, al presentar una imagen que afecta nuestro modo de ver y actuar; es algo que he empleado en mi trabajo, al desear que pasajes graciosos de la vida de Jesús nos permitan vivir más a fondo su obra salvífica. En cuanto al método semiótico, es muy rico, pero confieso que me resulta complicado y algo abstracto.

Otras líneas exegéticas utilizan las ciencias sociales. Nos permiten ver las condiciones religiosas, económicas, culturales, políticas y sicológicas que envuelven y traspasan los textos bíblicos. En mi estudio he ubicado lo gracioso dentro de las coordenadas de la época de Jesús y su comunidad creyente; y también menciono situaciones de hoy para las cuales la persona y obra de Jesucristo son interpelantes y a veces chistosas.

También debo anotar que mi labor de interpretación de los textos bíblicos está influenciada por la comunidad eclesial donde participo, en la cual muchas personas recibimos y damos aportes teológicos en la perspectiva de la liberación. Esto no implica encerrarse en una corriente de pensamiento, ni en una nueva dogmática religioso-política. Más bien, se trata de la fe en la liberación hecha por Dios y en la que colabora la humanidad, y en la reflexión teológica que acompaña dicha práctica de fe. Todo esto ha marcado mi acercamiento al buen humor de Jesús. La alegría es liberadora, y la liberación es un gozo comunitario con Dios. Estos presupuestos teológicos son inseparables de mi labor bíblica.

Termino esta breve sección sobre metodologías en la exégesis bíblica. Ellas nos permiten apreciar mejor toda la riqueza del material sinóptico sobre Jesús, y sus impactos en la comunidad creyente de ayer y de hoy. Es evidente que Jesús estaba integrado a su contexto judío en la provincia de Galilea. J. Charlesworth y otros nos hacen ver que sería ahistórico y acultural no ver a Jesús al interior del judaísmo y de

las primeras comunidades judeo-cristianas. Es allí donde se desenvuelve el sentido de humor del Maestro y sus seguidores. Y nuestro contacto con dichas realidades es para reconocer a Cristo como Salvador del mundo y la humanidad. Tal reconocimiento incluye el gozar con su Presencia, con su habilidad para desentrañar la verdad (en un contexto adverso), con su graciósa confrontación con los poderes. ¡Y tanto más!

Si uno trabaja de modo fundamentalista, no respeta los textos ni los contextos, ni la dinámica de fe de la comunidad de hoy que escucha la Palabra. De este modo no es posible entender y disfrutar el Mensaje de Vida. Por otro lado, resulta injusta una mirada unilateral a la Biblia (por ejemplo, sólo buscar en ella elementos de humor). Es el caso de J.S. Lang que nos presenta el texto sagrado como pasatiempo y diversión; o reflexiones sin fundamento, como las de G. Conconi, que lee entre líneas cuándo Jesús habría sonreído.[12] Éstos y otros ensayos alimentan el mercado de bienes religiosos, que va creciendo con intereses post-modernos. Es un modo de sobredimensionar la diversión individual en el campo de la religión.

Valen, pues, los trabajos con calidad exegética. Ellos ubican cada trozo bíblico ("perícopa") en su forma y su redacción literaria, en la trayectoria del cristianismo primitivo y sus contextos, y en la teología de cada evangelio. También es útil el criterio de la historicidad, a fin de acercarnos a desentrañar un acontecimiento que es relatado por los evangelios.

En cuanto a los dichos de Jesús, hay que ver si tienen un carácter profético, o bien sapiencial, o bien escatológico, o apocalíptico, o si se trata de una enseñanza moral, o una parábola. Impresiona la cantidad de dichos que emplean preguntas, y que contienen diálogos; esto es común en los relatos que son cercanos a la tradición oral.

Los textos que llegan a nuestras manos reúnen y editan elementos de la tradición sobre Jesús. En cuanto a los Evangelios, no se trata, en su redacción final, de escritos hechos por testigos oculares. Sí han recibido material informado por testigos oculares de los que hizo y dijo

[12] Lang, J. Stephen. *Biblia y buen humor*. Bogotá, San Pablo, 1994 (traducción del inglés: «*The complete book of Biblie trivia*»); Conconi, Giorgio. *When Jesus Smiled*. New York, St. Pauls, 1998 (traducción del italiano: «Quando Gesú sorrise»).

Jesús. Parece que Marcos fue compañero de Pedro; Lucas acompañó a Pablo; y Mateo y Juan formaban parte de los primeros grupos de cristianos.

En este sentido, los evangelistas sintonizan con las necesidades y prácticas de las comunidades cristianas; las preocupaciones de estas comunidades afectan el modo como los evangelistas narran la vida de Jesús. En el caso del relato de Marcos, parece que usó una colección de tradiciones orales y posiblemente algunas escritas, y compaginó su texto más o menos el año 70 después de Cristo. Mateo y Lucas fueron redactados entre el 70 y el año 100. En cuanto a Mateo y Lucas, además de tener sus tradiciones propias, usan a Marcos; y, también, la colección Q de dichos de Jesús.

Todo esto implica que hoy no existe seguridad sobre cuáles han sido las expresiones exactísimas del Maestro (las "ipsissima verba Jesu"). Tampoco podría decirse con certeza cómo ha sido exactamente el humor de Jesús. Los textos nos transmiten mucho de Jesús y también mucho de la fe de las comunidades. Al hablar, pues, de la jovialidad de Jesús, estamos también hablando de lo que hacían y decían sus seguidores y comunidades.

También deseo agradecer e incluir aportes que me han dado algunos biblistas en el Perú: Manuel Diez Mateos, Tomás Kraft, José Mizotti, Juan Bosco. Una sugerencia ha sido la de trabajar sobre la base de los autores (evangelistas) y no de las temáticas. Cada evangelio tiene su secuencia, sus acentos cristológicos, sus modos de expresión; y conviene seguir los hilos con que es tejidos cada relato evangélico. En mi trabajo he preferido comentar pasajes ordenados según los cinco ejes ya señalados, por razones pedagógicas y a fin de resaltar diferentes facetas de la jovialidad de Jesús.

Otra buena pista, también de parte de Tomás Kraft, ha sido la de los pasajes chistosos en el Antiguo Testamento (Abraham y Sara, Jonás, Judit, Ester, Tobías) y sus impactos en el Nuevo Testamento. Es una tarea por hacer. En mi caso, me he concentrado en textos sinópticos y en unos pocos de Juan.

Por su parte, Díaz Mateos me anotó la recuperación de la capacidad de celebrar, como forma de resistencia y de esperanza; también indicó que la historia de la doctrina ha resaltado la divinidad de Jesús a costa de su humanidad; y añadió que el buen humor de Jesús se

muestra en su amor a la vida. También me animó a ofrecer una imagen diferente de Jesús, de Dios y de la religión, como aporte a la "nueva evangelización".

Tanto José Mizotti como Juan Bosco proponían incluir dichos graciosos del pueblo, y traducir los textos bíblicos a expresiones de la gente común de hoy. Han subrayado la dimensión escatológica del buen humor. También me han animado a hacer un texto de referencia en la labor de evangelización. A cada uno de estos cuatro amigos sinceramente les agradezco sus cuestionamientos y aportes. Confío que otras personas, y yo mismo en otros escritos, puedan llevar a cabo sus indicaciones.

Pasemos a ver unos hitos teológicos.

Algunos trabajos están tomando en cuenta de manera sistemática la vivencia de la alegría. En casos excepcionales el tema del buen humor ingresa en las áridas conversaciones teológicas. Veamos primero la valoración teológica de la alegría. En el mundo desarrollado (y supuestamente feliz) unas voces proféticas reivindican el derecho a la genuina plenitud humana y al carácter divino del gozo.[13]

No se trata de un asunto tangencial; se trata del Misterio de Dios acogido gozósamente. L.C. Bernal lo plantea certeramente: "El Dios que festejamos en nuestras fiestas es el que lleva a cabo en nuestro tiempo un proyecto de salvación, el Mysterion...". Y esto no es algo vago e impreciso, ni rutinario y puntual; se concreta en la humanidad/divinidad de Jesús. A. Grun comenta el deseo de "una alegría que sea diferente de las pequeñas alegrías de la vida cotidiana...¡Tiene que ser Jesús mismo la razón de mi alegría, de una alegría que sobreviva incluso la muerte!". Estas reflexiones critican la incapacidad moderna y posmoderna de celebrar, siendo la primera sombría y racionalizada, y siendo la segunda reduccionista y evasiva (como anota L.C. Bernal). No sólo son impugnadas dichas realidades humanas; aún más grave es la deficiencia eclesial. La iglesia a veces suele ser pragmática, adoctrinadora, moralizante, insensible al símbolo, y carente de comunidad. Éstas problemáticas muestran su carencia contra la alegría que proviene de Dios.

[13] Véase a Bernal, Luis Carlos. *Recuperar la fiesta en la Iglesia*, Madrid, EDIBESA, 1998, p. 261; y Grun, Anselmo. *Recuperar la propia alegría*. Estella, Verbo Divino, 1999, p. 125.

En nuestras tierras hay mayores herencias y acentos en lo festivo.[14] En la labor teológica sobresalen aspectos espirituales, litúrgicos, y sacramentales. Anoto aportes de tres teólogos representativos de la amplia y honda labor hecha en América Latina.

La teología espiritual considera la dialéctica entre miseria y aflicción, y la profunda alegría de nuestros pueblos. Gustavo Gutiérrez valora al pobre y creyente que sabe festejar; lo cual nos hace profundizar la Pascua. Reseña el compromiso de tantas personas en el continente que dan la vida por los pobres y viven la alegría pascual. Esta visión espiritual, comprometida y realista (contrariamente el cómodo espiritualismo defendido por grupos conservadores) ha sido elaborada en la teología de liberación. Es una espiritualidad pascual y festiva.

La teología litúrgica es nutrida por ritos y festejos de afro-americanos indígenas, y por cada asociación humana en América Latina. El enfoque de Marcelo Barros y de otros es el de cultivar, dentro de la familia litúrgica romana, diversas versiones de una misma fe y disciplina en la alabanza del Señor. No se trata de una fragmentación; sino de celebrar anticipadamente la liberación anhelada por pueblos agobiados. Por eso se tendría que hablar de un rito latinoamericano en que estén presentes sus culturas y fuerzas espirituales. Tenemos grandes tradiciones creyentes, entre los cuales resaltan la negra y la indígena, con sus formas conspicuas de alegría.

La teología sacramental, como brillantemente la expone Francisco Taborda, correlaciona praxis y fiesta, subraya lo simbólico y la intercomunión solidaria, y pone al centro el misterio de Cristo vivido en la Iglesia. Taborda critica a quienes buscan transformar el mundo y lo hacen con una "seriedad bestial"; aboga por la "fiesta, con su sonrisa", que es mediación entre la gran tarea histórica y las limitadas fuerzas del agente de cambio. Por otro lado, impugna la seudo-fiesta, que es vacía, expresión de poder, y circo: allí no hay praxis transformadora. En cuanto a los sacramentos, son afirmaciones de vida o "kairói", a cuya celebración da sentido el misterio pascual del Señor.

[14] Véase a Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Lima, CEP, 1983, 155-165; Barros, Marcelo de. *Celebrar o Deus da vida*. Sao Paulo, Loyola, 1992, 75-90; Taborda, Francisco, *Sacramentos, praxis y fiesta*. Madrid, Paulinas, 1987, 45-102.

A mi parecer, estas líneas de fondo podrían reanimar toda la teología de la liberación, que suele ser bastante conceptual y seca.

Veamos, en segundo lugar, cuestiones del humor. Cabe precisar la relación entre fe y buen humor, a fin de acercarse a esta dimensión de la humanidad/divinidad de Jesucristo.

Sobre la base de la tradición bíblica, algunos teólogos conjugan el gozo en la salvación con el bienestar humano (que en algunos casos es expresado en la risa).[15] Lo fundamental no es una u otra expresión verbal, sino más bien el don del gozo. Como anota K-J. Kuschel, las imágenes, parábolas y preguntas que se refieren al Reino de Dios contienen un gozo provocador. Es decir, quien acoge este Mensaje se llena de alegría. También F.X. Cleary pone el acento en el marco general del gozo, en el que se inscribe el buen humor. Es claro que los Evangelios no describen a Jesús riendo; sin embargo, hay muchas señales de que Jesús fue gracioso y simpático en su modo de hablar y actuar. Otro buen aporte es el de Diez-Alegría sobre la verdadera fe en Dios y el humor transcendente; a éstos contrapone el fanatismo. Diez-Alegría añade: "Dios sufre y goza con nosotros; los que creemos esto no podemos menos de mantener un cierto humor transcendente". Vale, pues, el gozo profundo, y no –como acota Kuschel– la absolutización de la risa, en un estilo posmoderno. Estas reflexiones culminan en una cuestión pocas veces planteada: el buen humor en Dios.[16] Como en otros temas, hay que proceder con cuidado, a fin de no proyectar al ser divino cualquier rasgo humano (como es el caso de la risa). En segundo lugar, hay que criticar la imagen severa y aterradora que tantas veces es atribuida a Dios.

En términos positivos, uno puede apreciar, como lo hace C. Hyers, que el "panorama de la creación, revelación y redención dan testimo-

[15] En esta parte retomo elementos trabajados por Kuschel, Karl-Josef. *Laughter: a theological reflection*. New York, Continuum, 1994; Diez-Alegría, José María "Aprender a vivir con humor transcendente". En Alemany (de.), C. *Aprendizajes vitales*. Bilbao, Desclee, 1998, 81-98; y dos breves apuntes: Cleary, Francis "Humor and laughter in the Bible". s/f; A.W. "Did Christ laugh?". The Tablet, 22/7/2000, 986.

[16] Me inspiro en el refrescante aunque rápido estudio de Hyers, Conrad. *And God created laughter*. Atlanta, John Know Press, 1987; y en el ensayo genuinamente chistoso de Hernando, Bernardino. "Humor y Dios". En: *Vida Nueva*, 11 de mayo de 1996; también cito a Boff, Leonardo. *Encarnación: la humanidad y la jovialidad de nuestro Dios*. Santander, Sal Terrae, 1985, p. 8 y 66.

nio de lo que con justicia puede ser llamado el humor de Dios"; y añade: "Quienes viven en gracia son liberados de la necesidad de tomar muy en serio a sí mismos..., sus opiniones y creencias...y tienen la libertad para reír y jugar como hijos de Dios". Son pistas fecundas.

Diez-Alegría nos ofrece más luces. Dice que "Dios es indefinible, y sólo podemos operar en torno a aproximaciones... El humor es igualmente indefinible y sólo han intentado definirlo los que carecen de todo sentido del humor". ¡Bien dicho! Más adelante, con mucha chispa, dice una gran verdad: "Nadie se ha atrevido a definir el humor. Todo el mundo se ha atrevido a definir a Dios". Esto último es algo escandaloso en el quehacer teológico. ¡Quienes comienzan con la convicción de que Dios es misterio tan a menudo lo reducen y desfiguran con sus explicaciones! ¡Un inmenso escándalo!

Termino con una joya de Leonardo Boff. Al meditar sobre la encarnación del Hijo de Dios, dice algo inusual en la teología: "Tenemos motivos para el júbilo radiante, para la alegría plena y para la fiesta solemne"; y añade que: en los ojos del Niño "sonríe la humanidad, la jovialidad y la eterna juventud de nuestro Dios". Así es: Dios es jovial y sonriente. ¿Por qué esto ha sido dejado a un lado y hasta ocultado? Una gran verdad teológica merece ser comunicada y ahondada. Con esa sensibilidad de L. Boff, ya estamos transitando por nuestros terrenos.

2) Sensibilidad latinoamericana

¿Qué dice la gente hoy sobre la alegría de Jesús? Es sintomático que esta temática esté ausente de tantísimo estudio y tantísima evangelización que habla del Hijo de Dios. Sin embargo, algunos pensadores cristianos gozan la fe, y ofrecen sus anotaciones. Recopilo tres ejemplos que tengo a la mano; ojalá tengamos muchos más.[17] El jubiloso Resucitado es indesligable del jovial Jesús de Nazaret.

A pesar de imágenes sombrías empleadas para representar al Señor, personas del pueblo trazan su rostro luminoso. En Chile,

[17] Cito a Salinas, Maximiliano. *En el chileno el humor vive con uno*. Santiago, LOM, 1998, p. 17, 34, 36, 57-58, 61, 66 (en que recopila opiniones sobre el humor de Jesús); Jorge Costadoat, *El evangelio de Sara*, (manuscrito). Santiago, 1991, p. 66-72; José Ignacio y María Lopez Vigil, *Un tal Jesús*. II, Salamanca, Loguez, 1984, p. 1009-1011.

Maximiliano Salinas ha preguntado a gente común y corriente sobre la alegría de Jesús y ella aporta grandes luces teológicas y espirituales.

Son las siguientes: *"A Jesús lo han mostrado siempre bien serio... Yo creo que Jesús tenía humor... La Última Cena cómo no iba a ser sin un chistecito..."* (UN CÓMICO CALLEJERO, 1997).

"Yo creo que Jesús aceptó al que tenía poco y al que tenía más. Ahí tuvo buen humor" (MUEBLISTA EN EL CENTRO DE LA CIUDAD, 1997).

"Jesucristo siempre buscó el bienestar de todos. Daba alegría. Te dice a ti: yo con este barro te voy a dar los ojos. ¡Te daba la vista! ¡La gente saltaba de gozo..." (DESABOLLADOR DE VEHÍCULOS MALOGRADOS, 1998)

"Jesús estaba con Pedro. Pedro tenía hambre. Entonces Jesús le decía: anda al lago y saca peces. Y Pedro iba y no pescaba nada. Y volvía y lo mandó dos o tres veces... Jesús hubiera podido llenar de peces al Pedro, entonces pa´que lo mandaba a huevear tanto al mar... yo cacho que era un hombre de humor con los apóstoles... también había momentos que compartía como todo ser humano, donde se reía, jugaba..." (TRABAJADOR DE LA CONSTRUCCIÓN, 1997)

"Jesús tenía humor para soportar a toda la tropa (su gente)...tenía que tener humor para soportar" (OBRERO MARMOLISTA, 1998)

"Jesucristo era una persona alegre. El nos dio la risa, él nos dio todo. Entonces yo me lo imagino alegre, simpático" (MUJER DEL PUEBLO, 1998).

En estos testimonios (con su honda teología) detecto dos aspectos. Una es la cercanía al Jesús de la fe; no tanto mediante conocimientos exactos de la vida del Señor, sino más bien por intuiciones cariñosas y profundas. Otro aspecto es la realidad cotidiana del pueblo, desde donde brota la empatía hacia la humanidad del Jesús simpático. Veo un entrecruzamiento entre la vivencia creyente, por un lado, y la calidad cultural y afectiva de personas sencillas, por el otro. Esta conjugación da como resultado una certera comprensión del Señor. Además, como ha subrayado M. Salinas, la risa nos ubica en el camino de la hermenéutica de los pobres, en su interpretación del Evangelio.

Paso a otros ejemplos. Hay que valorar ensayos de carácter literario, con lúcidos aportes teológicos que sintonizan con la fe del pueblo de Dios.[18]

Jorge Costadoat SJ, en un manuscrito genial: "El evangelio de Sara", se pregunta: ¿qué tiene que ver la risa con Dios y qué tiene que ver Dios con la risa? Hace un comentario muy simpático de pasajes

bíblicos. En el caso de la Pasión, habla de las personas discípulas, que "lloraron pero, increíble, también rieron"; "no era posible mantener más un duelo que cedía a una Presencia que los estremecía de gozo y de esplendor". A Jesús el tribunal lo condenó por "poco serio". En fin de cuentas "nuestra fe es creer que el Padre le resucitó, que Dios no bromea con nosotros, sino que por nosotros se ha jugado la vida y entre nosotros sufre y ríe". Tal como en otros escritos teológicos, la risa no es considerada una entidad autónoma, sino que brota de la gozosa experiencia de la Resurrección.

En este mismo sentido tenemos una versión literaria del relato evangélico, por parte de José Ignacio y María López Vigil. Transcribo un trozo significativo:

Pedro: *"¡Que era Jesús! Aquella risa era la del moreno, no podía ser de otra persona!*

"...Él me dijo: claro que soy yo, Pedro, ¿no ves? Dios siempre acaba ganando, siempre ríe último".

"Pedro reía sin parar, mirándonos a todos con los ojos más alegres que nunca le habíamos visto".

"Eso es la resurrección de Jesús: un avance de la definitiva risa con que los seres humanos verán concluir la historia".

"La última palabra será una inmensa e inacabable risa, de la que Jesús resucitado ha sido mensajero".

Estos ensayos pueden reavivar la sensibilidad de personas creyentes. Cabe reconsiderar lo que ha sido descartado por parte de un tipo de religión severa y represora. Un punto importante es dialogar con la población sencilla y escucharla, y apreciar su "sentido de fe". Ella suele sintonizar más con la jovialidad de Jesús. Otro punto importante es releer en comunidad los textos del Evangelio y estar atentos a lo que nos comunica el Espíritu del Resucitado. Hay, pues, abundantes y simpáticas tareas teológicas y bíblicas que pueden llevarse a cabo.

[18] Jorge Costadoat, en su sabroso manuscrito (lamentablemente no publicado), hace una broma-seria a la reflexión cristiana; en su simpático "diccionario" dice: "Teología de la requeteliberación: es una teología católica que, inspirándose en la liturgia festiva, fraterna y abigarrada de una Iglesia latinoamericana que vive de la resurrección de Cristo en un contexto de injusticia y de muerte, combate el tono depresivo de la Teología de la Liberación, pero coincide con ella en lo fundamental" (p. 91). Algo similar puede decirse de mucha acción eclesial y mucha vivencia cotidiana de la fe que son depresivas, y que no tienen la simpatía de la salvación cristiana disfrutada por el pueblo de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

A) EL HUMOR, DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

1) En América Latina:

EL COMERCIO, *Por humor al Perú*, Especial de El Dominical, (06-feb.-2000) 4-9.

MANRIQUEZ, Germán (y otros), *El hombre latinoamericano y sus valores*. Bogotá, Nueva America, 1986, p. 441-452.

MARTINEZ, Gabriel. *Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino*. Iquique, Universidad de Chile, 1974.

REIFLER, Victoria, *Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

SALINAS, Maximiliano. *«Riso e Cristianismo: uma chave hermenéutica dos pobres»*. En: Revista Eclesiastica Brasileira, 54/213 (1994), 172-173

SALINAS, Maximiliano. *Risa y cultura en Chile*. Santiago de Chile, Universidad Arcis, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo II, 1996.

SALINAS, Maximiliano. *En el chileno el humor vive con uno: El lenguaje festivo y el sentido del humor en la cultura oral popular de Chile*. Santiago, LOM, 1998.

SALINAS, Maximiliano. *«El humor y la cultura»*. En: Patrimonio Cultural, IV/15 (1999), 4-5, Santiago.

2) En el Primer Mundo:

BERGSON, Henri. *La risa*. Madrid, Espasa-Calpe, 1986.

CHAPMAN, Antony. FOOT, Hugh. *Humor and Laughter*. New Brunswick and London, Transaction, 1995.

ESCARPIT, R. *El humor*. Buenos Aires. Eudeba, 1962.

FRY, William F. *Sweet madness: a study of humor*. Palo Alto, Pacific Books, 1963.

GARANTO A. J., *Psicología del humor*. Barcelona, Herder, 1983.

GODSTEIN, G.; McGHEE, P. *The psychology of humor*, New York, Academic Press, 1972.

HOLLAND, N. *Laughing: a psychology of humor.* New York, Cornell, 1982.

McGHEE, P. *Humor: its origin and development.* San Francisco, Freeman, 1979.

MULKAY, M., *On humor, its nature and its place in modern society,* Cambridge, Polity Press, 1988.

POWELL, C. PATON, G.E.C. (eds.) *Humor in society: resistence and control.* London, Macmillan, 1988.

SCHOKEL, Luis Alonso. *El estilo literario.* Bilbao, Ego-Mensajero, 1995.

VAZQUEZ DE LA PRADA, A. *El sentido del humor.* Madrid, Alianza, 1976.

ZIV, A.; DIEM, J.M. *El sentido del humor.* Bilbao, Deusto, 1989.

B) EL HUMOR EN TORNO AL CRISTIANISMO

1) Ensayos históricos y teológicos:

BARROS, Marcelo de. *Celebrar o Deus da vida.* Sao Paulo, Loyola, 1992 (capítulo: «Celebrar a utopia dos povos oprimidos», 75-90).

BERNAL, Luis Carlos. *Recuperar la fiesta en la Iglesia.* Madrid, EDIBESA, 1998.

BOFF, Leonardo. *Encarnación, la humanidad y la jovialidad de nuestro Dios.* Santander, Sal Terrae, 1985.

BRANN, *L´umorismo del cristiano.*

BRAVO, Carlos. *Jesús, hombre en conflicto: el relato de Marcos en América Latina.* Santander, Sal Terrae, 1986.

CHARLESWORTH, J. *Jesus within judaism.* New York, Doubleday, 1988.

CLEARY, Francis X. *Humor and laughter in the Bible.*

CONCONI, Giorgio. *When Jesus smiled.* New York, Saint Paul, 1998.

DIEZ-ALEGRIA, José María. *Aprender a vivir con humor transcendente.* En Carlos ALEMANY (de.). «Aprendizajes Vitales». Bilbao, Desclee, 1998, 81-98.

GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *La humanidad nueva: ensayo de cristología.* Santander, Sal Terrae, 1984.

GRUN, Anselm. *Recuperar la propia alegría.* Estella, Verbo Divino, 1999.

GUTIERREZ, Gustavo. *Beber en su propio pozo.* Lima, CEP, 1983 (capítulo «Alegría, victoria sobre el sufrimiento», 155-164).

HERNANDO, Bernardino. *Humor y Dios.* En: «Vida Nueva», 11/V/1996, 24-30.

HYERS, Conrad. *And God created laughter: the Bible as divine comedy.* Atlanta, John Knox, 1987.

HYERS, Conrad (ed). *Holy laughter: essays on religion in the comic perspective.* New York, Seabury, 1969.

IRARRAZAVAL, Diego. *La fiesta.* Lima, CEP, 1998 (parte III: "Una lectura cristiana", 233-242).

JACOBELLI, Maria C. *El «risus paschalis» y el fundamento teológico del placer sexual.* Barcelona, Planeta, 1991.

KUSCHEL, Karl-Josef. *Laughter: a theological reflection.* New York, Continuum, 1994.

MALINA, Bruce. *El mundo del Nuevo Testamento.* Estella, Verbo Divino, 1995.

MOLTMANN, Jurgen. *Die Freige Lessenen der Schopfung.*

RAHNER, Hugo. *Hombre juganda.*

RAHNER, Karl. *Cose d´ogni giorno.*

SAULNIER, Ch.; ROLLAND, B., *Palestina en tiempos de Jesús.* Estella, Verbo Divino, 1982.

SICRE, José Luis. *El cuadrante, II. El mundo de Jesús.* Estella, Verbo Divino, 1997.

SOBRINO, Jon. *Cristología desde América Latina.* Mexico, CRT, 1977.

TABORDA, Francisco. *Sacramentos, praxis y fiesta.* Madrid, Paulinas, 1987 (parte II: «La celebración de la praxis histórica», 45-102).

THEISSEN, Gerd *Sociología del movimiento de Jesús.* Santander, Sal Terrae, 1979.

TRUEBLOOD, Elton. *The humor of Christ.* San Francisco, Harper and Row, 1964.

W. A. "Did Christ laugh?". En "The Tablet", 22/7/2000, 986.

2) Trabajos exegéticos:

BIBEL HEUTE 28 (1992), III. *Nie soll er gelacht haben? Spuren des humors Jesu.*

BROWN, R.; FITZMYER, J.; MURPHY, R. (eds.). *The new Jerome Biblical Commentary.* New Jersey, Prentice Hall, 1990.

CHARLESWORTH, J. *Jesus within judaism.* New York, Doubleday, 1988.

CLEARY, Francis X. *Humor and laughter in the Bible* (separata).

DODD, C.H. *The parables of the Kingdom.* London, Fontana, 1961

GRASSI, Joseph. *God makes me laugh, a new approach to Luke.* Wilmington, Glazier, 1986.

JEREMIAS, Joachim. *Las parábolas de Jesús.* Estella, Verbo Divino, 1991.

KOSTER, Helmut. *Introducción al Nuevo Testamento.* Salamanca, Sígueme, 1988.

MALINA, B.J., ROHRBAUGH, R.L. *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I.* Estella, Verbo Divino, 1996.

MATEOS, Juan; CAMACHO, Fernando. *Evangelho, figuras e símbolos.* Sao Paulo, Paulinas, 1991.

MEIER, John. *A marginal jew.* New York, Doubleday, 1991, *vol. I y II.*

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia.* 1993 (Lima, Librería y Editora Salesiana, 1993).

3) Literatura:

BERENGUELA, Doña. *La risa es una cosa muy seria.* Salamanca, Amarú, 1994.

COSTADOAT, Jorge. *El evangelio de Sara.* Santiago, 1991, *(manuscrito).*

ECO, Umberto. *El nombre de la rosa.*Barcelona, RBA Editores, 1993.

LOPEZ VIGIL, José y María. *Un tal Jesús.* Salamanca, Loguez, 1984.

SCHOKEL, Luis Alonso. *El estilo literario.* Bilbao, Ega-Mensajero, 1995.

INDICE DE TEXTOS BIBLICOS

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Evangelio de Marcos		
Mc 1:32-34	(3-B-1)	86
Mc 2:13-17	(4-B-2)	101
Mc 2:1-12	(5-F-2)	160
Mc 2:13-17	(4-B-1)	101
Mc 2:15-17	(7-B-10)	224
Mc 2:18-20	(2-B-8)	69
Mc 2:21	(1-B-2)	20
Mc 2:23-28	(7-A-16)	209
Mc 3:1-6	(7-A-6)	198
Mc 3:20-21	(1-C-3)	27
Mc 3:22-26	(3-B-3)	87
Mc 3:31-35	(1-C-4)	28
Mc 4:3-8,14-20	(2-B-6)	66
Mc 4:11-12	(5-D-1)	150
Mc 4:21-22	(5-E-2)	155
Mc 4:22	(4-B-4) (7-A-14)	103 y 206
Mc 4:24-25	(2-B-9 y 5-E-3)	70-157
Mc 4:30-32	(2-B-4)	63
Mc 4:35-41	(8-A-1)	229
Mc 5:1-20	(3-B-4)	89
Mc 5:21-24; 35-43	(5-F-4)	163
Mc 5:25-34	(5-F-3)	162
Mc 6:1ss	(1-D-3)	32
Mc 6:1-6	(1-C-2)	26
Mc 6:7-9	(4-C-1)	106
Mc 6:10-11	(4-C-2)	108
Mc 6:32-34	(2-C-1)	75
Mc 6:45-52	(8-A-2)	231
Mc 7:5-13	(7-A-11)	202
Mc 7:24-30	(1-F-2)	39

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Mc 8:1-10	(2-C-1)	75
Mc 8:11-13	(7-A-17)	210
Mc 8:14-21	(4-A-2)	97
Mc 8:27-30	(4-A-1)	95
Mc 8:31-33	(4-D-5)	117
Mc 8:34-37	(9-A-1)	247
Mc 9:33-37	(5-A-2)	136
Mc 9:43	(9-A-2)	248
Mc 9:47-48	(9-A-3)	249
Mc 9:50	(4-A-3)	98
Mc 10:13-16	(5-A-1)	135
Mc 10:17-22	(5-C-3)	145
Mc 10:23-27	(2-B-3)	61
Mc 10:28-30	(4-C-4)	111
Mc 10:31	(4-F-1)	129
Mc 10:35-40	(4-D-1)	112
Mc 10:41-45	(4-F-3)	131
Mc 11:7-11	(9-B-1)	253
Mc 11:12-14,20-21	(1-A-2)	16
Mc 11:15-17	(7-A-13	205
Mc 11:21-24	(1-H-1)	45
Mc 11:27-33	(6-B-1)	174
Mc 12:13-17	(6-A-2)	171
Mc 12:18-27	(6-C-3)	184
Mc 12:26-27	(9-A-5)	251
Mc 12:28-31	(7-B-11)	225
Mc 12:35-37	(6-B-2)	175
Mc 12:38-40	(7-B-9)	222
Mc 12:41-44	(4-E-1)	119
Mc 13:1-2	(8-C-2)	239
Mc 13:9-11	(8-B-4)	236
Mc 13:12-13	(8-C-2)	238
Mc 13:21-23	(7-B-6)	218
Mc 13:28-32	(8-C-1)	237
Mc 13:33-37	(2-B-7)	67
Mc 14:3-9	(4-E-4)	125
Mc 14:12-16	(9-B-2)	254
Mc 14:24-25	(2-C-2)	76

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Mc 14:26-29	(9-B-7)	262
Mc 14:35-50	(9-B-3)	256
Mc 14:53-64	(9-B-4)	258
Mc 15:1-5	(9-B-5)	259
Mc 15:27-32b	(9-B-6)	261
Mc 16:1-8	(4-E-6)	128
Mc 16:12-13	(9-B-9)	265
Mc 16:9-13	(9-B-8)	263
Evangelio de Mateo		
Mt 3:16-17	(3-A-2)	81
Mt 4:1-11	(3-B-1)	84
Mt 4:18-20	(4-B-1)	99
Mt 5:5	(2-B-1)	59
Mt 5:11-12	(5-B-1)	139
Mt 5:13	(4-A-3)	98
Mt 5:14-15	(5-E-2)	155
Mt 5:20	(6-B-4)	178
Mt 5:25-26	(1-E-1)	34
Mt 5:33-36	(7-A-1)	189
Mt 5:38-41	(5-B-3)	142
Mt 5:43-44	(5-B-2)	141
Mt 6:2-4	(7-A-2)	191
Mt 6:5-6	(7-A-3)	192
Mt 6:7-8	(7-A-4)	193
Mt 6:7-13	(3-A-1)	79
Mt 6:16-18	(7-A-5)	194
Mt 6:19-21	(4-C-3)	109
Mt 6:25-34	(1-B-3)	21
Mt 6:27	(1-G-1)	42
Mt 6:33-34	(1-H-2)	46
Mt 7:1-2	(5-E-3)	157
Mt 7:3-5	(4-D-4)	116
Mt 7:6	(1-F-1)	38
Mt 7:9-10	(6-C-2)	183
Mt 7:15-19	(7-B-5)	217
Mt 7:16-20	(1-A-3 y 7-B-4)	216

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Mt 7:21-27	(3-A-3)	82
Mt 7:26-27	(4-D-3)	115
Mt 8:11-12	(2-A-2)	56
Mt 8:16	(3-B-2)	86
Mt 8:21-22	(9-A-4)	250
Mt 8:23-27	(8-A-1)	229
Mt 8:28-34	(3-B-4)	89
Mt 9:1-8	(5-F-2)	160
Mt 9:9-10	(4-B-2)	101
Mt 9:10-13	(7-B-10)	224
Mt 9:14-15	(2-B-8)	69
Mt 9:16	(1-B-2)	20
Mt 9:18-19,23-26	(5-F-4)	163
Mt 9:20-22	(5-F-3)	162
Mt 10:5-10	(4-C-1)	106
Mt 10:11-15	(4-C-2)	108
Mt 10:16	(8-B-2)	233
Mt 10:17-20	(8-B-4)	236
Mt 10:26	(7-A-14)	206
Mt 10:26-27	(4-B-4)	103
Mt 10:28-31	(8-B-3)	234
Mt 11:2-6	(2-B-11)	73
Mt 11:7-15	(5-C-4)	147
Mt 11:11	(4-F-2)	130
Mt 11:18-19	(1-A-1)	14
Mt 11:23-24	(3-B-5)	91
Mt 11:25	(1-G-2)	43
Mt 12:1-8	(7-A-16)	209
Mt 12:9-14	(5-F-5)	164
Mt 12:9-14	(7-A-6)	196
Mt 12:22-28	(3-B-3)	87
Mt 12:33-37	(1-A-3)	17
Mt 12:34-35	(7-B-4)	216
Mt 12:46-50	(1-C-4)	28
Mt 13:3-8,18-23	(2-B-6)	66
Mt 13:11-15	(5-D-1)	150
Mt 13:16-17	(4-B-3)	102

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Mt 13:31-32	(2-B-4)	63
Mt 13:33	(2-B-5)	64
Mt 13:44-48	(5-D-3)	153
Mt 13:53-58	(1-C-2)	26
Mt 13:54ss	(1-D-3)	32
Mt 14:13-21	(2-C-1)	75
Mt 14:22-27	(8-A-2)	231
Mt 15:1-9	(7-A-11)	202
Mt 15:10,15-20	(7-A-10)	201
Mt 15:14	(5-E-1)	154
Mt 15:21-28	(1-F-2)	39
Mt 15:32-39	(2-C-1)	75
Mt 16:1-4	(7-A-17)	210
Mt 16:5-12	(4-A-2)	97
Mt 16:13-16	(4-A-1)	95
Mt 16:21-23	(4-D-5)	117
Mt 16:24-26	(9-A-1)	247
Mt 17:19-21	(1-H-1)	45
Mt 17:24-27	(6-A-1)	169
Mt 18:1-4	(5-A-2)	136
Mt 18:8	(9-A-2)	248
Mt 18:9	(9-A-3)	249
Mt 18:12-14	(1-B-4)	23
Mt 18:21-22	(1-E-3)	37
Mt 19:13-15	(5-A-1)	135
Mt 19:16-22	(5-C-3)	145
Mt 19:23-26	(2-B-3)	61
Mt 19:27-29	(4-C-4)	111
Mt 20:1-16	(1-B-1)	19
Mt 20:16	(4-F-1)	129
Mt 20:20-23	(4-D-1)	112
Mt 20:24-28	(4-F-3)	131
Mt 21:6-11	(9-B-1)	253
Mt 21:12-13	(7-A-13)	205
Mt 21:10-16	(5-A-3)	138
Mt 21:18-20	(1-A-2)	16
Mt 21:20-21	(1-H-1)	45

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Mt 21:23-27	(6-B-1)	174
Mt 21:31b-32	(2-B-2)	60
Mt 22:1-14	(2-A-3)	57
Mt 22:15-22	(6-A-2)	171
Mt 22:23-33	(6-C-3)	184
Mt 22:31-32	(9-A-5)	251
Mt 22:34-40	(7-B-11)	225
Mt 22:41-46	(6-B-2)	175
Mt 23:1-4	(7-B-1)	212
Mt 23:5-7	(7-B-9)	222
Mt 23:11	(4-F-3)	131
Mt 23:12	(7-A-15)	207
Mt 23:13	(7-B-2)	213
Mt 23:15	(7-A-12)	203
Mt 23:16-22	(7-A-7)	197
Mt 23:23	(7-A-8)	198
Mt 23:23-24	(7-B-3)	215
Mt 23:25	(7-A-9)	199
Mt 23:27-28	(7-B-7)	220
Mt 23:29-32	(8-D-1)	241
Mt 23:37	(8-D-2)	242
Mt 24:1-2	(8-C-3)	239
Mt 24:23-25	(7-B-6)	218
Mt 24:26-28	(8-C-4)	240
Mt 24:42	(2-B-7)	67
Mt 24:32-36	(8-C-1)	237
Mt 25:14-30	(2-B-9)	70
Mt 26:6-13	(4-E-4)	125
Mt 26:17-19	(9-B-2)	254
Mt 26:28-29	(2-C-2)	76
Mt 26:30-35	(9-B-7)	262
Mt 26:47-56	(9-B-3)	256
Mt 26:57-66	(9-B-4)	258
Mt 27:11-14	(9-B-5)	259
Mt 27:44	(9-B-6)	261
Mt 28:1-10	(4-E-6)	128
Mt 28:9-10	(9-B-8)	263

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Evangelio de Lucas		
Lc 2:41-50	(1-C-1)	24
Lc 3:21-22	(3-A-2)	81
Lc 4:1-13	(3-B-1)	84
Lc 4:16-24	(1-C-2)	26
Lc 4:22-24	(1-D-3)	32
Lc 4:22-44	(1-D-2)	31
Lc 4:25-27	(1-F-3)	41
Lc 4:41	(3-B-2)	86
Lc 5:10	(4-B-1)	99
Lc 5:17-26	(5-F-2)	60
Lc 5:27-32	(4-B-2)	101
Lc 5:29-32	(7-B-10)	224
Lc 5:33-35	(2-B-8)	69
Lc 5:36	(1-B-2)	20
Lc 5:37-39	(1-1-3)	50
Lc 6:1-5	(7-A-16)	209
Lc 6:6-11	(7-A-6)	196
Lc 6:21	(2-B-1)	59
Lc 6:22-23	(5-B-1)	139
Lc 6:26	(8-B-1)	232
Lc 6:27	(5-B-2)	141
Lc 6:29-30	(5-B-3)	142
Lc 6:36-38	(5-E-3)	157
Lc 6:39	(5-E-1)	154
Lc 6:41-42	(4-D-4)	116
Lc 6:43-45	(1-A-2 y 7-B-4)	216
Lc 6:44-45	(7-B-5)	216
Lc 6:46,49	(4-D-3)	115
Lc 6:46-49	(3-A-3)	82
Lc 7:8-23	(2-B-11)	73
Lc 7:14-23	(7-A-10)	201
Lc 7:24-30	(5-C-4)	147
Lc 7:28	(4-F-2)	130
Lc 7:31-35	(1-A-1)	14
Lc 7:36-50	(4-E-2)	121
Lc 8:5-8,11-15	(2-B-6)	66

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Lc 8:10	(5-D-1)	150
Lc 8:16-17	(5-E-2)	155
Lc 8:16-18	(2-B-9)	70
Lc 8:17	(7-A-14)	205
Lc 8:19-21	(1-C-4)	28
Lc 8:22-25	(8-A-1)	229
Lc 8:26-39	(3-B-4)	89
Lc 8:40-42,49-56	(5-F-4)	163
Lc 8:43-48	(5-F-3)	162
Lc 9:1-6	(4-C-1)	106
Lc 9:10-17	(2-C-1)	75
Lc 9:18-21	(4-A-1)	95
Lc 9:23-25	(9-A-1)	247
Lc 9:46-48	(5-A-2)	136
Lc 9:59-60	(9-A-4)	250
Lc 10:3	(8-B-2)	233
Lc 10:7	(4-C-2)	108
Lc 10:15	(3-B-5)	91
Lc 10:17-20	(4-B-5)	104
Lc 10:21	(1-G-2)	43
Lc 10:23-24	(4-B-3)	102
Lc 10:25-28	(7-B-11)	225
Lc 10:29-37	(6-B-5)	179
Lc 10:38-42	(4-E-5)	126
Lc 11:1-4	(3-A-1)	79
Lc 11:5-8	(1-D-1)	30
Lc 11:11-12	(6-C-2)	183
Lc 11:14-20	(3-B-3)	87
Lc 11:39	(7-A-9)	199
Lc 11:42	(7-A-8)	198
Lc 11:44	(7-B-7)	220
Lc 11:45-46	(7-B-1)	213
Lc 11:47-48	(8-D-1)	241
Lc 11:52	(7-B-2)	213
Lc 12:1-2	(4-A-2)	97
Lc 12:1-3	(4-B-4 y 7-A-14)	103/206
Lc 12:4-7	(8-B-3)	234

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Lc 12:11-12	(8-B-4)	236
Lc 12:13-15	(5-C-1)	143
Lc 12:16-21	(5-C-2)	144
Lc 12:22-31	(1-B-3)	21
Lc 12:25-26	(1-G-1)	42
Lc 12:33-34	(4-C-3)	109
Lc 12:35-38	(2-B-7)	67
Lc 12:57-58	(1-E-1)	34
Lc 13:10-17	(5-F-1)	159
Lc 13:18-19	(2-B-4)	63
Lc 13:20	(2-B-5)	64
Lc 13:28-29	(2-A-2)	56
Lc 13:30	(4-F-1)	129
Lc 13:31-32	(6-A-3)	172
Lc 13:34	(8-D-2)	242
Lc 14:1-6	(5-F-5)	164
Lc 14:7-11	(1-I-2)	49
Lc 14:11	(7-A-15)	207
Lc 14:12-14	(1-I-1)	48
Lc 14:15-24	(2-A-3)	57
Lc 14:28-30	(4-D-2)	114
Lc 14:34-35	(4-A-3)	98
Lc 15:4-7	(1-B-4)	23
Lc 15:11-32	(6-C-1)	181
Lc 16:1-8	(5-D-2)	151
Lc 16:14-15	(7-B-8)	221
Lc 16:19-31	(5-C-5)	148
Lc 17:4	(1-E-3)	37
Lc 17:5-6	(1-H-1)	45
Lc 17:20-21	(2-B-10)	71
Lc 17:37	(8-C-4)	240
Lc 18:2-8	(1-E-2)	35
Lc 18:9-14	(7-A-15)	207
Lc 18:15-17	(5-A-1)	135
Lc 18:18-25	(5-C-3)	145
Lc 18:24-27	(2-B-3)	61
Lc 18:28-30	(4-C-4)	111

TEXTO BIBLICO	*Numeración en libro* *Faceta - Título - Subtítulo*	*Página en libro*
Lc 19:11-27	(2-B-9)	70
Lc 19:35-38	(9-B-1)	253
Lc 19:39-40	(4-B-6)	104
Lc 19:45-46	(7-A-13)	205
Lc 20:1-8	(6-B-1)	174
Lc 20:20-26	(6-A-2)	171
Lc 20:27-40	(6-C-3)	184
Lc 20:37-38	(9-A-5)	251
Lc 20:41-44	(6-B-2)	175
Lc 20:45-47	(7-B-9)	222
Lc 21:1-4	(4-E-1)	119
Lc 21:5-6	(8-C-3)	239
Lc 21:16-19	(8-C-2)	238
Lc 21:29-33	(8-C-1)	237
Lc 22:24-27	(4-F-3)	131
Lc 22:7,13	(9-B-2)	254
Lc 22:47-53	(9-B-3)	256
Lc 22:66-71	(9-B-4)	258
Lc 23:2-7	(9-B-5)	259
Lc 23:39-43	(9-B-6)	261
Lc 24:1-11	(4-E-6)	128
Lc 24:13-35	(9-B-9)	265
Lc 24:36-43	(9-B-10)	267
Evangelio de Juan		
Jn 2:1-11	(1-1-4)	51
Jn 2:13-16	(7-A-13)	205
Jn 3:1-21	(6-B-3)	177
Jn 6:1-15	(2-C-1)	75
Jn 6:16-21	(8-A-2)	231
Jn 8:1-11	(4-E-3)	123
Jn 10:24-25	(9-B-4)	258
Jn 12:1-8	(4-E-4)	125
Jn 18:1-11	(9-B-3)	123/256
Jn 18:28-40	(9-B-5)	259
Jn 20:11-18	(9-B-8)	263
Jn 20:19-29	(9-B-10)	267
Jn 20:16-18	(4-E-6)	128

ÍNDICE TEMÁTICO

I. CHISTES COTIDIANOS 13

A- ALIMENTACIÓN 14
1) ¿Comilón y borracho? (Lc 7:31-35, Mt 11:16-19) 14
2) Un hambriento maldice la higuera. (Mc 11:12-14,20-21, Mt 21:18-20) . . 15
3) Un árbol bueno no da fruto malo, ni un árbol malo un fruto bueno (Lc 6:43-45; Mt 7:16-20, 12:33-37). 17

B- TRABAJO 18
1) Sólo una hora han trabajado ¡y les pagas todo el jornal! (Mt 20:1-16). . 18
2) Nadie rompe un vestido nuevo... para arreglar uno viejo (Lc 5:36, Mc 2:21, Mt 9:16) 19
3) No preocuparse de la comida... las aves no siembran ni cosechan y Dios las alimenta..., ¡ni de la ropa!... ¡vean los lirios! (Mt 6:25-34, Lc 12:22-31) 20
4) Más gozo por 1 oveja que por 99...por 1 pecador que por 99 justos (Lc 15:4-7, Mt 18:12-14) 22

C- FAMILIA Y PUEBLO 23
1) ¡Tu padre y yo angustiados te buscamos!... ¿Por qué me buscan? (Lc 2:41-50) 23
2) ¿No es éste el carpintero hijo de María?... Jesús dijo: un profeta sólo en su tierra y su casa carece de prestigio. (Mc 6:1-6, Mt 13:53-58, Lc 4:16-24) 25
3) Ni podían comer... Los parientes de Jesús decían: está loco. (Mc 3:20-21) 26
4) ¿Quiénes son?... Éstos son mi madre y mis hermanos. (Mc 3:31-35, Mt 12:46-50, Lc 8:19-21) 27

D- HECHOS INCÓMODOS 29
1) A medianoche... el amigo da todo lo que uno necesita (Lc 11:5-8) . . . 29
2) Todos buscan a Jesús... Él va a otra parte (Mc 1:35-39, Lc 4:42-44) . . 30
3) Médico... ¡cúrate a ti mismo! (Lc 4:22b-24; cf Mt 13:54ss, Mc 6:1ss) . . 32

E- CONFLICTO HUMANO 33
1) Resuelve rápido tu pleito... o quedas sin un centavo (Lc 12:57-58, Mt 5:25-26) 33
2) La mujer terca... ante el injusto juez (Lc 18:2-8) 35
3) Hay que perdonar ¡70 veces 7! (Mt 18:21-22; y Lc 17:4) 36

F- CONTACTO CON EXTRANJEROS 37
1) Las perlas no son... para los chanchos (Mt 7:6) 37
2) La mujer pagana... enseña a Jesús: También los perritos...
(Mc 7:24-30, Mt 15:21-28) 39
3) Al ser rechazado por compatriotas... Jesús alaba a los paganos
(Lc 4:25-27) 40

G- LA PEQUEÑEZ 41
1) La estatura física... uno no la agranda (Lc 12:25-26, Mt 6:27) . . . 41
2) Valen, no los inteligentes... sino la gente pequeña (Lc 10:21, Mt 11:25) . . 42

H- TODO CON FE 44
1) Con fe, ordenen al cerro caer al mar
(Mt 21:20-21, Mc 11:21-24; Mt 17:19-21, Lc 17:5-6) 44
2) No preocuparse del mañana... el mañana se preocupa de sí mismo
(Mt 6:33-34) 45

I- GOZAR LA VIDA 47
1) Un banquete, no con amistades y ricos... sino con los pobres
(Lc 14:12-14) 47
2) Ponte, no en el primer puesto, sino en el último (Lc 14:7-11) 48
3) El delicioso vino añejo (Lc 5:37-39) 49
4) No hay vino...¿qué nos toca a mi y a ti? (Jn 2:1-11) 50

II. LA FIESTA DEL REINO DE DIOS 53

A- UN BANQUETE GRACIOSO 54
1) Han perseverado en mis pruebas...coman y beban en mi Reino.
(Lc 22:28-30) 54
2) De oriente y occidente llegarán a la mesa del Reino...mientras
ustedes serán expulsados (Mt 8:11-12, Lc 13:28-29) 55
3) No desean entrar los invitados... ¡Hagan entrar a pobres y lisiados!
(Lc 14:15-24, Mt 22:2-14) 57

B- SORPRESAS ESCATOLÓGICAS 58
1) Felices quienes lloran... porque reirán (Lc 6:21, Mt 5:5) 58
2) Antes de ustedes... ingresan los abusivos y las prostitutas
(Mt 21:31b-32) 60
3) Es más fácil que un camello pase por... el ojo de la aguja
(Mc 10:25, Mt 19:24, Lc 18:28) 61
4) ¿El Reino de Dios? Es como el grano de mostaza...y el árbol
(Mt 13:31-32, Mc 4:30-32, Lc 13:18-19) 62
5) ¿El Reino de Dios? Es como la levadura... y la harina fermentada
(Mt 13:33, Lc 13:20) 64

6) Salió un sembrador... cosechó 30, 60, 100... la semilla es la Palabra de Dios (Mc 4:3-8,14-20, Mt 13:3-8,18-23, Lc 8:5-8,11-15). 65
7) El señor sirve... a los sirvientes (Lc 12:35-38, Mc 13:33-37, Mt 24:42) 67
8) ¿Tristes...en la fiesta? (Mt 9:14-15, Mc 2:18-20, Lc 5:33-35) 68
9) Al que no tiene, aun lo que tiene... se le quitará (Mc 4:24-25, Mt 25:14-30, Lc 8:16-18, 19:11-27) 69
10) ¡Ni aquí ni allá...el Reino está entre ustedes! (Lc 17:20-21) 71
11) Juan: ¿Eres tú el que ha de venir?... Jesús: Feliz quien no se escandaliza de mí. (Mt 11:2-6, Lc 7:8-23). 72

C- EUCARISTÍA GOZOSA 74
1) A cinco mil personas... idénles ustedes comida! (Mc 6:32-4,8:1-10, Mt 14:13-21, 15:32-39, Lc 9:10-17; y Jn 6:1-15) 74
2) No beberé... hasta que beba de nuevo en el Reino (Mc 14:24-25, Mt 26:28-29; y ver Lc 22:17-18) 75

III. REPRESENTACIONES DE DIOS Y DE SATANÁS 77

A- PAPITO DE JESÚS 78
1) Dios es...un papá (Mt 6:7-13, Lc 11:1-4; ver Gál 4:7, Rom 8:15) . . . 78
2) Estoy contentísimo... con mi amado Hijo (Mt 3:16-17; Lc 3:21-22) . . 80
3) Vale ¡no quien habla... sino quien actúa! (Lc 6:46-49, Mt 7:21-27) . . 81

B- DISPUTA CON EL MALIGNO 83
1) Sagacidad de Jesús ante Satanás (Mt 4:1-11, Lc 4:1-13) 83
2) Echa los demonios y no los deja hablar (Lc 4:41, Mc 1:34; Mt 8:16) . . 85
3) Satanás ¿puede expulsar a Satanás?; ¿si yo actúo por Beelzebub, por quién lo hacen sus colaboradores? (Mt 12:22-28, Lc 11:14-20, Mc 3:22-26) 86
4) Los demonios y los chanchos...caen y se ahogan en el mar (Mc 5:1-20, Lc 8:26-39, Mt 8:28-34) 88
5) Tú ¿subirás al cielo? No, ¡bajarás al infierno! (Mt 11:23-24, Lc 10:15) 90

IV. JESÚS ENTRETIENE A SUS SEGUIDORES 93
A- PREGUNTAS INCISIVAS 93
1) ¿Qué dicen otros... y qué dicen ustedes? (Lc 9:18-21, Mc 8:27-30, Mt 16:13-16) 94
2) ¿Por qué hablan de pan? (Mt 16:5-12, Mc 8:14-21; y Lc 12:1-2) 96
3) La sal insípida ¿con qué se sazonará? (Lc 14:34-35, Mc 9:50, Mt 5:13) . . 98

B- UNA MISIÓN GRACIOSA 99
1) Pescar, no en el mar, sino a personas (Mc 1:16-18, Mt 4:18-20; y Lc 5:10) . . 99

2) Las personas sanas...no necesitan médico
(Mc 2:13-17, Mt 9:9-10, Lc 5:27-32) 100
3) Felices sus ojos porque ven... muchos deseaban ver
(Mt 13:16-17, Lc 10:23-24) 101
4) Nada quedará oculto...todo será descubierto
(Lc 12:1-3, Mt 10:26-27, Mc 4:22) 103
5) Satanás cayó como un rayo... pero no se alegren por sus acciones
(Lc 10:17-20) 104
6) Si esta gente calla... las piedras gritarán (Lc 19:39-40) 105

C- ENTRE NADA Y TODO 106
1) Tienen todo el poder... vayan con nada
(Lc 9:1-3, Mc 6:7-9, Mt 10:5-10) 106
2) No vayan de casa en casa (Lc 10:7; Mt 10:11-15, Mc 6:10-11) 107
3) Vender todo...y acumular nada (Lc 12:33-34, Mt 6:19-21) 109
4) Dejar todo... y recibir cien veces más
(Mc 10:28-30, Mt 19:27-29, Lc 18:28-30) 110

D- CORRECCIONES HECHAS CON HUMOR 112
1) No saben lo que piden...¿pueden beber mi caliz?
(Mt 20:20-23, Mc 10:35-40) 112
2) Al edificar, ¡planifica! (Lc 14:28-30) 113
3) Un tonto... construye sobre la arena (Mt 7:21,26-27, Lc 6:46,49) . . 114
4) Ves la paja en el ojo ajeno...y no ves la viga en tu ojo
(Lc 6:41-42, Mt 7:3-5) 115
5) Jesús le dice a Pedro: ¡Apártate, Satanás! (Mc 8:31-33, Mt 16:21-23) . . 117

E- PREFERENCIA POR LA MUJER 118
1) La viuda pobre...da todo (Mc 12:41-44, Lc 21:1-4) 118
2) La prostituta besa a Jesús (Lc 7:36-50) 120
3) Quien no peca... arroje piedras a la mujer (mientras Jesús escribe)
(Jn 8:1-11) 122
4) ¿Por qué la molestan? (Mc 14:3-9, Mt 26:6-13; y Jn.12:1-8). 124
5) Ella no me ayuda...Una sola cosa es necesaria (Lc 10:38-42) . . . 126
6) Las mujeres corren con alegría
(Mt 28:1-10, Mc 16:1-8, Lc 24:1-11, Jn 20:16-18) 127

F- LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS 128
1) Los primeros... serán últimos (Mc 10:31, Lc 13:30, Mt 20:16) 128
2) El más pequeño... es el mayor (Lc 7:28, Mt 11:11) 130
3) Que el grande... sea un servidor
(Mc 10:41-45, Mt 20:24-28, 23:11, Lc 22:24-27) 131

V. ACCIONES SORPRENDENTES 133

A- JUGAR CON LA NIÑEZ 134
1) No impidan que los niños vengan a Mí... quienes son como niños entran al Reino (Mc 10:13-16, Mt 19:13-15, Lc 18:15-17) 134
2) Ante una discusión sobre quién es más importante... Jesús escoge a un niño (Lc 9:46-48, Mt 18:1-4, Mc 9:33-37). 136
3) Ante sacerdotes indignados...Jesús disfruta gritos de niños (Mt 21:15-16) 137

B- AMAR A PERSONAS ENEMIGAS 139
1) Felices si les odian... salten de gozo (Lc 6:22-23, Mt 5:11-12). . . . 139
2) Hagan el bien a quienes les odian (Lc 6:27, Mt 5:43-44) 140
3) Si alguien te pega en una mejilla... preséntale la otra (Lc 6:29-30, Mt 5:38-41) 141

C- DEVALUAR LA RIQUEZA 142
1) Aunque uno tuviera todo... los objetos no dan vida (Lc 12:13-15). . 142
2) Dios llama tonto al rico (Lc 12:16-21) 143
3) Sólo haz una cosa...da todo al pobre, y sígueme (Mc 10:17-22, Lc 18:18-25, Mt 19:16-22) 144
4) ¿Qué fueron a ver en el desierto... fueron a ver a un rico? (Lc 7:24-30, Mt 11:7-15) 146
5) No se convencerán... aunque un muerto resucite (Lc 16:19-31) . . . 147

D- PARÁBOLAS DICHOSAS 149
1) Ustedes entienden los misterios... ellos viendo no ven y oyendo no entienden (Lc 8:10, Mt 13:11-15, Mc 4:11-12) 149
2) Un administrador corrupto... es alabado (Lc 16:1-8) 150
3) Gozo al encontrar el tesoro, y la perla (Mt 13:44-46). 152

E- PROVERBIOS GRACIOSOS 154
1) ¿Un ciego...guía a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? (Lc 6:39, Mt 15:14) 154
2) ¿Se prende una lámpara...bajo la cama? (Mc 4:21-22, Mt 5:14-15, Lc 8:16-17) 155
3) No juzguen... Según como midan, serán medidos (Lc 6:36-38, Mt 7:1-2, Mc 4:24-25). 156

F- SANAR GENTE MARGINADA 158
1) Al desatar a una encorvada... la gente se alegra (Lc 13:10-17.) 158
2) ¿Qué es más fácil: perdonar o hacer andar al paralítico? (Mc 2:1-12, Lc 5:17-26, Mt 9:1-8) 159

3) ¿Quién me ha tocado? (Mc 5:25-34, Lc 8:43-48, Mt 9:20-22) 161
4) Ante una niña muerta ¿por qué hacen alboroto y lloran?
(Mc 5:21-24,35-43, Lc 8:40-42,49-56, Mt 9:18-19,23-26) 162
5) ¿Si un hijo o un buey se le caen a un pozo ¿no lo sacan?
(Lc 14:1-6; ver Mt 12:9-11) 164

VI. DIVERSIÓN ANTE AUTORIDADES 167

A- ANTE LO SOCIO-ECONÓMICO 168
1) ¡Abre la boca del pez, saca la moneda, y paga el impuesto!
(Mt 17:24-27) 168
2) Al César lo del César...a Dios lo de Dios
(Mt 22:15-22, Mc 12:13-17, Lc 20:20-26) 170
3) Digan al zorro Herodes: Yo sigo trabajando (Lc 13:31-32) 171

B- ANTE LA PREPOTENCIA RELIGIOSA 173
1) ¿Quién te da autoridad?... ¡No les digo!
(Lc 20:1-8, Mt 21:23-27, Mc 11:27-33) 173
2) Nadie le podía responder, ni preguntar
(Mt 22:41-46, Mc 12:35-37, Lc 20:41-44) 175
3) ¿Eres maestro y no sabes?... ¡Nace de nuevo! (Jn 3:1-21) 176
4) Los justos son...injustos (Mt 5:20) 177
5) Apreciar...al despreciado extranjero (Lc 10:29-37) 178

C- ANTE EL PATRIARCADO 180
1) Un padre amoroso...ante un hijo malvado (Lc 15:11-32) 180
2) Si su hijo pide pan ¿le da una piedra? (Lc 11:11-12, Mt 7:9-10) . . . 182
3) Mujer ¿de cuál de sus siete esposos?
(Mc 12:18-27, Mt 22:23-33, Lc 20:27-40) 183

VII. CHISTES EN TORNO A LA RELIGIÓN 187

A- IMPUGNACIÓN DE ACCIONES 189
1) No jures por tu cabeza; ni a un pelo... puedes hacerlo blanco o
negro (Mt 5:33-36) 189
2) Da limosna sin tocar la trompeta... por templos y calles (Mt 6:2-4) . . 190
3) No recen para ser vistos y aplaudidos (Mt 6:5-6) 191
4) No recen con mucha palabrería... Dios ya sabe lo que necesitan
(Mt 6:7-8) 193
5) Al ayunar... no pongan la cara triste (Mt 6:16-18) 194
6) El día sábado... ¿es lícito hacer el bien? (Mc 3:1-6, Lc 6:6-11, Mt 12:9-14) . . 195
7) Estúpidos: ¿qué importa más, el oro o el Santuario?
(Mt 23:16-17,21-22) 197

8) Pagan el 10% de una semilla, pero descuidan la justicia y la fe
(Mt 23:23, Lc 11:42) 198
9) Llenos de rapiña por dentro... y por fuera limpios
(Mt 23:25, Lc 11:39) 199
10) Lo impuro sale por la boca y no por el ano
(Mt 15:10,15-20, Lc 7:14-23) 200
11) ¿Con su religión... por qué ofenden a Dios? (Mc 7:5-13, Mt 15:1-9) . . 201
12) Esta actividad religiosa... lleva a la condenación (Mt 23:15) 203
13) Ustedes hacen del templo... una cueva de bandidos
(Lc 19:45-46, Mc 11:15-17, Mt 21:12-13, Jn 2:13-16) 204
14) Lo oculto... será conocido (Lc 12:1-3, Lc 8:17, Mc 4:22, Mt 10:26) . . . 205
15) El soberbio... será humillado (Lc 18:9-14, Lc 14:11, Mt 23:12) 207
16) El hambre sobrepasa la ley religiosa
(Mt 12:1-8, Mc 2:23-28, Lc 6:1-5) 208
17) Reclaman una señal... ¡no recibirán ninguna! (Mc 8:11-13, Mt 16:1-4) . . 210

B- REPRESENTANTES DE LA RELIGIÓN 211
1) Ponen cargas sobre la gente... y ellos no mueven ni un dedo
(Mt 23:1-4, Lc 11:45-46) 211
2) Legistas: no entran... ni dejan entrar (Lc 11:52, Mt 23:13) 213
3) Guías ciegos... cuelan el mosquito y tragan el camello
(Mt 23:23a-24) 214
4) Víboras: ¿pueden hablar algo bueno, siendo malos?
(Mt 12:34-35; ver Lc 6:43-45, Mt 7:16-20) 215
5) Andan disfrazados de ovejas... pero son lobos
(Mt 7:15-19; ver Lc 6:44-45) 216
6) ¡No les crean...a los falsos cristos y profetas!
(Mt 24:23-25, Mc 13:21-23) 218
7) Parecen sepulcros bonitos... pero son inmundos
(Mt 23:27-28; y Lc 11:44) 219
8) Se consideran justos... pero son abominables (Lc 16:14-15) 220
9) Primeros en el templo... y en el banquete
(Mc 12:38-40, Mt 23:5-7, Lc 20:45-47) 222
10) Las personas sanas... no necesitan médico
(Lc 5:29-32, Mt 9:10-13, Mc 2:15-17) 223
11) ¿Qué he de hacer?... ¿Qué dice la Ley?
(Lc 10:25-28, Mt 22:34-40, Mc 12:28-31) 224

VIII. HUMOR EN MEDIO DEL CONFLICTO 227

A- PENURIA NATURAL 228
1) Las olas cubren la barca:... ¿por qué tienen miedo?
(Mc 4:35-41, Mt 8:23-27, Lc 8:22-25) 228
2) ¡Es un fantasma!... ¡Soy yo! (Mc 6:45-52, Mt 14:22-27, Jn 6:16-21) . . 230

B- CONFLICTO EN LA MISIÓN 232
1) Si todos los elogian... ¡Cuidado! Así trataron a los falsos profetas (Lc 6:26) 232
2) Les envío como ovejas...en medio de lobos; sean astutos como serpientes... y sencillos como palomas (Mt 10:16, Lc 10:3) 233
3) No teman a quienes matan... Todos los cabellos de ustedes están contados (Lc 12:4-7, Mt 10:28-31). 234
4) Cuando sean apresados... ¡no se preocupen! (Lc 12:11-12, Mt 10:17-20, Mc 13:9-11) 235

C- CRISIS APOCALÍPTICA 236
1) Él está cerca...pero nadie sabe, ni los ángeles ni el Hijo (Mc 13:28-32, Mt 24: 32-36; y Lc 21:29-33) 236
2) Amigos y parientes los denunciarán... pero no perderán ni un cabello de su cabeza (Lc 21:16-19, Mc 13:12-13) 237
3) ¿Ven estos grandes edificios?...No quedará ni una piedra (Mc 13:1-2, Mt 24:1-2, Lc 21:5-6) 238
4) ¿Dónde, Señor?... Donde esta el cadáver allí están los buitres (Lc 17:37, Mt 24:26-28) 240

D- MUERTE VIOLENTA 241
1) Hacen monumentos para profetas que sus antepasados han asesinado (Mt 23:29-32, Lc 11:47-48) 241
2) Apedrean a mensajeros de Dios...He deseado reunirles como una gallina a sus pollos...y ustedes no han querido (Lc 13:34, Mt 23:37) . . 242

IX. BUEN HUMOR ANTE LA MUERTE/VIDA 245

A- DE LA MUERTE A LA VIDA 246
1) Quien quiera ganar, perderá... quien pierde, ganará (Mc 8:34-37, Lc 9:23-25, Mt 16:24-26). 246
2) Córtate el pie... es mejor que entres cojo en la vida (Mc 9:43, Mt 18:8) 247
3) Si pecas con tu ojo...¡sácatelo!... es mejor entrar tuerto al Reino (Mc 9:47-8, Mt 18:9) 248
4) Déjame enterrar a mi padre... ¡No! ¡Los muertos entierren a sus muertos! (Lc 9:59-60, Mt 8:21-22) 250
5) No es Dios de muertos... sino de vivos (Mc 12:26-27, Mt 22:31-32, Lc 20:37-38) 251

B- PASIÓN Y RESURRECCIÓN 252
1) Jesús monta en un asno...¡viene el Reino de David! (Mc 11:7-11, Mt 21:6-11, Lc 19:35-38) 252

2) El Maestro dice: En tu casa voy a celebrar
(Mt 26:17-19, Lc 22:7-13, Mc 14:12-16) 254
3) Vienen con espadas y palos...¿acaso soy un salteador?
(Mc 14:43-50, Mt 26:47-56, Lc 22:47-53, Jn 18:1-11) 255
4) El tribunal: «Háblanos"...». Si hablo, no me creerán»
(Lc 22:66-71, Mc 14:53-64, Mt 26:57-66; ver Jn 10:24-25) 257
5) Ante acusaciones...ingenioso silencio de Jesús
(Mt 27:11-14, Mc 15:1-5, Lc 23:2-7; ver Jn 18:28-40) 259
6) Dice al malhechor crucificado... Hoy estarás conmigo en el Paraíso
(Lc 23:39-43) 260
7) Después de mi resurrección iré delante de ustedes a Galilea
(Mc 14:26-31, Mt 26:30-35) 261
8) Primero aparece a Magdalena... que avisa a apóstoles llorosos
(Mc 16:9-13; ver Mt 28:9-10, Jn 20:11-18) 263
9) A discípulos tristes... les arde el corazón (Lc 24:13-35, Mc 16:12-13) . . 264
10) ¡Tóquenme!... Un espíritu no tiene carne y huesos como yo tengo
(Lc 24:36-43, Jn 20:19-29) 266

«In-conclusión»
JOVIALIDAD DE JESUCRISTO 269

ANEXOS METODOLÓGICOS 277
Anexo A: Ensayos sobre el humor 277
1. Teorías sobre el sentido de humor 279
2. Actitudes cómicas del pueblo 283

Anexo B: Lectura Cristiana del Humor 287
1. Compresión desde la fe 287
2. Sensibilidad latinoamericana 295

BIBLIOGRAFÍA 298

ÍNDICE DE TEXTOS BÍBLICOS 302

ÍNDICE TEMÁTICO 312

Jesús de Nazaret ha sido jovial y simpático. Este libro examina 167 trozos del Evangelio que muestran la jovialidad de Jesucristo.

Su Espíritu nos transforma como personas y nos convoca hacia un mundo nuevo. Así redescubrimos el rostro del Resucitado que salva a la humanidad.

La alegría del Señor nos conmueve y nos mueve a la acción.

Diego Irarrazaval C.S.C.

Nace en Chile en 1942, y desde 1975 reside en el Perú. Asesora encuentros pastorales en varios lugares del continente. Párroco en Chucuito y director del Instituto de Estudios Aymaras (Perú). Presidente de la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo. Autor de "Teología en la fe del pueblo", "Inculturación", "La Fiesta, símbolo de libertad", "Un cristianismo andino", y otros libros.

ISBN 9972 - 686 - 67 - 1

9 789972 686672